

LA SALLE

UN SANTO Y SU OBRA

una semilla – un árbol – un fruto

© EDICIONES SAN PIO X
Marqués de Mondéjar, 32
28028 Madrid

Dibujos:
José David, f.s.c.
José María Valladolid, f.s.c.

Imprime:

JOSE MARIA VALLADOLID, f.s.c.

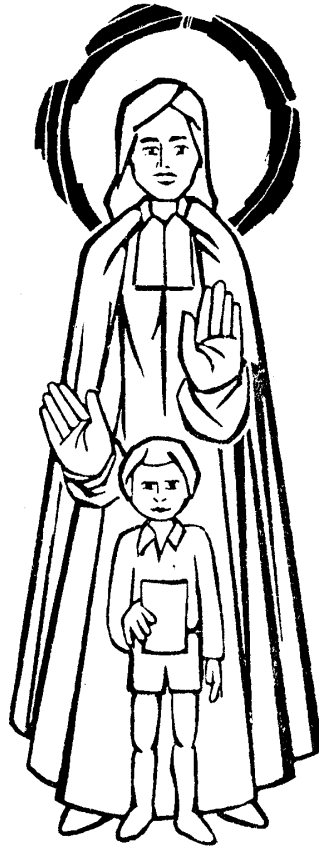
LA SALLE

UN SANTO Y SU OBRA

una semilla,

un árbol,

un fruto



Este dibujo de san Juan Bautista de La Salle aparecía en la portada de las ediciones anteriores. El autor es “Guti”, firma artística del H. Manuel Gutiérrez.

Cuando lo iba a dibujar, yo le dije que deseaba una imagen que mostrara la inmensa ternura de Juan Bautista hacia el niño. Y él lo expresó en unas manos protectoras, grandes, intencionadamente desproporcionadas, que protegen y defienden a un niño. ¡Todo un símbolo!

Para que este simbolismo no se pierda, ya que la portada de la presente edición cambia, he deseado conservarlo a la cabecera del libro.

La portada de la presente edición reproduce una vidriera de la iglesia de San Juan Bautista de La Salle en Lima.

LA SALLE UN SANTO Y SU OBRA

La primera vez que apareció este libro fue en 1980, con motivo del tercer centenario de la fundación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

El objetivo era presentar a los niños y jóvenes de los colegios lasalianos la figura del santo fundador de los Hermanos, un poco de la historia de su Instituto y la figura del Hermano.

Las diversas reediciones, particularmente las hechas en América, lo llevaron también a los profesores que comparten la misión con los Hermanos y a muchas familias.

En los años transcurridos se ha hecho necesario actualizar bastantes datos de la historia lasaliana, y por eso se ha revisado todo el texto.

En la primera parte, que es la vida de Juan Bautista de La Salle, se han añadido algunos apartados y se han completado datos, sobre todo de fechas.

La segunda parte, que es la historia del Instituto, se ha puesto al día con los hechos transcurridos: Capítulos y Superiores Generales, formas de gobierno del Instituto, nuevos santos, Familia Lasaliana, etc., y con algunos temas curiosos, como la Filatelia Lasaliana.

La tercera parte, que es la vocación y la misión del Hermano, se ha rehecho totalmente, de acuerdo con los documentos y normas del Instituto Lasaliano en los últimos años.

Así, pues, para que puedas conocer quién fue Juan Bautista de La Salle, el fundador, qué han hecho los Hermanos, sus hijos, a lo largo de los años, y cómo es un Hermano hoy... te brindo estas páginas.

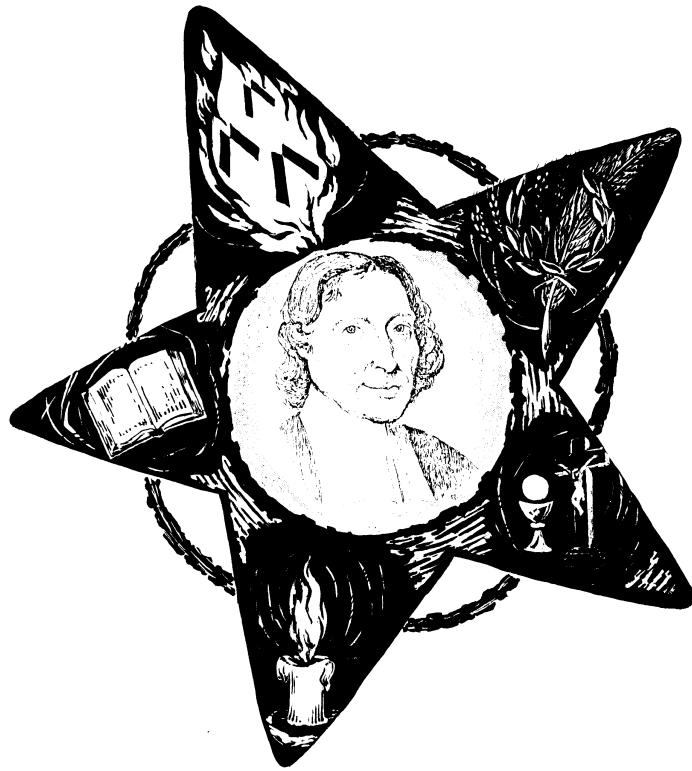
Y si eres profesor en un colegio Lasaliano,
si fuiste alumno de los Hermanos,
si eres alumno actualmente,
si eres padre o madre de un alumno lasaliano,
o si perteneces a la amplia Familia Lasaliana...
entonces te las dedico con mayor cariño.

Encontrarás en ellas

la vida del santo de La Salle,	la semilla;
la historia de la Congregación,	el árbol;
la vida y misión del Hermano hoy,	el fruto.

Primera parte:

Una semilla



**SAN JUAN BAUTISTA
DE LA SALLE**

ESTAMPAS DE SU VIDA

Primera parte:

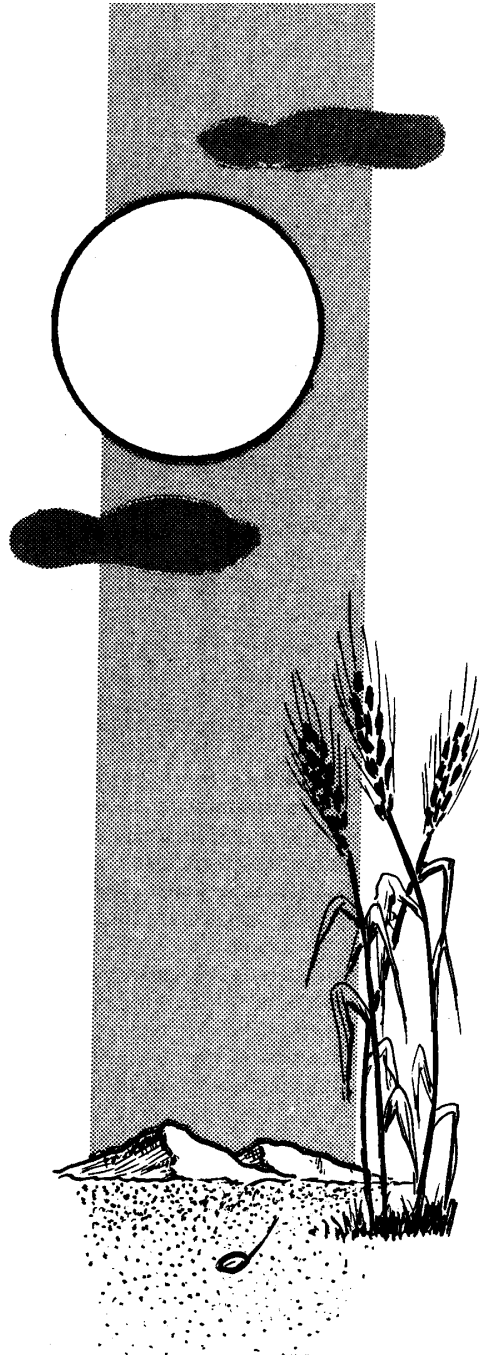
Una semilla

SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

ESTAMPAS DE SU VIDA

- 1. El grano diminuto**
- 2. La tierra preparada**
- 3. La simiente en la tierra**
- 4. Si el grano no muere...**
- 5. Ya brota el tallo**
- 6. Entre piedras y zarzas**
- 7. La planta se hace árbol**
- 8. Vendaval arrasador**
- 9. El árbol bueno da fruto**
- 10. El itinerario
de Juan Bautista de La Salle**

1
EL GRANO
DIMINUTO



FRANCIA, 1651...

Reinaba desde hacía ocho años Luis XIV, el Rey Sol, y sólo tenía 13 de edad. Había recibido el trono a los 5 años, sucediendo a Luis XIII.

Eran tiempos de guerras constantes con todas las naciones que podían oponerse al poderío francés. Al principio, mientras el rey era menor de edad, estas guerras fueron emprendidas y afrontadas por el gran Condé. Luego, por el rey mismo.

España tuvo que firmar la Paz de los Pirineos, perdiendo parte de Cataluña.

María Teresa, hija del rey español Felipe IV, se casará en 1660 con el Rey Sol.

Cuando Luis XIV llegue a la mayoría de edad, se convertirá en rey absoluto, concentrando todo el poder en su persona, mediante el apoyo de dos ministros muy hábiles: Colbert y Louvois.

Francia irá consiguiendo un prestigio y un poder nunca superados. La industria, el comercio y la marina alcanzarán esplendor insospechado.

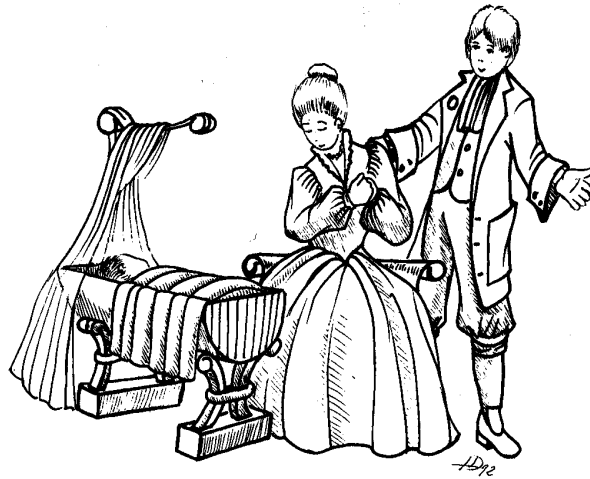
En las continuas guerras sobresaldrán prestigiosos soldados: Condé, Turena, Vauban, Villars...

También florecerán las artes y las letras. Es la época de Corneille, de Racine, de Molière, de La Fontaine... Y también de Pascal, de Fenelón, de Bossuet, Masillón, Mabillón...

Es el tiempo en que se construye Versailles y cuando se crea la Academia Francesa...

Todo parecía resplandecer en el gran siglo francés, bajo el mando del Rey Sol...

Y fue entonces, en 1651, cuando en la ciudad de Reims vino al mundo un niño que iba a realizar tales cosas, que le merecerían un puesto entre los más importantes personajes de su tiempo. Sería un santo. Sería el Fundador de las Escuelas Cristianas.



REIMS, 30 DE ABRIL DE 1651...

Reims es una ciudad distinguida, capital de la Champaña, en el nordeste de Francia. Conserva todavía su prestigio y su orgullo de cuando Clodoveo recibió en ella las aguas del bautismo.

Su airosa catedral, joya del gótico, es orgullo de la nación.

Muchos nobles del reino residen aquí. El Rey conoce muy bien la distinción y la lealtad de Reims... Y la ciudad hace lo imposible para vivir según el ritmo lujoso que la corte del joven Rey va imponiendo en el ambiente.

Junto a esta sociedad deslumbrante, hay otra sencilla y humilde, que vive pobremente con los escasos recursos del campo, de las pequeñas huertas o de trabajos artesanales.

Aquel 30 de abril de 1651 era día grande para una de las familias más importantes de la ciudad. En el «*Hôtel de la Cloche*» –la casa de la Campana–, residencia de los señores de La Salle, había nacido un niño.

El padre, Luis de la Salle, era hombre de leyes, Magistrado de la Audiencia de Reims. La madre, Nicolasa Moët, era mujer profundamente piadosa.

Este niño era el primogénito, pero el matrimonio tendría otros diez hijos, de los cuales cuatro morirían en temprana edad.

El mismo día del nacimiento recibió las aguas del bautismo, en la iglesia de San Hilario. Le llamaron Juan Bautista. Son padrinos los abuelos maternos: Juan Moët de Brouillet y Petra l'Espagnol.

Juan Bautista de la Salle ha nacido en el mismo día a la vida y a la fe. Su nombre –¿quién podría sospecharlo entonces?– será glorioso en la historia.

SOÑANDO CON EL PASADO...

Sin duda ninguna, Luis de La Salle y Nicolasa Moët desde un principio pensaron educar al recién nacido de forma que llegase a ser un personaje importante.

¿Le harían soldado...? ¿Le destinarían a la carrera de Leyes...? ¿Le orientarían hacia los negocios...? Tenía que ser digno de sus antepasados y hacer honor al nombre de la familia, que se había distinguido a lo largo de los siglos con ilustres personajes:

- Allá por el siglo IX fue famoso un guerrero catalán, Johan Salla, que colaboró a expulsar a los moros de la zona de URGEL.

Fue fiel vasallo de Alfonso II el Casto. De él procede el escudo de armas de La Salle: tres cabrios de oro rotos, sobre fondo azul. Se lo otorgó el rey poco antes de que Johan muriese como bravo soldado, con sus piernas rotas en tres partes, por un peñasco que le vino encima.

- Bernardo Salla y su esposa Ricardis son considerados como los fundadores y protectores del monasterio benedictino de Bages, en el año 962.

- Wisardo Salla y otro sobrino suyo, también Salla, fueron obispos de Urgel, en el siglo X.

- Y otro obispo de Urgel, venerado como santo, también era de la familia Salla: San Armengol, renombrado por sus milagros.

- Dos Sallas se hicieron famosos en las Cruzadas:

Johan Salla, obispo de Elne, en el Rosellón;

y Bernardo II Salla, llamado “*el condottiero*”, *el “caudillo”*, y también “*el Salvador*”. Barón del Bearne y señor del Fauge, se hizo famoso por sus hazañas guerreras.

- Antonio La Salle fue distinguido literato, Chambelán de Luis II y embajador en Roma de Renato de Francia.

- Pedro La Salle, capitán ilustre, luchó junto a la Doncella de Orleáns, santa Juana de Arco, en 1429.



- Gadifer de La Salle, fue el conquistador de las Islas Canarias junto con Juan de Bethencourt, bajo los auspicios de Enrique III de Castilla, en 1402.
- Claudio de La Salle, Caballero de la Orden de Malta, fue elegido Gran Maestre de la Orden, pero murió envenenado el mismo día.
- Jacobo Marquette de La Salle, jesuita, misionero de los Hurones y explorador del Mississipi.
- Lancelot II La Salle fue acusado, juzgado y absuelto de herejía; fue defendido por todo el pueblo.

* * *

Guerreros, literatos, aventureros, hombres de leyes, misioneros... A tantos y tantos nombres célebres habría que añadir, con el tiempo, otro también preclaro: el hijo de Luis de La Salle y de Nicolasa Moët, JUAN BAUTISTA DE LA SALLE, santo y fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

LOS PRIMEROS PASOS

Tal vez la memoria de Juan Bautista se podría expresar así:

Recuerdo muy bien mi infancia. Mi familia era acomodada y por lo tanto vivíamos bien. Teníamos varios criados en casa, buena alimentación, y prestigio social en la ciudad... Con alguna frecuencia en nuestro domicilio se daban fiestas de sociedad. Entonces venían a nuestra casa, el «Hôtel de la Cloche», algunas familias importantes de la ciudad.

He de confesar que a mí aquellas fiestas no me atraían en absoluto. En más de una ocasión, mientras se celebraban, yo subía a las habitaciones del piso superior y pasaba el tiempo con mi abuelita, hasta que se terminaban. Ella solía contarme o leerme historias de santos. Me resultaban mucho más interesantes...

Cuando tuve 10 años entré en el Colegio de «Bons Enfants». Fue el 10 de octubre cuando comencé en él mis estudios.

Este Colegio dependía de la universidad. Era el mejor de la ciudad.

Ya desde entonces me sentía atraído por el sacerdocio y se lo dije a mis padres. Mi madre se sintió feliz, pues era muy piadosa. Mi padre, sin embargo, había acariciado la idea de que yo fuera Magistrado, como él. Con todo, no opuso ninguna dificultad, y en el fondo, hasta se alegró por poder tener un hijo sacerdote.

Así, cuando ya tenía mis casi 11 años, el 11 de marzo de 1662, recibí la tonsura en la capilla del palacio arzobispal de Reims. Fue el obispo de Valona, Juan de Malevaud, auxiliar de Clermont, quien me la confirió. Yo estaba firmemente decidido a ser sacerdote...

En los estudios del colegio no encontraba dificultades. Me gustaba estudiar y las materias no eran difíciles.

Recuerdo con agrado que por Pascua de 1663, poco antes de cumplir los 12 años, intervine en una obra teatral, la “Tragedia del martirio de San Timoteo”.

En el año 1664, la familia había crecido. Eramos cinco hermanos y pronto vendría el sexto. Y eso que dos hermanos habían fallecido de corta edad. Por eso mis padres compraron una casa nueva, en la calle Santa Margarita. Meses después, en 1665, dejamos nuestra vivienda de la “Casa de la Campana” y nos trasladamos a la nueva mansión. Yo tenía ya 14 años.

UN CANÓNIGO DE 15 AÑOS

Mis estudios seguían bien, sin dificultad. Pero cuando tuve 15 años me ocurrió un hecho muy importante para mi futuro.

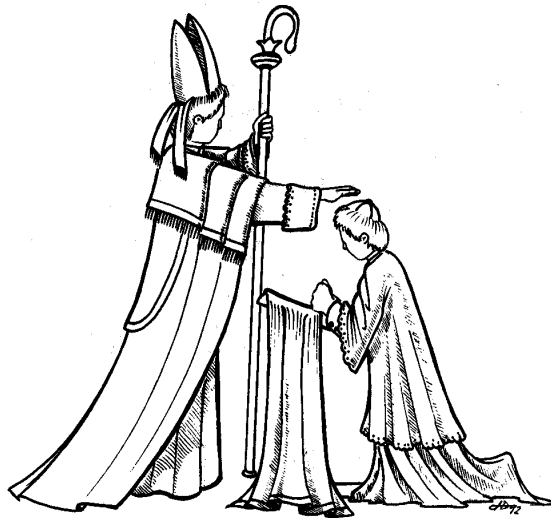
Teníamos un pariente llamado Pedro Dozet, de bastante edad y con mucho prestigio en Reims pues, además de canónigo, era Canciller de la universidad, y había sido también Vicario General de la diócesis y arcediano de Champaña. Un día quiso hablar conmigo y con mis padres.

Nos dijo que había decidido dejar su dignidad de canónigo, y que había pensado en mí para sucederle. Yo era un muchacho de 15 años solamente... Me quedé profundamente turbado con tal oferta.

Como lo dijo lo hizo: presentó su renuncia y la propuesta de mi nombre. Ambas le fueron aceptadas. Mi nombramiento para sucederle tuvo lugar el 9 de julio de 1666.

¿Qué tenía que hacer un canónigo..? ¿Cuáles eran mis deberes?

Sobre todo, cumplir con la obligación de asistir al coro, es decir, de participar con todos los demás canónigos en el rezo del Oficio Divino, cada día. Eran más de cuatro horas diarias, aunque se reducían para un estudiante, como era mi caso. Pero, además, ser canónigo era una importante dignidad eclesiástica que me obligaría a mayor seriedad y entrega en el servicio de Dios.



El 7 de enero de 1667 tomé posesión de esta dignidad. Ocupé el sitial número 21...

El cabildo de Reims era de los más ilustres de Francia. Yo estaba sumamente emocionado al incorporarme a él. De aquel cabildo habían salido 21 arzobispos, 23 cardenales y 4 papas: Silvestre II, Urbano III, Adriano IV y Adriano V. Y, además, un santo de talla excepcional: San Bruno, el fundador de los Cartujos...

* * *

Cualquiera se puede preguntar, con razón: ¿Y cómo pudo Juan Bautista ser canónigo con sólo 15 años?

En aquellos tiempos era algo normal. Una dignidad de este tipo se transmitía por simple cesión entre personas. Era como una herencia. Luego, andando los años, la Iglesia modificó esta práctica.

Entre todas las emociones de aquel día, una quedó profundamente grabada en el corazón de Juan Bautista. Fue el consejo que recibió de Pedro Dozet en el momento de transmitirle la dignidad de canónigo: «*Recuerda, Juan Bautista, que un canónigo debe ser como un cartujo, y pasar su vida en la oración y el retiro*». Nunca pudo olvidar esas palabras.

ENTRE LOS LIBROS Y EL ALTAR

Aquel muchacho de 15 abriles, canónigo de la catedral de Reims, sirvió de modelo y ejemplo desde el primer día a todos los demás, varones ya maduros, de profundo saber y experiencia. Todos se sentían satisfechos de aquel jovencito que vestía la muceta con suma dignidad.

Su dedicación a las obligaciones del canonicato se compaginaba con los estudios y con la preparación al sacerdocio.

Decidido plenamente a seguir la llamada de Dios, el 17 de marzo de 1668, contando 16 años, recibió las Ordenes Menores en Reims, en la capilla del arzobispado, conferidas por el obispo de Soissons, Mons. Carlos de Bourlon.

A los 18 años terminaba con excelentes calificaciones sus estudios medios, lo equivalente al actual Bachillerato, con el Certificado de Maestro en Artes. Fue por julio del año 1669.

El y sus padres pensaron entonces sobre el lugar donde había de continuar sus estudios para el sacerdocio. Comenzaría a estudiar Teología en la Universidad de Reims. Y siguió en la ciudad todo el curso. Pero al terminarlo, él y sus padres decidieron que fuera a París, a estudiar en la Sorbona, residiendo en el Seminario de San Sulpicio.

SAN SULPICIO DE PARIS

Imaginemos de nuevo los propios recuerdos de Juan Bautista.

«Ingresé en el Seminario de San Sulpicio de París en octubre de 1670. Lo había pensado largamente y hablado a fondo con mis padres.

Este Seminario tenía fama en toda Francia por su seriedad y por la sólida formación que impartía. Además, París era el centro de la cultura y del saber. La universidad de la Sorbona, donde estudiaban los seminaristas, tenía merecida reputación en el mundo entero. Y yo, lo mismo que mis padres, quería prepararme lo mejor posible para mi futura misión de sacerdote.

Me llamó la atención la seriedad de mis superiores y profesores, y especialmente la estricta disciplina. Trabajo y oración eran el lema de aquel seminario. Me adapté inmediatamente a sus costumbres y me sentí plenamente satisfecho.

Pero no pude estar mucho tiempo, porque las desgracias se multiplicaron pronto en mi familia.

El 19 de julio de 1671 moría mi madre. No pude ir a su entierro, pues recibí la noticia varios días después, cuando llegó la diligencia de Reims. Sentí un inmenso dolor, como es natural.

Todavía estaba viva en mi corazón esta tristeza, cuando recibí el anuncio de la muerte de mi padre, ocurrida el 9 de abril de 1672. Ni siquiera habían transcurrido nueve meses desde la pérdida de nuestra madre.

La situación que se presentaba ante mí era dramática. Yo, el mayor de los siete hermanos, tenía que hacerme cargo de ellos. Así lo disponía mi padre en su testamento, a pesar de que yo no era aún mayor de edad.

Estas circunstancias me obligaron reflexionar sobre mi porvenir. ¿Quería el Señor mostrarme, quizás, otro camino en mi vida distinto del sacerdocio? ¿Me indicaba la Providencia que mi vocación estaba al frente de mis hermanos y en los negocios del mundo?

Tuve que rezar mucho y pensarlo con detención. Pedí consejo a hombres muy espirituales. Al final estaba convencido de que estas pruebas no deberían desviar la llamada que sentía al sacerdocio.

Pero por el momento tenía que atender mi hogar sin padres. Con inmensa pena abandoné San Sulpicio, después de despedirme de mis profesores y compañeros. Era el 18 de abril. Me encaminé hacia Reims, a donde llegué el sábado, 23 de abril, al atardecer».

TUTOR DE SUS HERMANOS

De inmediato me hice cargo del hogar, con ayuda de algunos parientes, que legalmente formaban el “consejo de familia”. Hubo que pedir autorización a los poderes civiles y religiosos para que se me permitiera ejercer como tutor, y otorgaron el permiso. En seguida me dediqué a ordenar los papeles dejados por mi padre, a buscar el dinero que él había dejado en rentas y préstamos y a atender a mis hermanos en todas las necesidades.

No eran pocas preocupaciones. Pero no permití que estorbaran mi preparación al sacerdocio. Y así, a las cinco semanas de llegar a Reims, recibí el subdiaconado. Fue el 11 de junio de 1672, en Cambrai.

Todos los hermanos seguimos juntos en nuestra casa hasta el 23 de junio, según la decisión del consejo de familia. El día 24, fiesta de san Juan Bautista, mi santo patrono, mi hermana María y el pequeño Juan Remigio pasaron a vivir con nuestra abuela Petra. En casa se quedaron conmigo mis hermanos Santiago José, Juan Luis y Pedro. Mi hermana Rosita había entrado hacía ya meses en un convento de clausura de Reims.

Mi preocupación, desde entonces, fue su educación y la buena administración del patrimonio familiar.

Para continuar mis estudios me matriculé de nuevo en la universidad de Reims. Tuve que compaginarlos con el trabajo familiar y con las obligaciones del cabildo. En cierto momento tuve que interrumpirlos temporalmente para atender mejor el patrimonio familiar. Pero los reanudé en cuanto pude, y el 3 de julio de 1673 terminé el tercer año de Teología, obteniendo los certificados de estudios correspondientes...

* * *

Juan Bautista desempeñó durante cuatro años, de 1672 a 1676, la función de tutor de sus hermanos. Para poderse dedicar totalmente a sus estudios pidió que lo relevasen de tal responsabilidad. Los familiares acogieron su razonable petición y nombraron tutor a uno de los tíos, Nicolás Lespagnol, que se hizo cargo de la tutoría al comenzar el mes de junio.

En 2 de octubre de 1676 Juan Bautista presentó oficialmente la “*Cuenta de Tutela*”, avalada oficialmente, dando razón de su gestión de los bienes de sus hermanos. En ella se advierte que llevó meticulosamente todos los ingresos y gastos de cada uno de sus hermanos.

EL CANÓNIGO ROLAND

Había en Reims un joven sacerdote de mucha piedad y sabiduría, respetado en toda la ciudad, y admirado porque las gentes advertían en él un alma llena de Dios. Tenía sumo talento para proclamar las verdades de la salvación y para dirigir las almas. Se llamaba Nicolás Roland y era también, como Juan Bautista, canónigo de la Catedral.

Había fundado una Comunidad de mujeres, las Hermanas del Niño Jesús, dedicadas totalmente a la educación y al cuidado de las niñas huérfanas. Estas piadosas señoras tenían ya varias escuelas sostenidas por diversas parroquias de la ciudad. Con el tiempo, su sociedad fue reconocida como congregación religiosa por el arzobispo de Reims.

Admirado Juan Bautista de la sólida virtud del canónigo Roland, habiéndole conocido a fondo a través de muchas conversaciones, decidió tomarle como director espiritual.

Inmediatamente apreció la extraordinaria delicadeza espiritual del joven Juan Bautista y pronto pensó que podría continuar la obra de las Hermanas del Niño Jesús si él faltaba un día.

Orientó a Juan Bautista en su itinerario al sacerdocio, que llegaría el 9 de abril de 1678. A menudo le insinuaba también que podía dedicarse al apostolado de las escuelas, pero Juan Bautista no sentía ningún atractivo por tal posibilidad.

DESCUBRIENDO LA VOLUNTAD DE DIOS

Cuando obtuve el bachillerato en Teología, en agosto de 1675, una de mis preocupaciones personales fue descubrir con claridad la voluntad de Dios sobre mi futuro.

Oré mucho y consulté con Roland, mi director espiritual.

Me hablaba a menudo de ocuparme de las escuelas para los niños y niñas, pues él estaba encariñado con la educación de la infancia pobre. La verdad es que no me enardecían sus palabras sobre este asunto.

Todavía no había recibido yo el diaconado, y por eso, antes de recibirlo, pedí mucho al Señor que me hiciera ver a qué apostolado debía dedicarme. Fui ordenado diácono en Reims, el 21 de marzo de 1674 de mano de Mons. Francisco Batailler, obispo de Belén. Era la antesala del sacerdocio.

Como el apostolado de las escuelas no me atraía, bajo la orientación del P. Roland, pensé muy seriamente en dejar mi dignidad de canónigo para poderme dedicar, cuando fuera sacerdote, al trabajo pastoral en una parroquia. En concreto pensé cambiar la canonjía por la parroquia de San Pedro el Viejo. Estos intentos tuvieron lugar entre enero y marzo de 1676.

Sin embargo, después de consultarlo con varias personas muy prudentes y cuando ya estaba todo arreglado, el plan fracasó. Vi en ello una prueba de la voluntad del Señor. Y la acepté. Pero ahora, con más razón, seguía sin ver claro el camino que debería seguir en mi futuro apostolado...

SACERDOTE DE DIOS PARA SIEMPRE

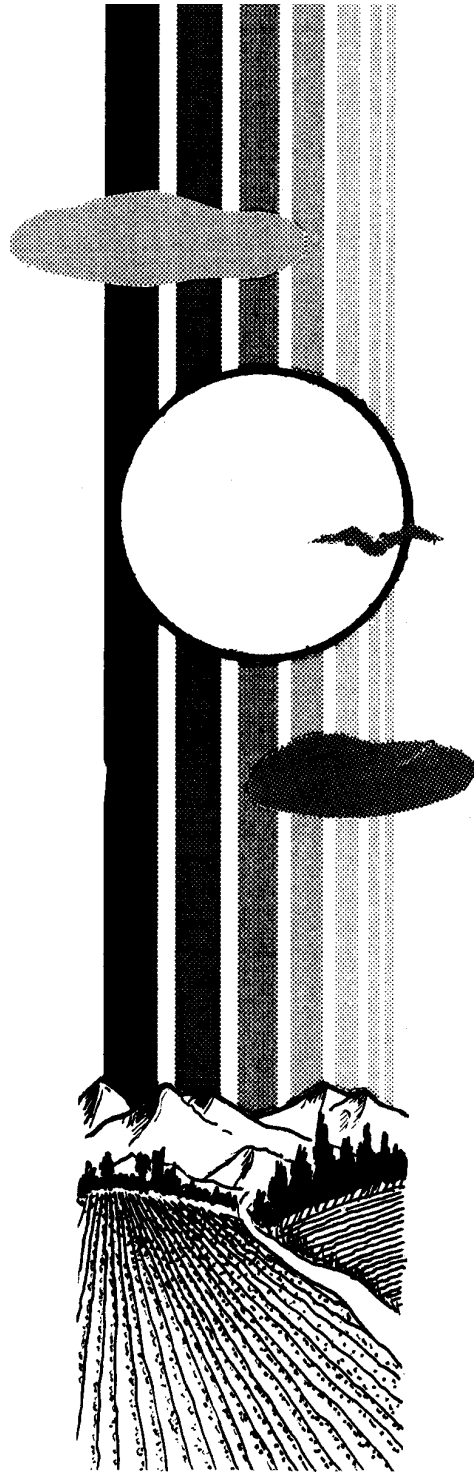
Después de recibir el diaconado dediqué dos años para terminar los estudios y disponerme al sacerdocio. El 26 de enero de 1678 obtuve la Licenciatura en Teología; y seis semanas después, el 9 de abril, sábado santo, fui ordenado sacerdote en Reims, por el arzobispo, Mons. Mauricio Letellier.

Al día siguiente, Domingo de Pascua, celebré la santa misa en una capilla de la catedral, en la mayor intimidad y sencillez, acompañado tan sólo de la familia y de las personas más allegadas. ¡Cómo recordé a mis queridos padres, que tanto me ayudaron en mi vocación!

Considero este día como el más grande de mi existencia. Desde aquel momento era ya ministro de Dios para siempre. Una inmensa dignidad que supera cualquier otra, y que agradeceré a Dios eternamente...

**LA TIERRA
PREPARADA**

2



AL CUIDADO DE LAS HERMANAS DEL NIÑO JESÚS



P. Nicolás Roland

El canónigo Roland pasó en París las semanas anteriores a la ordenación de Juan Bautista de La Salle, arreglando asuntos de las Hermanas del Niño Jesús, pero quiso estar en Reims para asistir a la ordenación de su discípulo. Hizo el viaje a pie, y llegó justo la víspera, pero muy cansado. Su debilidad le expuso fácilmente al contagio al asistir y cuidar a dos de sus religiosas, a las que encontró a su regreso enfermas de escorbuto. El mal que contrajo lo llevó al sepulcro en pocos días. Murió el 27 de abril de 1678, con sólo 36 años. En su testamento encomendaba a Juan Bautista de La Salle y a otro sacer-

dote, Nicolás Rogier, el cuidado de las Hermanas del Niño Jesús. Les recomendaba que si tenían dudas, consultasen con el P. Barré, religioso mínimo de Ruán.

El respeto y la veneración que profesaba a Roland obligaron a Juan Bautista, con sus 26 años y sólo 18 días como sacerdote, a dedicarse con sumo empeño a proteger a aquellas caritativas mujeres que se dedicaban a las escuelas de huérfanas.

Compartiendo la tutela de las Hermanas, Juan Bautista dio con premura todos los pasos necesarios para obtener la aprobación del nuevo Instituto, que no era fácil. El mismo Nicolás Roland había solicitado la aprobación en el mes de marzo, pero aún no había respuesta. La nueva solicitud y las instancias de La Salle y Rogier produjeron sus frutos. Tras los informes de rigor y las explicaciones consiguientes, las distintas corporaciones interesadas dieron su consentimiento. En febrero de 1679 fueron concedidas las Letras patentes de aprobación de las Hermanas. Ya podían caminar por sí mismas...

Juan Bautista daba por terminado su compromiso. Había cumplido la voluntad de su director espiritual, el recordado P. Roland. Pensaba desligarse totalmente de las Hermanas poco a poco, y si acudía a su casa era tan sólo para celebrar la misa y para algunos asuntos de trámite.

Pero precisamente allí le esperaba la Providencia...

EL PADRE BARRÉ

El P. Roland había hablado a Juan Bautista de un tal P. Barré. ¿Pero quién era este Padre Barré, a quien el canónigo Roland le había conocido en la ciudad de Ruán, mientras predicaba una Cuaresma?

El P. Barré era religioso de la Orden de los Mínimos. Tenía reputación de ser un sacerdote santo, celoso y prudente. Entregado totalmente a la salvación de las almas, estaba siempre preparado para cualquier obra de caridad, por costosa y difícil que fuese. Era considerado como experto en asuntos de espiritualidad y hasta los más afamados directores espirituales le consultaban sus dudas.

Este virtuoso religioso había fundado en Ruán unas escuelas para atender a las niñas. El P. Roland se había aconsejado con él para iniciar la fundación de sus propias escuelas en Reims. El P. Barré, incluso, le envió las dos primeras religiosas que formaron a las demás Hermanas del Niño Jesús.

Juan Bautista de La Salle se puso en contacto con el P. Barré y lo tomó por uno de sus principales consejeros. Pero Juan Bautista, por aquel entonces, ni siquiera pensaba que algún día, sin buscarlo, se vería mezclado en la obra de las escuelas. Se ocupó, sí, de las Hermanas del Niño Jesús, como se lo pidió el P. Roland al morir. Contribuyó a conseguir para ellas el reconocimiento oficial, las ayudó en las dificultades y las atendió espiritualmente. Para ellas celebraba la santa misa cada día en su capilla. No pensaba ir más lejos.

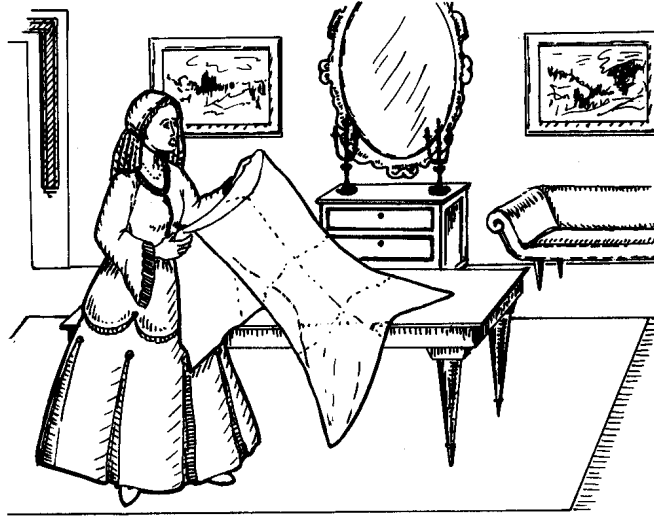
En los planes de Dios, sin embargo, éste era sólo el primer paso...

ENCUENTRO PROVIDENCIAL

Fue una mañana de marzo de 1679, a la puerta de la casa de las Hermanas del Niño Jesús.

Un señor y un jovencito, con señales claras de venir de lejos, estaban a la puerta cuando Juan Bautista llegaba, como todas las mañanas, para celebrar la santa misa. El caballero preguntaba por la Hermana Duval, superiora de la Comunidad. Cuando abrieron la puerta, Juan Bautista les cedió el paso y entraron.

Aquel desconocido se llamaba Adrián Niel. Venía desde Ruán, enviado por una dama, de apellido Maillefer, y traía cartas suyas para diversas personas de Reims. Y precisamente una era para el señor de La Salle.



Fue entonces cuando la superiora les presentó y entablaron conversación.

Juan Bautista recibió y agradeció la carta. La abrió, y allí mismo quedó informado. La señora Maillefer enviaba a Reims al señor Niel a fundar escuelas gratuitas para niños. Pedía a algunos de sus amigos, entre ellos a Juan Bautista de la Salle, primo suyo, que ayudara a su enviado.

Conociendo ya sus intenciones y la misión que llevaba a Reims al señor Niel y a su acompañante, hablaron de posibles proyectos.

LA SEÑORA MAILLEFER

Había nacido en Reims y estaba emparentada con la familia La Salle. Contrajo matrimonio con un rico personaje de Ruán y fueron a vivir a aquella ciudad del noroeste de Francia.

Su vida, más que acomodada, era lujosa. Los años transcurrieron en medio de fiestas y boatos. Su sueño era deslumbrar a toda la ciudad con sus vestidos, sus carrozas, sus joyas... Los pobres, para ella, eran seres despreciables, que no merecían atención. Sólo contaban sus vanidades, sus banquetes, sus dineros. Hasta que ocurrió algo desconcertante.

Una noche de invierno, con nieve e intenso frío, acudió a su casa un mendigo pidiendo limosna. «*¡Por amor de Dios, señora! No tengo dónde ir. Déjeme pasar la noche en algún rincón de su casa...*»

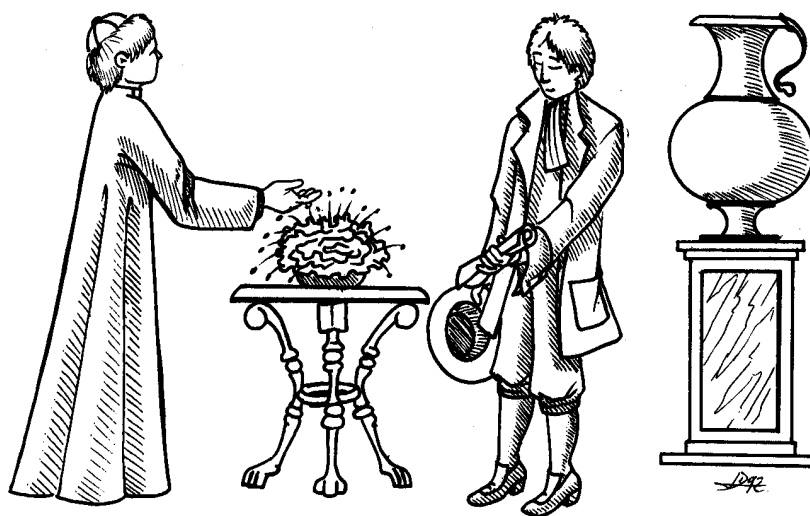
Ella lo despidió de mala manera. Pero su cochero sintió piedad de aquel desventurado y le dejó dormir, sin que la señora lo supiera, en las caballerizas. Con tan mala fortuna que el mendigo murió aquella noche. El criado se vio obligado a decírselo a su señora, que se enojó terriblemente. Y para que sacaran de su casa cuanto antes el cadáver y lo enterraran, buscó en sus armarios una sábana y se la arrojó al criado: – «*Ahí tiene eso. Saquen cuanto antes de mi casa a ese difunto*».

Y así lo hicieron los criados de la casa, atemorizados de la venganza que tomaría la señora.

Pero a los pocos días, la señora Maillefer quedó atónita cuando al abrir el armario vio, doblada y colocada en su sitio, la sábana que de tan mala gana había destinado para amortajar al mendigo. Como si el pobre no aceptase aquella limosna tan forzada...

La señora preguntó a todo el personal de la casa, y le aseguraron que el cadáver había sido envuelto en la sábana y enterrado con ella. Nadie pudo explicar cómo había vuelto al armario.

Y este hecho cambió su comportamiento. Ella lo entendió como un aviso del cielo para indicarle que su vida estaba muy equivocada. Y se convirtió sinceramente, dedicándose desde entonces a obras de caridad.



Al poco tiempo quedó viuda y entonces quiso reparar con mayor fervor sus anteriores desvaríos. Limitó sus gastos cuanto pudo y destinó todos sus bienes a socorrer las desgracias de los necesitados.

Gran parte de la fortuna la destinó a sostener algunas escuelas de Ruán. La gente, antes escandalizada, la miraba ahora, maravillada de aquel cambio, como si fuese una santa.

La señora Maillefer se acordó también de su ciudad de origen, Reims, y quiso establecer allí escuelas para niños.

Conocía al señor Niel, porque había colaborado con él y con el P. Barré en la fundación de escuelas en Ruán. Por eso le escogió para sus planes y le encomendó la creación de las escuelas en Reims.

De este modo dispuso la providencia el encuentro de Adrián Niel con Juan Bautista de La Salle.

VENGA A ALOJARSE A MI CASA...

Cuando Juan Bautista conoció los planes de Niel, advirtió inmediatamente las dificultades que podrían surgir para establecer en Reims las escuelas. Ya conocía algunas por experiencia, de cuando tuvo que gestionar la aprobación de las Hermanas del Niño Jesús.

Las autoridades se opondrían a que la ciudad corriese con más gastos, los que supondría la paga de los maestros. Además, mucha gente era contraria al establecimiento de nuevas instituciones en la ciudad. Y habría que contar con las protestas de los maestros que cobraban por dar sus clases..., pues perderían alumnos si las escuelas eran gratuitas...

Juan Bautista, por estos motivos, recomendó a Niel y a cuantas personas estaban al corriente de estos planes que obrasen con suma discreción. Que no pregonaran sus proyectos, pues los echarían por tierra. Y como él comprendía ya la utilidad de las escuelas, para que el plan no fracasara propuso a Niel:

– Dice la señora Maillefer que se aloje en casa de su hermano. Esto sería motivo de indiscreciones, pues las visitas, los conocidos, los vecinos... pronto tratarían de saber quién es usted y a qué ha venido a Reims. Si le parece, será mejor que venga a alojarse a mi casa. Nadie extrañará que un sacerdote reciba en su vivienda a un forastero, y eso evitará los comentarios poco convenientes...

Niel lo vio razonable y aceptó.

En seguida escribió a la señora Maillefer para contarle la buena acogida que había encontrado en su primo, el señor de La Salle.

LA PRIMERA ESCUELA: EN LA PARROQUIA DE SAN MAURICIO

Conversando y reflexionando con Niel sobre la manera más apropiada de establecer en Reims las escuelas y preservarlas de la oposición de las autoridades, estimaron que convendría ponerlas bajo la protección de algún párroco. Y pensaron en el cura de San Mauricio, el P. Dorigny.

Como era hombre prudente y celoso, cuando le propusieron la idea de las escuelas para niños se mostró complacido y la apoyó inmediatamente. Aún más: quiso que los maestros se alojasen en su misma casa con el fin de que todo se realizase cuanto antes.

Niel buscó personas que pudieran dedicarse a enseñar a los niños. Con algún esfuerzo las encontró, aunque carecían de preparación. Así abrió la primera de sus escuelas de Reims, en la Parroquia de San Mauricio. Era el mes de abril de 1679.

Cuando Juan Bautista de La Salle vio ya funcionando la escuela se quedó tranquilo. Aquello seguiría su curso. El había cumplido los deseos de la señora Maillefer ayudando a Niel. Ya podía sentirse satisfecho y ocuparse de otros asuntos de su ministerio sacerdotal.

Pero las cosas no iban a quedar así. La Providencia tenía otros planes.

SEGUNDA ESCUELA, EN LA PARROQUIA DE SANTIAGO

Niel se enteró de que una señora anciana, Catalina Leleu, viuda de Antonio Levesque, señor de Croyères, de la parroquia de Santiago, viendo los frutos de la escuela recién abierta, deseaba financiar la apertura de otra escuela de niños.

Se dio prisa en ir a visitarla y hablaron de la escuela de San Mauricio. La anciana le dijo que la ilusión de sus últimos años era dedicar sus bienes familiares para hacer una obra educativa en favor de los niños pobres de Reims. Encomendó a Niel que hiciera lo posible para abrirla antes de que ella muriera, pues sentía ya cercano el fin de su vida.

Niel habló al señor de La Salle.

– *Me parece, Adrián, que se está precipitando. Es necesario que la escuela de San Mauricio funcione bien del todo, antes de abrir otra nueva...*

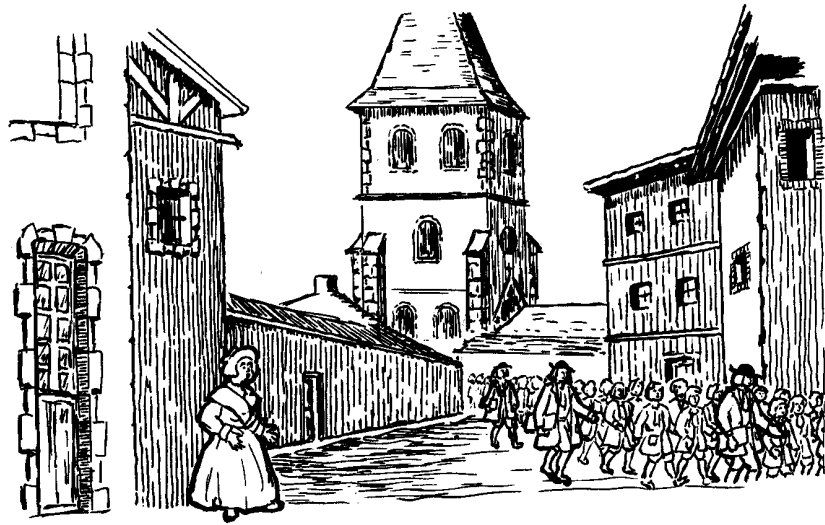
– *Conviene, señor de La Salle, que vaya usted a hablar personalmente con la señora Leleu, y verá que tiene verdadero interés en abrir esta*

nueva escuela de caridad. Será una excelente obra para el servicio de los niños pobres...

La anciana señora llamó repetidas veces al señor de La Salle, que se resistía a visitarla, pues no quería precipitarse. Al fin, un día fue a hablar con ella. Y Juan Bautista se comprometió a ayudarla y a abrir la escuela.

Pero la muerte segó la vida de la caritativa dama sin haber visto abierta la escuela. Sus herederos, sin embargo, consideraron que la voluntad de la piadosa mujer era sagrada, y por eso insistieron también en la apertura de la escuela.

Y comenzó a funcionar en septiembre de 1679. Era la segunda en Reims.



JUNTOS EN UNA MISMA CASA

Apenas se abrió esta segunda escuela, en la parroquia de Santiago, Niel ya estaba tratando de abrir otra.

Juan Bautista, con todo, había observado que los maestros contratados por Niel tenían muy poca idea sobre el modo de educar a los niños; que no sabían enseñar; que no se preparaban; que no cuidaban el progreso de los alumnos; que no mantenían orden con ellos...

Se lo hizo notar a Niel, pero él no lo daba importancia. Se atendía a los niños, y para sus exigencias era suficiente. Ya no estaban abandonados por las calles.

Para Juan Bautista eso no bastaba. Los maestros debían dar bien la clase y cuidar el progreso de los niños. Esta idea le seguiría día tras día. Era necesario enseñar a los maestros la forma de instruir y de tratar a los alumnos. ¿Cómo hacerlo?

Juan Bautista consideró que la mejor forma de ayudarlos era reunirlos para que vivieran juntos en la misma casa y pudieran llevar vida ordenada.

Varios meses estuvo meditando esta idea. Al llegar la Navidad de aquel mismo año 1679, alquiló por su propia cuenta una casa cercana a la suya, para que los maestros pudieran vivir allí juntos.

Juan Bautista les propuso un reglamento de trabajo y de convivencia, que ellos aceptaron y siguieron desde entonces. El procuraba acompañarlos todo el tiempo que podía.

...Y UNA TERCERA ESCUELA

Niel se alegró mucho de la decisión de Juan Bautista. Vio que los maestros, bajo las orientaciones del señor de La Salle, habían cambiado y mejoraban en su trabajo. Eran más metódicos y se entregaban a su tarea con ilusión. Los niños progresaban mucho más que antes.

– *¡Qué bien todo así!*, pensaba Niel. *El señor de La Salle es magnífico. Él cuida de los maestros y les ayuda... Yo puedo encargarme de abrir más escuelas.*

Y lo consiguió. Allí mismo, cerca de la casa de los maestros, abrió otra escuela en beneficio de los niños del barrio.

La Salle no se opuso, pero era contrario a la precipitación. Al cabo de pocas semanas esta escuela tenía más alumnos que las dos anteriores.

Juan Bautista, sin darse cuenta, quedaba más comprometido cada día en la empresa de las escuelas. *«Me había figurado que la dirección puramente exterior que yo tomaba de las Escuelas y de los maestros no me obligaba, respecto de ellos, más que a proveer a su sustento y a cuidar de que ejercieran su empleo piadosamente y con aplicación»*, escribió más tarde en sus notas personales.

Pero de hecho, las Escuelas iban a absorber toda su vida.

DOCTOR EN TEOLOGÍA



Juan Bautista de La Salle, obtenida la Licenciatura en Teología el 26 de enero de 1678, siguió estudiando para coronar su carrera con el doctorado, pues pensaba que su preparación en las ciencias sagradas le sería muy útil para trabajar en bien de las almas.

Mientras atendía a los maestros y las escuelas abiertas por Niel, dedicó mucho tiempo para preparar su tesis doctoral, que defendió brillantemente en julio de 1680, deshaciendo en ella valientemente los errores de los jansenistas. Desde entonces se mostraría siempre como un verdadero campeón de la fe.

OTRA LLAMADA DE DIOS

Hace días me ocurrió un accidente del cual me he salvado, según creo, por especial providencia del Señor.

Tuve que ir a una aldea alejada y lo hice a caballo. Era invierno y el día estaba gris. Al regresar por la tarde me sorprendió un temporal de nieve, y en poco tiempo se cubrió de tal modo el suelo que el caballo se salió del camino y yo no sabía orientarme. Perdí la senda, y por más esfuerzos que hice, ni yo ni el caballo lográbamos dar de nuevo con ella.

De pronto sentí que el suelo cedía y con el caballo caí a un barranco bastante profundo y de pared muy empinada. La salida me parecía imposible.

Noté un fuerte dolor en la pierna, que luego resultó ser una lesión. Intenté cuanto pude para salir, pero todo resultaba inútil. Fervorosamente me encomendé al Señor y me puse en sus manos.

La noche comenzaba a caer con rapidez y yo seguía sin encontrar la forma de salir de aquella hondonada.

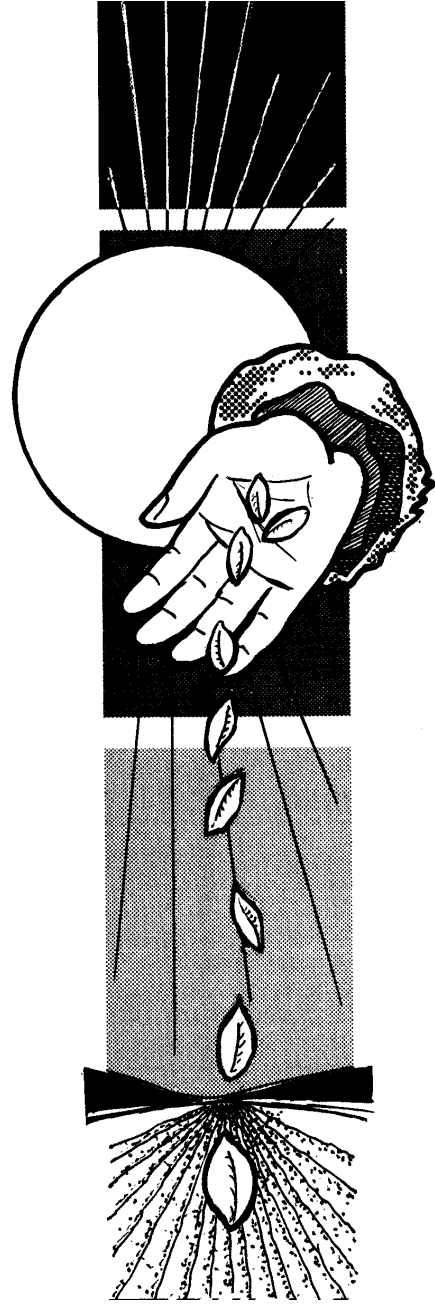
Fue sin duda la ayuda de Dios la que me permitió librarme de aquel peligro. No logro aún explicarme cómo encontré suelo firme y luego unos salientes que me permitieron salir.

Allí mismo, sobre la nieve, de rodillas, agradecí al Señor su misericordia por haberme salvado de aquel grave peligro.

¡Bendito sea el Señor!

Juan Bautista arrastró durante toda la vida las consecuencias de esta lesión, pues al andar notaba como un tirón en la pierna.





3

**LA SIMIENTE
EN LA TIERRA**

TRES PASOS SUCESIVOS QUE COMPROMETEN

Los maestros están trabajando bien en la educación de los niños, pero no consiguen todo el fruto que sería deseable. Tienen poca preparación. No están habituados al trabajo metódico. Con frecuencia se desalientan.

Es necesario ayudarles más y más hasta que se perfeccionen y tengan confianza en sí mismos...

Aunque viven juntos y yo los visito todos los días y paso mucho tiempo con ellos, hay momentos en que no puedo atenderlos.

Lo mejor sería instalarlos en mi casa...

Pero, ¿qué dirá la gente? ¿Cómo reaccionarán mis hermanos y los demás familiares?

1680, día de San Juan Bautista...

Al final me he decidido. Ayer, fiesta de S. Juan Bautista, el Precursor, celebramos mi santo en familia.

Consideré que era una fecha apropiada para invitar a los maestros a comer en casa. Pero en adelante vendrán todos los días.

Mis hermanos trataron de disimular los sentimientos, pero se ve claramente que no les gusta comer con personas de tan bajo nivel... ¿Cómo se sentirán a medida que pase el tiempo?

Pascua de 1681...

Hace unos días, el 21 de marzo, falleció mi hermana Rosita, a los 26 años de edad, en el convento de clausura de San Esteban, donde estaba consagrada a Dios. Una rara enfermedad la ha llevado al sepulcro en pocos días. Ha sido una gran pena para toda la familia. Yo la quería de manera especial. Que el Señor la tenga en su gloria.

Los maestros han continuado viniendo a mi casa para las comidas. Con más o menos esfuerzo, mis hermanos lo han admitido.

Durante las comidas leemos algún libro de interés o que puede ayudarnos para nuestra propia perfección.

De vez en cuando he aprovechado algún comentario de esas lecturas para hacer reflexionar a los maestros sobre su ministerio y sobre su vida espiritual.

El señor Niel lleva bastante tiempo de viaje. Salió para intentar establecer más escuelas en otras ciudades.

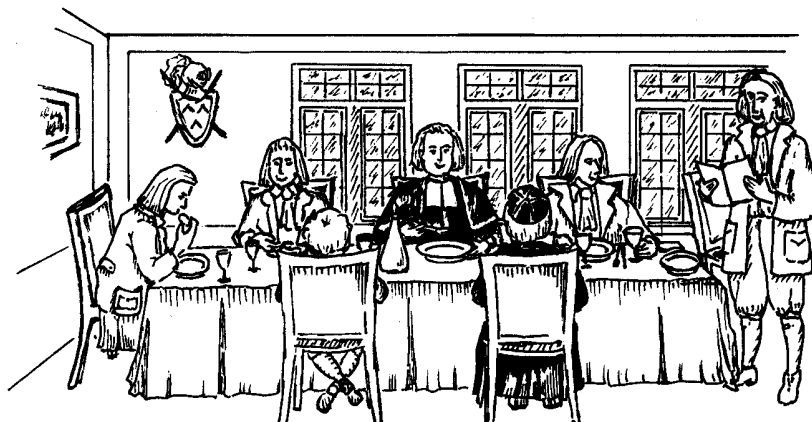
Durante su ausencia he pedido a los maestros que vengan a mi casa desde que se levantan hasta que se van a dormir, excepto, claro, el tiempo en que están en la escuela...

Con esta convivencia nos podremos ayudar más unos a otros...

Noto, sin embargo, que algunos no adelantan en la piedad...

Y necesitan realmente hacer un esfuerzo en su vida espiritual. Algunos tienen piedad superficial, vacilan en su vocación de maestros, y hasta tienen inclinaciones demasiado humanas que provienen de su escasa educación...

Es imprescindible trabajar más en su formación.

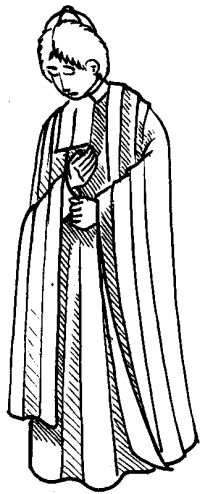


1681, día 24 de junio...

Desde el día de San Juan Bautista del año pasado, los maestros están comiendo en mi casa, y desde Pascua pasan todo el día aquí menos el tiempo de la escuela y durante la noche.

Pero he tomado ya la decisión, aunque preveo que van a surgir dificultades.

Como no ha sido posible renovar el alquiler de la casa donde viven, y hubo que dejarla ayer, desde hoy, 24 de junio, van a vivir en esta casa, conmigo y con mis hermanos... Así podré estar prácticamente todo el día con ellos.



EL HURACÁN SE DESATÓ...

Cuando la gente vio que los maestros de escuela vivían en la casa de La Salle, las reacciones parecieron surgir como un conjuro. Todos tenían su comentario que hacer.

– *¿Estará loco este señor de La Salle? ¡Mira que haber alojado en su propia casa, incluso para dormir, a ese grupo de hombres que dan escuela...!*

– *¡Esto es una injuria! ¡Una vergüenza para la familia de La Salle...! ¡Si levantarán la cabeza sus padres...!*

– *¡No tiene derecho a obligar a sus hermanos a convivir con esas personas de tan baja condición y tan poco educadas...!*

– *Además, los está alimentando con los bienes de la familia. Y esos bienes no son precisamente suyos... Son patrimonio de todos los hermanos.*

– *Lo que deberían hacer, es quitarle a sus hermanos..., que los pobres no tienen culpa de la irresponsabilidad de su hermano.*

– *¿No se habrán dado cuenta ya los demás familiares de que está abusando de su autoridad dentro de la familia...?*

– *¡Nada, es un loco! ¡Está visto que es un loco...!*

LA OBRA DE DIOS...

La obra de las escuelas, aunque pequeña, comenzaba a tomar cuerpo. Los maestros se iban entregando con decisión a su labor. Se sentían llenos de Dios y contentos en el trabajo que realizaban.

Empezaban a darse cuenta de que la obra que realizaban no era suya, sino de Dios, y que eran como los pastores de sus alumnos, representando a Jesús ante ellos.

El hecho de llevarles el señor de La Salle a su propia casa les dio un nuevo vigor... Y con el ejemplo de su forma de vida, hubo algunos otros que vinieron a ofrecerse al señor de La Salle para ser también maestros en sus escuelas.

Eran signos alentadores, pero Juan Bautista intuía la tormenta, que acechaba a la pequeña navicilla para hundirla.

LE APARTAN DE SUS HERMANOS



Las críticas de la gente dieron su fruto. Los tíos que vivían en Reims celebraron una reunión y tomaron la decisión de apartar de la compañía de Juan Bautista a los hermanos que todavía vivían con él.

Y Juan Bautista sufrió en silencio esta humillación, bien conocida en toda la ciudad...

Esto le ocurría, precisamente, por la dedicación que ponía en las escuelas y por atender a los maestros.

Sin embargo Juan Luis, que se preparaba también para el sacerdocio, no quiso separarse de su hermano y se quedó con Juan Bautista hasta que ingresó en el seminario de San Sulpicio, en París, en noviembre de 1682.

OTRA ESCUELA EN RETEL, Y UNA HUMILLACIÓN MÁS...

Niel había logrado abrir, con la ayuda de diversas personas, una escuela en Retel, que comenzó a funcionar en febrero de 1682. Uno de sus protectores fue el Duque de Mazarino, que al oír hablar del señor de La Salle quiso conocerle personalmente y hablar con él sobre el futuro de las escuelas.

Juan Bautista marchó a Retel y fue recibido por el Duque. Con suma complacencia oyó hablar de las escuelas y de la formación de los maestros. El Duque manifestó deseos de apoyar algún proyecto concreto y los tratos siguieron durante algunos meses en varias entrevistas.

Pasado el tiempo, ya en 1683, el Duque formalizó una renta perpetua de 200 libras para que el señor de La Salle preparase maestros de escuela. Todo quedó resuelto y Juan Bautista debía volver al día siguiente para aceptar la donación.

Pero en las pocas horas que transcurrieron, algunas personas influyeron en el Duque para que no hiciera aquello. Y cuando La Salle llegó ante el Duque, éste le recibió con displicencia y malhumor, y le comunicó que de lo dicho... ¡nada!

Cuando Juan Bautista regresó a casa, a Reims..., ni un solo reproche; ni una sola palabra de queja; ni un solo gesto de contrariedad. Y él bien sabía quiénes habían hecho cambiar la voluntad del Duque.

Era necesario saber aceptar con humildad y alegría las penas y los contratiempos. Y él ya estaba acostumbrado. En cuanto a las escuelas, Dios era quien disponía todo. ¡Bendita siempre su santa voluntad!

OTRAS CIUDADES TAMBIÉN QUIEREN ESCUELAS

A medida que la noticia de las escuelas de Reims se iba conociendo en otras ciudades, algunos curas sentían deseos de establecer también escuelas para los niños de sus parroquias.

Guisa pidió maestros...

En Guisa se enteraron del bien que hacían las escuelas por la gente que venía desde Retel.

Pronto pidieron a La Salle que enviara al menos dos maestros. Él los mandó y se abrió una escuela en junio de 1682. Pero los maestros,

todavía mal formados, no gustaron. Cuando tuvo otros dos maestros mejor preparados, los sustituyó y la ciudad quedó muy satisfecha.

Luego fueron Chateau Porcien y Laón...

La municipalidad de Chateau Porcien había pedido dos maestros y Juan Bautista, que se los había prometido, cumplió su palabra. La escuela comenzó a funcionar en junio de 1682, como la de Retel.

También en 1682 pidió maestros la ciudad de Laón para la parroquia de San Pedro, atendida por el sacerdote P. Guyart, que ayudó muchísimo a los primeros maestros, llegados en noviembre de 1682. La escuela funcionó muy bien.

El P. Guyart y Juan Bautista se hicieron muy amigos desde entonces, hasta el final de sus vidas.

ABANDONANDO LA CASA PROPIA

Las críticas de los familiares persistían. Muchos de ellos estaban avergonzados de Juan Bautista, que había convertido la casa familiar en mansión de unos pobres maestros, sin cultura y sin dignidad. Algunos familiares plantearon la cuestión de vender la casa, que era patrimonio común de los hermanos, aunque Juan Bautista vivía en ella pagando alquiler.

Por otro lado, él no quería ser motivo de molestia o de ofensa para nadie. Si la gente y sus mismos familiares no comprendían sus razones para obrar así, por amor de Cristo y del Evangelio..., ¿qué podía hacer sino sufrir y callar?

Así pues, al año exacto de vivir en su casa con los maestros, decidió alquilar una casa y marcharse a vivir con ellos, formando juntos una comunidad.

Encontró una casa bastante amplia en la calle Nueva. La alquiló y el día 24 de junio, fiesta de S. Juan Bautista, se instaló en ella con los maestros.

Había roto así, de forma clara y sin titubeos, con un lazo importante que le ataba a su linaje. Nadie podría decir que se seguía beneficiando de una mansión que no era exclusivamente suya.

Era el año 1682. Juan Bautista tenía 31 años.

Y DE REPENTE... ¡TODO SE VENÍA ABAJO!

Cuando todo parecía tranquilo, cuando las escuelas se iban multiplicando, cuando los maestros ya estaban mejor preparados, cuando el señor de La Salle creía que todo se afianzaba..., ¡resultó que todo se resquebrajaba y se venía abajo!

En efecto, casi de repente, los maestros comenzaron a sentirse a disgusto. Dejaron su primer fervor y empezaron a abandonar sus ejercicios de vida espiritual. Su empleo de maestros les parecía aburrido y muy costoso; los sacrificios de la vida en común, excesivos; el reglamento, demasiado riguroso...

Y el desaliento no fue superado. Varios de los maestros decidieron abandonar al señor de La Salle y la obra de las escuelas que atendían. Y se marcharon. Él hizo cuanto pudo para reanimarlos en el fervor. Pero no logró ningún resultado.

– *¿Qué ocurre, Señor? Las escuelas son tuyas... Se han fundado buscando solamente tu gloria. Si Tú dispones que ahora desaparezcan... ¡Bendito seas, Señor!*

Pero Dios es poderoso para hacer surgir de las piedras hijos de Abrahán...

UN BUEN GRUPO FUE FIEL..

El grupo de los más fervorosos no siguió el ejemplo de los desertores.

Juan Bautista los animó a perseverar en la obra emprendida. Y juntos decidieron entregarse más y mejor a la tarea de Dios.

Un vestido algo raro...

Deliberaron adoptar para todos los miembros de la Comunidad un vestido que los distinguiera de las demás personas. Adoptaron una especie de sotana que les llegaba a mitad de la pierna. Era de tela tosca y de color negro. Encima llevarían una capa, pero con mangas flotantes. Se cubrirían con un sombrero algo similar al de los sacerdotes, pero no igual. Y en la pechera, un cuello blanco como el de los clérigos, pero dividido en dos partes.

La original vestimenta denotaba claramente ante las gentes que aquellos hombres no eran ya del mundo; que se querían separar de él. Pero llamó mucho la atención; incluso algunos encontraron ridículo el atuendo. En varias ocasiones, algunos sacerdotes aconsejaron a La Salle que lo cambiase. Era mejor, decían, que los maestros se vistieran como los clérigos. Al fin y al cabo, si quieren llevar vida retirada, como los clérigos y los monjes, ¿por qué no vestir como ellos?

Pero los maestros agrupados en torno a La Salle tenían el firme propósito de hacer ver que si no eran simples cristianos, tampoco eran clérigos. Y mantuvieron el hábito adoptado, a pesar de ciertas oposiciones.



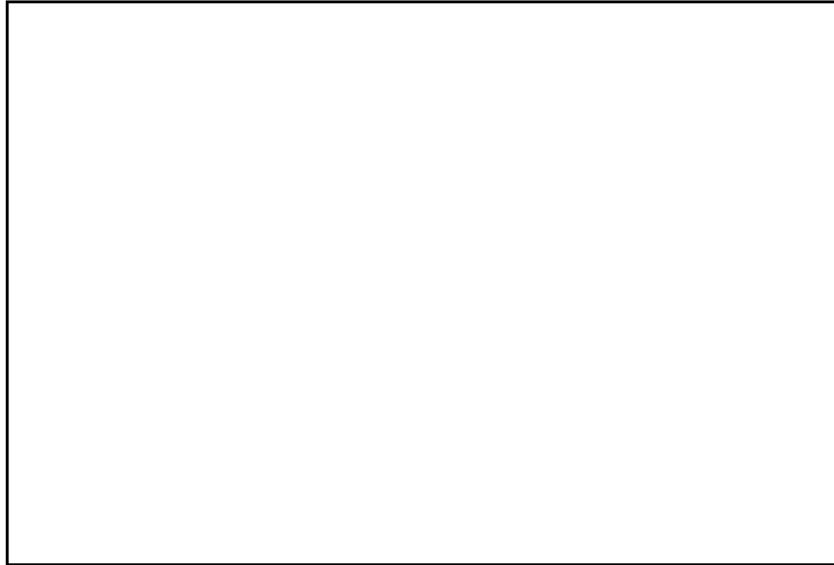
Vestimenta de un Hermano de las Escuelas Cristianas en los orígenes del Instituto

Un nombre para todos: Hermanos de las Escuelas Cristianas

Además del Hábito, también resolvieron adoptar un nombre o denominación. Entre ellos se llamarían “*Hermanos*”, porque deseaban reflejar la fraternidad del Evangelio. Y como su misión era atender las escuelas cristianas, el nombre sería «*Hermanos de las Escuelas Cristianas*».

Su propósito fue vivir entre sí como verdaderos hermanos. Vivían dentro de la Comunidad con suma paz. Se trataban mutuamente con gran caridad, respeto y delicadeza. Todo lo tenían en común, sin ningún egoísmo. Juntos llevaban y atendían las escuelas. Y todos los ejercicios los hacían juntos: trabajo, comidas, oraciones, descansos..., desde la mañana hasta la noche.

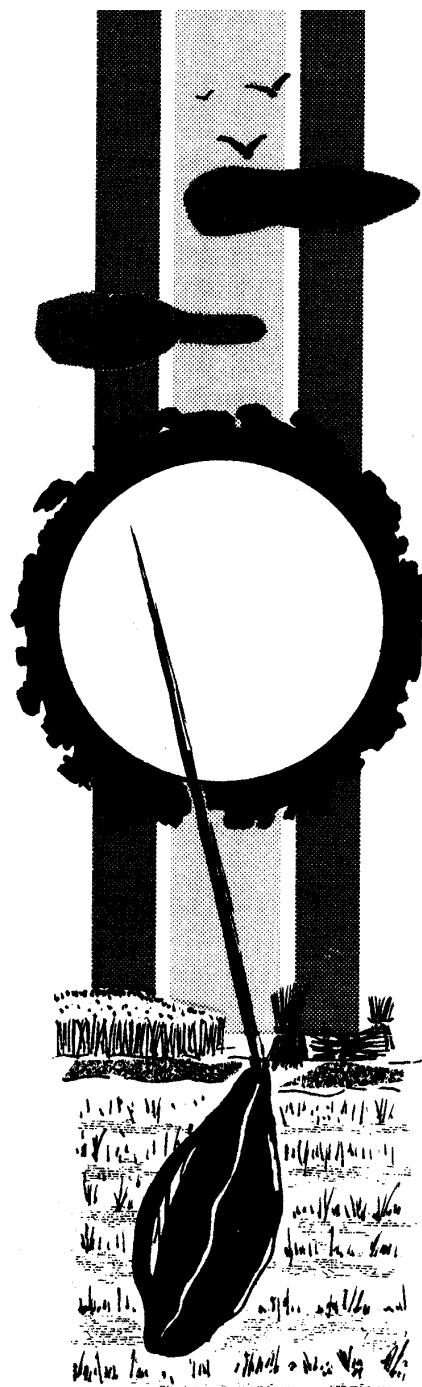
**REIMS EN TIEMPOS
DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE**



**Situación de las parroquias de Reims
y lugares donde funcionaron las escuelas
por él fundadas**

4

**SI EL GRANO
NO MUERE...**



LA VERDAD CRUDA E HIRIENTE

Las cosas han ido mejor últimamente. Sin embargo, entre los Hermanos ha vuelto la intranquilidad. Lo advertí desde hace días. Al final en cierta ocasión en que hablábamos sobre las escuelas, me dijeron:

– No acabamos de ver las cosas claras. Estamos trabajando por las escuelas con los mejores ánimos. Pero nadie sabe lo que puede suceder en el futuro. Todo podría venirse abajo. Nosotros, después de haber sacrificado nuestra juventud al servicio de los niños, sin que nadie nos haya asegurado el futuro y mucho menos la vejez, ¿dónde habremos de pasar nuestras últimas jornadas...?

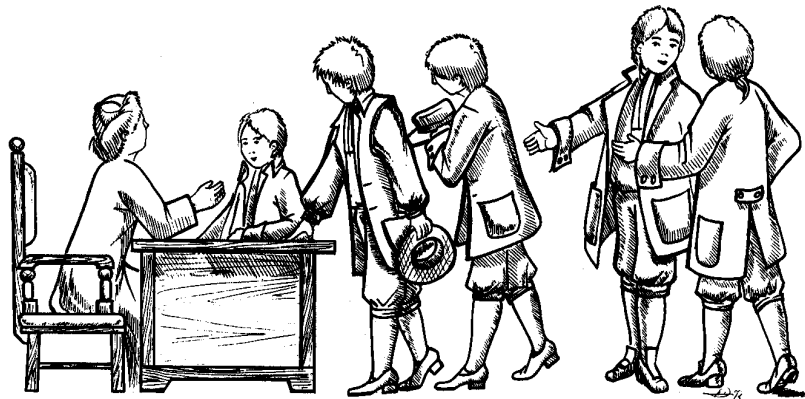
Recordé de inmediato el Evangelio y las palabras de Jesús. Se las expuse con mi mayor ardor:

– ¿De qué tienen miedo, hombres de poca fe? Si el señor cuida de las flores del campo y de los pájaros del cielo, que ni hilan, ni almacenan, ni tienen graneros..., ¿cómo nos ha de abandonar?

Pero me replicaron:

– Para usted es muy fácil decimos esas frases tan bonitas. Usted tiene de todo: es rico porque tiene bienes familiares; tiene asegurado su futuro, porque siempre se podrá acoger a su canonicato. La miseria nunca le podrá alcanzar. Pero nosotros estaríamos hundidos si las escuelas llegan a faltar algún día...

Es Dios quien me habló por ellos. Lo sentí en lo más profundo de mi ser. Es fácil confiar en Dios cuando se tienen medios materiales y riquezas.



No tengo ningún derecho a hablarles de la confianza en Dios mientras yo no me haga tan pobre como ellos y me abandone también plenamente en las manos de la Providencia.

¿Qué me impide ser como ellos? La fortuna familiar y el canonicato... deberé dejarlo todo y hacerme como ellos, por amor de Cristo.

BUSCANDO LOS CAMINOS DE DIOS..

Las palabras de los Hermanos causaron honda impresión en Juan Bautista. Ante el Señor reflexionó seriamente los pasos que debería dar para hacerse pobre como ellos.

Lo primero que pensó fue desprenderse de todos los bienes familiares que le correspondían. Y un fogonazo iluminó su mente: podría ceder todos los bienes para el sostenimiento de las escuelas. Estas, así, tendrían asegurada la continuación. Conseguía dos efectos al mismo tiempo: él se quedaba sin bienes y las escuelas podrían sostenerse mucho tiempo...

¿Qué pensaría de esto el Padre Barré? Sin duda que lo vería bien. Por eso le escribió para consultarle.

«Querido Padre Barré: deseo consultarle algo muy importante para el futuro de las escuelas y que llevo tiempo meditando en mi corazón...»

Y le exponía todo el caso y cómo pensaba destinar sus propios bienes personales para sostenimiento de las escuelas. Y acababa:

«Por amor de Dios, querido Padre Barré, le ruego me diga lo que piensa de este proyecto con sinceridad y sin lisonja...»

El Padre Barré, lejos de aprobar el proyecto, le escribió una carta desconcertante, donde venía a decirle:

«Querido Juan Bautista: No creo que la propuesta que está meditando venga de Dios. Las escuelas no deben sostenerse con ese patrimonio que desea abandonar.

Las escuelas son obra de Dios, y deben estar siempre bajo la protección de la Providencia. Debe obrar en este asunto según las palabras de Jesús: Las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo nido; pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza... Los que como usted se dedican a instruir y a catequizar a los pobres, no deben tener más patrimonio que el del Hijo del Hombre...

Así, pues, debe despojarse de sus bienes y dárselos a los pobres, no a las escuelas. Y además, debe dejar el canonicato y así poderse dedicar plenamente, sin trabas, a buscar la gloria de Dios...»

DEJAR EL CANONICATO

La carta del Padre Barré disipó las dudas de Juan Bautista.

Su decisión, pues, estaba tomada. Y por julio de 1683 comenzó a dar los pasos para renunciar a su canonicato. Más tarde dejaría también sus bienes.

Pero cuando expuso este proyecto a su director espiritual, éste se sintió anonadado.

– ¿Cómo iba a dejar su puesto entre los canónigos, si era para todos un ejemplo de virtud?

– ¿Por qué le iba a pedir Dios un sacrificio tan excesivo, si ya estaba dedicando todas sus fuerzas a las escuelas?

– ¿Qué iban a decir las gentes de la ciudad, que considerarían su decisión como nueva locura?

– ¿Y sus familiares...? Ellos también tenían derecho a una consideración, y su dignidad de canónigo era una honra de toda la familia...

El respeto que tenía a su confesor y el haber advertido su oposición, le hizo reflexionar.

¿Dónde estaba en realidad la voluntad de Dios? ¿En los consejos del P. Barré o en los de su director espiritual?

La oración y el sacrificio eran los únicos medios de poderla conocer, y a ambos acudió con todo el fervor.

Y al final vio claro: ninguna consideración humana habría de influir en su actitud, y sólo el Evangelio debería guiarle. Y el modelo evangélico era el propuesto por el Padre Barré.

Casi diez meses tardó en dilucidarlo. Y mientras, entre la gente comenzó a circular ya la noticia. Y, naturalmente, le volvieron a mirar como a un loco. ¿A quién, si no, se le puede ocurrir algo semejante...?

¡QUÉ DIFÍCIL DEJAR DE SER CANÓNIGO...!

También el señor Arzobispo de Reims, Mons. Le Tellier, oyó medias palabras: «*dicen que el señor de La Salle quiere renunciar al canonicato...!*»

Cuando Juan Bautista quiso encontrar al señor arzobispo, ocurrió que estaba fuera, en París, como sucedía con frecuencia, por asuntos de la Corte. Del gobierno de la Diócesis se encargaba el Vicario, que era ciertamente persona muy virtuosa, el canónigo Callou.



Si era necesario acudir a París a hablar personalmente con el Arzobispo, ya que no estaba en Reims, Juan Bautista lo haría. Y así, un día se puso en camino. Pero cuando llegó a París, Le Tellier estaba regresando hacia Reims.

La Salle aprovechó la oportunidad de estar en París para saludar a algunos conocidos, entre ellos, al párroco de San Sulpicio, el señor de La Barmondière, sacerdote de mucha virtud. Juan Bautista le expuso su decisión y el abate de La Barmondière le animó en su resolución. Además le pidió Hermanos para abrir una escuela también en París. Pasarían varios años antes de que esta obra se llevara a efecto.

Juan Bautista se puso de nuevo en camino hacia Reims. Al llegar pidió ser recibido por el señor Arzobispo. Pero éste, que presentía el motivo, le mandó un recado: *«No tengo tiempo para recibirlo... Espere, por favor, a que le llame...»*.

Se veía claro que era tan sólo una excusa fácil. Pero no se desalentó.

Había otro canónigo muy virtuoso, apreciado por el señor Arzobispo. Se llamaba Philbert. Juan Bautista fue a verle y le expuso su decisión. Cuando este sacerdote oyó todas las razones y los motivos tan sublimes que movían a Juan Bautista, se convenció de que tal resolución venía de Dios. Y le aconsejó que siguiera adelante.

Animado por estas palabras, Juan Bautista se presentó un día en el palacio del señor Arzobispo. Iba decidido a exponerle su caso. Pero antes entró en la catedral para invocar la ayuda de Dios. Y, ¡qué maravilla!, el señor Arzobispo le recibió inmediatamente.

Juan Bautista le explicó todo el proceso de su decisión. Y acabó diciendo: «Además, he hablado con el canónigo Philbert, y él me ha aconsejado que haga esto, pues cree que es voluntad del Señor».

Monseñor Le Tellier quedó impresionado de tanta virtud. Llamó a Philbert, quien le dijo que sí, que aquello le parecía obra del Señor.

Y el señor Arzobispo, no sin pesar, aceptó la renuncia del señor de La Salle como canónigo de Reims.

¡Ya se sentía algo más libre para servir a los pobres!

¿Y A QUIÉN DEJA SU CANONICATO?

Juan Bautista redactó inmediatamente su renuncia, la firmó y se la llevó al Prelado, que ya la había aceptado de palabra.

Pero todos cuantos iban leyendo el documento se quedaban perplejos: una nueva locura de La Salle estaba en aquel escrito.

¿Cuál era su nueva ocurrencia?

Resultaba que su hermano Juan Luis era ya clérigo. ¿Qué cosa más lógica y normal que dejarle a él la dignidad y el beneficio de canónigo? Eso no podía ni dudarse.

Pues no fue así. Juan Bautista sabía que un sacerdote de la ciudad vivía en una situación muy difícil, en extrema pobreza. Era el abate Faubert. Y no titubeó. En el documento puso su nombre como beneficiario de su cesión. El 16 de agosto de 1683 tomó posesión del sitial.

Familiares, amigos, conocidos, sacerdotes, seglares... Todos tenían algo que comentar sobre tan peregrina decisión.

Las visitas se sucedieron para tratar de convencerle: debía modificar su renuncia en favor de su hermano...

Pero a todos repetía: «Lo he pensado ante Dios, y mi decisión está tomada delante de él. No puedo cambiarla ya...».

Quedaba bien claro: Juan Bautista estaba realmente loco, loco, loco... Y en cierto modo tenían razón: estaba loco por Dios. Y el mundo no es capaz de comprender esas locuras.

Y AHORA, REPARTIR LOS BIENES

El Padre Barré me dijo que las escuelas deben apoyarse sólo en la Providencia.

Pero he consultado a muchos hombres piadosos y creen que mis bienes patrimoniales serían un sólido apoyo para que estas escuelas pudieran subsistir sin dificultades.

He dudado mucho y he escrito de nuevo al Padre Barré.

Me ha respondido con prontitud y me repite lo mismo que en la carta anterior: que ceder los bienes a las escuelas denota poca confianza en la Providencia... Que reparta las riquezas entre los pobres, sin más titubeos.

Estoy dispuesto a ello. Pero no veo cómo hacerlo.

La Providencia se encargó de responder a las dudas de Juan Bautista.



1684: HAMBRE ESPANTOSA

La cosecha de aquel año fue horrorosa. Apenas se recogió un poco de trigo. Casi nada.

El hambre vino en seguida, especialmente en el invierno.

Juan Bautista de La Salle comprendió que aquella era la ocasión que estaba aguardando.

Con sus bienes comenzó a atender a los numerosos pobres que no tenían qué comer. Cada día, junto a la puerta de los Hermanos, los pobres se apiñaban y recibían comida.

Y muchas familias que no se atrevían a manifestar ante la sociedad su pobreza y sus necesidades... también recibieron la ayuda de La Salle. Él mismo las visitaba y con suma discreción les dejaba su ayuda.

Los Hermanos, aunque muy desprendidos, le dijeron en alguna ocasión:

– *Pero bueno, Padre: ¿Algo tendremos que guardar para nosotros, no? A este paso nos quedaremos sin nada...*

– *¡Qué alegría. Hermanos! ¡Podernos sentir y vivir como pobres...! Cuando quedemos sin nada, el Señor proveerá... Confiemos en Él.*

Y Juan Bautista de La Salle, efectivamente; se quedó prácticamente sin nada. Tan sólo conservó una pequeña renta, porque las normas diocesanas así lo imponían. Todos los bienes que tenía, que no eran elevados, se diluyeron en las limosnas de aquel año tan difícil.

LA ALEGRÍA DE SER POBRES...

Dos años después todavía duraba la carestía y el hambre. Y Juan Bautista podía decir a los Hermanos:

«Gracias a Dios, queridos Hermanos, aunque no disponemos de fondos ni rentas, ya se han pasado dos años de gran carestía y, sin embargo, nada nos ha faltado todavía; ninguna de nuestras casas debe nada a nadie, mientras vemos a nuestro lado que varias comunidades, antes muy prósperas, se han arruinado».

Un Hermano le escribió diciéndole que en su comunidad eran muy pobres... Y le respondió:

«Es muy cierto que usted es pobre, Hermano. Nuestro Señor también lo era, aunque pudiera haber sido muy rico. Imite a este divino modelo, aunque quizás a usted le gustaría no carecer de nada. ¡Vaya! ¿Así quién no quisiera ser pobre? Hasta los ricos y poderosos de la tierra dejarían sus riquezas para asegurarse el ser más felices que los mismos reyes. Pero recuerde, Hermano, por favor, que cuando vino a esta Comunidad no fue para tener comodidades.

Me dice que es pobre, y esta palabra me da mucha alegría. Eso quiere decir que es feliz. También me dice que nunca se ha sentido tan pobre como ahora. Esto significa que nunca ha tenido tantos medios como ahora para practicar la virtud...»

Juan Bautista, personalmente, vivió desde entonces en una pobreza total. Sus sotas eran las más remendadas, aunque, eso sí, siempre las

llevaba limpias. La comida de los Hermanos era pobre y sencilla, y eso que Juan Bautista estaba acostumbrado a la comida de su rica familia. Escogió para dormir el sitio más incómodo de la casa... Era de verdad pobre. Ahora ya podía decir a los Hermanos: «*Confiemos en la Providencia*».

DESTELLOS DE UN SANTO

La santidad no consiste en palabras, sino en hechos. No se queda en buenos sentimientos, sino que se arraiga en la vida misma. Así fue en Juan Bautista, decidido ya, sin ninguna duda, a entregarse del todo a Dios y a sus obras.

Un viaje a Retel

Todavía duraba el hambre, y Juan Bautista tuvo que ir a Retel para hablar de nuevo con el Duque de Mazarino.

Como auténtico pobre, fue a pie y mendigando su alimento. Pero la gente, en vez de ayudarlo, se reía de él, al ver aquel aspecto tan raro y desconocido, porque llevaba la sotana de los Hermanos...

Pero en cierto momento, una anciana le ofreció un mendrugo de pan. Juan Bautista se arrodilló ante ella, recibió con grande humildad el trozo de pan, lo besó con sumo respeto, y lo comió como un exquisito regalo del cielo.

Padre espiritual

Mucha gente le había criticado y le seguía criticando.

Pero otros muchos comprendieron que aquellos gestos no eran propios de un loco, sino de un enamorado de Cristo.

Y fueron también muchos los que cada día acudían a confesarse con él. Incluso bastantes sacerdotes de la ciudad le tomaron como director espiritual.

Otros, incluso, le pidieron que les permitiese vivir durante algunos días en la casa de los Hermanos. Y allí, bajo su dirección, hacían Retiro espiritual.

Las noches de San Remigio

Juan Bautista se hizo amigo del sacristán de la iglesia de san Remigio. Y cuando tuvo confianza con él le pidió un favor: que las noches del viernes al sábado le permitiera quedar encerrado en la iglesia, sin que ninguno lo notase. El sacristán cerraba la puerta y Juan Bautista se quedaba dentro, rezando ante la Eucaristía y ante el sepulcro de San Remigio, toda la noche... , pidiendo también por su comunidad y por las Escuelas.

FRUTOS DE SANTIDAD

Hacia 1686 y en años sucesivos el Señor llamó al eterno descanso a varios Hermanos, algunos de pocos años.

* En cierta ocasión en que La Salle se había retirado a hacer unos días de ejercicios a un convento de Ruán, los dos Hermanos de Laón se pusieron gravemente enfermos. Uno de ellos murió y aunque Juan Bautista se puso inmediatamente en camino, no llegó a tiempo de recibir su último suspiro.

* También falleció poco después el Hermano Juan Francisco, que sólo estuvo año y medio en la Comunidad, pero dejó muestras de profunda religiosidad.

* El Hermano Nicolás Bourlette murió también al poco tiempo. Era hijo de una rica familia de Reims. Tuvo que luchar mucho con sus padres para hacerse Hermano. Dejó recuerdo de excepcional virtud.

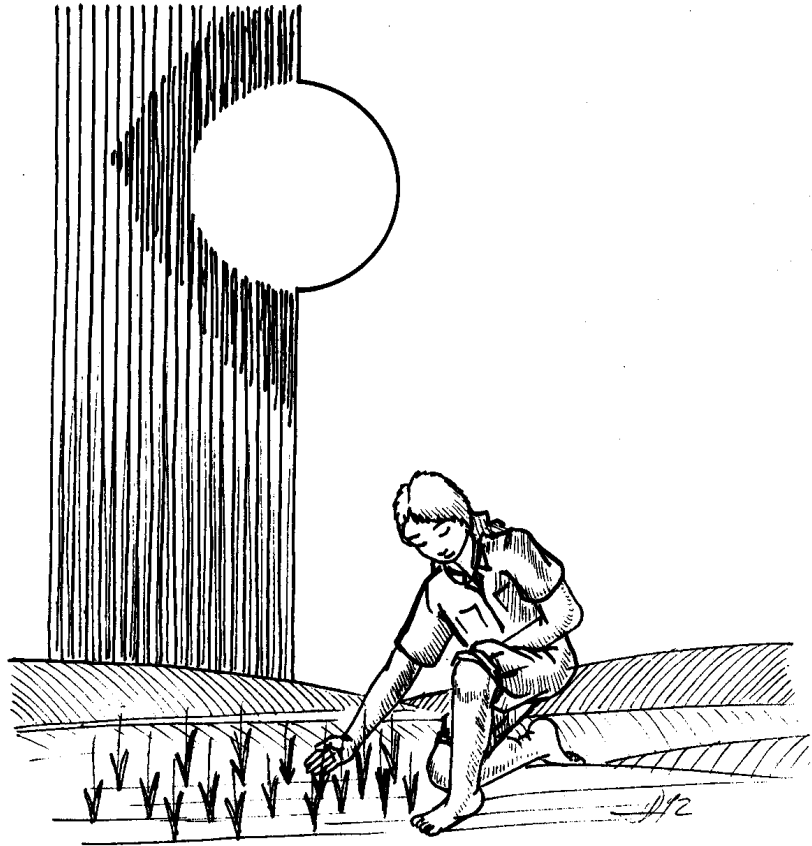
* Luego falleció el Hermano Mauricio, hombre muy piadoso, a quien el médico aconsejó que saliera de la Comunidad para curarse mejor. Pero él prefirió seguir fiel a su vocación aun a costa de la salud.

En fin, las muertes se fueron sucediendo, causando mucha pena en Juan Bautista y en todos los demás Hermanos.

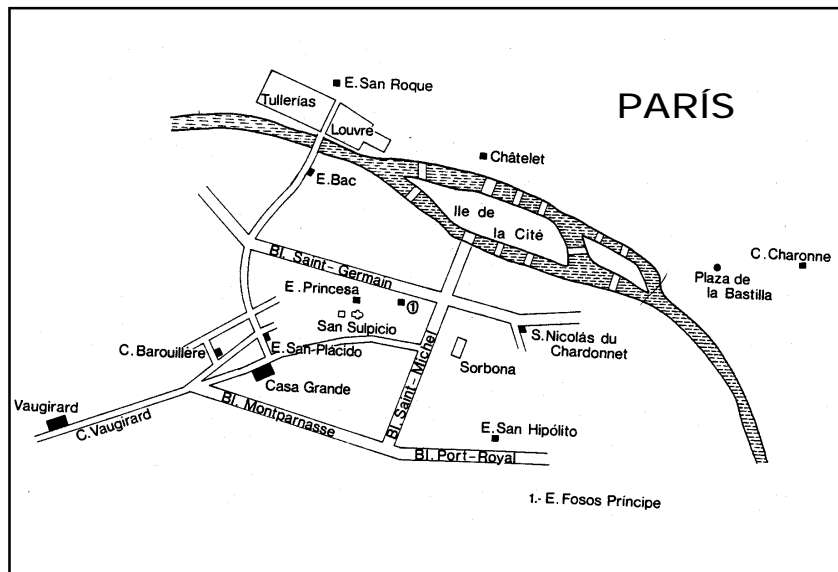
El párroco de Reims afirmó en cierta ocasión: *«Nunca he visto morir a ninguna persona, ni aun de ochenta años, con tanto valor y resignación como estos buenos Hermanos»*.

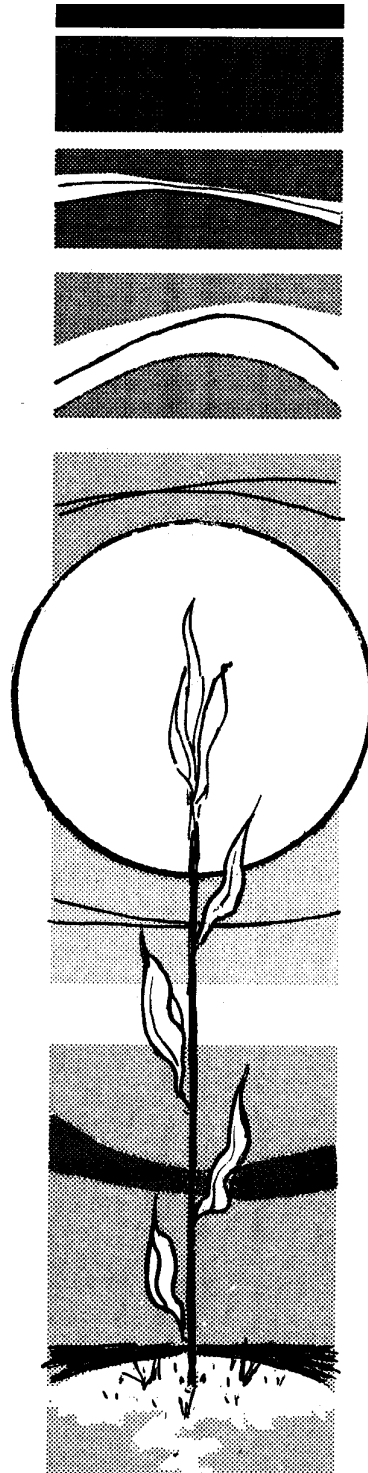
Dolorosa pérdida para Juan Bautista fueron otras dos personas muy queridas. En 1686 falleció el Padre Barré, después de una vida totalmente consagrada a Dios y al amor de los hombres.

El 31 de mayo de 1687 moría también, en Ruán, Adrián Niel, que había sido nombrado Superintendente de las escuelas de los pobres de la ciudad. Mientras estuvo en tal cargo, pensó unir sus maestros a la Comunidad de Hermanos de La Salle. La muerte no le dio tiempo a realizarlo. Murió con fama de santidad. Juan Bautista celebró por su eterno descanso solemnes funerales y los Hermanos ofrecieron por él especiales oraciones.



PLANO DE LAS PARROQUIAS DE PARÍS en tiempo de san Juan Bautista de La Salle





5

YA BROTA
EL TALLO

HAY QUE CUIDAR LAS ESCUELAS

Cuando aún vivía Adrián Niel y había fundado las primeras escuelas en Reims, con frecuencia estaba de viaje, visitando las escuelas de otras ciudades o intentando establecer otras nuevas.

Cada vez que regresaba a Reims se maravillaba de los progresos que hacían los maestros con Juan Bautista de La Salle.

– *Señor de La Salle, ¿por qué no hace con los maestros de las otras escuelas lo mismo que con los de Reims? Ellos también aprovecharían mucho si recibieran sus enseñanzas y sus consejos...*

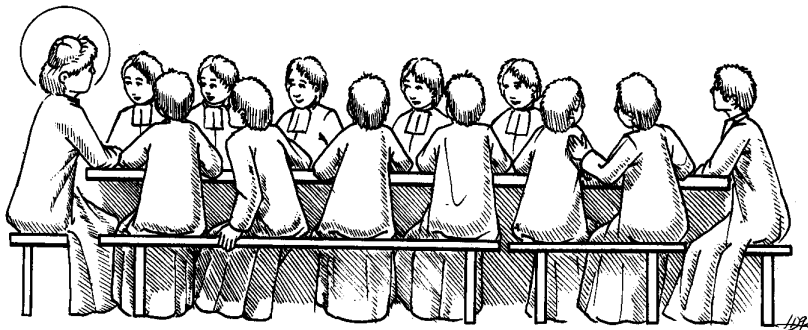
Esto se lo repitió más de una vez a Juan Bautista. Y La Salle sabía que era verdad, que los demás maestros también necesitaban cuidadosa atención y buena formación para poder educar a los niños.

Y se decidió. Poco a poco se fue haciendo cargo de las escuelas que había creado Niel por toda la zona.

Todas las comunidades seguían el mismo reglamento y el mismo estilo de vida. Todos los Hermanos cuidaban su vida espiritual y su celo apostólico. Juan Bautista estaba en constante relación con cada escuela.

ASAMBLEA DE HERMANOS

Juan Bautista oraba y se mortificaba para que Dios le iluminase sobre sus planes con las Escuelas Cristianas. Y el Señor le mostraba poco a poco sus caminos.



En la primavera de 1686 convocó a los principales Hermanos para hacer Retiro y discutir juntos los asuntos de la naciente Sociedad.

Doce se reunieron en Reims el 23 de mayo de 1686, vigilia de la Ascensión.

Juan Bautista les habló con claridad:

«Vamos a entrar en ejercicios hasta el día de la Santísima Trinidad. En estos días hemos de estudiar juntos los reglamentos que debemos seguir. Tenemos que dar a nuestra sociedad los medios necesarios para su estabilidad. Las normas que nos imponamos, antes de escribirlas debemos experimentarlas, y así sabremos por experiencia a qué nos comprometemos. De esta manera ustedes mismos serán los legisladores y las leyes se aceptarán con agrado...»

Soy testigo de su fervor y de las buenas disposiciones que tienen. Juntos adoptaremos las medidas que den seguridad a nuestro estado, que afiancen nuestras resoluciones, que estrechen más y más nuestra unión, y así comenzar a construir el edificio del cual ustedes son las primeras piedras...»

COMO EN EL CENÁCULO

Los ejercicios duraron dieciocho días. Los Hermanos discutieron uno por uno todos los puntos del reglamento que iban a adoptar. Se expresaron con absoluta libertad. Juan Bautista se limitaba a presidir los diálogos y a moderar cuando era necesario.

Se trataron todos los puntos importantes de su vida: los ejercicios diarios, el trabajo, las comidas, el vestido, el nombre de la sociedad, los lazos que deberían unirlos entre sí y con la obra emprendida...

Todo ello, elaborado como borrador, se sometería a prueba en todas las casas y comunidades antes de redactarlo definitivamente y adoptarlo como regla.

Al final del retiro, algunos expresaron al señor de La Salle su deseo de consagrarse a Dios emitiendo los votos que hacían los religiosos. Pero Juan Bautista moderó su fervor, y en su lugar les propuso emitir tan sólo por un año el voto de obediencia.

El domingo de la Santísima Trinidad, 9 de junio de 1686, los doce discípulos, junto con Juan Bautista, hicieron el voto ante el Santísimo Sacramento, expuesto en el altar por La Salle.

¡Qué prudente fue Juan Bautista en no permitir que se comprometieran de por vida! De los doce presentes, tan sólo ocho se sintieron con fuerzas para renovarlo. Los otros cuatro abandonaron la Sociedad.

UN NUEVO SUPERIOR

Antes de terminar los ejercicios y la Asamblea, Juan Bautista expuso a los Hermanos, con mucha humildad, otra idea que le preocupaba desde hacía tiempo.

– *La Sociedad está ya establecida. La formamos todos los Hermanos. Hasta el presente yo he asumido el encargo de dirigir a todos. Pero desde este momento ya somos todos iguales. El Superior que nos mande y a quien obedezcamos por nuestro voto, debe ser un Hermano.*

Por eso les ruego elijan a uno de ustedes. Por favor, comprendan que yo no debo ser el Superior, y que es mucho más lógico que sea Superior de la comunidad uno de los Hermanos, sin atender más que a su virtud y a las cualidades que tenga para gobernar...

Los Hermanos comprendieron sus razones, pero aceptaron su deseo casi como un acto de obediencia.

Se hizo la votación secreta y salió elegido el Hermano Enrique L'Heureux.

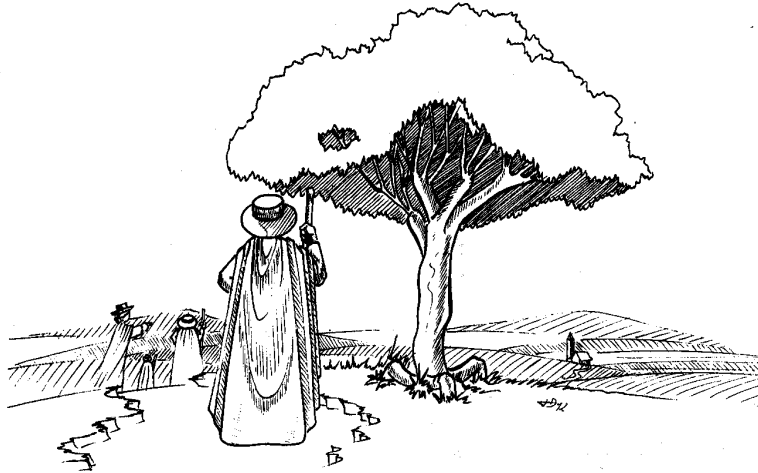
Era un Hermano de sólida piedad, muy fervoroso y competente. Juan Bautista de La Salle se alegró mucho por su elección, pues le estimaba mucho por su virtud.

En cuanto fue elegido, Juan Bautista fue el primero en ponerse de rodillas ante él y prometerle obediencia. Y luego, día a día, sus ejemplos de obediencia fueron constantes, solicitando del nuevo superior todos los permisos necesarios.

REINA Y MADRE DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Terminada la Asamblea y antes de separarse, decidieron ir andando en peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Liesse, distante unos cuarenta kilómetros de Reims.

Ante la imagen de María pusieron el naciente Instituto bajo su protección de Madre de Dios y Madre de los hombres.



«Queridos Hermanos: quiero que María Santísima sea Reina y Directora de nuestras escuelas».

JUAN BAUTISTA DE NUEVO SUPERIOR

La noticia de que Juan Bautista de La Salle ya no era el Superior de los Hermanos corrió pronto por la ciudad. Y suscitó comentarios.

¡Cómo era posible que él, doctor en Teología, ex-canónigo de Reims, sacerdote..., obedeciese a una persona que no había recibido las órdenes sagradas!

También llegaron los comentarios al señor Arzobispo, que se sintió molesto. ¡Una rareza más de Juan Bautista!

Y envió a los Hermanos una notificación, comunicándoles que él, como Arzobispo, determinaba que el señor de La Salle volviera a ser Superior de la Comunidad.

Juan Bautista, con mucho sentimiento, lo aceptó por obediencia a su Prelado.

Los Hermanos, satisfechos en el fondo de que el señor de La Salle volviese a ser su Superior, se alegraron inmensamente.

Y el Hermano Enrique L'Heureux, con inmenso gozo, se vio descargado de la responsabilidad que había aceptado como consecuencia de su voto de obediencia, pero como verdadero sacrificio. Ahora se sentía liberado. Estaba radiante de felicidad.

EL PRIMER NOVICIADO MENOR O ASPIRANTADO

Un día, poco después de la Asamblea de 1686, un joven de quince años se presentó a Juan Bautista. Quería dedicar toda su vida a la obra de las escuelas, como los Hermanos. La Salle le hizo ver los rigores de la vida que deseaba abrazar y que era muy joven para elegir su futuro. Pero el muchacho insistía una y otra vez.

Al fin, decidió admitirle.

Pocas fechas después, en momentos distintos, otros tres jóvenes de la misma edad acudieron también a La Salle. Y más tarde otros, con menos años aún.

Después de asegurarse de la recta intención de cada uno, los admitía. Pero como eran demasiado jóvenes, les propuso un reglamento diario especial, les destinó unos locales separados, y puso al frente de ellos a un Hermano de virtud y experiencia.

Así surgió el Noviciado Menor o Aspirantado.

ESCUELA DE MAESTROS RURALES

Fue también por la misma época.

Bastantes sacerdotes de pueblos cercanos pedían a Juan Bautista que les enviara Hermanos para hacerse cargo de los niños en sus parroquias.

La Salle no podía atender tantas peticiones, pues no disponía de Hermanos suficientes. Pero propuso a los párrocos otra solución. Si ellos le enviaban jóvenes capaces de prepararse para ser educadores, él se encargaría de formarlos, y luego volverían a sus parroquias.

Así le fueron llegando a Reims, enviados por los párrocos, hasta 25 jóvenes. Desde luego, no pretendían formar parte de la Comunidad de Hermanos, pero aprendían la manera de dar clase, de mantener el orden, de enseñar la lectura, la escritura, la aritmética, el canto, etc.

La Salle formó con ellos un grupo especial y puso al frente de ellos a un Hermano muy competente. Pasaban varios meses aprendiendo la forma de enseñar, y cuando estaban preparados y adiestrados, los devolvía a sus respectivos pueblos o a los párrocos que los enviaron.

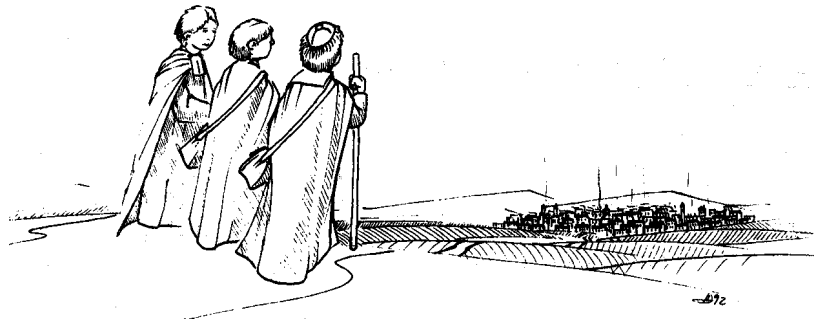
De este modo surgió un centro de preparación de maestros, que fue un verdadero adelanto de lo que serían más tarde las Escuelas Normales, tan extendidas luego por todos los países. Juan Bautista había sido su precursor.

CAMINO DE PARÍS

En uno de los viajes que Juan Bautista había hecho a París, el párroco de San Sulpicio, P. La Barmondièrc, le pidió Hermanos para la escuela de la parroquia. Juan Bautista le prometió enviarle algunos en cuanto los tuviera preparados.

En Reims, por otro lado, al señor arzobispo, Mons. Le Tellier, le llegaban ecos muy positivos sobre las escuelas cristianas fundadas por La Salle. Por eso en alguna ocasión insinuó a Juan Bautista:

– *Estoy muy contento por los comentarios que oigo sobre las escuelas, Juan Bautista. Por eso, estoy dispuesto a tomarlas bajo mi directa protección, si accede usted a dedicarse plena y exclusivamente a las escuelas que se puedan crear en esta Diócesis...*



Juan Bautista estaba perplejo. Aquellas palabras eran halagadoras, pues reconocían la labor de los Hermanos. Pero la propuesta de monseñor Le Tellier significaba que no se podrían establecer otras escuelas fuera de la diócesis de Reims, y ya existían escuelas en otras ciudades, y estaba su promesa al párroco de San Sulpicio. Por eso su respuesta fue:

– *Querido señor Arzobispo, por la obediencia que le debo y que prometí el día de mi ordenación sacerdotal, estoy dispuesto a hacer lo que desee.*

Pero hace ya cinco años que prometí al párroco de San Sulpicio, de París, que le mandaría Hermanos para atender una escuela, y me parece que no debo faltar a mi palabra...

El señor Arzobispo estimó que la razón era lógica. No insistió más.

Y Juan Bautista, que por no disponer de Hermanos preparados tuvo que dejar pasar cinco años sin complacer al abate de La Barmondière, comprendió que era el momento de enviarlos cuanto antes. El párroco de San Sulpicio también los seguía esperando.

LA ESCUELA DE SAN SULPICIO

En San Sulpicio ya había una escuela en funcionamiento, atendida por un clérigo apellidado Compagnon. También él estaba deseando la ayuda de los Hermanos y un día se fue a Reims para recordar a Juan Bautista su promesa. Pero La Salle no estaba aquel día y Compagnon no pudo hablar con él.

Cuando La Salle volvió a casa, le informaron de la visita y del deseo que tenía dicho clérigo de recibir a los Hermanos. Entonces escribió a Compagnon lamentando no haberle podido saludar personalmente, y le decía que enviaría los Hermanos en cuanto el señor cura párroco, el P. La Barmondière, se lo pidiera por escrito.

Pero Compagnon olvidó el encargo y no dijo nada al párroco. Pasaron varios meses, y cuando reclamó de nuevo el envío de Hermanos, también Juan Bautista le recordó que deseaba la petición del párroco por escrito.

Entonces Compagnon se lo dijo al párroco, que envió la petición con prontitud.

La Salle escogió dos Hermanos y salió con ellos hacia París para hacerse cargo de la Escuela. Hicieron el viaje a pie y llegaron al caer la tarde del día 24 de febrero de 1688.

La Escuela de San Sulpicio, además de la formación de los niños, atendía un taller de manufacturas, que con la ayuda de los muchachos daba algunos rendimientos económicos que ayudaban al funcionamiento de la escuela.

Cuando llegaron los Hermanos se dieron cuenta de que este taller perjudicaba la buena marcha de la escuela. Pero no se quejaron.

Compagnon siguió encargado de dirigir la escuela. Pero bajo sus órdenes los Hermanos no podían aplicar sus métodos de orden y de disciplina, y se vio que los niños no adelantaban.

Juan Bautista hizo algunas modificaciones para el mejor aprovechamiento escolar. Formó grupos de niños por edad y nivel de instrucción; les puso un reglamento; señaló horas para las distintas enseñanzas...

Cuando Compagnon vio los adelantos, rogó a La Salle que se encargara de dirigir la escuela. Pero Juan Bautista advirtió que este deseo no era sincero, y no aceptó.

En el mes de abril, el párroco acudió con otro sacerdote a visitar la escuela. Advirtió el progreso de los niños, pero que faltaba un poco el orden. Notó además que la causa era precisamente el taller, que impedía el trabajo escolar.

El encargado del taller, como veía disminuir el rendimiento económico del mismo, por causa de las clases, dijo que así no quería seguir, y se marchó. Juan Bautista trajo a otros Hermanos que se encargaron del taller, y desde entonces funcionó mejor que antes.

Compagnon, molesto por el prestigio de los Hermanos, acusó a Juan Bautista, al parecer, de faltas graves, en una reunión de damas de la parroquia. Nunca se ha sabido qué cosas dijo, pero esto indispuso al párroco, que pensó despedir a los Hermanos.

Juan Bautista se enteró de la calumnia y de los sentimientos del señor párroco, pero no se quejó, prefiriendo sufrirlo en silencio y con humildad. Él mismo se adelantó a despedirse del señor cura párroco, y acudió a su casa junto con un sacerdote de la parroquia. No le esperaba el señor de La Barmondière.

Juan Bautista le manifestó, con mucha calma y sencillez, sin quejarse de nadie, que acudía para despedirse. Pero el párroco, al darse cuenta de su virtud, comprendió que las habladurías eran calumnias, y en vez de aceptar su despedida, le pidió que se quedara. Además él sabía que en breve sería reemplazado como párroco. Su sucesor ya tomaría medidas.

El sucesor fue el P. Baudrand, que conocía muy bien a Juan Bautista desde sus tiempos de seminarista. Comprendió que las acusaciones de Compagnon eran calumnias. Y en vez de despedir de las escuelas a los Hermanos, despidió a Compagnon. Desde entonces las escuelas funcionaron con plena satisfacción.

La humildad de Juan Bautista había triunfado, sin acudir a ninguna defensa.

Era Dios quien había acudido en su ayuda.

SEGUNDA ESCUELA EN PARÍS Y NUEVA TORMENTA

Todo parecía apaciguado. La escuela de San Sulpicio era conocida en toda la ciudad y las gentes se maravillaban del progreso de los niños.

Entonces el párroco rogó al señor de La Salle que abriese una segunda escuela. Los niños que deseaban entrar eran muchos, y en la escuela existente ya no había sitio.

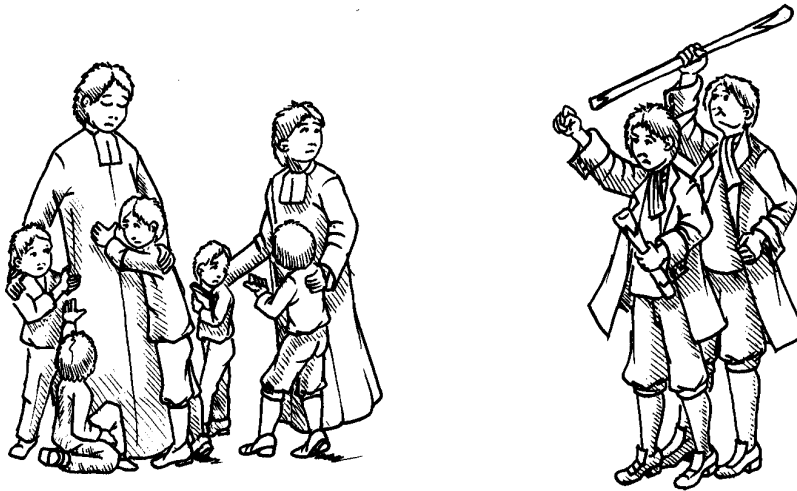
Juan Bautista lo vio oportuno y la segunda escuela de París, en la calle del Bac, se abrió en enero de 1690. Los niños llegaron en tal número que pronto se vio repleta.

Pero fue entonces cuando se desató la tormenta.

Algunos maestros de la ciudad comprobaron que se les marchaban alumnos para inscribirse en la escuela de los Hermanos. Esos maestros cobraban por enseñar. Y como los Hermanos daban clase gratuita, se les iban los niños.

Así, pues, un día de febrero de 1690 presentaron una denuncia ante el Maestrescuela de París, Claudio Joly. Y la víspera, cuatro maestros acudieron a la escuela de La Salle y embargaron todos los muebles y materiales, cerrando la escuela.

La acusación contra Juan Bautista consistía en que recibía a niños que no eran pobres y que podían pagar la enseñanza. El Maestrescuela les dio la razón y ordenó el cierre de las escuelas de San Sulpicio y de la calle del Bac.



Podemos imaginar el efecto de tal sentencia. Juan Bautista y los Hermanos veían que sus escuelas de París se hundían.

Pero las escuelas no eran obra suya, sino del Señor. Si Él disponía que se cerraran... ¡Bendita su santa voluntad!

LA DEFENSA

Sin embargo, hay que poner los medios humanos...

El párroco, P. Baudrand, consideró que la decisión violaba su derecho a tener escuelas en la parroquia, y mandó a Juan Bautista que presentase un recurso contra la sentencia.

Juan Bautista, antes de redactar su defensa, quiso adoptar una medida mejor: poner la causa en manos de María.

Propuso a los Hermanos ir en peregrinación a un santuario de María, distante dos horas de París. Era la iglesia de Nuestra Señora de las Diez Virtudes. Lo hicieron una mañana muy temprano. Cuando llegaron, les habló de las dificultades que se estaban presentando y juntos pidieron a la Madre que los ayudase. Celebró la santa Misa, recibieron la comunión... y regresaron a casa con la paz en el corazón.

Luego, con la fortaleza de Dios en su ánimo, redactó su informe, cumpliendo el mandato del P. Baudrand.

Presentó su reclamación ante el Parlamento. En su documento explicaba que las escuelas cristianas no tenían fin lucrativo. Sólo pretendían educar a los niños pobres, pero que no se podía hacer discriminación entre los niños, si ellos querían recibir una formación inspirada en el Evangelio. Los Hermanos no cobraban nada por enseñar. A nadie hacían ofensa. Los niños eran libres de venir o no a la escuela de los Hermanos...

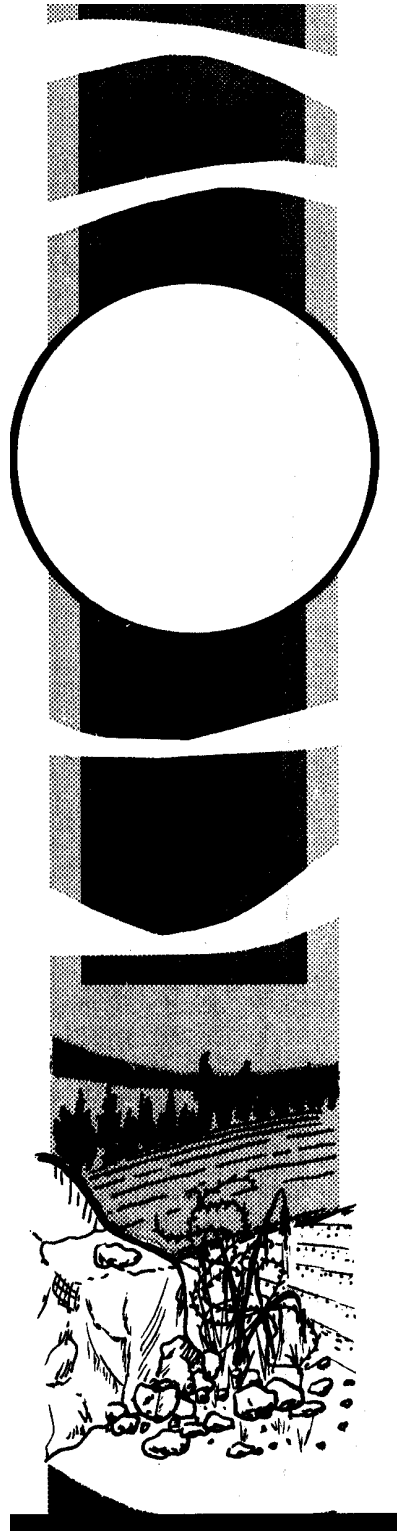
El recurso fue aceptado y la sentencia del Parlamento, el 18 de marzo de 1690, fue favorable a La Salle. Las escuelas cristianas podían abrirse de nuevo.

La tormenta se calmó sólo momentáneamente... El 14 de abril de 1690 los maestros volvían a la carga con otra denuncia. Y la nueva sentencia, el 6 de junio, fue también favorable a La Salle, pero con la condición de recibir solamente a los niños pobres de la parroquia.

Los maestros recurrieron la sentencia. Para el futuro ya se preveía un camino erizado de dificultades.

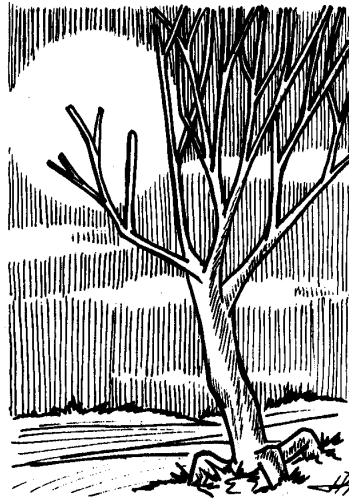
6

**ENTRE PIEDRAS
Y ZARZAS**



LA PRUEBA, SIGNO DE DIOS

Una cosa veía clara Juan Bautista: que las obras de Dios van marcadas con la contrariedad. Por eso, las dificultades que surgían contra las Escuelas Cristianas se convertían para él en signos de los proyectos divinos.



A las denuncias y ataques de los maestros calígrafos contra las Escuelas Cristianas, a lo largo de 1690, se unían otras dificultades internas. Algunos Hermanos decaían en su fervor y varios abandonaron su estado. Los jóvenes que se presentaban para ser Hermanos disminuyeron, y otros que habían comenzado se desalentaron.

Desde que salió de Reims, las cosas allí no parecían prosperar. Por eso decidió llevarse a París al grupo de jóvenes postulantes, poniéndoles como director al H. Enrique L'Heureux, de sólida virtud. Era el Hermano que

había sido elegido superior en la Asamblea de 1686; pero que el arzobispo de Reims no lo consintió, por no estar ordenado. Por eso, Juan Bautista dispuso que comenzara a estudiar teología en París, con vistas a recibir el sacerdocio, mientras dirigía al grupo de postulantes. Así, pensaba, no le pondrán dificultades la próxima vez.

En noviembre de 1690 La Salle tuvo que ir a Reims, y lo hizo a pie, como era su costumbre. Pero al llegar estaba tan fatigado que se sintió mal y hubo de guardar cama varios días. Era la primera vez que caía enfermo.

Su abuela Petra, que siempre había estimado mucho a Juan Bautista, supo que había llegado de París y que estaba enfermo. Acudió a la casa de los Hermanos para visitarlo. Cuando le dijeron que su abuela deseaba verle, no permitió que subiera a la habitación, ya que las costumbres de la comunidad eran contrarias a ello. Por lo cual, a pesar de su dolencia, se levantó y acudió a la salita de las visitas para saludarla. Ella lo comprendió como un hecho más de la virtud de su nieto. Esta fue la

última ocasión en que se vieron, ya que la anciana moriría el 7 de octubre de 1691, estando él en París.

MUERTE DEL HERMANO ENRIQUE

A lo largo de 1691 se iban a incrementar los sufrimientos y las penas. A finales de diciembre de 1690, apenas repuesto de su enfermedad, La Salle recibió un aviso de París, diciendo que el H. Enrique estaba grave. Salió inmediatamente hacia la capital, pero cuando llegó hacía ya dos días que lo habían enterrado.

Juan Bautista lo sintió profundamente. No sólo perdía uno de los mejores discípulos, sino que se deshacían también sus proyectos para el gobierno del Instituto.

¿Qué le quería decir la Providencia con todas estas contrariedades? Sólo había una forma de saberlo: la oración y la mortificación.

DE NUEVO ENFERMO, Y AHORA EN PELIGRO DE MUERTE

El viaje desde Reims a París, a pie y sin estar del todo curado de su reciente enfermedad, afectaron de nuevo su salud. Y a los pocos días de llegar a París cayó otra vez enfermo, pero ahora gravemente. A lo largo del mes de febrero empeoró, y los Hermanos acudieron a varias amistades para encontrar un médico que curase a su padre.

Alguien intervino en las altas esferas, porque nada menos que el famoso doctor Helvecio, holandés residente en París y médico de la corte, se prestó a atenderlo.



El doctor verificó que su estado era realmente muy grave y que estaba en peligro de muerte. Sin embargo quiso aplicarle un remedio sumamente fuerte para tratar de sanarle. Se lo dijo claramente: si el remedio no surtía efecto, no tenía salvación. Debía, pues, disponerse para la muerte.

Juan Bautista pidió los últimos sacramentos. El párroco de San Sulpicio le administró la unción de los enfermos y luego el viático, que Juan Bautista recibió de rodillas y revestido de sobrepelliz. Después se despidió de los Hermanos, recomendándoles mucha unión y fidelidad a sus deberes. Y se puso en manos del doctor.

Afortunadamente, la reacción de la medicina fue positiva y a los pocos días comenzó la convalecencia.

Todas estas cosas, la muerte del Hno. Enrique, su propia enfermedad, la salud de varios Hermanos que también enfermaron, las pocas vocaciones que llegaban, el decaimiento de fervor de otros, etc., le hicieron pensar mucho. Deseaba descubrir los designios de Dios. Por eso, apenas repuesto de su grave enfermedad, decidió hacer un retiro prolongado, en un lugar solitario, que fue probablemente el cercano convento de los carmelitas. Allí pasó varias semanas del mes de abril orando y meditando.

LA RESPUESTA GENEROSA

Al acabar su retiro Juan Bautista había madurado algunas medidas para la naciente sociedad.

Si él hubiera muerto durante su reciente enfermedad, era casi seguro que la obra de las Escuelas Cristianas se habría disuelto como un azucarillo en el agua. Era necesario, pues, reforzar la vitalidad de la Sociedad desde dentro.

Había que cuidar la salud de los Hermanos, porque sus enfermedades provenían de la mala calidad de la vivienda. Necesitaban momentos de reposo y un lugar adecuado con buen clima.

Había que ayudar a cada Hermano a profundizar su vida espiritual y a que fuera generoso con el Señor.

Era necesario buscar nuevas vocaciones, especialmente de jóvenes, que quisieran consagrarse a Dios como educadores de los niños.

Había que concebir un plan de formación seria para los Hermanos, tanto en lo espiritual como en lo pedagógico.

Además, era evidente para él que el Hermano debería dedicar toda su vida a la enseñanza, dejando de lado cualquier otro ministerio. Por lo

tanto, tampoco el sacerdocio entraría en sus miras. Y el cargo de Superior lo debería desempeñar un Hermano.

En consecuencia, decidió buscar una casa amplia y con buenas condiciones en las afueras de París, con aire sano; tomó la resolución de escribirse con cada Hermano todos los meses, para orientarlos en su vida y en su ministerio; y determinó abrir un noviciado para recibir y formar a las nuevas vocaciones que el Señor enviase.

VAUGIRARD, NIDO DE FERVOR



Para cumplir su primer propósito buscó una casa adecuada para la comunidad. Encontró una en las afueras de París, en la zona de Vaugirard. A principios de septiembre de 1691 la alquiló, haciendo un buen sacrificio económico.

Algunos Hermanos vivirían allí. Otros, de las escuelas de París, debilitados por el trabajo, por la escasa alimentación y por la austeridad de vida, podrían acudir los días de vacación y respirar aire puro, en un

ambiente de sosiego y de retiro. En la misma casa funcionaría el Noviciado, cuando el párroco de San Sulpicio lo autorizara.

Aquel mismo mes de septiembre convocó a todos los Hermanos y el día 8 comenzaron tres semanas de retiro en Vaugirard. Al terminarlo, los más jóvenes continuaron en la casa otros tres meses, para completar su formación. Para reemplazarlos en la clase, acudió a aquellos jóvenes que él había formado para las escuelas rurales.

Al terminar los tres meses, los Hermanos estaban cambiados y llenos de fervor.

La Salle tomó también otra medida. Para que los Hermanos que se dedicaban a la escuela pudieran hacerlo sin distracciones, puso en cada comunidad un Hermano encargado exclusivamente de los asuntos materiales: comida, limpieza, compras, servicios, etc. Lo cual dio excelentes resultados en el funcionamiento de las escuelas y de las comunidades.

UN VOTO HEROICO

Juan Bautista meditaba en su interior otro compromiso más radical. Convencido como estaba de que las Escuelas Cristianas eran obra de Dios, necesitaba pilares firmes sobre los cuales edificarla. Tenía que encontrar las personas que hicieran de roca sólida.

Conocía bien a cada Hermano y sus disposiciones. Se fijó en varios que ofrecían garantías por su piedad y fervor. Les habló en particular de ello, y de cómo era imprescindible que alguien se comprometiera radicalmente a llevar adelante la obra de las Escuelas Cristianas. En dos de ellos encontró plena disponibilidad, los Hermanos Gabriel Drolin y Nicolás Vuyart. Después de pensarlo y meditarlo juntos, resolvieron comprometerse con un voto especial al sostenimiento de las Escuelas, hasta el último aliento y costase lo que costase.

Prepararon esta decisión con plena confianza en el Señor, y el 21 de noviembre de 1691, fiesta de la Presentación de María en el Templo, los tres solos, sin testigos, leyeron su voto ante el Señor expuesto sobre el altar.



Nadie supo nada de este acto generoso. Sólo al final de sus días, después de haber muerto los otros compañeros, el H. Gabriel Drolin, al regresar de Roma después de 26 años de ausencia, lo manifestó al entonces Superior General, poniendo en sus manos la fórmula de aquel voto.

Un voto, en verdad heroico, con el que los tres se comprometían a sostener las Escuelas Cristianas, aunque quedasen en la Sociedad ellos solos, y aunque tuvieran que vivir de solo pan.

Juan Bautista y Gabriel Drolin fueron fieles a su voto. Nicolás Vuyart, desgraciadamente, abandonaría la Sociedad años más tarde.

SE ABRE EL NOVICIADO

Era otro de los propósitos de La Salle después de su retiro. Pero el proyecto no fue fácil, pues el párroco de San Sulpicio no aprobaba la idea, pensando que los gastos de mantenimiento iban a recaer sobre él. Juan Bautista tuvo que acudir a un amigo que acababa de ser nombrado obispo de Chartres, Monseñor Godet de Marais, que conocía al P. Baudrand. El obispo convenció al párroco de lo necesario y útil que era el noviciado para el bien de las escuelas, y logró que diera el consentimiento para su apertura.

Juan Bautista lo abrió el 1 de noviembre de 1692 en Vaugirard, y aquel día recibieron el Hábito de Hermano los seis primeros novicios.

VUELVE EL HAMBRE

El año 1693 volvió de nuevo el hambre. Como los Hermanos eran sumamente pobres, lo sintieron más que otras gentes.

Hubo días en que no pudieron comer nada. Entraban en el comedor, Juan Bautista bendecía la mesa y... tenían que dar gracias y marcharse, porque no había nada en la despensa.

En ocasiones, sólo tomaron un trozo de pan, o un caldo de hierbas, que era todo el alimento del día.

Vaugirard era aún más pobre que la comunidad de París. Por eso el Hermano cocinero iba cada día a la ciudad para recoger las pocas cosas que los Hermanos de París pudieran darle.

Cierto día no tenían absolutamente nada en Vaugirard. El Hermano cocinero regresaba con unos cuantos panes, lo único que iban a comer.

A mitad del camino unos ladrones se los quitaron. El llegó a casa de vacío y se lo contó a Juan Bautista:

– *¡Bendito sea Dios! Pero es mejor, Hermano, que vuelva a París a buscar más. Algo habrá que comer, y quizás pueda encontrarlo...*

El Hermano regresó a la capital y volvió a Vaugirard con otros panes muy avanzada la tarde. Sólo entonces pudieron comer el primer bocado del día.

* * *

A pesar de la pobreza, Juan Bautista admitía en su casa a cuantas personas se presentaban solicitando ser Hermanos. Algunas de ellas no tenían cualidades, y se veía de forma patente. Tan sólo acudían para tener asegurado el poco alimento que allí podrían encontrar.

Algunos Hermanos se quejaron a La Salle:

– *¿Por qué admitirlos, y además sustentarlos, cuando se advertía tan claramente que su intención no era recta...?*

– *Bueno, confiemos en la Providencia, Hermanos. Al fin y al cabo, habrán seguido los ejercicios espirituales, y habrán podido amar un poquito más a Dios...*

* * *

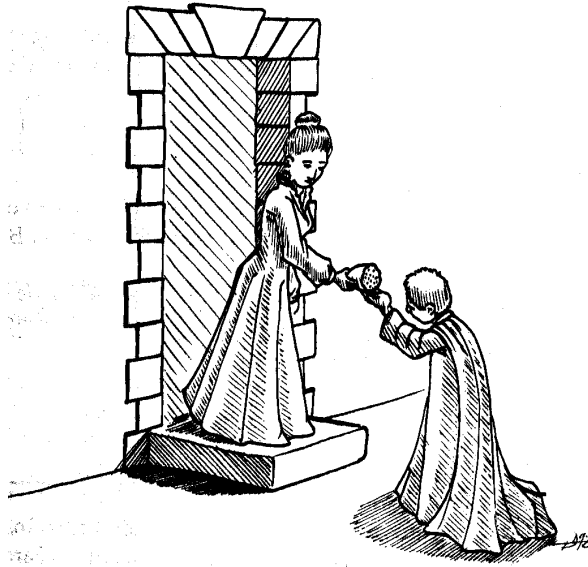
En los meses de más dura carestía, como era muy difícil encontrar alimentos en Vaugirard, Juan Bautista decidió que los novicios se trasladaran a la casa de París, pues se podían proveer más fácilmente. El noviciado funcionó allí todo el invierno, hasta abril de 1694, en que pudieron regresar a Vaugirard.

PROVIDENCIA DE DIOS EN MEDIO DEL HAMBRE

En aquellos dos años de tanta hambre, desde finales de 1693 a 1695, los Hermanos, tan pobres como eran, comprobaron los cuidados de la Providencia.

Un día el Hermano encargado de la cocina se presentó a Juan Bautista:

– *Padre, no tenemos nada que comer. Tampoco tenemos dinero. Van a venir los Hermanos y no hay nada para servir a la mesa...*



Juan Bautista respondió con calma:

– *¡Bendito sea Dios!*

Y se marchó a rezar a la capilla.

No había terminado su oración cuando una persona caritativa llamó a la puerta y entregó al Hermano una provisión de pan y dinero suficiente para alimentar durante varios días a la comunidad.

* * *

En otra ocasión, el mismo Hermano sólo tenía cuatro centavos para comprar la comida de todos, y eran muy insuficientes. Juan Bautista le dijo:

– *Hermano, vaya al mercado como todos los días. Dios proveerá.*

Obedeció el Hermano y en el camino encontró una multitud de pobres apiñados en torno a una señora caritativa que repartía limosnas. Él se puso también en la fila.

Cuando la buena señora vio al Hermano, le dijo:

– *¡Cómo, Hermano! ¿También usted aquí?*

– *Sí señora. Sólo tengo cuatro centavos para dar de comer a toda la comunidad, y con ese dinero es imposible comprar alimentos.*

Aquella dama envió algunos recursos a los Hermanos y consiguió también que el párroco de San Sulpicio les ayudara.

* * *

Otra vez La Salle, que iba a celebrar misa, se encontró con el párroco de San Sulpicio. Este le preguntó por la comunidad, y Juan Bautista le habló de las dificultades que pasaban.

– *El cielo ha permitido que nos encontremos hoy, señor de La Salle. Acaban de darme una limosna para los pobres. Tome doscientos francos para aliviar la penuria de los Hermanos.*

LA REGLA DE LOS HERMANOS

Otro de los propósitos de La Salle para la vitalidad de su Instituto era reforzar el fervor y la generosidad de los Hermanos. Para ello era importante contar con una Regla común para todos y que el gobierno del Instituto lo asumiese un Hermano.



Para realizar ambas cosas pensó que era oportuno tener otra Asamblea de Hermanos, que sería el primer Capítulo General. En él participarían los principales Hermanos de la Sociedad, se aprobarían las Reglas y se elegiría el Superior.

Para poder aprobar las Reglas había que disponer de un texto que proponer a los Hermanos en el Capítulo. En la

Asamblea de 1686 se redactaron normas que todos se comprometieron a observar y experimentar antes de constituir las Reglas. Había llegado, pues, el momento de recoger las sugerencias que todos pudieron hacer y, con el consejo de personas competentes ajenas al Instituto, redactar el texto de las Reglas.

Para realizar esta redacción llamó a cuatro Hermanos y pasaron en retiro todo el mes de marzo de 1694. Discutieron punto por punto y

cuando encontraban algún tema controvertido pedían consejo a otras personas experimentadas. Dedicaron particular atención al capítulo referente a los recreos.

Al finalizar el mes de retiro y trabajo el texto estaba preparado y se envió una copia a los Hermanos que iban a formar el Capítulo General.

PRIMER CAPÍTULO GENERAL DEL INSTITUTO Y PRIMEROS VOTOS PERPETUOS

Por Pascua Juan Bautista convocó a los doce Hermanos más representativos de la Sociedad para hacer el retiro anual y celebrar el primer Capítulo. Comenzó el 30 de mayo de 1694, domingo de Pentecostés, y terminó el 6 de junio, fiesta de la Santísima Trinidad.

Los Hermanos volvieron a discutir cada norma y al final aprobaron sus Reglas por unanimidad.

Ellos mismos comenzarían a cumplirlas emitiendo, al acabar este retiro, los votos perpetuos que se establecían, que eran tres: asociación para sostener las escuelas, estabilidad en la sociedad y obediencia.

Cada uno copió de propia mano la misma fórmula. El domingo, ante el Santísimo Sacramento expuesto en el altar, lo leyeron uno por uno, teniendo un cirio encendido en la mano.

La fórmula que leyó Juan Bautista de la Salle fue la siguiente:

«Santísima Trinidad, Padre, Hijoy Espíritu Santo, postrado con el más profundo respeto ante vuestra infinita y adorable majestad, me consagro enteramente a Vos, para procurar vuestra gloria cuanto me fuere posible y lo exigiereis de mí.

Y a este fin, yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote, prometo y hago voto de unirme y de permanecer en sociedad con los Hermanos... (y nombraba a los doce compañeros), para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas en cualquier lugar y aun cuando para ello me viere obligado a pedir limosna y a vivir de solo pan, y para hacer en dicha sociedad aquello a que sea destinado, ya por el cuerpo de la misma sociedad, ya por los superiores, a quienes esté confiado su gobierno.

Por lo cual prometo y hago voto de obediencia, tanto al cuerpo de la misma sociedad como a los superiores; y estos votos, tanto el de asociación, como el de estabilidad en dicha sociedad, y el de obediencia, prometo guardar inviolablemente durante toda mi vida.

En fe de lo cual he firmado. En Vaugirard, 6 de junio de 1694, fiesta de la Santísima Trinidad».

ELEGIR UN NUEVO SUPERIOR

Aprobada la Regla, Juan Bautista abordó el tema del gobierno de la Sociedad. Él era hasta entonces Superior por mandato del arzobispo de Reims, pero una vez que la Sociedad se había dado sus normas, era conveniente elegir el nuevo Superior, que debería ser un Hermano.

Les exhortó a que invocaran las luces del Espíritu Santo y a que dieran el voto a la persona que considerasen más apta para ello.

Se procedió a votación secreta, y por unanimidad fue elegido Juan Bautista de La Salle. El se quedó perplejo y pensó que se habían puesto de acuerdo para no atender su petición. Pero no había sido así.

De nuevo les habló y les explicó lo importante que era elegir un Superior distinto de él; les pidió que la primera votación quedase anulada, y que se procediese a una segunda. Así se hizo.

Y otra vez todas las papeletas tenían su nombre.

Aunque con repugnancia, tuvo que aceptar. Pero todos determinaron redactar y firmar un documento haciendo constar que, para veces posteriores, el Superior tendría que ser un Hermano de la Sociedad, y no un sacerdote impuesto desde fuera del Instituto. El documento lo redactaron y firmaron al día siguiente de terminar el Capítulo, 7 de junio de 1694, y se conserva junto con las fórmulas de votos de todos los Capitulares.

UNA CONVERSIÓN SONADA

A medida que pasaba el tiempo, muchas gentes acudían a Juan Bautista para dirigirse espiritualmente con él. La fama de su prudencia y de su virtud no podía quedar oculta.

Además, en ocasiones fue el instrumento de Dios para algunas conversiones que dieron mucho que hablar. Como esta que sigue.

Se trataba de un joven de familia rica e importante, que se había entregado a todo tipo de desórdenes. Incluso, para disfrutar de algunos beneficios eclesiásticos, pretendió recibir el sacerdocio sin corregir su conducta y la depravación de su corazón.

Su mala vida le había originado una enfermedad que se manifestaba en fuertes temblores del cuerpo. Así, cuando se iba a ordenar sacerdote, no pudo hacerlo, por sufrir una de las crisis de su dolencia.

Sin embargo, obtuvo fraudulentamente los documentos de haber recibido el sacerdocio y en ocasiones se hizo pasar por tal, y hasta se dispuso, en ocasiones, a celebrar la santa misa, aunque no llegó a consumir tal sacrilegio.

Sus desórdenes continuaron en aumento hasta que llegó un momento en que su conciencia despertó. Con la inquietud que sentía por su deprimente estado espiritual, acudió a un amigo, asegurándole, con todo, que no estaba dispuesto a confesar los pecados de su mala vida.

El amigo, que había oído hablar de Juan Bautista, se lo dijo al joven pecador:

– ¿Por qué no vas a París y te entrevistas con este sacerdote? Quizás te podrá ayudar...

Él lo hizo. Al llegar ya se sintió atraído por la bondad de La Salle, quien le aconsejó que antes de resolver o no su situación pasara unos días alojado en la casa. Aprovechaba cualquier momento para acercarse a él y ayudarle en sus dificultades.

El joven, conmovido por la amabilidad de Juan Bautista y por los buenos ejemplos de los Hermanos, se sintió avergonzado y resolvió abrir su alma a La Salle. Lo hizo poco a poco, a medida que advertía que la comprensión de aquel sacerdote era inmensa, y la misericordia de Dios infinita... Así cambió radicalmente su actitud y su comportamiento.

Como el joven era muy conocido, muchos se maravillaron de aquel cambio. Su conversión perduró hasta su muerte, acaecida pocos años después.

EL SEÑOR EN CASA

En Vaugirard los Hermanos tenían una sala para los rezos comunitarios, pero no disponían de autorización para conservar el Santísimo Sacramento. Para la misa iban a la parroquia. Juan Bautista y los Hermanos anhelaban poder guardar la Eucaristía en la propia casa.

El nuevo arzobispo de París, Cardenal Luis Antonio de Noailles, había determinado limitar las autorizaciones para conservar el Santísimo en capillas y residencias particulares, pues parece que se habían multiplicado en algún momento, sobre todo en casas de nobles.

. A pesar de esta dificultad, Juan Bautista se animó a pedir tal autorización al señor arzobispo, y éste se la concedió casi inmediatamente, el 22 de marzo de 1697. Fue para todos una alegría inmensa y prepararon en seguida una sala para capilla, el altar, el sagrario y los vasos y oramentos sagrados. A los pocos días fue bendecida por el Vicario de la Diócesis.

El párroco de Vaugirard, sin embargo, no quedó muy contento, pues deseaba que los Hermanos y los novicios se trasladaran cada día a su parroquia para que los fieles pudieran observar su buen ejemplo.

Tiempo, paciencia y mucha humildad necesitó La Salle para convencer al párroco de la necesidad de tener una capilla en casa: éste, al final, lo admitió, a condición de que los Hermanos siguiesen acudiendo a su iglesia en determinados días.

CON EL OBISPO DE CHARTRES

Los Hermanos llegaron a Chartres el 8 de julio de 1699, respondiendo a la petición insistente del obispo, Godet de Marais, compañero de Juan Bautista en el Seminario de San Sulpicio. Se abrieron dos escuelas al mismo tiempo, el 12 de octubre, apoyadas por todos los párrocos de la ciudad, y de manera especial por el prelado. Los resultados fueron satisfactorios.

Pocos meses después La Salle fue a visitar las escuelas y, como es normal, pasó a saludar al obispo. Este le invitó a comer en su palacio, cosa que Juan Bautista rehusó respetuosamente, porque no era costumbre de la comunidad.

Pero el obispo, sin que él se diera cuenta, ordenó atrancar las puertas para que no pudiera salir. Ante aquella treta, no tuvo más remedio que aceptar la invitación.

Al final de la comida, viendo que los vestidos de La Salle estaban sumamente gastados, de tan viejos que eran, le obligó a aceptar una capa. Varios años le duró este regalo, hasta que un día se lo quitaron unos ladrones cuando regresaba desde París a Vaugirard.

No sería ésa la única vez en que lo asaltaron, pues hay constancia que en 1704 cayó en manos de unos bandoleros, que además de robarlo estuvieron a punto de quitarle la vida.

7

LA PLANTA
SE
HACE ÁRBOL



NUEVA SAVIA EN EL DOLOR Y LA ESPERANZA



Las medidas adoptadas por Juan Bautista comenzaron a dar frutos. Los Hermanos se entusiasmaron con su trabajo y crecían en virtud. Las vocaciones aumentaron, pues varios jóvenes se fueron presentando sucesivamente pidiendo ser Hermanos. Las escuelas funcionaban mejor, rendían muchos frutos y eran cada vez más apreciadas.

Cuando se celebró el Capítulo General de 1694, las casas eran 5 y los Hermanos 30. A partir de este momento, en poco tiempo, se iban a multiplicar.

Las dificultades, por supuesto, no desaparecieron. Al contrario, iban a surgir otras con virulencia, tanto desde fuera como desde dentro. Pero se advertía que la plantita incipiente y débil de la Sociedad se estaba fortaleciendo y se convertía en árbol.

La parroquia de San Sulpicio había sido el principal apoyo de las Escuelas, pero pronto se iban a desbordar los límites de la parroquia y de la misma capital, para extenderse a otros lugares.

En la misma parroquia de San Sulpicio no todo fue camino de rosas. La Salle sufrió muchas penas, unas veces surgidas de incomprendiones o malentendidos, como sucedió con el P. Baudrand en los difíciles momentos de la carestía de 1693 y 1694, en que rebajó la pensión de los Hermanos o la retuvo durante varios meses. Otras, por falta de apoyo decidido a los Hermanos, en momentos de persecuciones contra las Escuelas. Y otras, en fin, por actitudes contra Juan Bautista, por parte de personas sin duda virtuosas, pero que no le comprendieron, y con su poder e influencia pusieron trabas a su obra. Pero, en los planes divinos, todo ello sirvió al naciente Instituto para crecer y vigorizarse, como la planta en medio de los vendavales y de las inclemencias del tiempo.

El 13 de febrero de 1696 el P. Baudrand, enfermo, dejaba el cargo de párroco de San Sulpicio, y lo asumía el P. Joaquín de La Chetardie, hombre virtuoso y de mucho prestigio. Tomó con mucho interés las Escuelas Cristianas de su parroquia y las defendió. En su tiempo se desataron en París duras persecuciones contra las Escuelas, en momentos en que el párroco andaba mal de salud, y no pudo intervenir con

eficacia. En sus relaciones con La Salle hubo altibajos, pero siempre le consideró como un hombre de Dios.

En fin, por su parte, Juan Bautista de La Salle estaba plenamente comprometido en el camino al que Dios le había conducido, a pesar de que su salud no siempre respondía. Después de la grave enfermedad de 1691, se repuso, pero pronto sintió otras molestias. En los años 1693 a 1695 se vio afectado por fuertes dolores de reuma, que superó con un doloroso tratamiento; pero nunca desaparecieron del todo. Y desde 1695 una lupia en la rodilla le causaba graves molestias y dolores, que en ocasiones le obligaron a estar inmóvil.

Este es el telón de fondo del tiempo que va de 1694 a 1704, aproximadamente, en que el Instituto se extendió con fuerza, en medio de duras pruebas.

«LA CASA GRANDE»

La casa de Vaugirard se iba quedando pequeña porque las personas aumentaban. Había que buscar otra vivienda más grande. Juan Bautista la encontró no lejos de allí, en la misma calle de Vaugirard y algo más cerca de París. Había sido convento de las religiosas de Nuestra Señora de las Diez Virtudes y a la sazón estaba en alquiler, que era algo elevado, pues subía a 1.600 libras al año.

Confianza en la Providencia, la alquiló en los primeros meses de 1698. Esta residencia se conoció con el nombre de “*La Casa Grande*”, y los Hermanos la habitarían sólo durante cinco años, hasta 1703.

El noviciado se trasladó de Vaugirard a la Casa Grande el 18 de abril de 1698. La Salle contaba con abrir cuanto antes una escuelita para el barrio, sostenida por la misma Casa.

CINCUENTA NOBLES JÓVENES IRLANDESES

El Rey Jacobo II de Inglaterra había sido destronado por Guillermo de Orange, a causa de su adhesión a la Iglesia Católica y se refugió en Francia, contando con la protección de Luis XIV. En su destierro le acompañaron numerosos nobles, de origen irlandés, fervientes católicos.



Pero se vieron con el problema de educar a sus hijos, especialmente a los de corta edad, para que aprendieran el francés con rapidez y adquirieran los conocimientos fundamentales para insertarse en la vida cortesana de Francia.

Jacobo II lo habló con Luis XIV y éste con el Arzobispo de París. El cardenal de Noailles pidió consejo al párroco de San Sulpicio, quien propuso al señor de La Salle como la persona apropiada para impartir esta educación. Y así, el arzobispo de París le pidió que se hiciera cargo de la educación de aquel grupo de jóvenes nobles.

Juan Bautista aceptó la propuesta. En la Casa Grande había sitio, y el servicio que se le pedía era temporal.

Se habilitó una parte de la casa para acoger en régimen de internado a unos 50 muchachos. Puso al frente a un Hermano muy competente, y él mismo les dedicó especial atención.

Cuando este grupo llevaba unos meses funcionando, el mismo rey Jacobo II, acompañado del cardenal de Noailles, fue a visitar la escuela. Quedaron muy satisfechos de los progresos conseguidos. La Salle y los Hermanos recibieron sus felicitaciones.

Cuando los jóvenes ya estuvieron preparados y dominaban el francés volvieron a sus familias para continuar otros estudios.

OTROS PROYECTOS DE LA SALLE

La Salle no había abandonado la idea del Seminario para Maestros rurales, que ya había ensayado en Reims. Poco después de instalarse en

la Casa Grande se le presentó otra oportunidad de abrirlo, gracias a un legado que recibió para tal fin. Comenzó en 1699, en la parroquia de San Hipólito, y varios jóvenes se prepararon espiritual y pedagógicamente para ir a enseñar a sus parroquias de las zonas rurales. Funcionó hasta septiembre de 1704.

En París había muchos jóvenes que no habían ido nunca a la escuela. Se ganaban la vida como podían. A Juan Bautista le apenaba su poca formación. Para remediarlo, y de acuerdo con el párroco de San Sulpicio, abrió una “*Escuela Dominical*” para enseñarles lectura, escritura, cálculo y otras materias relacionadas con sus oficios, y también religión. Como estos jóvenes tenían que trabajar durante la semana, las clases funcionaban el domingo.

Dos Hermanos se prepararon especialmente para atender esta escuela. Los alumnos eran adultos y necesitaban conocimientos prácticos para sus trabajos, por lo cual los maestros tenían que ser muy competentes. Sin embargo, la Escuela Dominical no duró mucho, pues los dos Hermanos se desalentaron y dejaron la Sociedad. Ningún otro se atrevió a sustituirlos, temiendo también caer en el desánimo. El párroco se disgustó mucho por este cierre y culpó, sin razón, a Juan Bautista. Este hizo lo posible por volverla a abrir, pero sin conseguirlo por el momento.

UN ADVERSARIO OCULTO

Una de las mayores pruebas que le surgieron a Juan Bautista en esta época fue la enemistad que alguien le tuvo, y que ponía trabas a los proyectos que emprendía. Los biógrafos no dicen su nombre, pero se trataba de un eclesiástico de elevado rango y con mucho poder e influencia.

Los párrocos de San Sulpicio sostenían en gran parte las Escuelas Cristianas. Tal vez por eso, en ciertos momentos, habían intentado inmiscuirse en el gobierno y en la vida interna de la Sociedad. Juan Bautista, con humildad y prudencia, procuró evitar sus interferencias, unas veces con el diálogo y otras presentando memoriales sobre determinados asuntos. Los Superiores de la Sociedad de San Sulpicio, de quienes dependían el Seminario y la parroquia, no estaban muy satisfechos por esa negativa de La Salle a que intervinieran en asuntos internos.

Así, pues, de forma un tanto difusa, le fueron creando al Señor de La Salle cierta fama de intransigente y de obstinado, que nada tenía que ver

con su verdadero carácter, siempre abierto al consejo y muy afectuoso en el trato con todos. El, desde luego, era muy austero y exigente consigo mismo, pero extremadamente comprensivo con los demás.

La influencia del “*oculto adversario*” llevó su cizaña también al interior de la comunidad. Algunos Hermanos se dejaron aconsejar por él y le confiaron algunas de las dificultades normales de su vida y ministerio. A algunos de ellos les indujo a abandonar su estado, como lo hicieron. Llegaron a difundir de forma insistente que Juan Bautista no era apto para dirigir la Sociedad. Los rumores llegaron hasta las más altas esferas del arzobispado.

Sucedieron, además, dos casos, tal vez en el otoño de 1702, que sirvieron de detonante a la tensa situación.

Un Hermano de la *Casa Grande* impuso una penitencia excesiva a un novicio, que fue a quejarse al párroco de San Sulpicio. Juan Bautista no estaba en París, pero le echaron la culpa a él, como consecuencia de sus directrices.

Y pocas semanas después ocurrió otro caso parecido, esta vez con dos novicios, a quien el H. Director trató con excesiva dureza. También ellos fueron a quejarse al párroco de San Sulpicio.

USTED YA NO ES SUPERIOR DE LOS HERMANOS

Las quejas que recibía el párroco, señor de La Chétardie, tanto en los casos de los novicios como de otros Hermanos, pasaban al “*enemigo oculto*”, de gran poder e influencia. Este redactó un informe haciendo ver que La Salle no era apto para gobernar la Sociedad y se lo presentó al señor cardenal, que quedó impresionado, porque apreciaba de veras a Juan Bautista.

El señor arzobispo mandó a uno de sus vicarios, P. Edme Pirot, que hiciera una visita de inspección a la Casa Grande. La llevó a cabo en noviembre de 1702, entrevistándose con todas las personas de la casa. Sin duda pudo comprobar que las habladurías no tenían fundamento, que la mayor parte de los Hermanos apreciaban y querían al señor de La Salle y que el descontento provenía de los más relajados. Pero el Vicario estaba influenciado y el informe que presentó sobre su visita al arzobispo fue negativo para Juan Bautista. Refrendaba el parecer del “*enemigo oculto*” y del párroco de San Sulpicio.



La Salle, sin conocer el informe, fue a visitar al señor Cardenal para agradecerle la visita de su vicario. El Cardenal lo acogió bien, pero al despedirlo le dijo sin contemplaciones:

– *Usted ya no es el superior de los Hermanos. He designado la persona que le sustituirá.*

Juan Bautista, ante esta humillación, aun sintiendo pesar por tal actitud y por el disgusto del Arzobispo, no se inmutó, pues podía lograr así lo que tanto deseaba: dejar de ser superior. Le preocupaba, sin embargo, que fuera a dirigir la Sociedad un extraño, que no conocía ni poseía su espíritu. Cuando llegó a casa, nadie pudo adivinar absolutamente nada. Tal era su tranquilidad.

SI PONE OTRO SUPERIOR, TRÁIGASE LOS SÚBDITOS

El P. Pirot avisó que deseaba hablar a la comunidad el domingo siguiente, primero de adviento. Era el 3 de diciembre de 1702.

Juan Bautista reunió a todos los Hermanos a la hora de vísperas, cosa que no era habitual. Ellos se sintieron intrigados. ¿Qué iba a pasar?

Al poco rato entró el vicario acompañado de un joven sacerdote.

Después de saludarlos, ponderó las cualidades del señor de La Salle, y en seguida presentó a su acompañante, el P. Bricot, ensalzando sus virtudes y sus dotes excepcionales. Les hizo saber que era voluntad del señor cardenal que en adelante él fuera su superior, y que el señor de La Salle dejaba de serlo.

El alboroto que se armó fue indescriptible. El P. Pirot se vio sorprendido, pues no lo esperaba. Uno de los Hermanos más antiguos, sin poder aguantar más, se levantó y dijo:

– *Señor vicario, con todos nuestros respetos debemos decirle que estamos muy satisfechos con el señor de La Salle como superior. Que no deseamos tener otro. Y si el señor cardenal nos quiere imponer otro, que traiga nuevos súbditos que acepten al nuevo superior...*

Los demás Hermanos asintieron. Juan Bautista estaba desconcertado. De rodillas pidió a los Hermanos que aceptaran los deseos del prelado. Pidió perdón al vicario y al nuevo superior. Pero ellos se marcharon cuanto antes, molestos por lo ocurrido.

La Salle fue al día siguiente a postrarse ante el señor cardenal para pedirle perdón. Le aseguró que haría todo lo posible para que los Hermanos aceptaran al nuevo superior.

El Cardenal de Noailles, que estaba contrariado, no le dijo nada; pero al ver la humildad de aquel hombre, se calmó, y se dio cuenta de que se había procedido con poca prudencia. Con todo, consideraba que se debía salvaguardar el principio de la obediencia, que los Hermanos le debían como súbditos que eran.

El cardenal encargó al Vicario que arreglara aquel enojoso asunto por las buenas, pues percibía que en algo había existido precipitación. Y el P. Pirot, con el P. La Chétardie y con otro sacerdote de la parroquia, propusieron una solución: el señor de La Salle seguiría con ellos y podría dirigirles como hasta entonces. El P. Bricot sería sólo el superior eclesiástico, iría una vez al mes a la comunidad y no debería cambiar ninguna de las reglas ni normas. Los Hermanos pidieron que esto se pusiera por escrito, lo que hicieron sin mucha complacencia.

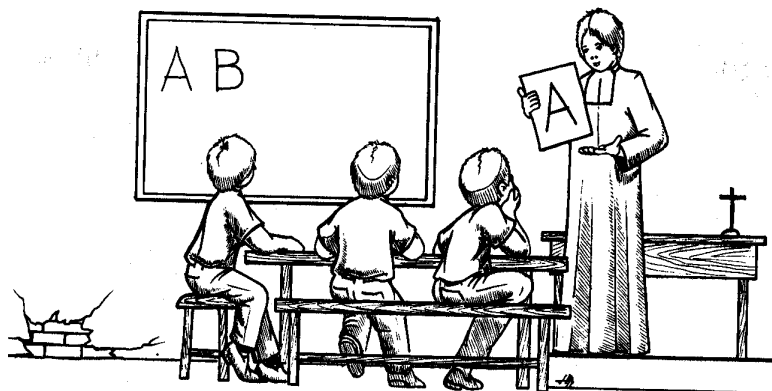
El P. Bricot, aceptado de esta forma por la comunidad, fue muy prudente y sólo apareció una vez por la casa. En cuanto pudo darse cuenta del aprecio que todos tenían a La Salle, fue ante el arzobispo y le pidió, por favor, que aceptase su renuncia.

El vicario Pirot hizo poco después el mejor elogio de la comunidad de los Hermanos: *«Si en nuestra diócesis todas las comunidades estuvieran tan unidas y compenetradas como los Hermanos, sería maravilloso para todos...»*

LAS ESCUELAS SE EXTIENDEN POR DOQUIER

En medio de todas estas dificultades, el Señor bendecía el joven Instituto, y de muchos sitios llegaban peticiones para abrir nuevas escuelas.

- ∩ En la calle de San Plácido se abrió otra escuela, el 2 de octubre de 1697, para atender a los niños del barrio, también a cargo del párroco de San Sulpicio.
- ∩ El Laón se abrió una segunda escuela el 1 de diciembre de 1698.
- ∩ Casi al mismo tiempo, en 1698, se abría otra escuela en París, en el barrio de San Marcelo, sostenida por el párroco de San Hipólito.
- ∩ Otra escuela nueva se estableció en la parroquia de San Martín entre 1698 y 1699.
- ∩ En Chartres, a petición del obispo Mons. Godet des Marais, amigo personal de Juan Bautista y compañero de estudios en el Seminario de San Sulpicio, se abrieron dos escuelas al mismo tiempo, el 12 de octubre de 1699.
- ∩ También en 1699 Juan Bautista se hizo cargo de otras dos escuelas en París: en la calle Fosos del Príncipe y en la calle Ursino.



∩ En la ciudad de Calais se esperaban Hermanos desde hacía meses. Juan Bautista aprovechó las dificultades que encontraba en París para acudir a aquella ciudad. Los Hermanos sustituyeron a un maestro que acababa de morir. Fueron muy bien acogidos por el párroco y por el señor obispo de la diócesis, que residía en Boloña. Fue en agosto de 1700.

∩ Del sur de Francia, y concretamente de Aviñón, también habían llamado a los Hermanos. Juan Bautista tardó años en poder complacer a la piadosa señora de Château-Blanc, que había deseado establecer la escuela. Pero a la muerte de esta dama su esposo se encargó de realizar tal deseo. La escuela se abrió en agosto de 1703.

∩ En octubre de 1703 se abrió la escuela de Troyes; en la Champaña, cerca de Reims, sostenida por el obispo de la ciudad.

∩ También en octubre de 1703, los Hermanos tuvieron que dejar la Casa Grande, y se trasladaron a la calle Charonne. Inmediatamente La Salle abrió en ella una escuela, en el mes de octubre, y renació poco después la Escuela Dominical.

∩ En junio de 1705 se abrió la escuela de Dijón, en la parroquia de San Pedro, después de varios meses de tratos.

∩ En 1705 se abrió una nueva escuela en París, en el barrio de San Roque, que comenzó a funcionar en julio. Se cerró pronto porque obligaban a los Hermanos a ocupaciones que no eran escolares.

∩ Y en Darnetal, cerca de Ruán, en Normandía, se abrió otra escuela, en febrero de 1705, en un momento en que las casas de otras ciudades, sobre todo las de París, atravesaban muchas dificultades, por las persecuciones de los maestros calígrafos.

∩ Desde la casa de Darnetal, tres meses después, los Hermanos se establecieron en Ruán. Por encargo del señor obispo atendieron las escuelas que, al morir, había dejado huérfanas el señor Niel. En mayo de 1705 se hicieron cargo de cuatro escuelas, en las parroquias de S. Maclou, S. Viviano, S. Godardo y S. Eloy.

Además, durante algún tiempo, atendieron la formación de los adultos que estaban recogidas en el Hospital de los Inválidos. Hubo que dejarlo, pues no se podía atender por falta de Hermanos.

DE CARA AL FUTURO, SAN YON

Llegó un momento en que La Salle veía necesario salir de París, a causa de las múltiples dificultades surgidas para el funcionamiento de las Escuelas, como consecuencia de las denuncias y de los pleitos promovidos por los maestros de las escuelas menores y por los calígrafos. Por eso pensó buscar una casa en Ruán para noviciado.

En las afueras de la ciudad, en el barrio de San Severo, encontró una propiedad bastante amplia que estaba en alquiler. Era San Yon, que iba a ser, años más tarde, el centro del Instituto. El noviciado se trasladó desde París. El H. Bartolomé y seis novicios, acompañados por La Salle, llegaron en la segunda quincena de agosto.

Como obras educativas, de momento se abrieron en la casa una escuela para el barrio y un internado, en 1705. Poco después, a petición de algunas familias, se formó otro grupo, una especie de “reformatorio” para muchachos de conducta deficiente. Pero prácticamente hacían vida común con los otros alumnos, lo que dio buenos resultados.

Pero San Yon sería, sobre todo, lugar de encuentro de los Hermanos de la zona, donde se juntaban para días de retiro y oración. Y al cabo de unos años, en 1715, se convertiría en la Casa central del Instituto.

ADIÓS A LA «CASA GRANDE»

En 1703 los herederos de la Casa Grande decidieron poner en venta el edificio. Juan Bautista hubiera deseado comprar la casa, porque respondía a sus necesidades. Pero no tenía dinero. En un momento creyó poderlo conseguir, porque le habían dejado un legado muy elevado, que equivalía casi al precio que pedían. Pero “*el oculto adversario*” se las arregló para que el legado se desviase a otros fines.

Los Hermanos tuvieron que buscar otro alojamiento, y La Salle lo encontró en la calle Charonne, al otro lado de la ciudad. La casa no era muy espaciosa, pero de momento podía servir. El traslado se hizo el 20 de agosto de 1703.

En seguida La Salle abrió una escuela por su propia cuenta para los niños del barrio y a las pocas semanas comenzó a funcionar la Escuela Dominical, con un Hermano que se atrevió a llevarla, después del fracaso ocurrido con la que funcionó en la Casa Grande.

NUEVO PLEITO POR ENSEÑAR A TODOS, SIN DISCRIMINACIÓN

Ya se vio que los maestros de escuela tenían entre ceja y ceja al señor de La Salle, porque al establecer las escuelas gratuitas les quitaba alumnos que pagaban.

Juan Bautista no pretendía perjudicar a nadie. Tan sólo ofrecía a todos una enseñanza cristiana y gratuita. Pero ellos lo veían desde el lado de su interés económico.

Los primeros ataques y denuncias databan de 1690, a los dos años de estar en París. En el primer momento La Salle consiguió la victoria y se le reconoció el derecho a enseñar gratuitamente.

Pero la tormenta se levantó de nuevo, y más fuerte, a medida que las Escuelas Cristianas se extendían a otros barrios de París.

La nueva embestida comenzó en junio de 1698. Este año los Hermanos tenían en París cuatro escuelas: calle Princesa, calle del Bac, Vaugirard y San Plácido. Los maestros de las escuelas menores, o elementales, y los maestros calígrafos, que enseñaban escritura, se unieron en las denuncias sucesivas.

Llevaba poco tiempo funcionando la escuela de San Plácido y se había llenado de niños. Muchos provenían de las escuelas de pago. Los maestros presentaron denuncia ante el Chantre. Pero ya la víspera se presentaron cuatro dirigentes del gremio y confiscaron la escuela y su mobiliario. La escuela estuvo cerrada tres meses, parece que fue durante 1698.

El párroco de San Sulpicio, de quien era la escuela, intervino y consiguió reunir a todos los párrocos de la ciudad para entrevistarse con el Chantre. Le hicieron ver que tenían derecho a sostener escuelas en sus propias parroquias, y llegaron a un acuerdo. Pero uno de los puntos consistía en que sus escuelas sólo podrían recibir alumnos que tuvieran certificado de pobreza, extendido por el mismo párroco. Esta medida era discriminatoria para muchos y apenaba a los Hermanos. La escuela de San Plácido se abrió de nuevo en octubre de 1694.

Durante algún tiempo hubo relativa calma, pero en 1704 se inició otra guerra, mucho más sistemática, contra las Escuelas de La Salle.

TERCERA EMBESTIDA CONTRA LAS ESCUELAS

A principios de enero un grupo de maestros fue a ver a La Chétardie, y no debieron llegar a un acuerdo, pues días más tarde pusieron una denuncia ante el Chantre, señor Perrochel. En el mes de febrero hubo otra denuncia contra la escuela de la calle Charonne, esta vez ante el jefe de Policía, Marcos Renato de Voyer, marqués d'Argenson. Dos comisarios y un alguacil se presentaron en dicha escuela, el 7 de febrero, a confiscar la escuela y todos los muebles y materiales de estudio.

El 14 de febrero el Chantre dictó sentencia, prohibiendo a La Salle tener escuelas sin su autorización. Y el 22 de febrero dictaba sentencia d'Argenson, porque La Salle, citado el día 9, no quiso comparecer. Además le imponía 50 libras de multa.

Todo iba en contra de La Salle, pero confiando en el Señor y en la protección de San José, patrono del Instituto, el 19 de marzo de 1704 presentó una apelación ante el Parlamento contra la sentencia del Chantre. El 4 de mayo presentó también reclamación contra la sentencia de la Policía, y contra el embargo de los muebles.

Mientras tanto, Juan Bautista no despidió a ningún alumno ni pagaba las multas. No tenía dinero.

El 30 de mayo d'Argenson rechazó la apelación de La Salle y confirmó la sentencia del 22 de febrero.

Visto que Juan Bautista y los Hermanos seguían enseñando, los maestros calígrafos, el 7 de junio de 1704, volvieron a presentar denuncia, pero ahora contra La Salle y 18 Hermanos, citados nominalmente. No comparecieron al juicio, y fueron condenados, La Salle a 100 libras, y los Hermanos a 50 libras cada uno. Además la sentencia les prohibía formar comunidad. Los párrocos, en este momento, se inquietaron y presentaron reclamación el 11 de julio, pero el 29 de agosto fue confirmada la sentencia condenatoria.

Juan Bautista siguió impertérrito, y el 30 de septiembre un grupo de maestros volvió a denunciarlo, porque no cumplía las sentencias. Aunque La Salle había presentado un nuevo recurso, ya se daba cuenta que estaba todo perdido. ¿Tendría que abandonar todas las escuelas de París?

LA AMARGA CONDENA

La Providencia vino en su auxilio, pues hacia finales de septiembre de 1704 le solicitaron Hermanos para una escuela en Darnetal, cerca de Ruán. Podía cumplir, quizás, la sentencia evangélica: “*Cuando los echen de un lugar... vayan a otro*”. Por eso, vio en tal petición la respuesta del cielo.

El turbulento año 1704 no terminó en paz, pues el 4 de diciembre había una nueva petición de los maestros al Jefe de Policía para hacer cumplir la condena a cada uno de los Hermanos.

Unos días después La Salle almacenó los muebles que había en la casa de la calle Charonne en un local que le prestaron personas amigas, y los Hermanos dejaron los locales. El noviciado pasó a la casa de la calle Princesa, y él se fue a vivir a la escuela de San Honorato; a los demás Hermanos los distribuyó por las otras escuelas. El año había transcurrido entre pleitos enojosos.

1705 no se presentaba más despejado. Sin embargo, el párroco de San Roque tuvo la valentía de abrir una nueva escuela que, a pesar de las sentencias emitidas, comenzó a funcionar en los primeros días de enero.

La apelación de la sentencia del 29 de agosto anterior se resolvió definitivamente en febrero de 1705, con la condenación definitiva de los Hermanos. Se habían perdido todas las posibilidades.

Pero no pararía ahí la persecución, pues el 4 de agosto los síndicos y los alguaciles se presentaron en la escuela de la calle la Princesa para cerrarla y apoderarse de los muebles.

EL DOLOR DE LA TRAICION

El Seminario para formar maestros rurales, una de las grandes ilusiones de Juan Bautista, venía funcionando desde 1699 en la parroquia de San Hipólito. Los jóvenes que se preparaban no eran Hermanos, sino simples maestros, que irían a trabajar a las escuelas rurales bajo la dirección de los párrocos, después de haber aprendido las técnicas de enseñar y educar.

El párroco de San Hipólito, que había apoyado la creación del Seminario, dejó al morir una renta para su sostenimiento, a nombre del director, que era el H. Nicolás Vuyart, persona muy competente y en quien Juan Bautista depositaba plena confianza.

Era la época de los pleitos contra los Hermanos y sus escuelas, pero en las denuncias nunca se había mencionado el Seminario de maestros.

Parece que el H. Nicolás temió que esta institución se viera envuelta también en la condena, que prohibía a los Hermanos vivir en comunidad y tener escuelas, y que de esa forma se perdiera el legado puesto a su nombre. Prefirió, pues, que funcionara al margen de La Salle. Esta situación conflictiva le llevó a dejar la Sociedad, traicionando el voto emitido con Juan Bautista y Gabriel Drolin el 21 de noviembre de 1691.

Al ver su actitud, otro eclesiástico que era también depositario del legado, dejó de dar las ayudas habituales. El Seminario no pudo funcionar y desapareció al poco tiempo, en septiembre de 1704. Nicolás Vuyart precipitó el desastre que pretendía evitar.

El cierre del Seminario le apenó mucho a Juan Bautista, pero más aún le entristeció la pérdida de uno de sus hijos más queridos.

Nicolás Vuyart, arrepentido, quiso años después entrar de nuevo en la Sociedad, y Juan Bautista estaba dispuesto a acogerlo con todo cariño. Pero personas muy prudentes lo disuadieron de ello y los mismos Hermanos se opusieron. Vuyart murió fuera del Instituto.

«LAS CUESTIONES DEL TIEMPO»

Una de las grandes convicciones de Juan Bautista fue la fidelidad al Papa, Vicario de Cristo y cabeza visible de la Iglesia, manifestada en la adhesión y en la sumisión a la Santa Sede.

En muchas ocasiones insistía a los Hermanos que en asuntos de doctrinas y novedades de tipo religioso, su criterio fuera siempre estar unidos al Papa.

Sostener esto, en aquel entonces, exigía especial valentía, pues en varios países, y particularmente en Francia, existía un fuerte movimiento de tipo político-social que se oponía a la autoridad del Sumo Pontífice, y lo enfrentaba a la autoridad del Estado. Fue el origen de una doctrina rechazada por Roma, el galicanismo, que tuvo manifestaciones muy diversas y siempre consecuencias nefastas.

Muchos eclesiásticos, y hasta obispos, estuvieron influenciados por esas corrientes, que en ocasiones se entrelazaron con otras doctrinas y actitudes de tipo espiritual y moral, que llegaron a alcanzar bastante difusión, como fue el quietismo, entre otras.

Roma tuvo que intervenir, años más tarde, en el caso concreto del quietismo, y mediante la Bula *Unigenitus*, en 1714, condenó el rigorismo moral que sostenía. Pero muchos seguidores, y entre ellos numerosos eclesiásticos, no aceptaron la Bula del Papa y apelaron a un Concilio

que estudiara el tema y resolviera si Roma tenía razón. Los partidarios de esta propuesta fueron conocidos como “*apelantes*”. El Concilio no fue convocado y la oposición a Roma continuó en muchas esferas de la sociedad francesa, aunque fue perdiendo fuerza con el tiempo. Quien se ponía de parte de Roma, consecuentemente, iba contra las corrientes modernas. No era bien visto. Cuando los historiadores hablan de todas estas complejas cuestiones sociopolíticas y religiosas dicen que eran «*las cuestiones del tiempo*».

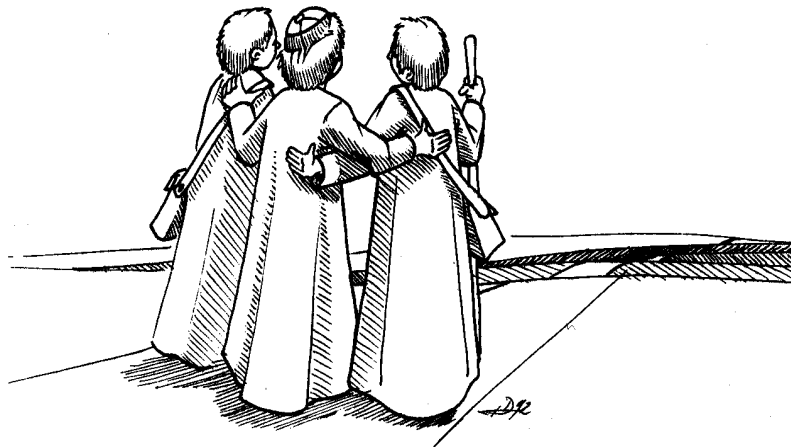
Juan Bautista siempre estuvo del lado del Papa, y ello le costó sufrimientos y hasta calumnias.

Por su fidelidad al Papa, precisamente, acariciaba la idea de establecer su Sociedad en Roma, y llegar incluso a tener una escuela del Papa.

UNA ESCUELA EN ROMA, JUNTO AL PAPA

El momento de realizar su sueño llegó en octubre de 1702. Aunque los Hermanos siempre eran pocos para atender todas las peticiones de nuevas escuelas que llegaban, pensó que abrir una escuela en Roma era prioritario.

Deseaba, ante todo, que algún Hermano estuviese cerca del Papa, como signo de la fidelidad de toda la Sociedad al Vicario de Cristo.



Quizás pensaba también, con esa decisión, dar los primeros pasos para conseguir, algún día, la aprobación del Instituto de los Hermanos por parte de la Santa Sede.

Para llevar a cabo la empresa escogió a dos Hermanos, Gerardo y Gabriel Drolin, hermanos también de familia. En el H. Gabriel tenía plena confianza. Era uno de los que se comprometieron a sacar adelante la obra de las Escuelas, con el voto heroico del 21 de noviembre de 1691.

Juan Bautista entregó a los dos Hermanos casi todos los ahorros disponibles, 100 francos. Los dos Hermanos viajaron a pie. Llegaron a Roma en noviembre.

Los comienzos fueron difíciles, pues en Roma eran extranjeros, no conocían el italiano, y sobre todo no era sencillo conseguir, sin más ni más, una escuela. Algunas personas les prestaron valioso apoyo y les relacionaron con personalidades de la Ciudad Eterna.

A los pocos meses de llegar, el H. Gerardo tuvo que regresar, tal vez por motivos de salud y psicológicos al mismo tiempo. El Hermano Gabriel se quedó solo. Al cabo de 7 años y de muchas gestiones, obtuvo la dirección de una escuela pontificia. Fue el 7 de noviembre de 1709.

Se carteó con frecuencia con La Salle y le contaba todas las dificultades que encontraba. Se conservan una serie de cartas sumamente interesantes que le envió La Salle. ¡Qué alegría sintió Juan Bautista cuando el H. Gabriel le dijo que ya tenía una escuela del Papa!

El H. Gabriel permaneció en Roma, él solo, 26 años. Volvió a Francia diez años después de la muerte del señor de La Salle.

OPERADO EN CARNE VIVA...

Con la edad, la salud de Juan Bautista se fue resquebrajando. Además de la enfermedad que le puso en peligro de muerte en 1691, sufrió mucho tiempo dolores reumáticos.

No se sabe la fecha exacta, pero también sufrió mucho por causa de un gran bulto que le salió en la rodilla. Era un lobanillo, como lo llamaban entonces. La causa, tal vez, fue el largo tiempo que permanecía arrodillado. Le molestaba mucho al caminar.

El médico mandó abrirlo y hubo que hacerlo en carne viva. Como estaba habituado a los sufrimientos, esta molestia la soportó con total indiferencia. Pero no curó bien, y se le reprodujo. Tuvo que guardar algún tiempo de reposo, que aprovechó para repasar, ordenar y concluir

diversos escritos que a lo largo de los años había preparado, de los cuales algunos ya habían sido publicados.

ALGUNOS ESCRITOS DE LA SALLE

En medio de tantos problemas, trabajos y, muchas veces, tribulaciones, Juan Bautista aprovechaba cualquier momento para preparar libros que destinaba a los Hermanos, o a las escuelas, y a veces también a los fieles.

Desde 1694 fueron apareciendo diversos libros, que para ser publicados necesitaban la aprobación previa del censor oficial.

- En 1694 se editó un librito titulado “*Colección de varios trataditos*”, de temas espirituales, para uso de los Hermanos.
- También en 1694 se elaboró la *Regla*, que fue aprobada por el I Capítulo General, en el mes de junio.

Quizás preparó por estas fechas otros libros que aparecerían en años sucesivos:

- De 1696 data una obra conocida con el título de “*Guía del formador de maestros noveles*”.
- En el mes de agosto de 1697 se dio la aprobación para editar “*Ejercicios de piedad que se hacen en las Escuelas Cristianas*”.
- En 1698 se editó un *Silabario*, para enseñar a leer a los niños.

Entre 1698 y 1702 se publicaron dos, titulados:

- “*Instrucciones para aprender a confesarse bien*”,
- “*Instrucciones y oraciones para la Santa Misa*”.

El 2 de noviembre de 1702 se concedió la autorización para publicar un total de 13 libros. Además de la reedición de los cuatro anteriores, se añadían:

- *Deberes del cristiano para con Dios*, dos tomos.
- *Del culto exterior y público que los cristianos deben tributar a Dios* (3ª parte del anterior).
- Dos catecismos que son resumen de los libros anteriores, en preguntas y respuestas, y se titulan: “*Compendio mayor*” y “*Compendio menor*” (o Resumen mayor y Resumen menor).
- Los “*Deberes*” en texto seguido.
- “*Cánticos que se deben cantar antes del catecismo*”.
- “*Instrucciones y oraciones para la confesión y la comunión*”.
- “*Reglas de Cortesía y Urbanidad cristiana*”.

PECADORES CONVERTIDOS

La fama de virtud de Juan Bautista sobrepasaba los límites de sus lugares de residencia. Su tacto para llevar a Dios las almas de los pecadores era notorio. Muchos se convirtieron gracias a sus consejos y ejemplos. He aquí algunos casos notorios.

Un protestante holandés

Iba Juan Bautista camino de París y por casualidad trabó conversación con otro caminante, un joven apuesto, alto, rubio, despejado. Tuvo que preguntarle en latín de dónde era, y el joven le respondió, también en latín, que era holandés.

En la conversación comprobó que el joven era inteligente y muy instruido. Supo también que era protestante y que estaba muy interesado en los temas religiosos.

Al llegar a París, como el joven no tenía dinero para proseguir su viaje, Juan Bautista le invitó a alojarse en la casa de los Hermanos.

La Salle se propuso hacerle volver al seno de la Iglesia. Para ello pidió a todos los Hermanos que rezasen por aquella intención, y él mismo ofreció al Señor muchos sacrificios y oraciones.

Con frecuencia discutía sobre temas religiosos con el joven, que demostraba estar muy al tanto de ellos. Además era muy experto en disputas académicas...

Después de varios días de residir con los Hermanos y de las muchas conversaciones, declaró a La Salle que deseaba abjurar del protestantismo y hacerse católico.

Fue grande la alegría de La Salle, de los Hermanos y de cuantos ayudaron con sus oraciones.

El joven cumplió su promesa y aceptó la religión católica ante las autoridades diocesanas. Luego, con la ayuda económica de Juan Bautista, regresó a Holanda, donde trató de convertir a su familia, cosa que consiguió tiempo más tarde.

Un joven libertino

Era hijo de familia distinguida, pero muy díscolo. Le habían obligado a entrar en un colegio para prepararse al sacerdocio, cosa que no le atraía en absoluto. Sin embargo, aunque su comportamiento era lamentable,

había recibido la tonsura. Incluso por las noches se escapaba, saltando a escondidas las tapias y marchándose de juerga.

La familia, desesperada, se lo encomendó al señor de La Salle, que lo recibió en la casa de los Hermanos. Lo que no habían podido hacer mil sermones, lo consiguió el ejemplo de los novicios y de los Hermanos, y especialmente la ternura de Juan Bautista.

El joven se convirtió de forma radical. Se purificó por la penitencia de sus extravíos anteriores y un día... ¡pidió a Juan Bautista que le admitiese entre sus Hermanos!

La Salle le dijo que debía pensarlo mejor y, sobre todo, contar con la autorización familiar. El joven escribió a sus padres expresándoles su decisión. Ellos no acababan de creerlo, pensando que seguiría siendo un perdido; mucho menos imaginaban que su hijo dejase el sacerdocio por un estado de menor consideración, como era el de maestro. Ni le respondieron. El, con todo, persistió en su idea y, ante el silencio, entendió que le autorizaban a hacerse Hermano.

Cuando los familiares comprobaron que no era broma, se presentaron de improviso en el noviciado para sacarlo por la fuerza y lo llevaron contra su voluntad a otra comunidad. El joven sobrevivió, muy apenado, dos años, y murió poco después, con sólo veinte de edad.

UN SACERDOTE PRESO EN LA BASTILLA

La Bastilla era la cárcel para crímenes contra el Estado. Y allí estaba encerrado, desde hacía mucho tiempo, un sacerdote.

Juan Bautista estaba un día muy tranquilo en la comunidad cuando llegó un aviso del Alcaide de La Bastilla:

– *Hay un sacerdote prisionero que desea confesarse y ha pedido hacerlo con Vd., señor de La Salle. El Alcaide de la Bastilla le ruega que acuda.*

Juan Bautista acompañó al enviado. Fue conducido a una mazmorra, oscura, húmeda, lóbrega... Allí encontró a un pobre hombre, reducido a la mayor miseria, lleno de harapos, maloliente, sucio... Era el sacerdote prisionero.

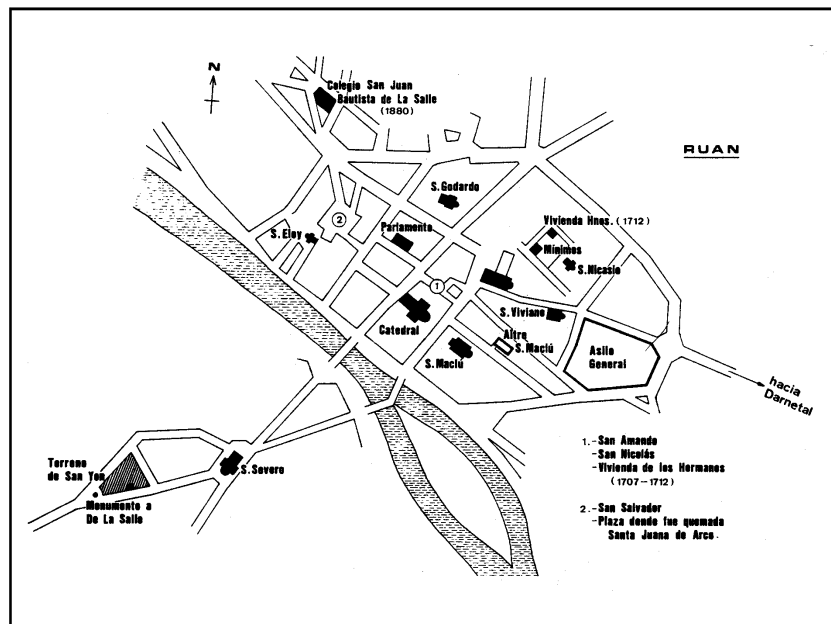
Oyó su confesión y le dio los mejores consejos que supo y pudo. Aquel desdichado, en su desgracia, quedó lleno de paz espiritual y resignado.

Pero antes de marcharse, Juan Bautista le forzó a que intercambiasen la vestimenta. No podía consentir que aquel prisionero siguiera viviendo en tanto abandono.

Al salir de La Bastilla Juan Bautista estaba radiante de dicha, cubierto con una sotana toda sucia y hecha trizas, un auténtico pingajo.
Todos se maravillaron de su caridad. Menos él, que no daba importancia a aquel gesto de conmiseración.



RUÁN EN TIEMPOS DE SAN JUAN BAPTISTA DE LA SALLE



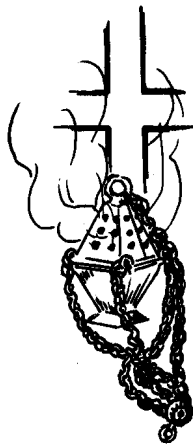
Sobre el croquis de la ciudad actual se indican los lugares donde funcionaron las escuelas fundadas por el santo y la ubicación del actual colegio, llamado San Juan Bautista de La Salle

8

**VENDAVAL
ARRASADOR**



DIOS, A QUIEN AMA, LO PRUEBA



La contradicción y el sufrimiento son signos que acompañan las obras de Dios. Y las Escuelas Cristianas, que en palabras de La Salle eran «*la Obra de Dios*», no podían llevar un sello diferente.

Toda la historia de Juan Bautista de La Salle está impregnada de penas y dolores, savia fecunda que, bendecida por el Señor, vigorizó el frágil árbol que había ido surgiendo de la pequeña semilla, sembrada aquel día de 1679 en que La Salle se encontró en Reims con Adrián Niel.

En los primeros años del siglo XVIII el Instituto fundado por La Salle ya había crecido, en medio de las persecuciones de

los maestros de escuelas menores y de los maestros calígrafos. Tres embates sucesivos, como tres embestidas del huracán, en 1690, en 1698 y en 1704, hicieron que el árbol profundizara y afianzara sus raíces.

Las incomprensiones, las murmuraciones, las difamaciones, y a veces las envidias, fueron el camino cotidiano que Juan Bautista tuvo que recorrer.

Lejos de mitigarse las penas y dificultades con el paso del tiempo, se incrementaron y multiplicaron.

Con todo, maravilla de Dios, el Instituto iba a seguir creciendo y las Escuelas Cristianas difundirían su benéfica acción a toda Francia. Rosas y espinas, aunque éstas muy abundantes en el caso de La Salle, siempre juntas. Tal es la característica dominante de esta etapa en la vida de Juan Bautista, que va aproximadamente de 1705 a 1714.

ÚLTIMOS COLETAZOS DEL PLEITO DE LOS MAESTROS

Todo el año 1704 había discurrido entre denuncias, pleitos, recursos, sentencias y condenas... La última demanda del año llegó el 4 de diciembre. Los Hermanos presentaron su defensa por escrito el 7 de enero de 1705. Y el 27 de febrero se exponían ante los Hermanos los

argumentos para su condena, con lo cual comprendieron que la causa estaba perdida.

La Salle decidió cerrar la escuela de la calle Charonne, contra la cual se había desatado especialmente la furia en esta ocasión. Se cerró el mismo mes de febrero y los Hermanos fueron distribuidos por otras escuelas, algunas fuera de París.

La Salle se fue a vivir a la escuela de San Honorato, y los novicios se apretaron como pudieron, provisionalmente, en la escuela de la calle Princesa.

Pero no llegó la calma. Todavía hubo un requerimiento de los maestros contra los Hermanos el 26 de marzo de 1705. Y quedaba pendiente la sentencia definitiva del Parlamento. Los maestros se sentían envalentonados y acosaban de cerca a las escuelas de los Hermanos.

El 4 de agosto de 1705 le tocó la vez a la escuela de la calle Princesa. El síndico de los maestros, Sr. Lambert, con un alguacil, se presentó a confiscar la escuela y el mobiliario. El dueño de la casa, Sr. Guillemart, acudió protestando, pues los Hermanos eran sólo inquilinos. Dejaron bajo su custodia los muebles.

Unos días después, en la segunda quincena de agosto, los novicios, con el director, H. Bartolomé, se trasladaron a la recién abierta casa de San Yon, en Ruán. Allí, al menos, estarían tranquilos, al margen de la persecución.

El párroco de San Sulpicio, La Chétardie, de quien era la escuela, atravesaba malos momentos de salud, y no reaccionó hasta el 19 de noviembre, fecha en que presentó denuncia, ante el jefe de policía, por el secuestro del 4 de agosto, ya que el mobiliario era suyo y los Hermanos sus contratados para la escuela de caridad de la parroquia.

Mientras tanto, los Hermanos habían comenzado el nuevo curso en octubre, en un clima de inseguridad.

El 5 de febrero de 1706 se dictó la sentencia definitiva del recurso pendiente ante el Chantre, condenando a Juan Bautista y poniéndole multa de 12 libras, y a los Hermanos a pagar las costas del juicio, lo que fue notificado a La Salle el día de San José, 19 de marzo.

Aquel mismo día, 19 de marzo de 1706, comparecieron ante D'Argenson, jefe de policía, el párroco La Chetardie y el nuevo síndico de los maestros, Pedro Larcher, para llegar a un acuerdo. Pero no se aclaró nada, y eran los Hermanos los que sufrían las consecuencias. Los maestros seguían molestando y se presentaban en cualquier momento en las escuelas para comprobar que todos los niños tenían el certificado de pobreza. Así no se podía seguir.

LA RETIRADA DE PARÍS

Juan Bautista, ante aquella situación insostenible, decidió hacer unos días de retiro. Quería pedir al Señor que le mostrase sus designios. Se fue al convento de los carmelitas y estuvo unas dos semanas, tal vez en mayo o junio. Al final, ya tenía una decisión.

Un día, al comienzo del mes de julio, sin previo aviso, los Hermanos se retiraron de las Escuelas de San Sulpicio. Sólo quedó uno para guardar la casa de la calle Princesa, cuyo alquiler pagaban los Hermanos. Los alumnos se encontraron con las puertas cerradas y sin clases.

Cuando los padres de los niños se dieron cuenta de la situación, se volvieron contra el párroco, señor de La Chétardie. Querían escuela para sus hijos, y lo reclamaban con demasiada vehemencia.

El párroco escribió a La Salle, pidiendo que volviesen los Hermanos. Juan Bautista le respondió que sólo volverían si les garantizaba poder enseñar con tranquilidad. Por lo cual La Chétardie y los maestros de París tuvieron que llegar a un acuerdo que, al final, se resumía en que ningún niño que pudiera pagar la enseñanza sería admitido en la escuela de los Hermanos. El párroco se comprometió a tener al día el registro de los pobres de la parroquia. Pero no permitiría injerencias de los maestros.

Los Hermanos regresaron para comenzar el curso el 2 de octubre de 1706. Pero eran sólo 10, en vez de los 13 de antes. Juan Bautista y los Hermanos vieron que, para vivir en comunidad, era mejor tener una sola residencia, en vez de vivir en las distintas escuelas. Por ello buscaron una casa que les sirviera de vivienda, y la encontraron en la calle de La Barouillière. Allí se instalaron todos, y los Hermanos la ocuparían durante 15 años.

Afortunadamente ahora sí parecía haberse calmado la tormenta. ¿por cuánto tiempo?

LAS ESCUELAS SE SIGUEN EXTENDIENDO

Desde 1706 hubo numerosas fundaciones de Escuelas fuera de París. Las peticiones llegaban de todas partes. Era el contrapeso que ponía la Providencia a las angustias de París.

▫ En Marsella se fundó una escuela el 6 de marzo de 1706.

▫ Otra se abrió en Valréas en diciembre de 1706, pero duró poco, hasta el 31 de agosto de 1707.

- n La escuela de Mende comenzó a funcionar en febrero de 1707.
- n Y en octubre de 1707, la escuela de Alès.
- n La segunda escuela de Grenoble, en la parroquia de San Lorenzo, comenzó el 2 de noviembre de 1708.
- n En San Dionisio, al norte de París y cerca de la capital, se abrió la escuela el 16 de abril de 1708.
- n En Macón se abrió una escuela en octubre de 1709, pero sólo funcionó hasta diciembre de 1711.
- n Moulins tuvo su escuela en 1709.
- n En Versalles se abrieron dos escuelas, una en 1710 y otra en 1711.
- n También en Boloña se abrieron dos escuelas, la primera en 1710 y la segunda en 1712.
- n En fin, en septiembre de 1711 se abrió la escuela de Vans.

UN MOTÍN CONTRA LOS HERMANOS

En esta última ciudad, precisamente, ocurrió un hecho singular.

La escuela se creó con el legado de un sacerdote de la ciudad, fallecido. Hubo muchas dificultades, pues la población era en su mayoría simpatizante o seguidora de los hugonotes. Para poder abrir la escuela hubo que acudir al Intendente.

Cuando comenzó a funcionar la escuela y la primera resistencia estaba vencida, los adversarios de la religión católica emplearon todos los medios a su alcance para que los Hermanos la abandonasen. Los insultaban cuando pasaban por la calle, les montaban barricadas delante de la puerta para impedirles salir, e incluso atentaron contra sus vidas.

Un día se agruparon ante la escuela, quisieron sitiarla y matar a cuantos estaban dentro. Los Hermanos no se defendieron. Se juntaron en la capilla y se pusieron en oración ofreciendo a Dios el sacrificio de su vida, si tal era su voluntad. Alguien avisó a los gendarmes, que acudieron a poner orden. Dispersaron a los fanáticos y encarcelaron a los culpables.

Desde entonces la escuela pudo funcionar bien, y fue muy próspera.

Cuando los Hermanos escribieron a La Salle sobre lo ocurrido, él les respondió:

«Bendigo a Dios porque su reacción ante tales hechos fue la oración; y me alegro también de saber que el Señor los ha juzgado dignos de sufrir humillaciones por su causa...»



UN JOVEN CLÉRIGO CON BUENOS DESEOS

Fue, tal vez, por febrero o marzo de 1707. Cierta día Juan Bautista estaba en casa y le avisaron que un joven eclesiástico deseaba hablarle. Acudió a recibirlo. Se trataba de un clérigo, casi un muchacho, llamado Juan Carlos Clément, de familia muy acomodada, que estaba estudiando para sacerdote.

En esta primera visita expuso al señor de La Salle su deseo de emplear la fortuna que le correspondía por familia y títulos en una obra buena, al servicio del pueblo. Quería establecer una escuela, pero no sabía exactamente de qué tipo ni cómo proceder. Deseaba informarse de la obra de La Salle, por si él podía sostener las escuelas o colaborar de alguna forma.

Juan Bautista le dio algunas informaciones e incluso preparó un memorial. Pero recomendó al joven que lo pensara detenidamente y que contara con la debida autorización paterna.

El joven Clément visitaba a La Salle con bastante frecuencia. Le gustaba mucho el proyecto de Seminario para maestros rurales, que Juan Bautista había intentado ya en dos ocasiones.

Al cabo de los meses Clément se decidió. Juan Bautista le pidió que expresase por escrito sus deseos para evitar que, emprendida la obra, quedase abandonada.

El joven eclesiástico, junto con su preceptor, el sacerdote Juan Langoisieux, comenzó a buscar una casa para abrir el Seminario de maestros. La encontró en las afueras de París, precisamente en San Dionisio, donde funcionaba la escuela creada recientemente por La Salle. Decidió comprarla, pero como era menor de edad, no podía hacerlo por sí mismo, y rogó a Juan Bautista que avanzara el dinero de la compra, pues se lo devolvería en cuanto pudiera disponer de sus bienes. Juan Bautista puso todos los ahorros de la comunidad de Hermanos: cinco mil doscientas libras, y otro amigo, Luis Rogier, completaba el resto, y la compra se ponía a su nombre. Fue el 24 de octubre de 1708. Clément firmó el correspondiente recibo.

El Seminario comenzó a funcionar, y muy bien, por Pascua de 1709. Las escuelas de los alrededores de París podrían contar con maestros bien formados. El joven clérigo Clément estaba satisfecho y hasta pensaba ampliar la obra. Al acabar el año recibió los títulos que esperaba: la abadía comendataria de St.-Calais y el nombramiento de canónigo titular de Le Mans. Tenía jurisdicción sobre seis prioratos de las diócesis de Le Mans y Chartres. Todo ello suponía una importante fuente de ingresos. ¡Qué extraño le parecía a Juan Bautista encontrar tan llano y suave el camino en esta obra!

LA TRAICIÓN Y LA CONDENA

En 1711 Juan Bautista decidió visitar las escuelas que se habían multiplicado por el sur de Francia. Comenzó en febrero el viaje, que duró hasta agosto. Y más tiempo hubiera dedicado si no hubiera recibido noticias alarmantes referentes al Seminario de maestros, de San Dionisio. ¿Qué ocurría?

Habían surgido dificultades inimaginables. El padre del joven clérigo Clément, que era médico en la Casa real, acababa de conseguir título de nobleza. Cuando se enteró que su hijo había dedicado bienes para crear el Seminario de maestros, se enojó y se avergonzó, pues no consideraba digno de una familia noble llevar tal empresa. Así, pues, convenció a su hijo para que deshiciera el contrato.

Juan Bautista, llegado de vuelta en París a finales de septiembre, fue a hablar con los padres del joven Clément, pero no se dieron a razones. Llegó a ofrecerles que se quedasen con la casa, pero no se contentaron.

Estaban empeñados en denunciar a Juan Bautista por haber comprometido a su hijo y haberle inducido a usar sus bienes en tal empresa, siendo menor de edad.

Juan Bautista preparó una memoria donde explicaba todos los pasos dados en el asunto del joven clérigo y del Seminario de maestros, y adjuntó 13 cartas que el joven le había dirigido. Lo confió todo a personas “*de absoluta confianza*”, para que sirvieran en su defensa.

El 23 de enero de 1712 Juan Bautista fue convocado por el Chatelet, la corte de justicia, a causa de la demanda de los Clément. El no se presentó. No quiso defenderse personalmente. En vista de ello, a petición del padre, Julián Clément, la corte anuló, el 17 de febrero, todos los actos jurídicos realizados en tal asunto por su hijo Juan Carlos, quedando pendiente el juicio contra Juan Bautista.

Las personas a quienes había encomendado los documentos de su defensa, no quisieron utilizarlos. Los biógrafos del santo dan a entender que alguien les presionó.

Lleno de pena y amargura por estas traiciones y tergiversación de los hechos, La Salle prefirió alejarse de París, y dejar que las cosas siguieran su curso como dispusiera la Providencia. El 18 de febrero de 1712 se puso de nuevo en camino hacia el sur de Francia para visitar las casas. Sólo al H. Bartolomé comunicó su itinerario.

Aquel amigo, Luis Rogier, que había puesto una parte del dinero para comprar la casa, pero a cuyo nombre estaba la compra, temiendo verse también envuelto en la acusación, reclamó para sí la propiedad, el 14 de mayo de 1712, dejando a la Salle abandonado.

Tan triste manipulación terminó con las sentencias del Chatelet, el 31 de mayo, condenando a La Salle a “*devolver*” a Clément 5.200 libras más otra cantidad por él adelantada, y dejaba entender que había sobornado a un menor. La otra sentencia, el 15 de junio, reconocía a Rogier como propietario de la casa, y exigía la entrega antes del 24 de junio. Con lo cual el Seminario de maestros dejó de funcionar.

Probablemente las sentencias definitivas las recibió por correo cuando estaba en Marsella, a donde llegó hacia mitad de junio.

La justicia de los hombres era así. Otra era la justicia de Dios. El sacerdote Clément, al cabo de unos años, fue condenado a galeras por delitos contra el Estado. El señor Rogier, al morir, atormentado por los falsos testimonios levantados contra La Salle en los tribunales, le dejó 5.200 libras de legado, “*por motivos de conciencia*”. Juan Bautista, que no dijo nada a nadie, sabía muy bien cuáles eran aquellos motivos...

UN BARCO HACIA ROMA...

Una de las ideas que Juan Bautista quizás llevaba en su cabeza, era aprovechar el viaje al sur para navegar hasta Roma. Tenía que visitar al Hermano Gabriel Drolin, que estaba solo; quería orar ante la tumba de Pedro; deseaba ver al Vicario de Cristo; y tal vez proyectaba también dar los primeros pasos para obtener la aprobación del Instituto de los Hermanos.

A los pocos días de llegar a la ciudad supo que iba a zarpar un barco hacia Roma, y reservó dos pasajes, pues deseaba llevar a un Hermano consigo. Ya estaba en el puerto esperando que el barco zarpase, cuando recibió un aviso del arzobispo, que deseaba verle.

Juan Bautista lo consideró como un signo de la voluntad de Dios. Él y su acompañante recogieron el equipaje, dieron media vuelta y regresaron a la Comunidad.

– *Bueno, Hermanos, ya estoy de vuelta de Roma...* , dijo con humor a la Comunidad. Y les explicó la razón.

LA TORMENTA DEL SUR

En 1712, mientras transcurría el juicio referente al caso Clément, en París, Juan Bautista visitaba por segunda vez las casas del sur de Francia.

En todas las ciudades donde había escuelas de los Hermanos le recibían con alegría y afecto. Contrastaba aquel ambiente con el ya habitual del norte, repleto de dificultades, de penas y contrariedades en todo lo que emprendía.

En cada pueblo y ciudad le manifestaban el aprecio que tenían de las escuelas y de los Hermanos. Esto era motivo de satisfacción, pero a él no le gustaban los honores a su persona.

En Marsella encontró buenos protectores y hasta le ayudaron a abrir un noviciado, que comenzó a funcionar en agosto, con el H. Timoteo como director. Lo inauguraron con una peregrinación, probablemente el día 15, al santuario de Nuestra Señora de la Guarda.

El éxito de esta empresa tan difícil, realizada sin contratiempos, la facilidad y las sonrisas que encontraba por doquier, escamaban a La Salle, acostumbrado ya a ver que todas las obras de Dios llevan el signo de la cruz. Su experiencia le decía que la tormenta no podía estar muy lejos. Y, efectivamente, así fue.

Por enero de 1713 se dio cuenta de que las cosas se torcían. Los dos Hermanos de la escuela de Marsella se habían habituado a vivir algo sueltos y relajados. Juan Bautista, al crearse el noviciado, quiso que acudieran allí los días de descanso, para renovarse espiritualmente. Pero ellos no lo aceptaron bien, y se fueron a quejar a los fundadores de la escuela, acusando además a Juan Bautista de utilizar la mensualidad que se daba a la escuela para sostener el noviciado.

El ambiente se fue enrareciendo y los que antes eran amigos le dieron la espalda. Parece que aquí también surgió un “*oculto adversario*”, prestigioso y con autoridad, que se empeñó en destruir la obra de Juan Bautista. Él intervino para que una segunda escuela, ya prometida y comprometida, se encomendase a unos clérigos de la diócesis. Aconsejó a algunos Hermanos que se retiraran y hasta se propuso deshacer el noviciado.

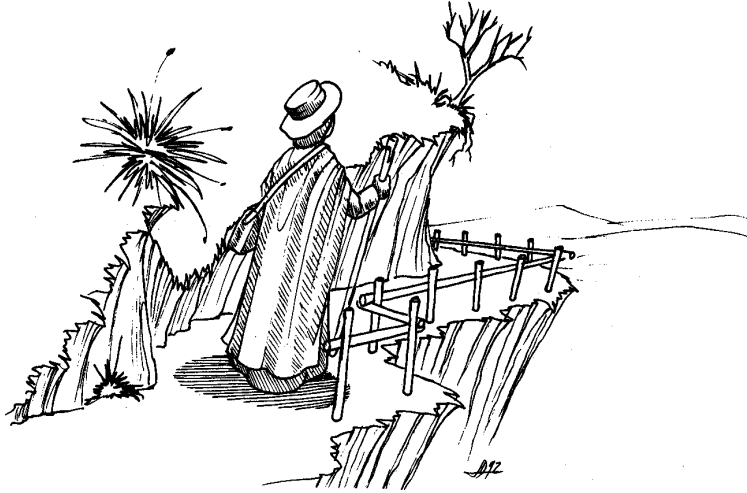
Pero el huracán más violento se desencadenó cuando Juan Bautista tuvo que manifestar públicamente su adhesión al Papa, porque le quisieron incluir entre los simpatizantes del galicanismo y del quietismo. En la ciudad había una fuerte corriente favorable a estas doctrinas. La maledicencia se desató contra él y difundieron un escrito difamatorio sobre su persona, que llegó a varias comunidades de los Hermanos en el sur e hizo mucho mal. El creyó necesario replicar y refutó dicho escrito, pero la cizaña ya estaba sembrada

. Hasta algunos Hermanos se pusieron de parte de sus adversarios, y uno de ellos llegó a reprocharle el haber ido a Marsella, “*pues todo lo que tocaba era para destruirlo*”.

BUSCAR UN LUGAR ESCONDIDO

Las palabras del Hermano le llegaron al fondo del corazón. Y pensó que era realmente cierto; que tenía razón. Que todos los males que se volcaban sobre las escuelas y sobre el Instituto estaban originados por su ineptitud y por su falta de tacto. Lo mejor que podía hacer era dejar el camino libre, retirarse, marcharse, esconderse...

Esta idea le ganó. Su temperamento le predisponía a la vida escondida y retirada. Parecía llegado el momento de quitar el estorbo de su propia persona. Después de avisar tan sólo a los más íntimos, se puso en camino. Los demás desconocían su paradero. Pasaban los días y el Señor de La Salle no aparecía. Nadie daba razón de él. ¿Dónde se había escondido...?



Había salido, parece que una mañana de principios de abril, hacia la “*Santa Cueva*”, o gruta del “*Santo Bálsamo*”, distante de Marsella unos 40 kilómetros. Allí pasó toda la Semana Santa, tratando de encontrar, en los sufrimientos de Cristo, el apoyo para llevar su propia cruz.

Después de la Semana Santa recorrió otros 20 kilómetros, hasta el convento dominico de San Maximino, donde pasó unos cuarenta días de retiro, haciendo vida con los religiosos.

A mitad de su estancia llegó un Hermano desde Marsella, y le traía malas noticias. Sus adversarios habían difundido la voz de que los había abandonado; algún Hermano se había desanimado y había salido del Instituto; otro había fallecido... El Hermano se fue, y Juan Bautista continuó su retiro.

Al terminarlo se dirigió a la escuela de los Hermanos de Grenoble, pasando por Mende.

RECHAZADO EN SU PROPIA CASA

En la comunidad de Mende eran tres Hermanos. Juan Bautista llegó para estar allí algunos días. Pero parece que uno de los Hermanos, tal vez medio en bromas, se permitió decirle que no había sitio en la casa. La Salle, acostumbrado a los desprecios, se alojó provisionalmente en el convento de los capuchinos, y luego lo acogió una piadosa dama, Ana

Lescure de St. Denis, que había fundado una agrupación de señoras con el nombre de “*Unión Cristiana*”. Pidió a Juan Bautista ayuda para elaborar el Reglamento de la comunidad, como lo hizo con sumo gusto.

Estando en Mende llegó desde Marsella el H. Timoteo para decirle que el noviciado se había hundido, como efecto de la acción de los adversarios.

Juan Bautista, lleno de dolor por todos sus recuerdos de Marsella, le replicó:

– *Hermano, ¡bendito sea Dios! ¿Pero por qué viene a mí? ¿No sabe que no valgo para dirigir a los demás? ¿No sabe que algunos Hermanos no quieren saber nada de mí y con razón?*

El Hermano Timoteo se arrodilló emocionado a sus pies y se echó a llorar... Juan Bautista lo abrazó.

OTRO REFUGIO EN GRENOBLE

Desde Mende La Salle salió hacia Grenoble, entre las montañas del sudeste de Francia. Llegó en los primeros días de agosto de 1713. Allí llevaría vida retirada, esperando que todos le olvidasen.

Al principio de las vacaciones, que eran en septiembre, el H. Director le propuso ir unos días a la Gran Cartuja, fundada en 1084 por San Bruno, que había sido también canónigo de Reims. Juan Bautista aceptó con gusto y juntos recorrieron los 30 empinados kilómetros de distancia. Pero recomendó al Hermano que a nadie dijese quién era, para no ser reconocido. Pasaron en la Gran Cartuja tres días de retiro y de oración.

De regreso a la Escuela de Grenoble, sentía necesidad de tener información directa de las casas del norte, pues alguna carta le hablaba de dificultades serias. Así, pues, envió al Hermano director a París para informarse de lo que ocurría. Mientras el Hermano faltó, él mismo le substituyó en la clase.

El enviado pudo comprobar que los Hermanos estaban preocupados por la desaparición del señor de La Salle y que deseaban su regreso. Que en algunas ciudades habían nombrado superiores eclesiásticos para las casas de los Hermanos. Y que en París, especialmente, los Sulpicianos llevaban casi la dirección de la Sociedad y se notaban ciertos teje manejes extraños.

Así lo expuso a Juan Bautista, que continuó en Grenoble varios meses, retirado y escondido, aprovechando el tiempo para terminar algunas obras que serían publicadas.

LA BULA «UNIGENITUS»

Los «*asuntos del tiempo*», es decir las doctrinas galicanas y quietistas seguían centrando las inquietudes de muchos eclesiásticos. Y en este año de 1714 más aún, pues el Papa Clément XI acababa de publicar la Bula *Unigenítus*, condenando ciento una proposiciones del quietismo, contenidas en una obra de Quesnel. Gran parte de los obispos de Francia, entre ellos el de Grenoble, hicieron difundir la Bula en su diócesis. Juan Bautista la leyó atentamente, refrendando su unión con la sede de Pedro.

Explicó la Bula a los Hermanos, escribió a algunas personas sobre esta cuestión, y a todos recomendó seguir las orientaciones del Papa.

Pero muchos reaccionaron contra ella y apelaron a un Concilio, que nunca se celebró. En Francia fueron muchos los llamados “*apelantes*”, y entre ellos Juan Luis, canónigo de Reims, hermano de Juan Bautista, lo cual lo entristeció mucho cuando se enteró. El clima que se creó en la Iglesia de Francia estuvo a un paso del cisma.

SOR LUISA DE PARMENIA

La prueba del Señor también le llegó a Juan Bautista en Grenoble, a través de la enfermedad. Casi toda la Cuaresma de 1714 la pasó aquejado de fuertes dolores reumáticos, que a veces le impedían moverse. Lo que más sentía era no poder celebrar la misa cada día.

Hubo que acudir a un remedio dolorosísimo que se aplicaba entonces a este mal, y al que ya se había sometido en otras ocasiones; el de la parrilla. Bajo un armazón de hierro se encendía fuego, y el enfermo casi se tenía que “*asar*” para vencer el reuma. Parecido al martirio de San Lorenzo.

Cuando se repuso de su mal, un sacerdote de Grenoble, Yse de Saleón, le invitó a descansar unos días en una propiedad que poseía a unos 30 kilómetros de la ciudad, entre los montes, llamada Parmenia.

Allí había unas casitas que servían de residencia para quienes deseaban pasar algunos días de retiro. La gente acudía porque en el lugar existía una capilla dedicada a la Santa Cruz y a Nuestra Señora. Se remontaba al siglo VIII. Los hugonotes la habían destruido, pero una pastorcilla, Luisa de Hours, se dedicó a reconstruirla, viviendo en el lugar muchos lustros, dedicada a la oración. A la sazón tenía 68 años.



Se había extendido su fama, porque se decía que poseía don profético. En realidad aquella virtuosa mujer vivía entregada a la oración, a la penitencia y a la salvación de las almas, procurando atender a cuantos se acercaban allí. Sus dotes proféticas eran sin duda una gracia especial de Dios.

Juan Bautista permaneció varios días en Parmenia y habló con Sor Luisa, como la llamaba la gente. Inmediatamente sintonizaron aquellas dos almas escogidas por Dios. Hablaron de los caminos por los cuales les había conducido el Señor.

Juan Bautista le manifestó las dificultades encontradas en la obra de las Escuelas Cristianas, y cómo dudaba si debería o no retirarse de ella. Sor Luisa le dijo:

– *«No es ésa la voluntad de Dios. No debe abandonar la familia de la que Él le ha constituido padre. Su patrimonio es el trabajo; hay que perseverar en él hasta el fin, hermanando como hasta ahora las funciones de María Magdalena y de Marta».*

Juan Bautista consideró esta respuesta como si fuera la respuesta de Dios, que desde hacía tiempo andaba buscando. Quedó sumamente tranquilo y regresó a Grenoble. En lo sucesivo Luisa de Parmenia y él se escribieron varias veces.

PADRE, LE MANDAMOS QUE REGRESE...

La intranquilidad iba aumentando en las casas del Instituto, sobre todo en París, donde el “*superior eclesiástico*” que les habían impuesto, el sulpiciano P. Brou, pretendía modificar las Reglas.

Los Hermanos no sabían exactamente dónde estaba Juan Bautista. El Instituto, aunque se lo había encomendado al Hermano Bartolomé, estaba de hecho sin cabeza y sin gobierno

. Había que intervenir cuanto antes. Los principales Hermanos de las casas de París se reunieron para buscar la solución, y el día 1 de abril de 1714, domingo de Pascua, determinaron enviarle una carta pidiéndole que volviera. Pero no era sólo un ruego, sino un mandato en virtud del voto de obediencia que le unía a todos los Hermanos.

«Señor y padre nuestro:

Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, preocupados por la mayor gloria de Dios y el mayor bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad, reconocemos que es de capital importancia el que vuelva a tomar las riendas y el cuidado de esta obra de Dios que lo es también suya, puesto que ha sido del agrado del Señor el servirse de usted para fundarla y guiarla desde hace tanto tiempo.

Todos estamos convencidos de que Dios le ha dado y le da las gracias y los talentos necesarios para gobernar esta nueva Compañía, que es tan



útil a la Iglesia; y es de justicia testificar ahora que usted la ha guiado siempre con mucho éxito y edificación

. Por todo ello, señor, le rogamos muy humildemente, y le ordenamos en nombre y de parte del Cuerpo de la Sociedad al que usted ha prometido obediencia, que vuelva a asumir de inmediato el gobierno general de nuestra Sociedad.

En fe de lo cual firmamos, en París, a 1 de abril del 714, y nos repetimos muy respetuosamente, señor y padre nuestro, sus humildes y obedientes inferiores».

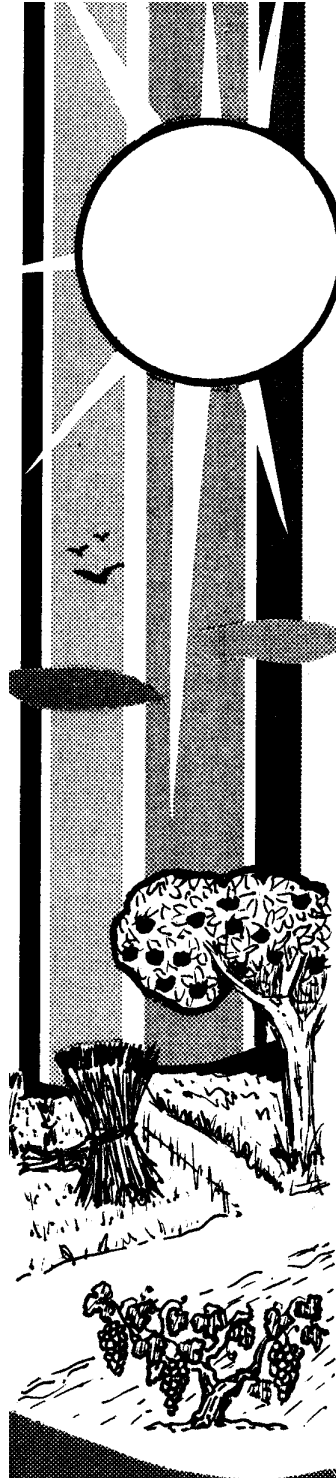
La Salle recibió la carta en Grenoble. Vinculado como estaba por el voto de obediencia, no titubeó. Dispuso las cosas para regresar, pero en su itinerario creyó conveniente pasar de nuevo por todas las comunidades del sur de Francia, siguiendo el camino hacia el norte. Antes de llegar a París pasó también por Reims, donde tenía que atender varios asuntos de la Comunidad y de su propia familia.

Llegó a París el 10 de agosto. Al entrar en la casa de los Hermanos no tuvo otra presentación que ésta:

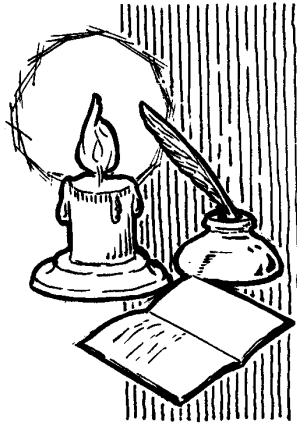
– Aquí estoy, Hermanos. ¿Qué quieren de mí?

9

EL ÁRBOL
BUENO
DA FRUTO...



DE NUEVO EN PARIS



La presencia de Juan Bautista en París, regresado el 10 de agosto de 1714, devolvió la confianza a los Hermanos. El "superior eclesiástico", P. Brou, se fue retirando prudentemente.

La Salle, sin embargo, se mostraba reticente a asumir todas las funciones de superior, y en muchas cosas dejaba que el H. Bartolomé actuara.

Él dedicó mucho tiempo a completar algunos escritos, especialmente las "Meditaciones para los domingos y fiestas del año". Lo que sí atendía totalmente eran los servicios sacerdotales, misa, confesiones, dirección espiritual,

etc. En este tiempo escribió una instrucción sobre la Bula *Unigenitus* para que los Hermanos tuvieran criterios sólidos en su fidelidad al Papa.

EXORCISMOS A UN ENDEMONIADO

Poco tiempo después de regresar Juan Bautista de su vida retirada en el sur de Francia, concretamente el 8 de octubre de 1714, pidió entrar en el noviciado un joven, conocido como "caballero de Armestat" (o Darmstadt).

Fue luterano y se había convertido al catolicismo. Era alemán de nacimiento y de ilustre familia. Se dedicó a las armas, bajo las órdenes del príncipe Eugenio. En las batallas fue herido varias veces, y había curado las heridas mediante prácticas mágicas y cabalísticas, conocidas como "el secreto".

Este joven pasaba un día por Lyon, antes de su conversión. Oyó decir que en una iglesia se iban a hacer los exorcismos sobre una posesa. Él se reía de todo lo religioso, y mucho más de una posesión diabólica. Pero quiso presenciarla para pasarse un buen rato, mofándose de tales supercherías de ignorantes. Se puso en primera fila.

Cuando trajeron a la posesa, antes de iniciarse los ritos, ella, con ojos de terror, se le acercó y le dijo: «Conque no crees en el demonio, ¿verdad? Pues muy pronto experimentarás su furor».

El joven, a quien nadie conocía en la ciudad, se marchó atemorizado y lleno de espanto. ¿Cómo había podido conocer aquella endemoniada la situación de su espíritu?

Entonces decidió convertirse. Fue a París y tomó como director a un sacerdote de San Sulpicio. Por su consejo pidió ser recibido entre los Hermanos, e ingresó en el noviciado.

Allí le esperaba el demonio, como le había predicho. De la noche a la mañana, sin saber cómo, se le abrieron todas aquellas heridas curadas con prácticas de magia, ajenas a la medicina. Comenzó a sangrar por todo el cuerpo. Cuando llegaron a su lado estaba casi desangrado. Como todos creían que iba a morir, le administraron los últimos sacramentos. Inmediatamente se le cerraron todas las heridas y a los pocos días estaba recuperado. Cosa extraña.

Algunos días después volvió a repetirse el fenómeno. Perdió el conocimiento y se le abrieron las heridas. Al volver en sí, pidió insistentemente el hábito de los Hermanos, que aún no había recibido.

Juan Bautista, testigo de lo ocurrido, no dudó: aquello tenía visos de ser obra de Satanás. Y después de reflexionar y de orar, se decidió a realizar sobre él los exorcismos.

Se encerró con el enfermo. Hizo sobre él los ritos prescritos para tales casos y al punto sanó. Nunca más volvió a sentir las molestias de sus heridas.

TRASLADO A RUÁN

Juan Bautista notaba ciertas dificultades en París que impedían el buen funcionamiento de la Sociedad. De manera especial, la marcha del noviciado, pues San Sulpicio limitaba el número de novicios, en cierto modo por razones económicas. Fue madurando la conveniencia de trasladarlo definitivamente a Ruán, y al final se decidió. El Hermano Bartolomé y los novicios salieron hacia Ruán en octubre de 1715. Él, de momento, seguiría allí. Pero continuaron las interferencias de los sulpicianos.

Al final resolvió trasladar su residencia a San Yon. Se lo comunicó al P. Brou, "*superior eclesiástico*", que en principio se opuso, aunque luego los consejos de otras personas le hicieron cambiar de parecer. La Salle se despidió del párroco y del P. Brou, celebró misa al día siguiente por

la mañanita en San Sulpicio, y se encaminó a Ruán. Era el otoño de 1715. San Yon sería desde entonces el centro del Instituto.

EL GOBIERNO EN SAN YON

La estancia de Juan Bautista en San Yon como superior duró menos de dos años. Desde el otoño de 1715 al 18 de mayo de 1717.

En diciembre de 1715 se abrió en San Yon otra obra educativa, nueva hasta entonces: un centro para reclusos.

La idea partió del señor Pontcarré, primer presidente del parlamento de Ruán. Estaba impresionado de los buenos resultados que la pedagogía de los Hermanos producía con los internos y con los niños del reformatorio de San Yon, y preguntó a Juan Bautista si podría hacer algo parecido con los reclusos adultos. No se amilanó el señor de La Salle, y accedió.

Debió de comenzar a funcionar por diciembre de 1715. Hizo dos grupos con los reclusos. Los que tenían delitos graves estaban en su cuarto, pero con actividades formativas. Los demás compartían el trabajo, los recreos y las comidas con los alumnos internos. Estudiaban francés, literatura y matemáticas y hacían prácticas en unos talleres y en la huerta. Todos aseguran que los frutos fueron excelentes y rápidos, sobre todo en el comportamiento.

En este período Juan Bautista se ocupaba mucho del noviciado, siguiéndolo de cerca. Escribió las "*Meditaciones para las principales fiestas del año*" y terminó las "*Meditaciones para todos los domingos del año*".

Todo ello en un año muy duro para su salud, pues pasó "*casi diez meses*" enfermo.

En su caminar hacia Dios, no le faltó una fuente de sufrimientos, surgida del párroco de San Severo, a la que pertenecía San Yon. Acusó a Juan Bautista ante el arzobispo de que los Hermanos no cumplían lo pactado sobre la asistencia a los actos parroquiales, y el prelado, Mons. D'Aubigné, se tomó hostil, tratándole con dureza y de forma despectiva. Y el Vicario mayor, Urbano Robinet, llegó a llamarle mentiroso. Juan Bautista dijo a quien le acompañaba en aquella ocasión que "*aquel día era uno de los más felices de su vida*".

UN ATAQUE A LOS HERMANOS EN RUÁN

Ocurrió hacia 1716. Un día iban diez Hermanos de Ruán a misa, a la iglesia de San Nicasio, a las 6 de la mañana. Dos soldados ebrios, armados con un sable y un bastón, los asaltaron, y ellos se dispersaron. Pero después denunciaron el hecho a la autoridad. Los soldados fueron detenidos y obligados a pedir excusas a los Hermanos.

Cuando La Salle lo supo no quedó satisfecho, sobre todo por haberlo denunciado. Pues dijo que los Hermanos “*están para sufrir y para no causar molestias a nadie*”. Y se refirió al ejemplo de los apóstoles, que «*salieron gozosos por haber sido juzgados dignos de padecer afrentas por el nombre de Jesús*».

UN RETRATO A ESCONDIDAS

En la temporada de San Yon, Juan Bautista se aconsejaba mucho con el H. Bartolomé, director del noviciado, con quien compartía, de hecho, el gobierno.

En Calais y Boloña los Hermanos estaban perplejos por «*las cuestiones del tiempo*», es decir, lo relativo a la Bula *Unigénitus*. El obispo de la diócesis era uno de los apelantes. El H. Bartolomé aconsejó a Juan Bautista que visitara las dos casas para afianzar a los Hermanos en su fidelidad al Papa. Y de paso, también Saint-Omer. Lo hizo a caballo en agosto de 1716.

En Calais ocurrió un hecho curioso, que hirió la modestia de La Salle. Un amigo suyo y benefactor del Instituto, el señor Gense, le invitó a comer, y aceptó por obediencia. El señor Gense quiso aprovechar esta ocasión para hacerle un retrato. Como estaba seguro de que Juan Bautista no accedería a ello si se lo pedía, encargó a un pintor que se escondiera tras unas cortinas y que con suma discreción pintara un cuadro de su invitado mientras comían. Pero en cierto momento, Juan Bautista se dio cuenta de la estratagema. Terminó rápidamente de comer, se levantó, dio las gracias con cierta frialdad, y se marchó. El señor Gense no consiguió hacerle volver a su casa.

EL SERMÓN DE LA VIRGEN

En este mismo viaje a Calais, el día 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, el deán de la ciudad, Pedro Carón, le invitó a celebrar la misa mayor. Hizo el sermón el mismo deán, y ni siquiera mencionó a María. Estaba imbuido de ciertas ideas que corrían por entonces, contrarias al culto de la Santísima Virgen.

Juan Bautista se quedó extrañado y apenado. Al acabar la misa se lo dijo al señor deán, reprochándole, con toda humildad pero con sumo fervor, el no haber hablado de María Santísima. Y de tal manera le habló, que el deán se sintió avergonzado y reconoció su engaño. Además le prometió que al domingo siguiente repararía aquella grave omisión.

Y así fue. El deán predicó en la misa del domingo, y ante el asombro de todos los fieles, que no estaban acostumbrados a oírle las alabanzas de María, hizo un maravilloso elogio de la Madre de Dios.

PREPARANDO EL SEGUNDO CAPÍTULO GENERAL

La mayor preocupación de Juan Bautista en sus últimos años de Superior era asegurar su sucesión, y que fuera un Hermano quien asumiera el gobierno. Cualquiera día él podría faltar. Era probable que los obispos y los párrocos que protegían las escuelas quisieran imponer a los Hermanos superiores sacerdotes, ajenos a la Congregación. Y al no conocer íntimamente las Reglas y las costumbres de la Sociedad, probablemente las comunidades perderían su identidad, se dividirían y al final desaparecerían.

Habló con los Hermanos de más autoridad de las casas de Ruán y trató de convencerlos. Cuando vieron lo razonable de aquella petición, pensaron que era oportuno hacérselo saber a los Hermanos de las demás casas. Decidieron que después de haber informado a todos, se convocase una Asamblea de los principales Hermanos para elegir al nuevo Superior.

¿Quién se encargaría de recorrer las casas para exponer el asunto? El más adecuado era el Hermano Bartolomé, que había reemplazado a Juan Bautista durante su larga ausencia en el sur, y que era a la sazón director del Noviciado. A él le encomendaron, pues, la misión de recorrer todas las casas, informar del asunto a todos los Hermanos y anunciar la Asamblea. Empezó el viaje el 6 de diciembre de 1716, a caballo, y

lo terminó a finales de abril. Empleó casi cuatro meses para recorrer todas las casas.

La Asamblea se convocó para el día 16 de mayo de 1717, domingo de Pentecostés.

EL HERMANO BARTOLOMÉ, SUPERIOR GENERAL



Esta Asamblea, formada por los 16 principales Hermanos, fue el segundo Capítulo General. Comenzó en la fecha prevista. Juan Bautista exhortó a los Hermanos a invocar al Espíritu Santo para los actos tan importantes que iban a realizar. Luego anunció que él no presidiría la Asamblea ni asistiría, para dejar más libertad; pero que estaba a disposición de todos para cualquier consulta.

El martes 18 de mayo se procedió a la elección. Los Hermanos invocaron al Espíritu Santo. Luego cada uno escribió en su papeleta el nombre del elegido. Uno a uno pasaron a depositarlo en la urna. Y se hizo el recuento

de votos. Resultó elegido el Hermano Bartolomé.

Varios Hermanos fueron encargados de llevar a La Salle el resultado de la votación. Al saberlo, se limitó a comentar:

– *Ya hace mucho tiempo que ejerce.*

A petición del H. Bartolomé, la Asamblea designó también dos Asistentes para ayudarle en el gobierno del Instituto.

En los días que siguieron se discutieron las reglas y prácticas del Instituto. A La Salle le encomendaron hacer una redacción definitiva de la *Regla*, con algunas sugerencias recogidas y con la experiencia de la vida cotidiana de las comunidades.

EN EL SEMINARIO DE PARÍS

¡Qué alivio para Juan Bautista cuando se vio liberado del peso de Superior! Inmediatamente se puso a disposición del Hermano Bartolomé, como el más humilde de sus inferiores.

Siguió residiendo en San Yon, siendo modelo para todos, pero especialmente para los novicios, a quienes daba pláticas habitualmente.

Pero sucedió algo que le obligó a salir de su retiro y volver a París. Había fallecido el señor Rogier, aquel amigo a cuyo nombre se puso la casa del Seminario de maestros, en el doloroso caso Clément, el del famoso pleito de 1711 contra La Salle. En su testamento figuraba un legado de 5.200 libras, en forma de rentas, “*por razones de conciencia*” para Juan Bautista de La Salle, Superior de los Hermanos.

Para hacerse cargo de ese legado debía acudir a la notaría de París. El Hermano Bartolomé le mandó ir, y obedeció, llegando a la capital el 4 de octubre de 1717.

En París, en vez de alojarse en casa de los Hermanos, donde sabía que todo iban a ser honores y muestras de respeto, prefirió residir en el seminario de San Nicolás de Chardonnet, como hacían otros sacerdotes que pasaban por París. Inmediatamente se sometió al reglamento de aquella casa. Aprovechaba algunos ratos libres para hablar con los jóvenes seminaristas y animarles en su estado sirviendo al Señor.

La entrega del legado se demoraba por motivos administrativos. Por eso tuvo que aguardar varios meses. Cuando ya estaba todo a punto, el notario pedía a La Salle que firmase la entrega como Superior de los Hermanos, pues así ponía el legado, pues él era Superior cuando fue donado. Pero Juan Bautista le manifestó que de ninguna manera lo haría, pues ya no era Superior, y no debía hacer uso de aquel título. Esto retrasó más la entrega. Hasta que el letrado consintió en suprimir dicho título en el documento. Sólo entonces lo admitió La Salle.

El Hermano Bartolomé había ido por aquellas fechas a París y aprovechó para ultimar todo lo relativo al legado. Hecho lo cual Juan Bautista regresó a Ruán, aunque su deseo íntimo hubiera sido quedarse en aquel Seminario hasta el fin de sus días, porque allí nadie lo conocía. Pero los Hermanos temían que si quedaba más tiempo, de hecho sería como perder su compañía. Por eso se alegraron mucho cuando volvió de nuevo a San Yon, a donde llegó el 7 de marzo de 1718.

SE ACERCA EL FINAL

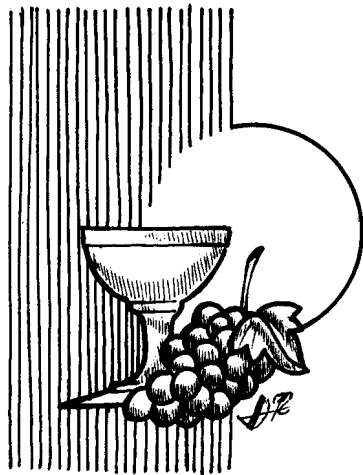
Transcurría el año 1718. Juan Bautista, retirado en San Yon, era modelo de virtud para todos. Su ocupación: la oración y la mortificación. Su pan de cada día: el sufrimiento, pues su salud estaba muy gastada a causa de tantas privaciones, penitencias y austeridades como se había impuesto a lo largo de los años. El asma y el reuma, sus males crónicos, lo atenazaban. Continuaban, además, los dolores de la rodilla, por si fueran poco los otros.

Al comenzar el invierno, sus achaques se agravaron de tal forma que hubo de guardar cama. Tan sólo se levantaba para celebrar la santa misa. Pero llegó el momento en que ni eso era posible, debido a su gran debilidad. Con todo, se repuso algo y durante algún tiempo se pudo levantar y atender sus obligaciones y trabajos. A los novicios continuó dándoles sus pláticas siempre que era posible.

Todo esto le hacía sentir el final. Así lo manifestó en varias cartas dirigidas a algunos Hermanos.

Cuando llegó la Cuaresma de 1719, Juan Bautista no quiso dispensarse de ninguna penitencia, ni siquiera del ayuno, que ya no le obligaba por la edad. Hubo que imponerle por obediencia que se dispensase de tales mortificaciones. Su salud seguía debilitándose hasta el punto de tener que guardar cama habitualmente.

Un día tuvo una mala caída cuando iba a sentarse, y pocos días después se golpeó contra una puerta. Su salud se agravó de forma alarmante.



Pero se acercaba el 19 de marzo, fiesta de San José, a quien siempre profesó especial devoción y al que había nombrado patrono del Instituto. La víspera se sintió muy mejorado y el día 19 se pudo levantar para celebrar la santa misa. Los Hermanos estaban maravillados y creían que su curación sería definitiva. Pero no fue así. Al final del día empeoró de nuevo y hubo de acostarse. No volvería a levantarse. Había celebrado su última misa, precisamente en la fiesta de San José.

LA LANZADA EN EL CORAZÓN

Estaba Juan Bautista al final de sus días, y de nuevo le surgió el sufrimiento, para apurar el cáliz del dolor hasta el final. Fue el párroco de San Severo quien volvió a la carga. También esta vez por motivo de la asistencia de los Hermanos a la parroquia.

Aunque La Salle ya no era el Superior, el párroco le echó la culpa de sus quejas. Incluso acudió con sus lamentos al obispado y pidió que le fuesen retiradas las licencias sacerdotales a Juan Bautista hasta que el asunto se resolviese.

Efectivamente, del obispado comunicaron a Juan Bautista el 2 de abril, cinco días antes de morir, que le privaban de las licencias para ejercer su ministerio sacerdotal y para confesar.

El cura de San Severo había conseguido su propósito. Cuando comunicaron al enfermo la decisión del señor Obispo, todo su comentario fue:

– *¡Bendito sea Dios!*

Y ni siquiera trató de justificarse ante aquella decisión tan humillante y abusiva. También a Cristo le atravesaron el corazón cuando estaba en la cruz...

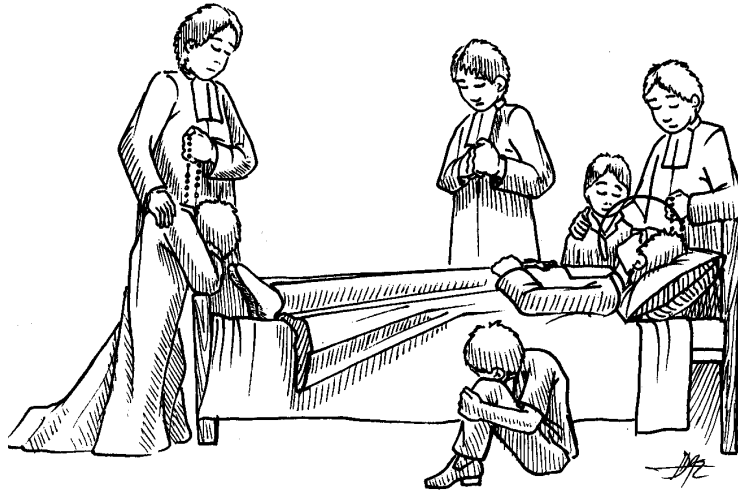
EL ADIÓS...

Al comenzar la Semana Santa de 1719 su estado de salud empeoró aún más. Se presentía su muerte de un momento a otro.

El Miércoles Santo pidió los últimos sacramentos. Le llevó el santo Viático el párroco, el mismo por quien le habían privado, pocos días antes, de sus licencias sacerdotales. El pidió que lo levantaran y lo sentaran en un sillón, para recibir al Señor. Cuando sonó la campanilla anunciando el viático, se puso de rodillas. Poco después regresó el párroco para administrarle la unción de los enfermos.

El Jueves Santo, a petición del Hermano Bartolomé, bendijo a los Hermanos y les dio sus últimas recomendaciones:

– *«Si quieren perseverar y morir en su estado nunca tengan trato con la gente del mundo, de lo contrario, poco a poco, se aficionarán a su modo de obrar y de tal manera los cautivarán sus conversaciones que, por complacencia, no podrán menos de aprobar sus discursos, bien que muy perniciosos; en consecuencia de lo cual caerán en la infidelidad a*



sus reglas; y, dejando de observarlas, se disgustarán de su estado, y por fin lo abandonarán».

En cierto momento se encomendó a la Santísima Virgen con una oración que los Hermanos rezan cada día:

– *«María, madre de gracia, madre de misericordia, defiéndenos del enemigo y acógenos en la hora de la muerte».*

Poco después de la media noche, al comenzar el Viernes Santo, entró en agonía.

En un momento de lucidez dijo las que serían sus últimas palabras:

– *Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo.*

A las cuatro de la madrugada del día 7 de abril de 1719, Viernes Santo, Juan Bautista dejaba este mundo.

Con Jesús, su divino modelo, también él entregaba su vida, unida al acto redentor de Cristo. Acababa su existencia en la Semana Santa, en el Viernes Santo; con la muerte completaba el holocausto de toda su existencia.

¡HA MUERTO EL SANTO!

Cuando se extendió por Ruán la noticia de que Juan Bautista de La Salle había fallecido, por todas partes se oyó un solo comentario: “*¡Ha muerto el santo!*”.

El mismo párroco de San Severo, que había conseguido del Obispo que le retirasen las licencias sacerdotales pocos días antes, fue el primero en reconocerlo y en lamentar el daño que le había causado con su actitud.

La gente sencilla acudió inmediatamente a visitar sus restos mortales y a orar ante el cadáver.

Fue enterrado en una capilla de la iglesia de San Severo, dedicada a Santa Susana.

Todo el pueblo se unió para rendir el último homenaje de admiración y de agradecimiento a aquel hombre tan humilde, que quería haber pasado inadvertido, pero que sin embargo sirvió en las manos de Dios como instrumento para levantar una de las mayores obras de la Iglesia: las escuelas cristianas.

Sobre su tumba se gravó una inscripción que fue sustituida años más tarde por otra en latín, cuya traducción diría así:

«Aquí aguarda la resurrección el venerable Juan Bautista de La Salle, de Reims, sacerdote, doctor en teología, canónigo de la iglesia metropolitana de Reims, Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Falleció el Viernes Santo, a la edad de sesenta y ocho años, el 7 de abril de 1719, en la casa de los Hermanos de San Yon de esta parroquia. Dios le dé el eterno descanso».

RETRATO DE JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

Juan Bautista Blain, el más importante de los biógrafos de Juan Bautista de La Salle, al que conoció personalmente, lo describe así:

«Dios había suscitado a Juan Bautista para trabajar en la educación de la juventud. A ella consagró toda su vida y dejó a los Hermanos de las Escuelas Cristianas y a cuantos lo conocieron, señales ciertas de su celo y de todas las virtudes que corresponden a un eclesiástico. Prefirió un estado pobre y penitente, a todas las comodidades que podía legítimamente disfrutar en el mundo. Trabajó con celo, siempre igual, en procurar el bien en todas partes donde la caridad y la providencia lo conducían. Las contradicciones y obstáculos que agitaron su vida no alteraron en nada la paz de su alma; Dios derramó sus bendiciones sobre sus trabajos y lo hizo triunfar sobre sus enemigos con las únicas armas de su paciencia y moderación. Su gran cofianza en Él fue su más sólido apoyo y no frustró

sus esperanzas. Sus austeridades habían amortiguado tanto sus pasiones que parecía no tener ninguna dominante.

Su rostro era sereno y simpático, algo oscuro por sus largos viajes; de modales sencillos, pero delicados y sin afectación; inteligencia viva y penetrante. Dios le había dado un talento particular para conquistar a los pecadores más endurecidos y nunca emprendía su conversión sin lograrlo. Su corazón era tierno, generoso y sincero. Su estatura más que mediana; cuerpo bien proporcionado, delicado en un principio y fuerte después, con la edad. Tenía la cabeza inclinada ligeramente hacia adelante, frente ancha, nariz grande y bien perfilada, ojos vivos y azules; cabellos castaños y rizados en su juventud, luego grises y blancos con los años, que lo hacían venerable. Su voz era fuerte y clara. De talante firme e intrépido, tomaba sus decisiones con reflexión y las mantenía cuando las creía conformes con la voluntad de Dios; siempre estaba dispuesto a emprender las cosas más difíciles por su gloria».

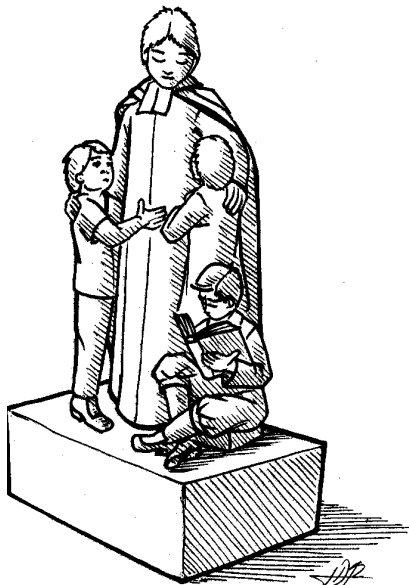
EL CAMINO DE LA PROVIDENCIA

Juan Bautista siempre se dejó guiar por la mano de Dios. Buscaba con tesón y cuidado los caminos del Señor. Quería realizar totalmente su voluntad. Por eso acudía a la oración y a la penitencia para conocerla.

Y Dios le fue mostrando su designio poco a poco, a hurtadillas. A él jamás se le hubiera ocurrido instituir las Escuelas Cristianas y crear la Congregación de los Hermanos. Y, sobre todo, jamás se habría sentido capaz de realizarlo.

Algo de esto dejó traslucir en una de sus memorias, donde escribió:

«...Fue por estas dos ocasiones, el encuentro con el señor Niel y la



propuesta que me hizo aquella señora, por lo que comencé a ocuparme de las Escuelas de niños. Jamás lo había pensado antes. Y no es que no me lo hubieran propuesto, pues varios amigos del señor Roland habían tratado de sugerírmelo; pero no había podido asimilarlo, y mucho menos había pensado realizarlo. Incluso, si hubiera previsto que el cuidado de pura caridad que tenía con los maestros de escuela me hubiera forzado algún día a vivir con ellos, hubiera abandonado la empresa. Pues, como algo natural, consideraba inferiores a mi criado a aquellos que me veía forzado a emplear en las escuelas, sobre todo al principio. La sola idea de que sería necesario vivir con ellos, me hubiera resultado insoportable. En efecto, cuando les hice venir a mi casa, sentía una terrible repugnancia.

Tal vez por este motivo Dios, que conduce todas las cosas con sabiduría y con suavidad, y que no acostumbra a forzar la voluntad de los hombres, queriendo que me comprometiese en el cuidado de las Escuelas, me condujo de una manera imperceptible y poco a poco, de modo que un compromiso me llevaba al siguiente sin haberlo podido prever al principio...»

Y en otra ocasión confió a un amigo suyo:

«Le confieso que si al mostrarme Dios el bien que podía obrar este Instituto me hubiese descubierto también las penas y cruces que debían acompañarlo me habría faltado ánimo, y lejos de encargarme de él, no hubiera aplicado ni siquiera la punta del dedo para emprender esta obra».

Así fue Juan Bautista de La Salle. Así fue, y así es.

Porque La Salle no ha muerto.

Los santos no mueren. Pero La Salle, además, sigue presente por medio de sus obras: sus escritos, sus creaciones, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, sus escuelas...

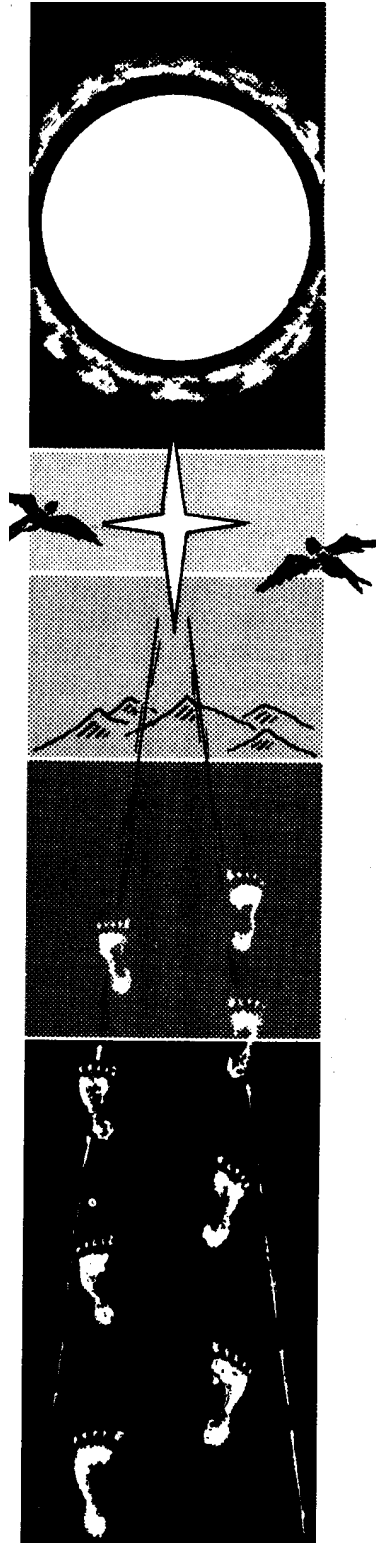
Está presente en el corazón de miles y miles de personas que le aman, que le aclaman como protector, que le reconocen como Padre...

Para conocer hoy a La Salle, no basta con recordar los episodios de su vida, es preciso captar su acción a través de la Historia. Lo que a lo largo de los lustros ha sido y es la obra surgida de él, y llevada a cabo por sus continuadores.

Por eso se presentan a continuación, en la segunda parte, las “obras” de Juan Bautista de La Salle.

10

**EL ITINERARIO
DE
JUAN BAUTISTA
DE LA SALLE**



EL ITINERARIO ESPIRITUAL DE JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

El camino seguido por Juan Bautista de La Salle es aleccionador. Su vida la fue construyendo en un diálogo constante con Dios, para descubrir su voluntad y luego aplicarla fielmente.

El Señor le encomendó la misión de establecer una nueva familia religiosa en la Iglesia, formada por laicos consagrados a Dios y dedicados a la educación de los niños. Era algo nuevo en la historia, aunque algunos hombres llenos de espíritu apostólico lo habían intentado, sin haberlo logrado.

Para llevar a cabo esta misión, que comenzó con harta repugnancia y sin prever a dónde le llevaría, Juan Bautista se apoyó en la fe. Esta virtud le movía a indagar en todas las cosas el camino de Dios. Se valía para ello de la oración, de la meditación, de la austeridad, de la mortificación y de la consulta a sus directores espirituales y a personas prudentes.

Cuando estaba convencido de que algo era voluntad de Dios, se comprometía en ello con todas sus fuerzas y con toda su generosidad. A veces esto le exigió duros sacrificios y renunciaciones, pero estaba dispuesto a todo para ser fiel a su Señor.

De esta fidelidad se derivaba una fortaleza y una perseverancia llamativa para llevar adelante los designios divinos. Muchos no comprendían aquel empeño, sobre todo cuando debía superar dificultades de envergadura. Por eso algunos le tacharon de testarudo, de temerario... Pero él no hacía caso al qué dirán si estaba convencido de que la empresa respondía a la voluntad divina.

A veces esas críticas provenían de personas relevantes, como algún clérigo o párroco, o incluso algún prelado. En ocasiones eran más que críticas, y se convertían en censuras abiertas y en descalificaciones, que él sufría con paciencia por fidelidad a su Señor.

En su vida se vio perseguido de manera insistente. En ciertos casos la adversidad y el enfrentamiento provenían de la animadversión de personas consideradas como virtuosas, lo cual le ocasionaba mayor pena. Son cosas que Dios permite, y que él miraba desde la fe, aceptándolas con humildad y adorando en ellas el designio de Dios.

En su quehacer cotidiano se movía por la fe y por el amor. Sólo un amor heroico hacia Dios le pudo sostener en las duras adversidades que encontró en la fundación de las escuelas. Pero unido a su amor de Dios estaba su amor a los hombres, a las personas concretas con quienes se cruzó en la vida. Todos coinciden en señalar la fina delicadeza de su

trato, a la vez tierno y exigente, como se ve en las cartas que conservamos de él. Este amor se mostraba en el celo ardiente por la salvación de las almas, especialmente de los niños, por cuya educación empeñó su vida.

Fe y amor, es decir, plena confianza en el plan de Dios, y caridad, manifestada en el celo ardiente y en la entrega a los demás. Estas fueron sus características esenciales, que adornaron su alma con otras muchas virtudes, practicadas en grado eminente: la piedad, la paciencia, la humildad, la mansedumbre, la prudencia, la mortificación, la perseverancia, el pleno abandono en las manos de Dios...

Su entrega al bien de las almas le llevó a convertirse en pedagogo, en escritor, en director de almas.

Había hecho sus estudios de teología, hasta obtener el grado de doctor, pero tuvo que dedicarse a la pedagogía, por la cual en sus años juveniles no sentía demasiado atractivo. Pero como tuvo que sostener a los primeros maestros que Dios puso en sus manos, con su formación teológica, con su sentido común y con el estudio de obras importantes de pedagogos y educadores, él mismo se convirtió en un experto de la educación.

Sintiendo la necesidad de formar a sus maestros, a sus Hermanos, y a los niños de las escuelas, y notando la falta de manuales apropiados, con encomiable tesón acometió la laboriosa empresa de componerlos él mismo. Y así, de sus manos salieron numerosas obras catequísticas, didácticas, pedagógicas, de orientación educativa y de espiritualidad.

Y como director espiritual, para lo cual sí estaba preparado merced a su formación sacerdotal, supo comunicar a sus hijos, los Hermanos, el espíritu del educador cristiano: la fe y el celo. Los fue guiando con paciencia y con tacto hacia la consagración religiosa, apoyándolos en el seguimiento de su vocación y en el ejercicio de su ministerio apostólico. Muchos de sus primeros discípulos murieron dejando tras sí fama de virtud eminente, e incluso reputación de santidad. Algunas de sus obras, especialmente los tres tomos de meditaciones, son un compendio de su sabia dirección espiritual.

Este es, en resumen, el itinerario espiritual de Juan Bautista de La Salle, que se reflejó a lo largo de su existencia y en cada etapa de su vida. Si pudiera condensarse de alguna forma, la mejor síntesis sería la frase que él mismo pronunció en el momento de su muerte: *“Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo”*.

* * *

EL ITINERARIO CRONOLÓGICO DE JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

En el orden cronológico, el itinerario de su vida ofrece diversas etapas.

1. Su infancia, adolescencia y juventud (1651– 1670)



▫ Desde su nacimiento, el 30 de abril de **1651**, Juan Bautista de La Salle vive en la casa paterna, en un ambiente muy cristiano. Él es el primogénito, pero la familia se va incrementando con otros hijos. Cuando Juan Bautista cumple 10 años ya tiene tres hermanos: María (nacida en 1654), Rosa María (en 1656) y Santiago José (en 1659).

▫ A los diez años (octubre de **1661**) entra en el Colegio de “*Bons Enfants*” donde sigue sus estudios elementales y medios hasta 1669.

Poco antes de los once años, el 11 de marzo de **1662**, recibe la tonsura, como signo de su deseo de orientarse hacia el sacerdocio.

▫ Cuando tiene 13 años (**1664** ó **1665**) la familia se traslada a una nueva casa, en la calle Santa Margarita.

También en 1664 nace su hermano Juan Luis, que será sacerdote, como él.

▫ Cuando cuenta 14 años comienza sus estudios medios: curso de Humanidades (en **1665**), curso de Retórica (en **1666**), cursos de Lógica y Moral (en **1667**) y curso de Filosofía –Física y Metafísica– (en **1668**).

▫ En **1666**, con 15 años, su pariente Pedro Dozet le deja la canonjía (el 9 de julio de 1666), de la cual toma posesión el 7 de enero de 1667.

Ya cuenta 16 años cuando nace su hermano Simón (**1667**).

∩ Poco antes de los 17 años (17 de marzo de **1668**) recibe las órdenes menores.

A los 18 años, en octubre de **1669**, comienza sus estudios universitarios en la Facultad de Teología de Reims.

∩ En **1670**, cuando ha cumplido 19 años, nace el último de sus hermanos, Juan Remigio (12 de julio) y muere su abuelo materno Juan Moët (28 de julio).

2. Estudios superiores, tutoría de sus hermanos y sacerdocio (1670–1678)

∩ En **1670**, con 19 años, Juan Bautista se traslada a París para continuar la Teología en la Sorbona y reside en el Seminario de San Sulpicio.

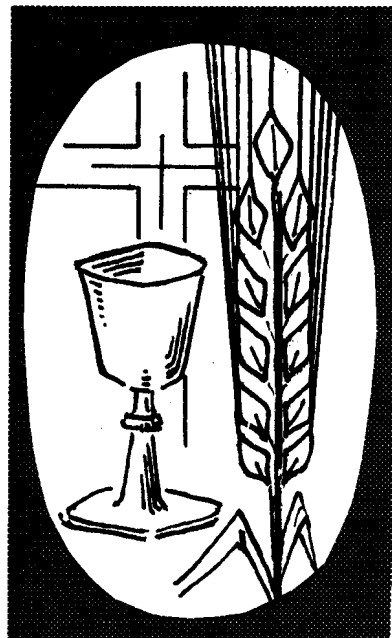
∩ En **1671**, cuando cuenta 20 años, muere su madre Nicolasa Moët (19 de julio). El 28 de julio sale hacia Reims, para las vacaciones.

Regresa a París en octubre. Poco después (entre noviembre y febrero) su hermana Rosa entra en un convento de clausura de Reims.

∩ En **1672**, sin haber cumplido 21 años, muere su padre, Luis de La Salle (9 de abril). El 12 de abril da por terminados sus estudios en la Sorbona y el 18 de abril sale hacia Reims, a donde llega el 23, para hacerse cargo de sus hermanos.

Mientras atiende los problemas familiares completa en la universidad de Reims los cursos de Teología, por las tardes.

Sin perder de vista su futuro sacerdocio, recibe el subdiaconado en Cambrai, el 11 de junio de 1672. Tiene 21 años.



El 24 de junio de **1672** los hermanos se dividen en dos grupos. Con Juan Bautista se quedan en la casa paterna Santiago José, Juan Luis y Simón. Él asume la tutoría de todos, menos la de María, que es emancipada y va a vivir con unos tíos junto con el hermano pequeño Juan Remigio.

El curso 1672–1673 Juan Bautista no se matricula en la universidad, para poder atender a la familia.

∩ En octubre de **1673** es su hermano Juan Luis quien inicia sus estudios en el colegio de Bons Enfants.

∩ En octubre de **1674**, con 23 años, Juan Bautista se matricula para la Filosofía Superior, que dura dos cursos: de 1674 hasta finales de 1675.

∩ En enero de **1676** –antes de cumplir 25 años– se matricula para la Licenciatura en Teología.

Por esta época, y con vistas a su futuro apostolado sacerdotal, piensa en permutar la canonjía por una parroquia, pero los tratos no llegan a buen término.

El 21 de marzo de 1676, antes de cumplir 25 años, recibe el diaconado en París.

El 9 de junio de 1676, a petición propia, es descargado de la tutoría de sus hermanos, para poderse dedicar intensamente a los estudios. Le sustituye como tutor su tío Nicolás Lespagnol.

El 2 de octubre presenta oficialmente la Cuenta de Tutela de los cuatro años largos en que la ejerció.

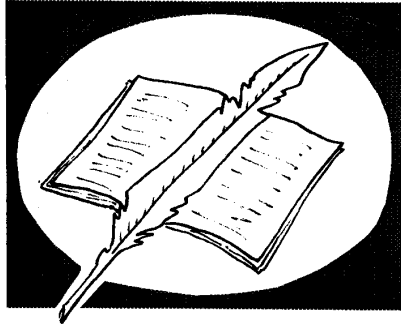
∩ En octubre de **1677**, su hermano Santiago José entra en el Seminario de los Agustinos de París. Profesará en la orden agustiniana y será también sacerdote.

El 31 de diciembre de 1677, con 26 años, termina el primer año de Teología y comienza el segundo.

∩ El 26 de enero de **1678**, a los 26 años, obtiene la Licenciatura en Teología.

El 9 de abril de 1678, –26 años–, recibe el sacerdocio en Reims. Es Sábado Santo y su primera Misa la celebra al día siguiente en una capilla de la catedral.

3. Asistencia a las Hermanas del Niño Jesús y primeras atenciones a las escuelas cristianas (1678 – 1681)



El 27 de abril de **1678** muere Nicolás Roland, director espiritual de Juan Bautista, y encomienda a sus cuidados las Hermanas del Niño Jesús, por él fundadas.

Desde abril de 1678 y a lo largo de 1679, Juan Bautista (que tiene 27 años de edad) se ocupa de las Hermanas del Niño Jesús.

En febrero de **1679**, merced a sus gestiones, se obtiene el reconocimiento oficial de las Hermanas del Niño Jesús.

El 20 de marzo de 1679 su hermana María contrae matrimonio.

A mitad de la cuaresma de 1679 (en la primera quincena de marzo) se encuentra con Adrián Niel, que viene de Ruán a establecer una escuela en Reims.

Con la ayuda de Juan Bautista, Niel abre la primera escuela a mediados de abril de 1679, en la parroquia de San Mauricio.

En octubre de 1679, con la ayuda de Catalina Leleu, viuda de Croyères, se abre la segunda escuela, en la parroquia de Santiago.

Advierte que los maestros de ambas escuelas, poco experimentados, necesitan que alguien los atienda y ayude. Niel no lo hace, pues viaja con frecuencia. Él procura ocuparse transitoriamente de ellos.

En las navidades de 1679 junta a los maestros de las dos escuelas en una casa cercana a la suya.

A lo largo de 1678 y 1679 Juan Bautista va preparando la tesis del doctorado en Teología.

En **1680**, después de Pascua, obtiene el grado de doctor en Teología. Probablemente este mismo año hace su profesión religiosa Santiago José, en los agustinos de París.

El 28 de julio, ya descargado de sus estudios, reanuda la tutoría de sus hermanos.

En octubre de 1680 se abre la tercera escuela de Niel, en la parroquia de San Sinfiriano.

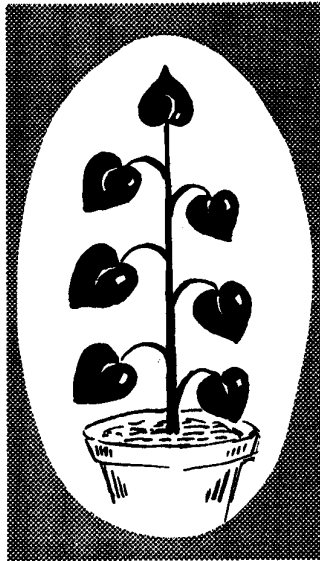
Por las navidades va a París y se entrevista con el P. Barré. Probablemente le consulta el asunto de las escuelas de Reims y su incipiente compromiso con los maestros.

En **1681**, el 21 de marzo, muere Rosita, la hermana religiosa de Juan Bautista, con sólo 24 años (Juan Bautista tenía 28 años).

En abril lleva a los maestros a comer a su casa.

El 24 de junio aloja a los maestros en su propia casa.

4. Cuidado de las Escuelas, descubrimiento del camino que Dios le reserva e inicios de la Sociedad (1681 – 1688)



En Desde la Pascua de **1681** y durante 1682 las críticas se desatan en la familia y en la ciudad, por la colaboración de Juan Bautista con los maestros.

En febrero de **1682** se crea la primera escuela fuera de Reims, en Retel, bajo el control de Niel, pero con intervención de Juan Bautista.

En junio de 1682 se abre la quinta escuela, en Guisa. La segunda fuera de Reims.

El 24 de junio de 1682 Juan Bautista se traslada con los maestros (y con su hermano Juan Luis) a vivir en otra casa, en la calle Nueva.

En octubre de 1682 se abre la sexta escuela, en Laón, la tercera fuera de Reims.

En noviembre Juan Luis va al Seminario de San Sulpicio, en París, para estudiar Teología en la Sorbona.

A finales de 1682 Juan Bautista ha visto con claridad la llamada de Dios para ocuparse de las escuelas y se compromete con generosidad.

Los maestros hacen ver a Juan Bautista la inseguridad que tienen ante el futuro, en contraste con la buena posición económica que él posee. Así se convence de que tiene que hacerse pobre, como ellos.

∩ En **1683** hace gestiones para dejar la canonjía. Hay oposición en la curia episcopal, pero al final supera las dificultades.

En los primeros meses del año llegan jóvenes de gran valor que solicitan ser maestros con La Salle.

El 16 de agosto cede la canonjía a favor de un sacerdote pobre, Faubert. Se reencienden las críticas, por no dejársela a su hermano Juan Luis.

∩ En **1684** distribuye sus bienes a los pobres, aprovechando la época de hambre que vive Francia.

El 16 de agosto deja definitivamente la tutela de sus hermanos, y la asume de nuevo Nicolás Lespagnol.

En septiembre Juan Bautista con los maestros adoptan un hábito y unas prácticas comunes. Tal vez el nombre de Hermanos ya lo usaban desde 1682.

En octubre Pedro de La Salle, con 17 años y terminados sus estudios medios, va a Orleáns a estudiar Leyes.

∩ En agosto y septiembre de **1685** firma unos contratos con el Duque de Mazarino relativos a una escuela de Maestros rurales, que se abre en Reims el mismo año.

En octubre Juan Bautista se hace cargo de las escuelas de Guisa y de Laón, que no podía atender ya Adrián Niel.

∩ En **1686**, el 23 de mayo, se celebra la primera Asamblea con los principales Hermanos.

El 9 de junio emiten por primera vez el voto de obediencia. Juntos peregrinan al santuario de Nuestra Señora de Liesse, cerca de Laón.

En agosto Juan Bautista hace un retiro él solo, parece que en Normandía. Medita una serie de medidas para el naciente Instituto.

En septiembre propone a los Hermanos que elijan un superior entre ellos. Eligen al H. Enrique L'Heureux. El arzobispo, cuando se entera, no lo consiente, y repone de nuevo a Juan Bautista como superior.

En septiembre se abre el aspirantado para jóvenes que deseaban ser maestros en la naciente Sociedad.

A lo largo del año fallecieron algunos Hermanos muy fervorosos.

∩ En julio de **1687** recibe la petición formal de abrir una escuela en París.

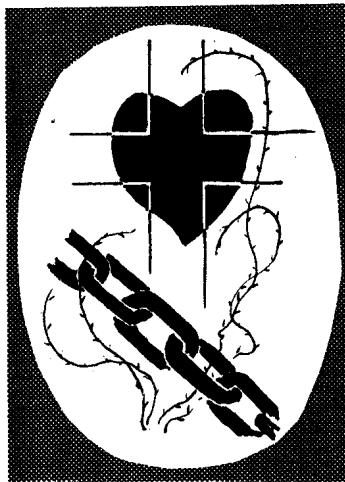
En Reims surgen dificultades serias. Piensa en dejar la ciudad para que las escuelas no queden limitadas a la diócesis.

También este año fallecen Hermanos jóvenes, de mucho valor y de gran virtud.

En octubre el Hno. Enrique L'Heureux comienza a estudiar Teología en Reims, con vistas a recibir el sacerdocio, para que no vuelvan a ponerle dificultades para ser superior.

∩ En febrero de **1688** Juan Bautista deja Reims y se traslada a París con dos Hermanos, para abrir la escuela que le han pedido y que había prometido.

5. De las Escuelas en París al compromiso radical (1688-1694)



∩ Juan Bautista llega a París el 24 de febrero de **1688**. Se hace cargo, con dos Hermanos, de una escuela de la parroquia de San Sulpicio.

En los meses siguientes surgen dificultades por parte del clérigo encargado de dirigir la escuela.

∩ En **1689** el párroco deja la escuela de San Sulpicio en manos de los Hermanos.

De este año, al parecer, data el “*Memorial sobre el Hábito*”.

También se traslada el Aspirantado de Reims a París.

Comienzan a surgir dificultades por parte de los maestros de las

Escuelas Menores y de los calígrafos, porque los Hermanos les quitan alumnos.

∩ En enero de **1690** se abre una segunda escuela en París, en la calle Bac.

Pero este mismo año, entre febrero y julio, tiene lugar el primer pleito con los maestros de escuelas. Se resuelve reconociendo que el párroco

tiene derecho a establecer escuelas de caridad y la sentencia es contraria a los maestros de las escuelas.

El Hno. Enrique L'Heureux va a París, con los postulantes, como director.

A lo largo del año han surgido muchas dificultades: malestar de algunos Hermanos de París, poco fervor en otros de Reims, pocas vocaciones nuevas, Hermanos enfermos... más los pleitos y las persecuciones de los maestros de escuelas. El Instituto no prospera...

En noviembre Juan Bautista cae seriamente enfermo en Reims. Su abuela Petra va a visitarle, y la acoge en el recibidor. Fue la última vez que se vieron, pues ella falleció meses después, en octubre de 1691.

En **1691** las dificultades aumentan. En los primeros días de enero fallece, tras corta enfermedad, el H. Enrique L'Heureux. Juan Bautista va rápidamente desde Reims a París sin estar bien curado. Llega cuando ya ha fallecido el H. Enrique, y él recae en su enfermedad.

Juan Bautista tiene que guardar cama desde enero a marzo y su estado es grave. El doctor Helvetius lo asiste, y antes de aplicarle un remedio radical le recomienda recibir los últimos sacramentos.

Todos estos reveses lo llevan a reflexionar y en abril decide hacer un retiro prolongado. Comprende que es necesario fortalecer el joven Instituto desde dentro. Y para ello adopta varias medidas: buscar una casa adecuada para la salud de los Hermanos; dar una formación más profunda a los Hermanos que ya enseñan en las escuelas; crear el noviciado; y comprometerse radicalmente con algunos de sus más firmes compañeros para sostener la obra de las Escuelas.

En consecuencia, busca y alquila, probablemente en septiembre, una casa con huerta en Vaugirard. A ella acuden los Hermanos para robustecer su salud corporal y espiritual.

En octubre los Hermanos jóvenes se quedan en Vaugirard hasta las navidades, para mejorar su formación, y mientras, los sustituye en las escuelas como puede.

El 21 de noviembre, con los Hermanos Gabriel Drolin y Nicolás Vuyart, emite el llamado "*voto heroico*": se asocian para sostener las escuelas aunque tengan que vivir de sólo pan.

Establece la norma de que todos los Hermanos le escriban una vez al mes, y él contesta a cada uno.

A lo largo de estos meses da los pasos para abrir el noviciado, pero encuentra dificultades en el párroco de San Sulpicio.

∩ En **1692** las medidas comienzan a dar fruto. Llegan buenos candidatos que desean ser Hermanos.

El 1 de noviembre de 1692 se abre el noviciado en Vaugirard. y toman el Hábito seis novicios.

∩ El año **1693** se caracteriza por el hambre generalizada que asola toda Francia, sobre todo durante el invierno.

Los Hermanos ven recortada la pensión que da el párroco de San Sulpicio, y pasan grandes apuros.

Algunos jóvenes sin vocación van a probar suerte en el noviciado, esperando saciar el hambre.

En noviembre, debido al hambre, el noviciado se traslada a París, a la calle Princesa, hasta abril de 1694.

∩ En **1694** se agudiza la situación de pobreza, ya que el párroco niega toda ayuda. En varias ocasiones el Hermano ecónomo tiene que pedir limosna.

Juan Bautista hace imprimir una pequeña obrita para la vida espiritual de los Hermanos: "*Colección de varios trataditos*".

El 30 de mayo comienza el primer Capítulo General de la Sociedad, precedida de un retiro. Se aprueban las *Reglas* y se emiten por primera vez los votos perpetuos, el 6 de junio, fiesta de la Santísima Trinidad.

Juan Bautista propone elegir un Superior. Por dos veces sale elegido él. Entonces, para que no vuelva a suceder, los Hermanos se comprometen a que en lo sucesivo su superior será un Hermano, miembro de la Sociedad. Nunca más un sacerdote.

6. Publicación de obras, nuevas escuelas, pleitos (1694- 1704)

∩ En **1694** Juan Bautista comienza a sufrir fuertes dolores reumáticos, que continúan todo el año 1695.

De 1695 datan varios libros, entre ellos la "*Guía de las Escuelas*" y las "*Reglas de urbanidad y cortesía cristiana*" y, probablemente, las "*Meditaciones para los días de Retiro*".

En julio de 1695 tiene que someterse a una cura muy dolorosa para el reuma.

∩ El 13 de febrero de 1696 se hace cargo de la parroquia de San Sulpicio el P. Joaquín B. de La Chétardie, que sucede al P. Baudrand.

En este año aparece el “*Silabario*” para enseñar a leer y escribe la “*Guía del formador de maestros noveles*”.

En **1697** se imprime el librito “*Ejercicios de Piedad para las Escuelas*”.

El 23 de marzo se obtiene autorización para tener una capilla en la casa de Vaugirard.

El 9 de diciembre se abre la escuela de San Plácido, en París, que hace el número 11 de las fundadas.

En **1698** se alquila una nueva vivienda, que llaman Casa Grande.

El noviciado se traslada a esta Casa el 18 de abril.

A petición del arzobispo de París, en la misma Casa se establece un centro para acoger a un grupo de hijos de nobles irlandeses, desterrados en Francia, que comienza a funcionar, tal vez, en mayo.

En junio los maestros de escuelas y calígrafos hacen confiscar la escuela de San Plácido, que tiene que cerrarse durante tres meses.

Con este triste asunto comienza el segundo proceso contra las Escuelas Cristianas de La Salle.

Este año se imprime el libro “*Instrucciones y oraciones para la Santa Misa*”.

En **1699** prosigue el pleito por las escuelas. Se concluye en mayo, cuando el párroco de San Sulpicio consigue que se reconozcan los derechos de los párrocos a tener escuelas. Pero le exigen que dé certificado de pobreza a cada niño.

Este mismo año se abre una nueva escuela en San Marcelo, en la calle Ursino, sin temer las iras de los maestros y calígrafos.

En San Hipólito comienza a funcionar otra vez el Seminario de Maestros para el campo (segundo intento).



Otra escuela se abre en la calle Fosos del Príncipe, en París.
Y el 12 de octubre se abren dos escuelas en Chartres.

n En **1700** se inicia la Escuela dominical.

A lo largo del año escribe la “*Regla del Hermano Director*”.

En julio se funda la escuela de Calais.

Este año 14 jóvenes toman el Hábito de los Hermanos; de ellos perseveraron 10.

n En **1701** se abre en Reims la escuela de la calle Nueva.

n En **1702** se termina la redacción de la “Guía de las Escuelas”.

En septiembre Juan Bautista envía a Roma dos Hermanos, Gabriel Drolin y su hermano Gerardo, con vistas a tener una escuela bajo los auspicios del Papa.

En noviembre solicita autorización para imprimir un lote de libros escolares.

En octubre y noviembre surgen ciertas quejas por parte de novicios y de Hermanos poco fervorosos. Una persona muy influyente lleva las quejas al arzobispo, que ordena una visita de su vicario a la Casa de los Hermanos.

El 3 de diciembre Juan Bautista es destituido por el arzobispo de París del cargo de superior de los Hermanos. Nombra un superior eclesiástico ajeno a la Sociedad, el P. Bricot. Los Hermanos no aceptan la orden, produciéndose un conflicto que el Vicario trata de arreglar con componendas.

n En **1703** prosiguen las molestias de los maestros de escuelas en París contra las Escuelas de La Salle.

Los propietarios de la Casa Grande ponen la propiedad en venta. Como La Salle no puede comprarla, ha de buscar una nueva casa.

Se abre una escuela en Aviñón.

El 13 de agosto se firma la apertura de la escuela de Troyes.

Este año se imprimen los “*Deberes del cristiano*”, en sus diferentes presentaciones, que son cinco libros. También se imprime “*Reglas de cortesía y urbanidad cristiana*”.

El 20 de agosto los Hermanos dejaron la Casa Grande y se alojaron en otra casa de la calle Charonne. Poco después Juan Bautista abre en ella una escuela y la escuela dominical.

En **1704**, por febrero, comienza el tercer proceso contra las Escuelas de La Salle, promovido por los maestros de las escuelas y por los calígrafos.

El 7 de febrero embargan la escuela de la calle Charonne.

En abril y mayo continúa el proceso, con diversas acciones del jefe de policía. En junio ponen una demanda personal contra cada Hermano.

El 29 de agosto se da la sentencia condenatoria de La Salle y de los Hermanos. Se presentan recursos. La condena definitiva llegará en 1706.

En septiembre se cierra el Seminario de maestros de la parroquia de San Hipólito. El Hno. Nicolás Vuyart sale de la Sociedad.

Juan Bautista debe dejar en diciembre la casa de calle Charonne y va a la de San Honorato. Los novicios pasan a la calle Princesa.

Durante el año llega una oferta para dirigir escuelas en Ruán. Juan Bautista viaja a esta ciudad. Ve la mano de la Providencia como respuesta a las dificultades surgidas en París.

7. De la esperanza de Ruán... hasta la noche oscura (1705-1714)

A principios de **1705** se abre la escuela de San Roque, en París, sin temer la reacción de los maestros de escuelas.

En febrero se abre la escuela de Darnetal, cerca de Ruán.

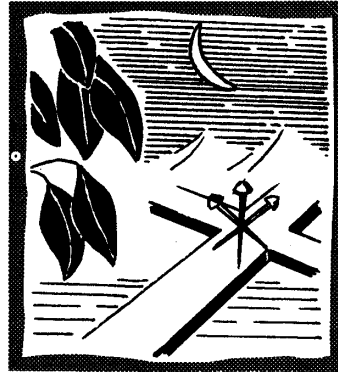
La Salle va de nuevo a Ruán para estudiar la oferta de nuevas escuelas.

En mayo los Hermanos se hacen cargo de cuatro escuelas en Ruán: S. Maclú, San Godardo, San Viviano y San Eloy.

Juan Bautista busca una casa que sirva para el noviciado. Encuentra y alquila la casa de San Yon. El noviciado se traslada a ella desde París el 11 de julio.

Se abre en San Yon una escuela y un internado.

Se abren otras cuatro escuelas: en Dijón, en Brest, en Roma y en Calais.



En el mes de agosto los maestros de escuela saquean la escuela de la calle Princesa.

Este mismo año se publica "*Cánticos religiosos*" y aparece la segunda edición de los "*Deberes del cristiano para con Dios*".

∩ **1706** trae, en febrero, la sentencia definitiva del parlamento, condenatoria para La Salle y los Hermanos, prohibiéndoles tener escuelas sin permiso del Chantre.

En julio los Hermanos se retiran de las escuelas de San Sulpicio. Las protestas de los padres obligan al párroco a llamar de nuevo a los Hermanos. Estuvieron cerradas tres meses.

El 6 de marzo se abre una escuela en Marsella, después de varios meses de gestiones.

En San Yon, en Ruán, se crea otra obra: un reformatorio para muchachos de conducta difícil.

Se imprime otra obra: "*Instrucciones y oraciones para la confesión y la comunión*".

Llegan peticiones para fundar escuelas en Mende y en Grenoble.

En diciembre se abre la escuela de Valréas.

∩ Por febrero de **1707** Juan Bautista sufre una caída en las Tullerías y se hiere la rodilla con un hierro. Ha de pasar en total reposo algunas semanas.

Durante su convalecencia, tal vez, recibe por primera vez la visita del joven clérigo Juan Carlos Clément, que le habla de sus planes.

En marzo se abre la escuela de Mende.

A finales de agosto los Hermanos dejan la escuela de Valréas, pero pocos días después, en septiembre, se abre la escuela de Alès, en una zona dominada por los hugonotes.

Se imprime el "*Oficio de la Virgen*".

∩ En **1708** se abre la escuela de Grenoble.

El 1 de julio comienza a funcionar la escuela de San Dionisio, cerca de París.

Se hacen gestiones para comprar una casa en San Dionisio para instalar el Seminario de Maestros rurales, propuesto por el abate Clément.

∩ **1709** comienza con una dura carestía por toda Francia, que los Hermanos sufren en todas sus casas.

Debido al hambre, el noviciado se traslada temporalmente a París, a la calle La Barouillère.

Por Pascua se abre el Seminario de Maestros rurales (tercer intento), promovido por el abate Clément, en la nueva casa de San Dionisio.

Hacia julio los Hermanos se hacen cargo de una escuela en Moulins. En octubre se abre la escuela de Macón, y en Roma el Hno. Gabriel Drolin obtiene una de las Escuelas Pontificias. Se lo comunica de inmediato a La Salle por carta, lleno de gozo.

▫ El año **1710** se abren otras dos escuelas: la de Versalles y la de Boloña.

Juan Bautista tiene que realizar diversos viajes: a Ruán, a Boloña varias veces, a Troyes, etc.

▫ En el año **1711** hace su primer viaje al sur de Francia, donde había un buen grupo de escuelas. La visita dura desde los primeros días de febrero a finales de septiembre.

Mientras está en el Sur fallece su hermana María (el 23 de marzo) y se casa su hermano más pequeño, Juan Remigio (el 5 de mayo).

En su viaje pasa por Grenoble, Aviñón, Alès, Mende, Marsella, etc. Al regresar a París, en septiembre, afronta el pleito que le ha promovido el abate Clément, instigado por su padre.

Los Hermanos se retiran de Macón, pero abren la segunda escuela en Versalles y, en septiembre, la escuela de Les Vans, también en zona dominada por los hugonotes, como la de Alès.

Parece que a finales de año los Hermanos de Le Vans sufren un ataque por parte de los herejes, pero son salvados por las fuerzas del orden. La Salle les felicita en una carta por ser dignos de sufrir por Cristo.

▫ **1712** es un año amargo, dominado por el proceso Clément, donde varios amigos de Juan Bautista le traicionan.

Al comienzo del año redacta un memorial sobre todo el asunto y junto con 13 cartas del joven clérigo lo encomienda a personas de total confianza. Pero no utilizan este material que demostraba la inocencia de La Salle. Por lo cual deduce que, con las falsas acusaciones, va a ser condenado.

El 17 de febrero se da una sentencia anulando los actos del clérigo Clément.

Con suma pena, y convencido de que las dificultades caen sobre el Instituto por causa suya, inicia el segundo viaje a las casas del Sur. Sale el 18 de febrero, y sólo comunica su itinerario al Hno. Bartolomé.

Su recorrido es Moulins, Aviñón, Alès, Vans, Gravières, Mende, Vans, Alès, Uzès y Marsella.

El 31 de mayo el Chatelet dicta sentencia condenatoria contra Juan Bautista.

El 15 de junio hay otra sentencia del mismo pleito, a favor de Rogier y contra Juan Bautista. Se cierra definitivamente el Seminario de Maestros rurales.

En junio La Salle está en Marsella. Tal vez por esta fecha intenta ir a Roma, a ver al H. Gabriel Drolin. Pero el plan fracasa.

En agosto de 1712 se abre el noviciado de Marsella.

Este año se abre también la segunda escuela de Boloña.

∩ Todo el año **1713** lo pasa Juan Bautista en el sur de Francia. Es un año de angustias y sufrimientos.

En enero se encienden los ánimos contra Juan Bautista en Marsella, por declarar su plena adhesión al Papa. Incluso escriben y difunden un libelo contra él.

En el norte hay intentos para nombrar superiores eclesiásticos en cada casa. La Salle sólo se escribe con el H. Bartolomé y con el H. José, nombrado visitador.

Pasa la Semana Santa retirado en la gruta del Santo Bálamo, a 40 km de Marsella. Luego transcurre más de 40 días en oración, en el convento de San Maximino, a 22 km del Santo Bálamo.

Después reside unos dos meses en Mende, y en agosto ya está en Grenoble.

A finales de agosto, probablemente, visita la Gran Cartuja y pasa unos días de retiro, junto con otro Hermano.

En septiembre u octubre, desde Grenoble envía a un Hermano a París, para informarse de cómo van las cosas. Mientras tanto él lo sustituye en la clase. Al regresar, tal vez hacia diciembre, el Hermano le pone al corriente de que se han nombrado superiores eclesiásticos en algunas casas y de otras dificultades surgidas.

∩ En febrero de **1714** se publica en Francia la Bula *Unigenitus*. Juan Bautista la estudia cuidadosamente y se la explica a los Hermanos.

Durante la Cuaresma se pone muy enfermo a causa del reuma.

Pasa la convalecencia en Parmenia, donde habla con Sor Luisa. Esta le anima a seguir el camino que Dios le ha puesto delante.

El 1 de abril los principales Hermanos de París le envían una carta mandándole volver y tomar las riendas del Instituto.

En junio se pone en camino hacia el Norte, pasando de nuevo por todas las casas del Sur y también por Reims.

El 10 de agosto La Salle llega a París después de la larga ausencia.

8. Los últimos años (1714 — 1719)

▮ Los últimos meses de **1714** Juan Bautista se pone al corriente de todos los asuntos acaecidos durante su ausencia.

▮ En **1715** se abre una segunda escuela en Grenoble.

En los ratos libres termina de escribir las "*Meditaciones para los domingos y fiestas*".

En octubre decide trasladar de nuevo a San Yon, en Ruán, el noviciado.

Él mismo decide poner su residencia en San Yon, donde no hay tanta lucha contra las escuelas ni contra él. Deja París en noviembre.

En diciembre se abre el centro para reeducar a reclusos en San Yon. O tal vez en ese mes se toma la decisión, y se abre en 1716.

Durante el año aparece la tercera edición de la "*Reglas de cortesía y urbanidad cristiana*".

▮ El año **1716** lo pasa Juan Bautista en medio de dolencias. Largo tiempo está enfermo, sin poder salir.

En julio-agosto visita las casas del Norte, por indicación del H. Bartolomé: Boloña, Calais, y llega a San Omer.

En el otoño logra convencer a los Hermanos de la conveniencia de elegir otro superior. Va cuajando la idea de una Asamblea. Se adopta la decisión de enviar al Hno. Bartolomé para informar a todas las casas y pedir la conformidad de los Hermanos.

El 6 de diciembre inicia este viaje el H. Bartolomé. No lo terminará hasta mayo de 1717.



∩ El año **1717** trae una triste noticia familiar para La Salle: su hermano Juan Remigio ha de ser internado en un manicomio de París. Con sus hermanos se compromete a atender a la esposa e hijos del enfermo.

El 16 de mayo comienza en San Yon la Asamblea anunciada, que es el Segundo Capítulo general.

El 18 de mayo es elegido el H. Bartolomé como Superior General.

En octubre Juan Bautista va por obediencia a París para hacerse cargo de un legado, dejado por el señor Rogier, implicado en el caso Clément. Se aloja en el seminario de San Nicolás de Chardonnet.

En noviembre se abre una escuela en París, en el barrio de Inválidos. Juan Bautista compone a lo largo del año el libro "*Explicación del Método de Oración mental*".

∩ Los primeros meses de **1718** Juan Bautista sigue en Reims, en el Seminario de San Nicolás, hasta el 7 de marzo, en que regresa a Ruán.

El 8 de marzo se adquiere la propiedad de San Yon, que estaba en venta.

Este año se abre la segunda escuela de Dijón y la segunda de Aviñón.

∩ En **1719** la salud de Juan Bautista se sigue resintiendo. Se agrava por una caída y por un golpe contra una puerta. Debe guardar cama.

El 19 de marzo, fiesta de San José, se puede levantar y celebra la última misa.

El 7 de abril, Viernes Santo, muere Juan Bautista de La Salle, pocos días antes de cumplir 68 años. Es enterrado el día 8 en la iglesia de San Severo. Allí reposan sus restos hasta el 16 de julio de 1734, en que se trasladan a San Yon.

∩ El Hno. Bartolomé fallece al año siguiente, el 8 de junio de **1720**. Le sucede el H. Timoteo. En septiembre de 1724 se obtiene el reconocimiento oficial del Instituto con la Patente real, y el 26 de enero de **1725** el Papa Benedicto XIII aprueba el Instituto con la Bula "*In apostolicae dignitatis solio*".

Escuelas abiertas en vida de San Juan Bautista de La Salle

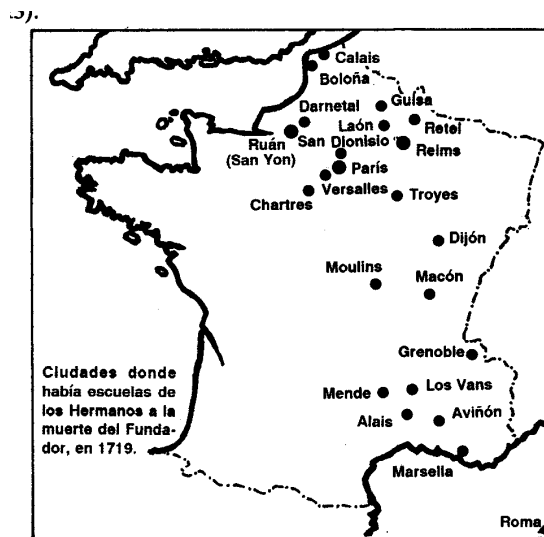
Año	Nº	Escuela y lugar	
1679	1.	Escuela de San Mauricio de Reims (*).	
	2.	Escuela de Santiago, en Reims (*).	
1680	3.	Escuela de San Sinforiano, en Reims (*).	
1682	4.	Escuela de Retel (*).	
	5.	Escuela de Château-Porcien.	
1685	6.	Seminario de maestros rurales, en Reims.	
	7.	Escuela de Guisa (atendida por Niel) (*).	
	8.	Escuela de Laón (atendida por Niel) (*).	
1688	9.	Escuela de la calle Princesa, en París (*).	
1690	10.	Escuela de la calle Bac, en París (*).	
1698	11.	Escuela de San Plácido, en París (*).	
	12.	Internado para nobles irlandeses, en París, Casa Grande.	
	13.	Segunda Escuela de Laón (*).	
	14.	Escuela de la calle Ursino, en San Marcelo, París.	
1699	15.	Seminario de maestros rurales en San Hipólito, París.	
	16.	Primera escuela de Chartres (*).	
	17.	Segunda escuela de Chartres (*).	
	18.	Escuela de la calle Fosos del Príncipe, en París.	
1700	19.	Escuela dominical, en París.	
	20.	Escuela de Calais (*).	
1701	21.	Escuela en la calle Nueva, de Reims (*).	
1703	22.	Escuela de Aviñón (*).	
	23.	Escuela de Troyes (*).	
	24.	Escuela de la calle Charonne, en París.	
	25.	Escuela de San Roque, en París.	
1704	26.	Escuela de Darnetal, junto a Ruán (*).	
	27.	Escuela del Asilo, en Ruán.	
	28.	Escuela de San Maclú, en Ruán (*).	
	29.	Escuela de San Godardo, en Ruán (*).	
	30.	Escuela de San Viviano, en Ruán (*).	
	31.	Escuela de San Eloy, en Ruán (*).	
	32.	Escuela en San Yon, en Ruán (*).	
	33.	Colegio internado en San Yon, en Ruán (*).	
	34.	Escuela de Dijón (*).	
	35.	Escuela de Brest.	
	36.	Primera escuela de Roma (H. Gabriel Drolin).	
	37.	Escuela de Cour-Gain, en Calais (*).	
	1706	38.	Escuela de Marsella (*).
		39.	Reformatorio en San Yon, en Ruán (*).

- 1707 40. Escuela de Valréas.
- 41. Escuela de Mende (*).
- 42. Escuela de Alès (*).
- 1708 43. Escuela de Grenoble (*).
- 44. Escuela de San Dionisio (*).
- 1709 45. Seminario de maestros rurales.
- 46. Escuela de Macón.
- 47. Escuela papal en Roma (H. Gabriel Drolin) (*).
- 48. Escuela de Moulins (*).
- 1710 49. Primera escuela de Versalles (*).
- 50. Primera Escuela de Boloña (*).
- 1711 51. Segunda escuela de Versalles (*).
- 52. Escuela de Los Vans (*).
- 1712 53. Segunda escuela de Boloña (*).
- 1715 54. Escuela de San Hugo, en Grenoble (*).
- 55. Centro de reclusos en San Yon, Ruán (*).
- 1717 56. Escuela en el barrio de Inválidos, en París (*).
- 1718 57. Segunda escuela de Dijón (*).
- 58. Segunda escuela en Aviñón (*).

Total de escuelas abiertas: 58, en 26 localidades.

Las que llevan asterisco funcionaban a la muerte de Juan Bautista. Son 43, ubicadas en 22 localidades.

(Fuente: S. Gallego. *Vida y Pensamiento de San Juan Bautista De La Salle*, t. I, 604-613).



Segunda parte:

Un árbol

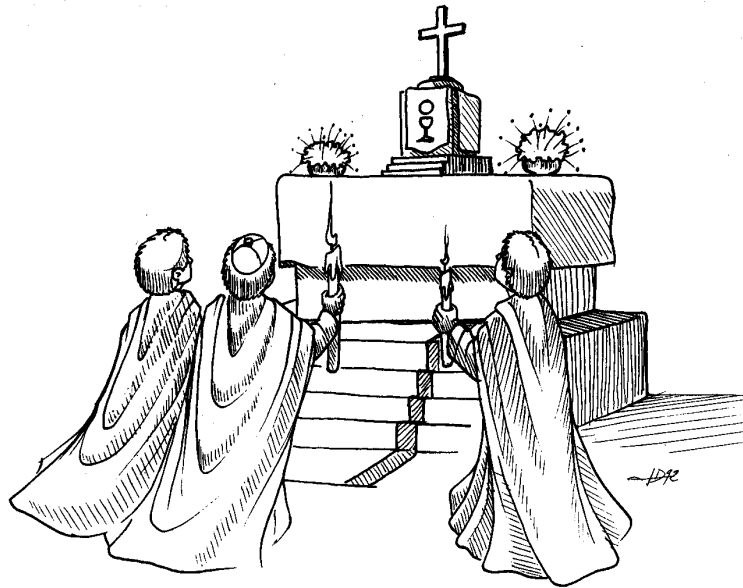


**EL INSTITUTO DE LOS HERMANOS
DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS**

1. LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se formó poco a poco. Juan Bautista de La Salle desconocía completamente a dónde lo conduciría la dedicación que le exigían las Escuelas de Adrián Niel. Ni siquiera podía suponer que algún día tendría que convivir con aquellos maestros. Él era sacerdote y canónigo. Sus ocupaciones eran de otro tipo. Pero la Providencia le fue mostrando paulatinamente los pasos sucesivos que había de dar.

Cuando vio con preocupación que los viajes de Adrián Niel no favorecían el trabajo de los maestros, pensó en reunirlos en una casa. Y en las navidades de 1679 alquiló con sus propios bienes una casa cercana a la suya para que los maestros convivieran. Pero no era suficiente. Tenían que perfeccionarse más. Por eso siguió reflexionando y resolvió llevarlos a su casa; pero previendo las dificultades que surgirían en la familia, lo hizo por pasos sucesivos. Desde el 24 de junio de 1680 los maestros fueron a comer a su casa. Desde la Pascua de 1681 residieron en su casa, menos para dormir. Y desde el 24 de junio de 1681, también se quedaron a dormir... Hasta que el 24 de junio de 1682 deja su propia casa y se marcha a vivir con los maestros a otra alquilada.



Al tiempo que iba dando estos pasos, la reflexión de Juan Bautista y de los maestros les fue conduciendo a la vida reglamentada y en comunidad. Luego a una profunda vivencia del evangelio, ya que teniendo que educar cristianamente a los niños, no podrían hacerlo si ellos mismos, antes, no vivían plenamente la doctrina de Jesús. Más tarde adoptaron un hábito, unas Reglas y un nombre como Sociedad. Pensaron también en emitir votos, y los harían poco después; fueron los votos de “*asociación para sostener las escuelas*”, de “*estabilidad en la Sociedad*” y “*de obediencia*”.

Todo fue un proceso lento e imprevisible. Y al final, se había realizado el designio de Dios: había surgido en la Iglesia una nueva familia religiosa, de características distintas a las que entonces existían. Todos sus miembros se dedicaban a sostener las escuelas cristianas. Todos eran laicos, dejando de lado el sacerdocio. No formaban una Orden religiosa en el sentido tradicional, pero vivían como monjes...

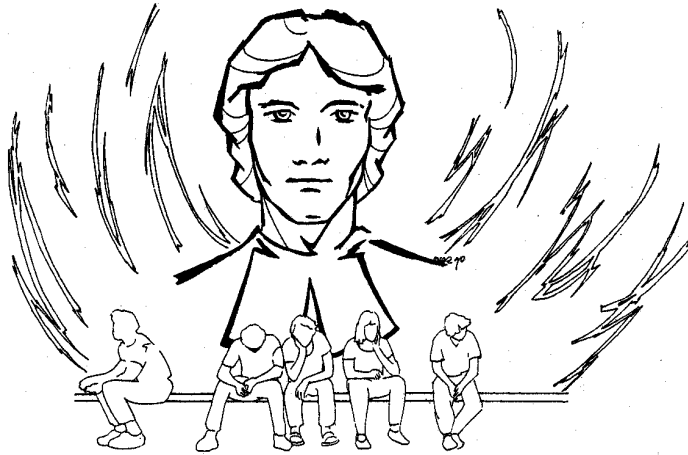
Así había nacido el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que años más tarde, en 1726, la Santa Sede aprobaría como Congregación religiosa.

¿Cuál fue el instante primero de esta Sociedad? Imposible precisarlo. Pero sin duda estuvo en aquellas sucesivas decisiones tan valientes y comprometidas de Juan Bautista de La Salle; y especialmente en aquella en que superando las costumbres existentes en la sociedad de entonces, se atrevió a reunir ya en su propia casa a los maestros con quienes más tarde uniría su vida. En 1680 se dio ese paso decisivo...

2. INNOVACIONES PEDAGOGICAS DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

La Salle, encontrándose ante situaciones muy concretas, tuvo que afrontarlas, y con su espíritu práctico encontró soluciones que le convierten en adelantado de la pedagogía moderna.

Por un lado, creó o perfeccionó ciertos tipos de enseñanza que en el correr de los siglos han sido fundamentales en la educación. Por ejemplo, las escuelas para formar educadores, que él llamó “*seminario de maestros*”. En todos los países civilizados se han establecido luego, como base fundamental para sus sistemas de enseñanza, esos seminarios, con el nombre de “*Escuelas Normales*”. Pero también las escuelas dominicales,



las de reeducación de adultos delincuentes, otras para la atención de jóvenes difíciles..., etc. Quizás él no fuera el primero en establecerlas, pero sí aportó un sistema eficaz para responder a estas necesidades sociales.

Por otro lado, en el sistema de enseñanza introdujo la lectura en la lengua propia, contra la práctica de lectura en latín, que era corriente. Este paso favoreció mucho la rapidez en el aprendizaje y la extensión de la cultura.

En cuanto al sistema educativo, lo fundamental es el amor al alumno, que se debe manifestar en la ayuda constante a sus necesidades, apoyándole en sus debilidades, alentándole en sus dificultades, ayudándole a superar los peligros... Una pedagogía basada en el conocimiento individualizado de cada alumno... Un sistema que combina lo simultáneo con lo personal, lo individual con lo social, lo humano con lo religioso...

Y como meta última, la educación cristiana del hombre total, en su integridad de persona, sin dicotomías.

En resumen: Juan Bautista de La Salle es uno de los grandes pedagogos en la historia de la educación. Él ha contribuido maravillosamente a elevar el nivel cultural de todos los pueblos, y especialmente en la civilización occidental.

Muchas de sus ideas pedagógicas y gran parte de su metodología ha influenciado, aunque lo ignoren, los sistemas educativos modernos.

INTERNADO

A petición del señor Cardenal de París abrió un internado para educar en él a 50 niños irlandeses, hijos de nobles, desterrados en Francia.

ESCUELAS GRATUITAS

Hasta entonces no estaban generalizadas. Había escuelas parroquiales, de caridad, y otras de escritura y lectura, de pago.

ESCUELA PROFESIONAL

Se hizo cargo de los talleres de la escuela de San Sulpicio y los convirtió en verdadero centro de aprendizaje.

CENTROS DE REEDUCACION

Acogió a un grupo de niños díscolos o delincuentes, en Ruán, para educarlos y hacerlos hombres de provecho.

INSTITUCIONES ESCOLARES DE S. JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

Juan Bautista de La Salle tuvo en el campo de la educación gran visión de futuro. Queriendo remediar la falta de educación e instrucción de los niños, emprendió diversos tipos de centros educativos. He aquí algunos modelos establecidos por él.

NOVICIADO MENOR

Para los muchachos que deseaban ser Hermanos, pero que eran demasiado jóvenes.

CENTRO DE RECLUSION

En Ruán estableció una escuela especial para un grupo de adultos que estaban condenados por los tribunales. Estableció programas especiales.

NOVICIADO

Centro de formación religiosa, espiritual y profesional destinado a los que deseaban ser Hermanos.

ESCUELA DOMINICAL

Funcionaba los domingos, para instruir a los jóvenes que trabajaban durante la semana.

ESCUELAS PARA FORMAR MAESTROS

Fueron las precursoras de las Escuelas Normales. Siempre cuidó mucho la formación del maestro.

ESCUELAS PARA MAESTROS RURALES

Similar a la Escuela Normal. Los alumnos estaban destinados a enseñar en las escuelas de las aldeas.

3. ESCRITOS DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

El deseo de ayudar a las almas que le estaban confiadas movió a Juan Bautista de La Salle a escribir varios libros.

Los destinatarios forman tres grupos distintos: sus Hermanos, los Maestros y los Alumnos.

A los Hermanos dirigió escritos impregnados de espiritualidad. A los maestros, normas que forman un sólido manual de pedagogía. A los alumnos, les proporcionó instrumentos para instruirse y para educarse mejor.

Aparte de estos libros, hay otros escritos, particularmente cartas, dirigidas a personas muy variadas, pero sobre todo a los Hermanos.

Sus cartas tuvieron que ser muy numerosas, pues durante varios años se escribió regularmente todos los meses con cada Hermano del Instituto. Pero la mayor parte de ellas no se pudieron recoger después de su muerte, pues quienes las tenían las conservaban como una reliquia personal. Y así, se han perdido.

En conjunto sus escritos demuestran que La Salle es un auténtico maestro de vida espiritual y un insigne pedagogo.

PARA LOS HERMANOS

EXPLICACIÓN DEL MÉTODO DE ORACIÓN MENTAL

Propone un método de oración mental a los miembros de su Congregación. La edición más antigua que se conoce es de 1739, pero antes se utilizó en manuscritos.

MEDITACIONES

Son tres series:

Meditaciones para los días de Retiro.

Meditaciones para todos los Domingos del año.

Meditaciones para las principales fiestas del año.

COLECCIÓN DE VARIOS TRATADITOS

Recoge temas diversos de espiritualidad, dedicados en forma especial a sus Hermanos como religiosos. La primera edición data de 1711; aunque algunas partes son más antiguas.

REGLAS

Reglas de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que se remontan a 1705.

Junto a ellas está el *Reglamento diario*, que data de 1713.

La Regla del Hermano Director.

MEMORIALES

"Memoria sobre el Hábito de los Hermanos", redactada cuando algunos sacerdotes querían modificar el Hábito.

"Memoria sobre los comienzos", en la que describe el inicio de la Sociedad.

"Reglas que me he impuesto", que forman como su proyecto de vida.

"Plan para el seminario donde serán formados maestros rurales".

PARA LOS MAESTROS

GUIA DE LAS ESCUELAS

Escrita en 1703. Da normas a los profesores sobre la manera de enseñar. Consta de tres partes. Se fue poniendo al día en las sucesivas ediciones.



VARIOS

CARTAS

Se han podido encontrar 89 cartas, aunque con toda seguridad escribió muchas más. Se conservan 50 cartas autógrafas, es decir, el original escrito por él.

PARA LOS ALUMNOS

SILABARIO. Para enseñar a los niños a leer en francés.

Salterio y Oficio parvo.

Ejercicios de Piedad para las Escuelas Cristianas.

Instrucciones y oraciones para la Santa Misa.

Instrucciones para aprender a confesarse bien.

Instrucciones y oraciones para la confesión y la comunión.

Deberes del Cristiano...
En texto seguido. (2 volúmenes)

Deberes del Cristiano...
Por preguntas y respuestas.

Del culto exterior y público. 3ª parte de los Deberes del Cristiano.

Compendio mayor de los Deberes del Cristiano.

Compendio menor de los Deberes del Cristiano.

Cánticos espirituales para cantarse antes del catecismo.

Reglas de cortesía y urbanidad cristianas.

4. APROBACIÓN PONTIFICIA DE LA CONGREGACIÓN LASALIANA

El año 1719 fallecía Juan Bautista de La Salle. Las Escuelas Cristianas se iban extendiendo por muchas ciudades. Sin embargo, nadie había solicitado oficialmente la aprobación del Instituto.

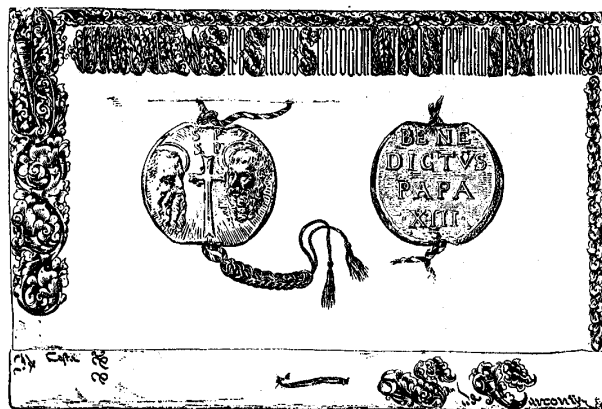
Entonces había dos tipos de aprobación. Una, la civil, que en Francia consistía en obtener las llamadas "*Letras Patentes*". Y otra, la eclesiástica, que concedían los Obispos o bien el Papa.

* * *

Fue en tiempos del Hermano Timoteo, segundo sucesor de La Salle, cuando se iniciaron las gestiones para obtener la aprobación oficial.

Se acudió primero a la Santa Sede, por medio de un sacerdote apellidado Vivant y a través del arzobispo de Estrasburgo, Armando Gastón de Rohán. En Roma, el Hermano Gabriel Drolin, que dirigía allí una Escuela Pontificia, también realizó algunas gestiones para obtenerla.

Pero para lograr la aprobación eclesiástica exigieron el previo reconocimiento civil. Por eso se solicitaron las "*Letras Patentes*", y se obtuvieron con rapidez de Luis XV, el 28 de septiembre de 1724.

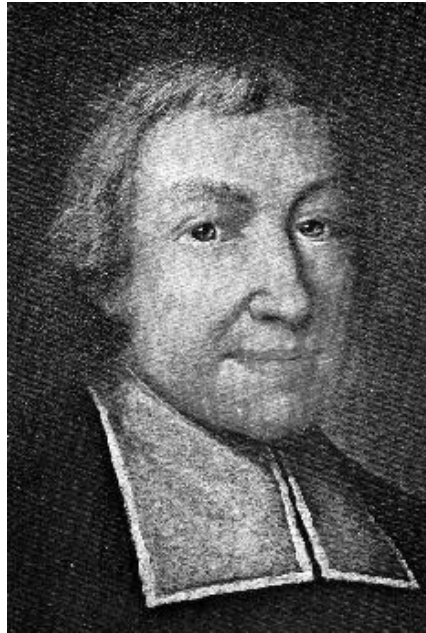


Orla y primera línea de la Bula de Aprobación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En el centro están los sellos Pontificios en lacre, con las efigies de San Pedro y San Pablo, en uno, y el nombre del Papa Benedicto XIII en el otro.

Dado este paso, todo se facilitó en Roma, y se halló acogida muy favorable porque el Papa recién elegido, Benedicto XIII, tenía especial interés en fomentar la educación cristiana. Por este motivo quiso aprobar por medio de una Bula esta nueva Congregación, diferente a todas las Órdenes religiosas existentes hasta entonces, y cuyo fin exclusivo era educar a la niñez y a la juventud.

Normalmente las Congregaciones religiosas no han sido aprobadas con una Bula, pues este tipo de documento pontificio se reserva para otros asuntos. La Bula de aprobación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas comienza con las palabras latinas **“In apostolicae dignitatis solio”** (En la sede de la dignidad apostólica), y lleva fecha del 26 de enero de 1725.

Desde entonces, otras muchas Congregaciones docentes han aparecido en la Iglesia, tanto de varones como de mujeres. Muchas de ellas se han inspirado directa o indirectamente en el Instituto fundado por San Juan Bautista de La Salle.



San Juan Bautista de La Salle, por Léger

**S. RESUMEN HISTÓRICO
DEL INSTITUTO DE LOS HERMANOS
DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS**

La obra fundada por Juan Bautista de La Salle tiene ya más de tres siglos de existencia y, lógicamente, se ha visto envuelta en todos los movimientos y acontecimientos históricos. De manera especial le han afectado los fenómenos relacionados con el mundo de la educación.

Con mucha brevedad se ofrecen, por etapas, los datos más relevantes de la historia de la Congregación lasaliana.

**1. Primera etapa:
DESDE LA MUERTE DEL FUNDADOR
HASTA LA REVOLUCIÓN FRANCESA**

Este período abarca desde 1719 a 1789. Setenta años.

Al frente de la Congregación se sucedieron CINCO Superiores Generales:

H. Bartolomé (1717 - 1720);

H. Timoteo (1720 - 1751);

H. Claudio (1751 - 1767);

H. Florencio (1767- 1777);

H. Agatón (1777 - 1798).



H. Bartolomé
1^{er} Superior General
1717 - 1720



H. Timoteo
2^o Superior General
1720 - 1751 († 1752)

H. Bartolomé

Procedía de Cambrai y era hijo de un maestro. Se hizo Hermano cuando tenía 25 años. Después de ejercer el ministerio en la escuela fue nombrado director del Noviciado. La Salle lo estimaba mucho por sus cualidades y por su virtud.

En su corto gobierno se esforzó por avivar en los Hermanos la vida espiritual, recordando los ejemplos del Fundador, recientemente fallecido.

H. Timoteo

Era de París y quiso ser Hermano desde los 15 años.

Fue profesor y luego Visitador. En su largo mandato de 31 años, la Congregación se extendió mucho por toda Francia, y también estableció casas en Italia y Suiza. Se obtuvo la aprobación del Instituto.

Creó otros noviciados por zonas, para atender a las numerosas vocaciones que ingresaban.

Ayudó mucho al perfeccionamiento profesional y espiritual de los Hermanos. Para ello hizo publicar varias de las obras del Fundador. Además dispuso que se recogieran otros escritos de La Salle que estaban diseminados, como las cartas autógrafas.



H. Claudio
3^{er} Superior General
1751 - 1767 († 1775)



H. Florencio
4^o Superior General
1767 - 1777 († 1800)

H. Claudio

Había sido director del Noviciado. Su principal esfuerzo fue afianzar el Instituto, dándole solidez. Tuvo que defender las escuelas cristianas contra los ataques de los jansenistas y de los filósofos, que se oponían a ellas.

H. Florencio

Era de Metz. Cuando fue elegido Superior ocupaba el cargo de Procurador General de la Congregación.

Durante su mandato tuvo que proteger al Instituto contra la intromisión de personas extrañas. También lo reorganizó en Provincias, ya que seguía creciendo en escuelas y en Hermanos.

La lucha de los filósofos contra las escuelas cristianas se endureció en su tiempo, y hubo que afrontarla.

H. Agatón

Había nacido en Noyon en 1731.

Antes de ser Superior había ocupado cargos de responsabilidad en varias casas. Se distinguió por su buena administración.

Los ataques contra la Iglesia arreciaban y se presentía la Revolución.

Hizo publicar buenos manuales escolares de aritmética y gramática. Cuidó mucho la formación de los Hermanos.

Escribió una obrita que se hizo famosa: "*Las doce virtudes del buen maestro*".

* **

En los 70 años de esta etapa hubo una rápida expansión del Instituto, pues las escuelas llegaron a ser 125, con 1.000 Hermanos y 125 novicios. El Instituto atendía a 36.000 alumnos.

Todas las casas estaban en Francia, menos cuatro: dos en Italia, una en Suiza y otra en la isla de Martinica, en las Antillas.

Durante el mandato del H. Timoteo ejerció el cargo de director del Noviciado el H. Ireneo, que dejó profunda huella en sus discípulos y murió con fama de santidad. Antes de entrar en el Instituto fue soldado. Su vida había sido borrascosa, pero decidido a entregarse a Dios, vivió como modelo de virtudes.

Una de las ilusiones de los Hermanos era tener juntos los restos mortales de los fallecidos.

El H. Timoteo consiguió en 1728 licencia para inhumar a todos los difuntos de la Comunidad en la finca de San Yon, de Ruán.

Se hizo construir una nueva capilla y se trasladaron a ella los restos de los difuntos.

Pero de manera especial se solemnizó el traslado de los restos del Fundador, en 1734, desde la iglesia de San Severo, donde había sido enterrado.

En tiempos del H. Bartolomé se envió a cada Casa un ejemplar manuscrito de las *Reglas* y de la *Regla del Hermano Director*, firmados por el mismo Superior General en cada hoja, como signo de autenticidad.

El 26 de enero de 1725 el Papa Benedicto XIII aprobó el Instituto con la Bula "*In Apostolicae dignitatis solio*", y en ella se proponía a los Hermanos la emisión de los tres votos religiosos: pobreza, castidad y obediencia, además de los propios de la Sociedad: asociación para sostener las escuelas y estabilidad.

El H. Timoteo convocó un Capítulo General especial para recibir la Bula y para emitir dichos votos conforme a la nueva estructura religiosa del Instituto. El 15 de agosto de 1725, fiesta de la Asunción, fue la fecha de la recepción solemne de la Bula y de la emisión de los votos.

A lo largo de los años se fueron publicando casi todos los escritos de Juan Bautista de La Salle. Algunos de ellos ya habían sido impresos durante su vida, pero otros habían quedado manuscritos. De algunos circulaban copias hechas a mano.

Entre las obras que se editaron figuran: *Guía de las Escuelas*, *Colección de varios trataditos*, *Meditaciones para el tiempo del Retiro*, *Meditaciones para los domingos del año*, *Meditaciones para las principales fiestas del año* y *Método de oración mental*.

Se recogieron datos de la vida del Fundador y se escribieron las primeras biografías. Una de ellas, escrita por Elías Maillefer, sobrino de Juan Bautista, quedó manuscrita. Actualmente está publicada y traducida a varios idiomas.

En cambio, la primera biografía que apareció impresa es una muy extensa, en dos tomos, escrita por el canónigo Juan Bautista Blain, muy amigo de los Hermanos de Ruán, y que había conocido y tratado personalmente a La Salle.

En tiempos del H. Claudio consiguió mucha fama el colegio de Cherburgo, donde se daban cursos teóricos y prácticos de agricultura.

En la segunda mitad del siglo XVIII, y cada vez con más fuerza, se fueron manifestando los ataques de los filósofos contra la Iglesia, en general, y en particular contra las escuelas cristianas.

Algunos filósofos se oponían a que la enseñanza llegara a las bases del pueblo que, en su opinión, estaban hechas para trabajar, no para saber. Otros se oponían porque comprobaban que a través de la escuela muchas generaciones de gente humilde elevaban su categoría social; y otros, porque advertían la influencia de la doctrina cristiana en sus vidas, y así era muy difícil influir en ellos con las doctrinas revolucionarias.

Las polémicas llegaron al parlamento francés. Algunos atacaron directamente al Instituto de los Hermanos, aunque también otros lo defendieron. Eran los embates que presagiaban la cercana Revolución Francesa.

2. Segunda etapa:

DURANTE LA REVOLUCION FRANCESA (1789-1803)

Esta segunda etapa abarca la última parte del gobierno del H. Agatón y el mandato del H. Frumencio, Vicario General.

El clima social que desembocaría en la Revolución Francesa fue tomando fuerza durante varios lustros. Pero se encontró hacia 1788, a causa de la situación desastrosa de la economía francesa.

Luis XVI, sucesor de Luis XV, que se había ganado la enemistad del pueblo, trató de gobernar bien, mas demostró carecer de dotes y de habilidad.

Convocó los Estados Generales para mayo de 1789, para afrontar la difícil situación del país. Pero surgieron dificultades de procedimiento y hubo discusiones con el mismo Rey. Los Estados Generales se autoproclamaron "*Asamblea Nacional*", y luego, al ser ésta disuelta por el rey, determinaron seguir como "*Asamblea Constituyente*". Fue el comienzo de la revolución, que estalló el 14 de julio de 1789.

En la Asamblea se enfrentaban tres grupos: los jacobinos, de tendencia revolucionaria; los girondinos, más moderados; y los fuldenses, considerados reaccionarios.

Los jacobinos se impusieron a los demás; asumieron el poder y comenzaron una era de terror, eliminando a cuantos no secundaban sus ideas. Dantón, Marat y Robespierre fueron los dirigentes de este período en que, además de la sangre real, se derramó la de miles de personas.

Esta era trágica terminó con la muerte de Robespierre, en julio de 1794.

* * *

La situación de las escuelas se vio amenazada desde el comienzo. La Asamblea atacó duramente a la Iglesia y dictó leyes que intentaban asfixiarla. El 4 de agosto se suprimieron los diezmos; el 2 de diciembre se confiscaron todos los bienes de la Iglesia; poco después se promulgó la "*Constitución civil del clero*", que era un estatuto por el cual los clérigos de Francia quedaban separados de Roma. Todos los sacerdotes

debían jurar dicha Constitución. Algunos lo hicieron, pero la mayoría se negó, por lo cual fueron privados de sus derechos y perseguidos como sospechosos de atentar contra la seguridad del Estado.

La obligación de jurar la Constitución se extendió también a los religiosos en abril de 1791. El Instituto de los Hermanos estaba incluido en esa obligación.

De los 800 Hermanos a quienes se obligó a jurarla, sólo unos 50 lo hicieron. Los demás, al negarse, fueron despojados de sus derechos ciudadanos. No podían enseñar en las escuelas y quedaron fichados como sospechosos

El 18 de agosto de 1782 se votó otra ley: la supresión de todas las Congregaciones docentes, incluso *“las que habían merecido el agradecimiento de la patria con la enseñanza pública”*.

Así, pues, los Hermanos quedaron disueltos como Congregación. Tuvieron que dispersarse y cada uno hubo de ganarse la vida como pudo. Algunos se pusieron a trabajar en las escuelas del Estado como maestros. Otros se fueron a las casas de Italia, y con su ayuda se abrió otra escuela en Ferrara.

El Instituto Lasaliano quedaba, de hecho, destruido, a excepción de las casas italianas.

El H. Agatón, Superior General, fue encarcelado y condenado a muerte, aunque pudo salvarse gracias a uno de los revolucionarios que lo conocía.

Con sigilo, mantuvo como pudo el contacto con los Hermanos dispersos, lo cual resultaba muy difícil y peligroso.



H. Agatón
5º Superior General
1777 - 1795



H. Frumencio
Vicario General
1795 - 1810

El Secretario General del Instituto, H. Salomón, también fue encarcelado, el 15 de agosto de 1792, y encerrado en la iglesia de los Carmelitas de París, convertida en prisión. Fue asesinado el domingo 2 de septiembre, junto con otros eclesiásticos y un seglar, en total 114 víctimas. El Hno. Salomón fue beatificado por el Papa Pío XI el 17 de octubre de 1926, junto con otros 190 mártires de la revolución.

Hubo también otros Hermanos martirizados durante la Revolución: el H. León (Juan Mopinot), nacido en Reims, murió el 21 de mayo de 1794; el H. Roger (Pedro Faverge), nacido en Orleáns, murió mártir el 12 de septiembre de 1794; el H. Uldarico (Juan Guillaume), nacido en Fraiseau, sufrió martirio el 26 de agosto de 1794; y el H. Monitor (Mauricio Martinet), nacido en Mézières, confesó la fe en Rennes el 6 de octubre de 1794. Estos cuatro Hermanos fueron beatificados por S. S. Juan Pablo II el 1 de octubre de 1995. Su fiesta se celebra el 2 de septiembre, unida a la del Hno. Salomón.

* **

En la triste situación descrita, los Hermanos de Italia y de Suiza no podían tener noticia de los Hermanos de Francia, ni conocían el paradero del Superior General.

Por este motivo, el Papa Pío VI nombró Vicario General, en sustitución del Superior, al Director de la escuela de Roma, H. Frumencio, en 1794. Gobernó el Instituto hasta su muerte, en 1810.

El H. Agatón falleció en Tours en 1798, en uno de los viajes que hacía para contactar con los Hermanos dispersos.

3. Tercera etapa:

RESTAURACION DEL INSTITUTO LASALIANO

La situación originada en el pueblo francés por la revolución avivó los sentimientos religiosos de mucha gente. Desde que cayó Robespierre comenzaron a oírse voces que reclamaban la apertura de las iglesias y la libertad del culto.

Cuando subió al poder Napoleón, tuvo la preocupación de normalizar las relaciones con la Iglesia. Permitió el culto y el restablecimiento de las escuelas cristianas.

Ante estas facilidades, muchos antiguos Hermanos comenzaron a reagruparse y reabrieron las escuelas en varias ciudades. Sabiendo que

el Papa había nombrado un Vicario General para la Congregación, inmediatamente se fueron poniendo bajo su obediencia.

Por medio del cardenal Fesch, tío del Primer cónsul, el H. Frumencio obtuvo un Decreto que restablecía el Instituto de los Hermanos en Francia, con la sede principal en Lyon. Era el 3 de diciembre de 1803. El H. Vicario se trasladó a Lyon en cuanto pudo. En 1805 el Papa Pío VII visitó la casa generalicia de Lyon cuando se detuvo en esta ciudad al regresar de la coronación de Napoleón.

Muy pronto los Hermanos pudieron volver a vestir el hábito, siendo los primeros religiosos que lo hicieron después de la Revolución.

El Instituto quedó totalmente restablecido y reconocido cuando el Emperador decretó la nueva organización de la Universidad Imperial, para la cual se contaba con el Instituto de los Hermanos.

* * *

En este período se cuentan CUATRO Superiores Generales:

H. Frumencio, Vicario (1795 - 1810);

H. Gerbaud (1810 - 1822)

H. Guillermo de Jesús (1822 - 1830);

H. Anacleto (1830 - 1838).

H. Frumencio

Su labor fue infatigable para restablecer las casas de Francia y para conseguir los reconocimientos oficiales del Estado. Tuvo la gran satis-



H. Gerbodio (Gerbaud)
6º Superior General
1810 - 1822



H. Guillermo de Jesús
7º Superior General
1822 - 1830

facción de ver cómo muchos de los Hermanos dispersos regresaban a las comunidades, fieles a su vocación.

H. Gerbodio (Gerbaud)

Durante la revolución se dedicó a dar lecciones particulares en Ruán. Luego abrió una escuela en París. Luchó mucho para reorganizar el Instituto una vez reconocido.

En su mandato los Hermanos pasaron de 160 a 800, y las casas de 32 a 173.

Hizo también fundaciones en Bélgica.

Defendió valientemente los métodos pedagógicos seguidos por el Instituto, que hubieron de ser reconocidos por su eficacia.

Trasladó la sede de la Casa Generalicia a París.

H. Guillermo de Jesús

Cuando fue elegido contaba 75 años, pero imprimió al Instituto gran empuje, sobre todo porque después de tanta tormenta, los tiempos se calmaron y hubo un ambiente favorable para las escuelas cristianas. Fundó 72 casas y los Hermanos llegaron a ser 1.400.

H. Anacleto

Se esforzó para que los Hermanos se perfeccionasen como profesores, con lo cual pudieron afrontar las exigencias de la Ley Guizot, de 1833, y pudieron abrir muchas escuelas por todo el país.

Fomentó también la publicación de manuales escolares que dieron gran renombre a la Congregación.



H. Anacleto
8° Superior General
1830 - 1838



H. Felipe
9° Superior General
1838 - 1874

Restableció los noviciados menores, las Escuelas Normales y las escuelas dominicales.

De esta forma, y bajo el gobierno de hombres muy experimentados en la lucha, la pequeña planta que los vientos revolucionarios castigaron duramente, se estaba convirtiendo en frondoso árbol. Estaba preparado el terreno para alcanzar el esplendor de la siguiente etapa.

4. Cuarta etapa:

MANDATO DEL HERMANO FELIPE (1838 - 1874)

La ingente labor realizada por los Superiores Generales de la restauración dejaron el terreno preparado para que el Instituto lograra gran expansión durante el generalato del H. Felipe.

Fue alumno en su pueblo, cercano a Lyon, de uno de los Hermanos dispersados por la revolución. Cuando este maestro supo que el Instituto se reorganizaba, les dijo a los niños: *“Yo antes era Hermano de las Escuelas Cristianas. Ahora que me he enterado que la Congregación se organiza, tengo muchas ganas de ir a Lyon para ser de nuevo Hermano. Si alguno de ustedes quiere serlo también, me alegraría mucho poder ayudarlo”*.

Y el jovencito Bransiet, que le oía, fue poco después al noviciado para ser también él Hermano, con el nombre de H. Felipe. Después de su formación, dio clase como profesor, luego ocupó los cargos de Director, de Visitador y de Asistente. Por fin, en 1838 fue elegido Superior General.

* * *

Esta época sobresale por la considerable expansión del Instituto Lasaliano. El H. Felipe fue el principal motor de este empuje, ayudado por excelentes colaboradores.

Los Hermanos pasaron de 2.700 a 11.570; las escuelas, de 324 a 1.326; los alumnos, de 144.000 a 340.000.

Muchas de las casas se fundaron fuera de Francia: 98 en Europa, 26 en Asia, 44 en Africa y 101 en América.

El H. Felipe emprendió además otras obras importantes:

- Las escuelas para delincuentes y para la reeducación de niños.
- Especial colaboración en la comisión que preparó la Ley Falloux, sobre la enseñanza, en 1850.
- La defensa de la gratuidad de la enseñanza en las escuelas de los Hermanos.

- La atención a los heridos de guerra en la confrontación franco-alemana de 1870, por la cual el Instituto fue condecorado y premiado.
- La publicación de manuales pedagógicos para la escuela y libros escolares, escritos por Hermanos insignes. Algunos de ellos han dejado renombre universal: H. Angelum, en aritmética; HH. Agoard y Mateo, en historia; H. Alexis, en geografía; H. Pedro Celestino y Victoris, en dibujo, lectura y escritura...
- Estas obras obtuvieron premios en las Exposiciones universales de París (1867) y Viena (1873).
- Para fomentar la formación espiritual de los Hermanos publicó también varias obras ascéticas.

Una de las mayores satisfacciones del H. Felipe fue la proclamación como Venerable del Fundador, Juan Bautista de La Salle, por el Papa Gregorio XVI, en 1873.

Singular colaborador del H. Felipe en la creación de centros, especialmente en América, fue el H. Facile, que junto con el H. Patrick, desarrolló intensa actividad. Ambos fueron hombres de gran experiencia y de virtud acendrada.

El H. Felipe falleció el 7 de enero de 1874 después de 38 años de mandato, el más largo en la historia de la Congregación.

5. Quinta etapa.

HASTA FINALES DEL SIGLO XIX (1874 - 1897)

El último cuarto del siglo XIX se caracterizó de nuevo por las adversidades. En varios países comenzó en esta época una lucha, solapada o abierta, contra la Iglesia, que repercutió de inmediato en las escuelas cristianas.

En el Instituto Lasaliano estas dificultades se reflejaron también, y mantuvieron en tensión a los responsables del gobierno. Sin embargo, estas dificultades redundaron en mayor provecho, y sirvieron para extender la escuela cristiana a zonas donde antes no existían.

* * *

Este período abarca el mandato de tres Superiores Generales:
 H. Juan Olimpo (1874 - 1875);
 H. Irlidio (1875 - 1884);
 H. José (1884 - 1897).



H. Juan Olimpo
10º Superior General
1874 - 1875



H. Irlidio
11º Superior General
1875 - 1884

H. Juan Olimpo

Había nacido en 1813 en Besansón. Fue director del noviciado y Asistente.

La corta duración de su mandato como General le impidió desarrollar muchas empresas. Su mayor esfuerzo fue fomentar la espiritualidad de los Hermanos.

H. Irlidio

Procedía de la región francesa de los Pirineos, donde nació en 1814. Era de recio carácter y tenaz voluntad. Había sido Director, Visitador y Asistente. Fue elegido Superior General en 1875.

En su mandato tuvo que afrontar leyes persecutorias contra las escuelas en Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Suiza... Tanto él como los Hermanos supieron hacer frente con valentía a las corrientes laicistas, que suprimieron la enseñanza de la religión y hasta los signos religiosos, como el crucifijo.

Pero estas persecuciones obligaron a muchos Hermanos a salir de su patria. En su destierro, establecieron escuelas en otros países. El Instituto alcanzó especial auge en el Oriente Medio. También en su tiempo se establecieron en España los Hermanos, haciéndose cargo de un asilo de niños en Madrid.

En 1880, previendo la expropiación de la Casa Generalicia y el traslado forzoso a otro lugar, el H. Irlidio adquirió una finca en Athis-Mons, cerca de París, para este fin.



H. José
12º Superior General
1884 - 1897



H. Gabriel María
12º Superior General
1897 - 1913 († 1916)

Se dio gran importancia a los Noviciados Menores. Llegaron a ser 1300 los jóvenes que se preparaban en ellos para el Noviciado.

En la fundación de las casas en el Medio Oriente desplegó actividad incansable el H. Evagrio, que había estado primero en Egipto.

En tiempo del H. Irlidio se fundaron 278 casas: 183 en Francia, 32 en Estados Unidos, 19 en España, 11 en Canadá...

H. José

Había nacido en Saint-Étienne en 1823. Se caracterizó por la bondad de corazón. Había sido Director, Visitador y Asistente.

En su tiempo continuaron las leyes vejatorias contra las Ordenes religiosas, que los Hermanos supieron también afrontar con entereza. A la larga sirvieron para revitalizar la Congregación y las vocaciones.

El Instituto continuó creciendo, sobre todo en países de misión.

Se esforzó para que los Hermanos tuvieran una formación muy sólida.

Durante su mandato, las nuevas casas fundadas fueron 274.

Para la formación de los Hermanos misioneros se creó un Noviciado en Saint-Maurice l'Exil, cerca de Viena del Delfinado, y un escolasticado en la isla de Rodas.

El H. José cuidó especialmente a los exalumnos. Un grupo de ellos, animado de vivo espíritu apostólico, creó, bajo la orientación del H. Exuperiano, la "*Sociedad de San Benito José Labre*". De ella surgió el "*Sindicato de Empleados del Comercio y de la Industria*", que estuvo en el origen de la "*Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos*".

Especial colaborador de los Hermanos Iridio y José fue su Asistente, el H. Exuperiano, que trabajó incansablemente en la formación de los Hermanos y en su atención espiritual. Murió en olor de santidad y está introducida su causa de beatificación.

6 Sexta etapa:

HASTA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1897 - 1940)

La primera parte del siglo XX fue realmente azarosa. Primero hubo ataques violentos a la Iglesia en Francia. Luego llegó la desolación de la Primera Guerra Mundial, de 1914 a 1918. Siguiéron duras persecuciones en México; y nuevas vejaciones en España, que desembocaron en la Guerra Civil (1936 - 1939). Los sufrimientos continuaron con la Segunda Guerra Mundial (1939 - 1945), con mayores horrores y sufrimientos que en la primera.

A pesar de todo, el Instituto Lasaliano, ya universal, pudo continuar su apostolado, aunque en algunas zonas hallara dificultades serias.

Las persecuciones sirvieron, incluso, para fortalecer las obras. Dios sabe convertir el mal en bien. Así, las leyes francesas que de nuevo destruyeron el Instituto en el país, fueron el medio de que Dios se valió para extenderlo al resto del mundo, y lo convirtió en árbol frondoso. Y, más tarde, la persecución religiosa en España, que causó la muerte de 165 Hermanos mártires, dio como fruto un período de fecundidad vocacional extraordinaria.

* * *

En esta época se sucedieron CINCO Superiores Generales:

H. Gabriel María (1897 - 1913);

H. Imerio de Jesús (1913 - 1923);

H. Allais-Charles (1923 - 1928);

H. Adrián (1928 - 1934);

H. Junien Victor (1934 - 1940).

H. Gabriel María

Había nacido en 1834 en Aurillac e ingresó en el noviciado de Clermont. Fue sucesivamente profesor, Director, Visitador y Asistente.

Era excelente matemático y su saber quedó reflejado en muchas obras escolares. El nombre de la "*Editorial Bruño*" proviene de su apellido, castellanizado, *Brunhes*.

En su tiempo se desató otra vez en Francia una ola de oposición contra la Iglesia y contra las escuelas cristianas. De hecho se suprimieron todas las escuelas de la Iglesia. Las leyes expulsaron a los religiosos y cerraron las escuelas de la Iglesia. De las 1.500 que tenían los Hermanos sólo quedaban 13 cuando estalló la Guerra Mundial de 1914, que traería aún mayores desgracias.

Algunas escuelas se pudieron mantener con religiosos secularizados, es decir, sin vestir el hábito religioso. Otras se trasladaron a localidades cercanas a las fronteras de España, Suiza, Italia y Bélgica.

Numerosos Hermanos optaron por salir de Francia y educar a los niños de otros países, con lo cual se establecieron escuelas cristianas por todo el mundo. Estas sirvieron de semilla para otras muchas obras educativas y para llevar la misión de la Congregación a otras naciones.

La gran obra del H. Gabriel María fue la formación profesional de los Hermanos jóvenes, junto a la sólida formación espiritual. En su tiempo se editaron numerosos libros. Se creó una publicación interna de la Congregación, el "*Boletín del Instituto*", para información de todos los Hermanos. Se compusieron muchos libros de formación catequística.

El apellido del H. Gabriel, Brunhes, traducido al español, Bruño, se ha hecho famoso a través de los libros de texto editados desde entonces en varias naciones.

H. Imerio de Jesús

Había nacido en Rodez en 1885. Aparte de otros cargos, había sido visitador extraordinario para varios países donde existían casas del Instituto, realizando su labor con pleno éxito.



H. Imerio de Jesús
14^o Superior General
1913 - 1923 († 1927)



H. Allais-Charles
15^o Superior General
1923 - 1928

Le tocó sufrir los horrores que la Primera Guerra Mundial ocasionó en todo el mundo. Numerosos Hermanos fueron movilizados militarmente en varias naciones.

Cuidó la preparación de los futuros Hermanos misioneros. Creó nuevos distritos y también dio otro impulso a las publicaciones para la formación de los Hermanos.

Una de sus principales obras fueron las ricas circulares que cada año enviaba a todo el Instituto.

H. Allais-Charles

Era de Le Puy y nació en 1858. Recorrió sucesivamente todos los cargos y tuvo que organizar, antes de ser Superior, la salida de los Hermanos de Francia.

Encontró especiales dificultades en Turquía y en México. La persecución de este país impuso el cierre de muchas escuelas y redujo el número de los Hermanos de 200 a 40.

Su acción principal se centró en largos e importantes viajes emprendidos por todo el mundo para mantener el fervor en los Hermanos. También escribió circulares muy amenas y ricas de contenido. Continuó el plan de publicaciones de sus antecesores.

H. Adrián

Era hermano carnal del H. Alais-Charles.

En su tiempo mejoraron las relaciones de Francia con las instituciones religiosas, y comenzó otra época de relativo esplendor.

En cambio le tocó vivir los difíciles momentos surgidos en España con la República, que amenazaba con cerrar todas las escuelas cristianas.



H. Adrián
16° Superior General
1928 - 1934



H. Junien Víctor
17° Superior General
1934 - 1940

Su gran preocupación fue la atención a la vida espiritual de los Hermanos, para los cuales estableció períodos intensos de renovación. Murió durante un viaje realizado a Lila y fue enterrado en Athis-Mons.

H. Junien Víctor

Su mayor pena provino de la Guerra Civil de España, y de la persecución religiosa en la zona republicana, que causó 165 víctimas entre los Hermanos, arrasó muchos colegios y originó gran penuria.

En su tiempo fueron martirizados los ocho Hermanos del colegio de Turón, beatificados por Juan Pablo II el 29 de abril de 1990. También fue quemada la casa de formación de Bujedo, y el Colegio Maravillas, en Madrid, uno de los más importantes del país.

Bajo su mandato los Hermanos llegaron a ser 14.300, con 5.000 jóvenes en formación y con 322.000 alumnos en 64 países.

Falleció un año después de iniciarse la Segunda Guerra Mundial.

Una de las grandes figuras de la Congregación en esta etapa fue el H. Justino, Secretario General desde 1894 a 1922. Fue el brazo derecho de los Superiores en el gobierno del Instituto, en lo administrativo, en lo pedagógico y en lo apostólico.

En medio de las tribulaciones, hubo también grandes alegrías:

- La canonización del Fundador, Juan Bautista de La Salle, el 24 de mayo de 1900, por S.S. León XIII.
- La expansión del Instituto en nuevos países, sobre todo en las misiones de Africa y Asia.
- La celebración, en 1919, del segundo centenario de la muerte del Fundador.
- La beatificación en 1926, del H. Salomón, mártir de la Revolución Francesa.

La declaración como Venerables de los Hermanos Exuperiano, Miguel Febres Cordero y Muciano María Wiaux.

En París se inauguró una iglesia dedicada a San Juan Bautista de La Salle, emplazada muy cerca de la antigua casa de Vaugirard, donde el santo estuvo tantas veces.

En la Exposición Universal de París, en 1900, el Instituto obtuvo numerosos Premios, acreditando los méritos de Hermanos en el campo de la enseñanza.

Cuando más arreciaban las persecuciones en Francia, se tomó la decisión de trasladar la Casa Generalicia a Bélgica, a la localidad de Lembecq-lez-Hal y allí se trasladaron también los restos del Fundador.

Dado el incremento de la Congregación y la necesidad de centrar su gobierno en Roma, el Capítulo General de 1928 decidió establecer la nueva Casa Generalicia en la Ciudad Eterna. Fue construida en una propiedad adquirida a tal efecto, y se inauguró en 1936.

7. Séptima etapa:

DESDE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL HASTA NUESTROS DÍAS.

Después de los desastres de la Segunda Guerra Mundial, todo el mundo entró en la dura etapa de la reconstrucción. Los Hermanos y las obras sufrieron mucho en aquellos países que se vieron envueltos en la contienda.

Es más, en los países del Este de Europa, que quedaron bajo la dominación comunista, el Instituto desapareció o quedó imposibilitado para realizar su misión.

En cambio, se dio un impulso muy fuerte a los países de misión, llamados a entrar con rapidez en el desarrollo mundial.

Hay, sin embargo, dos etapas claramente diferenciadas, marcadas por la celebración del Concilio Vaticano II. Este acontecimiento eclesial ha sido una llamada a la renovación profunda de todas las Congregaciones religiosas, pero ha provocado una crisis de adaptación y la disminución de vocaciones.

En el Instituto Lasaliano estas dos etapas quedan bien definidas porque coinciden, prácticamente, con un Capítulo General, el de 1966, que revisó la identidad del Hermano, del Instituto y de su acción apostólica.

* * *

Este período abarca el mandato de OCHO Superiores Generales:

H. Aresio Casimiro, Vicario General (1940 - 1946);

H. Atanasio Emilio (1946 - 1952);

H. Dionisio de Jesús, Vicario General (1952 - 1956);

H. Niceto José (1956 - 1966);

H. Charles Henry (1966 - 1976);

H. José Pablo Basterrechea (1976 - 1986)

H. John Johnston (1986 - 2000)

H. Álvaro Rodríguez Echevarría (2000-...)



H. Aresio Casimiro
Vicario General
1940 - 1946



H. Atanasio Emilio
18° Superior General
1946 - 1952

H. Aresio Casimiro

Habiendo fallecido durante la Guerra Mundial el Superior H. Junien Victor, y siendo imposible convocar el Capítulo General, la Santa Sede nombró Vicario General al H. Aresio Casimiro, Asistente.

Su mayor cuidado fue la atención a los Hermanos y a las casas de los países en guerra, tratando de encauzar su reconstrucción en cuanto terminó la guerra. Las circunstancias fueron dramáticamente duras.

H. Atanasio Emilio

Procedente de la Lorena, era hombre de carácter enérgico y al mismo tiempo bondadoso. Había desempeñado sucesivamente los cargos de Director, Visitador y Asistente.

Dotado de gran vitalidad, durante su corto mandato desarrolló amplia actividad.

Cuidó la formación religiosa de los Hermanos creando varios centros de renovación, llamados Segundos Noviciados. Dio un impulso importante a los estudios catequísticos y lasalianos, alentando al mismo tiempo la publicación de obras muy importantes.

Fomentó de manera especial el movimiento misionero, fundando varios centros para la formación de los que serían enviados a los países de América, Asia y África.



H. Dionisio de Jesús
Vicario General
1952 - 1956



H. Niceto José
19° Superior General
1956 - 1966

H. Dionisio de Jesús.

Nacido en Flandes, Bélgica, en 1882. Era Vicario General cuando murió el H. Atanasio Emilio, y automáticamente le sucedió en el cargo hasta el siguiente Capítulo General.

También había ocupado sucesivamente todos los cargos de gobierno. En su breve mandato no pudo realizar grandes proyectos, pero continuó la labor de su antecesor, cuidando sobre todo las misiones. Cuando terminó su mandato, ya septuagenario, pidió ser enviado a las misiones del antiguo Congo Belga. Todo un símbolo de su celo misionero.

H. Niceto José

Era director del Segundo Noviciado de Roma cuando el Capítulo General de 1956 le eligió Superior General.

Le correspondió ser testigo de los contrapuestos movimientos surgidos del Concilio Vaticano II.

Durante su mandato el Instituto creció y se desarrolló en numerosos países. Los Hermanos llegaron a ser 17.000.

El Instituto cuidó especialmente las misiones de Africa y Asia.

La formación permanente del Hermano y los estudios científicos en torno al santo Fundador, al Instituto y a la misión y consagración del Hermano se intensificaron y se extendieron por todo el Instituto.

También el H. Niceto, al terminar su mandato en 1966, pidió ser relevado del cargo para ir a las misiones en Africa, señalando a los Hermanos el camino de la entrega generosa a la evangelización.



H. Charles Henry
20° Superior General
1966 — 1976



H. José Pablo Basterrechea
21° Superior General
1976 — 1986

H. Charles Henry

Procedente de Estados Unidos, era Asistente cuando el Capítulo General de 1966 lo eligió Superior General.

El Instituto atravesó momentos de crisis, algunas derivadas de las reacciones que siguieron al Concilio Vaticano II, y que fueron comunes a otras Congregaciones.

Hombre de profundo saber y muy culto, de gran sencillez y amabilidad, cuidó mucho la formación de los Hermanos. Sin embargo, al sobrevenir la disminución generalizada de vocaciones, el número de Hermanos descendió.

Durante su mandato se afrontó la descentralización del Instituto, a causa de su extensión.

H. José Pablo Basterrechea

Español, era ya Vicario General cuando el Capítulo General de 1976 le eligió Superior General.

La formación de los Hermanos, la investigación, la capacitación pedagógica y apostólica y las misiones fueron preocupaciones constantes en este período.

El contacto personal con los 80 países donde estaba establecido el Instituto se mantuvo a través de numerosos viajes, facilitados por los medios modernos de comunicación.

Son importantes las cartas pastorales escritas al Instituto como orientación de la vida religiosa y apostólica.



H. John Johnston
22° Superior General
1986 - 2000

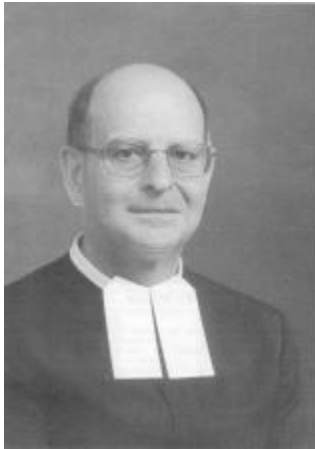
H. John Johnston

Originario de Memphis, en Estados Unidos. También era Vicario General cuando el Capítulo General de 1986 lo eligió Superior para un mandato de 7 años. En 1993, el 42° Capítulo General lo reeligió para otro mandato de 7 años.

Recorrió varias veces todas las Regiones del Instituto.

Sus cartas pastorales orientaron eficazmente la marcha de la Congregación.

La UNESCO otorgó al Instituto, en 1990, el Premio Noma, por el esfuerzo realizado en la campo de la alfabetización.



H. Alvaro
Rodríguez Echeverría
23° Superior General,
elegido el 2 de junio de 2000.

Nació en San José de Costa Rica el 8 de julio de 1942.

Ingresó en el Instituto en 1959.

Hizo parte de su formación en Bordighera, Italia.

En el Distrito de Centroamérica fue profesor, director, Visitador Auxiliar y Visitador.

Fue elegido Vicario General en el Capítulo de 1993.

* * *

Una de las empresas de mayor envergadura emprendidas en toda esta etapa fue la publicación de estudios científicos sobre la persona y las obras de San Juan Bautista de La Salle, con la colección titulada "*Cahiers Lasalliens*" (Cuadernos Lasalianos).

En 1948 la Iglesia beatificó al H. Benildo. Este honor a un miembro del Instituto equivalía al reconocimiento de la vocación del religioso educador en la Iglesia.

Luego la Iglesia ha seguido elevando a los altares a buen número de Hermanos: canonización del H. Benildo; beatificación y luego canonización de los Hermanos Miguel Febres Cordero y Muciano María Wiaux; beatificación del H. Arnoldo, del H. Escubilión, de los ocho Hermanos mártires de Turón y del H. Jaime Hilario, también mártir, luego canonizados; de los cuatro Mártires de los Pontones, de los siete mártires de Almería y de los cinco mártires de Valencia.

Otros acontecimientos importantes de esta etapa, fue la proclamación por Pío XII de san Juan Bautista de La Salle como "*Patrono de los educadores cristianos*", en 1950; la celebración del Tricentenario del nacimiento del Fundador, en 1951; y del tricentenario de la Fundación de la Congregación, en 1980.

6. SUPERIORES GENERALES HASTA EL PRESENTE

Contando al Fundador, ha habido en la Congregación 23 Superiores Generales y 3 Vicarios Generales en funciones de Superior.

Todos fueron de nacionalidad francesa, menos los Hermanos Dionisio de Jesús, Vicario General, belga; y los cuatro últimos: el H. Charles Henry, de Estados Unidos; el H. José Pablo Basterrechea, de España; el H. John Johnston, de Estados Unidos y el H. Álvaro Rodríguez, de Costa Rica.

El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas está establecido actualmente en 80 naciones. Los Hermanos son 6.200. Atienden a más de 850.000 alumnos en 1.200 centros docentes. Realizan su ministerio en todo tipo de enseñanzas: Escuelas primarias y medias, Enseñanza Superior y Universidades, Escuelas de ingeniería, Colegios Universitarios, Escuelas de Formación Profesional, Escuelas Normales, Centros de Capacitación agrícola, Escuelas de Adultos, Centros de Alfabetización, Centros catequísticos, Enseñanza radiofónica, Escuelas de Bellas Artes, Centros de minusválidos, de marginados, de rehabilitación... Toda obra educativa entra en la misión del Instituto Lasaliano.

7. CAPITULOS GENERALES CELEBRADOS EN EL INSTITUTO

Nº	Año	Lugar	Superior General	Nombre de bautismo
1	1694	Vaugirard (París)	Juan Bautista de La Salie	
2	1717	San Yon (Ruán)	H. Bartolomé (1717-1720)	Joseph Truffet
3	1720	San Yon (Ruán)	H. Timoteo (1720-1751)	Guillaume Samson-Bazin
4	1725	San Yon (Ruán)	H. Timoteo	
5	1734	San Yon (Ruán)	H. Timoteo	
6	1745	Reims	H. Timoteo	
7	1751	San Yon (Ruán)	H. Claudio (1751-1767)	Jean-Pierre Nivet
8	1761	San Yon (Ruán)	H. Claudio	
9	1767	San Yon (Ruán)	H. Florencio (1767-1727)	Jean Boubet
10	1777	Reims	H. Agatón (1777-1798)	Joseph Gonlieux
11	1787	Melún	H. Agatón	
			H. Frumencio (1798-1810)	Jean-Baptiste Herbet
12	1810	Lyon	H. Gerbodio (1810-1822)	Sébastien Thomas
13	1816	Lyon	H. Gerbodio	
14	1822	París	H. Guillermo de Jesús (1822-1830)	François Marre
15	1830	París	H. Anacleto (1830-1838)	Claude-Louis Constantin
16	1837	París	H. Anacleto	
17	1838	París	H. Felipe (1838-1874)	Matthieu Bransiet
18	1844	París	H. Felipe	
19	1853	París	H. Felipe	
20	1854	París	H. Felipe	
21	1858	París	H. Felipe	
22	1861	París	H. Felipe	
23	1873	París	H. Felipe	
24	1874	París	H. Juan Olimpo (1874-1875)	Joseph-Just Paget
25	1875	París	H. Irlidio (1875-1884)	Jean-Pierre Cazaneuve
26	1882	París	H. Irlidio	
27	1884	París	H. José (1884-1897)	Joseph Josserand
28	1894	Athis-Mons	H. José	
29	1897	Athis-Mons	H. Gabriel María (1897-1913)	Edmond Brunhes
30	1901	Athis-Mons	H. Gabriel María	
31	1905	Lembecq-lez-Hal	H. Gabriel María	
32	1907	Lembecq-lez-Hal	H. Gabriel María	
33	1913	Lembecq-lez-Hal	H. Imerio de Jesús (1913-1923)	Jean-Antoine Lafabrègue
34	1923	Lembecq-lez-Hal	H. Alesio Charles (1923-1928)	Jean Petiot
35	1928	Lembecq-lez-Hal	H. Adrián (1928-1934)	Adrien Petiot
36	1934	Lembecq-lez-Hal	H. Juniano Victor (1934-1940)	Auguste Deltharré
			H. Aresio Casimiro (1940-1946)	Louis-Valentin Bression
37	1946	Roma	H. Atanasio Emilio (1946-1952)	Louis-Arthur Ritimann
			H. Dionisio de Jesús (1952-1956)	Alphonse-Fr. de Shepper
38	1956	Roma	H. Niceto José (1956-1966)	Pierre-Paul Loubet
39	1966	Roma	H. Charles Henry (1966-1976)	Thomas Joseph Buttimer
40	1976	Roma	H. José Pablo Basterrechea (1976-1986)	
41	1986	Roma	H. John Johnston (1986-2000)	
42	1993	Roma	H. John Johnston	
43	2000	Roma	H. Álvaro Rodríguez	

8. ORGANIZACION Y GOBIERNO DEL INSTITUTO LÁSALIANO

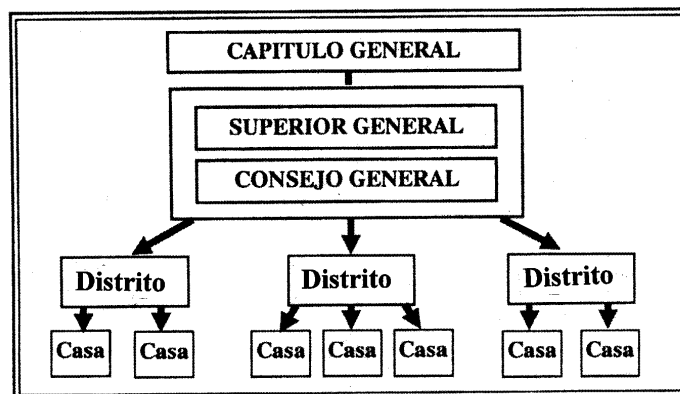
La autoridad máxima de la Congregación Lasaliana radica en el Capítulo General, que está compuesto por los Delegados, elegidos por los Hermanos. Actualmente se celebra periódicamente. Hasta 1946 se celebraba siempre que el Superior General y su Consejo lo juzgaban conveniente. Desde 1946 hasta 1986 se celebró regularmente cada 10 años. El Capítulo de 1986 determinó que se celebrara cada 7 años.

El Capítulo General elige al Superior General y a su Consejo.

El Superior General, con sus Consejeros, gobierna el Instituto desde el momento en que son elegidos. A ellos corresponde el nombramiento de los Provinciales, que son los responsables y animadores de lo que canónicamente es una Provincia, y que en el Instituto se llama Distrito; es decir, un conjunto de Casas dentro de una zona geográfica. En un país puede haber varios Distritos; y también un Distrito puede tener casas en varias naciones. Por razones administrativas se pueden formar Subdistritos, que son una parte del Distrito bajo la autoridad de un Visitador Auxiliar; o Delegaciones, que son zonas dependientes directamente del Superior General.

Un conjunto de Distritos o Provincias se coordinan entre sí formando una Región, por razones de ubicación geográfica. Al frente de la Región hay un Presidente o coordinador.

De los Provinciales depende el nombramiento de los Directores de cada Casa o Comunidad, integrada por todos los Hermanos que tienen en ella su residencia.



**9. AÑO DE ESTABLECIMIENTO
DEL INSTITUTO LASALIANO
EN LAS DIVERSAS NACIONES**

1679	Francia	1881	Armenia	1946	Papuasía
1702	Italia	1885	Bulgaria	1948	Camerún
1750	Suiza	1886	Líbano		Alto Volta
1774	Martinica	1888	Checoslovaquia		(Burkina Faso)
1792	Bélgica	1889	Argentina	1950	Borneo Sarawak
1817	La Reunión	1894	Hungría		Jordania
1823	Guayana franc.	1903	Nicaragua	1951	Tailandia
1837	Canadá		Malta		Yibuti
1841	Turquía		Polonia	1952	Togo
1845	Estados Unidos	1904	Panamá		Ruanda
1847	Egipto		Sudáfrica	1953	Nueva Zelanda
1850	Alemania	1905	Cuba (1990)		Honduras
1852	Malasia		México	1956	Benín (Dahomey)
	Singapur		Puerto Rico	1957	Nigeria
1853	Argelia		Camboya		Malí
1854	Túnez	1906	Australia	1958	Guinea Ecuator.
1855	Inglaterra	1907	Brasil		Malasia Este
1858	Grecia	1908	Holanda		Kenya
1859	Austria		Albania	1959	Guatemala
	Mauricio	1909	Congo .Zaire	1960	Guadalupe
	Hindostán	1911	Filipinas		Pakistán
1860	Birmania	1912	Libia	1961	India
1861	Rumanía (1991)	1913	Venezuela	1963	Tanzania
1863	Ecuador	1919	Bolivia	1965	San Vicente
1866	Madagascar	1922	Perú		(Indias Occ).
	Indochina	1929	Marruecos	1966	Niger
1867	Sri Lanka	1932	Japón	1968	Paraguay
	Seychelles	1933	Santo Domingo	1973	Haití
1868	Mónaco		Portugal	1978	Chad
1874	Colombia	1935	Costa Rica		Costa de Marfil
1875	Hong-Kong	1936	China-Manch.	1981	Nueva Caledonia
1877	Chile	1938	Etiopía	1990	Cuba (1905)
1878	España		Yugoslavia	1991	Mozambique
	Palestina		Aruba		Rumanía (1861)
	(Israel)	1940	Corea	1992	Ucrania
1880	Luxemburgo			1993	Congo
	Irlanda				Brazville

10. CASA GENERALICIA DEL INSTITUTO LASALIANO

Se llama Casa Generalicia o Casa Madre aquella donde reside el Superior General con su Consejo.

La Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas ha recorrido bastantes lugares, hasta llegar a la residencia actual en Roma, que se considera definitiva, construida expresamente para tal fin por decisión del Capítulo General de 1928.

– En vida de San Juan Bautista de La Salle, la Casa General estuvo sucesivamente en tres ciudades. Primero en Reims, desde 1680.

A partir de 1688, en París; al principio, en la calle Princesa, a donde llegaron los primeros Hermanos el 23 de febrero, acompañados del Fundador. Aquí estuvo hasta 1691.

Luego radicó en el pueblo de Vaugirard, hasta 1698. Y en la llamada Casa Grande, en la calle Vaugirard de París, hasta 1703.

En los dos años que siguieron estuvo en la calle Charonne y en la calle San Honorato.

A partir de 1705 se trasladó a Ruán, a la casa de San Yon, que fue la residencia de san Juan Bautista de La Salle.

– En Ruán estuvieron los Superiores Generales hasta 1771, en que el H. Florencio se trasladó a París, a la comunidad del Espíritu Santo, situada en la antigua Casa Grande.

– El H. Agatón se trasladó en 1780 a Melún, a la casa del Stmo. Niño Jesús, por las dificultades de la Revolución Francesa. Se la consideró Casa Generalicia hasta 1792, aunque ya en 1791 tanto el H. Agatón, Superior General, como el H. Salomón, Secretario General, se trasladaron a una casa de París, por motivo de la persecución.



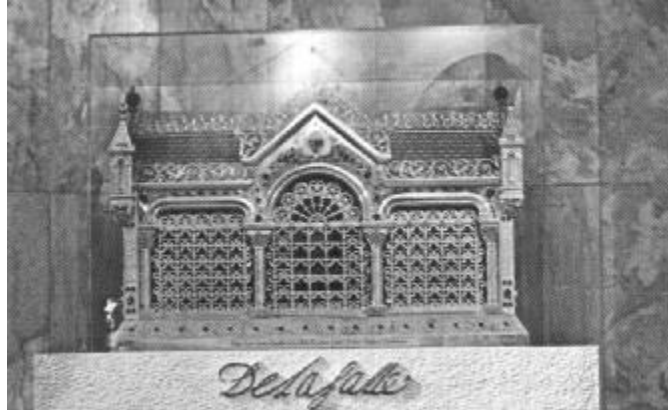
Foto
de la maqueta
de la Casa Generalicia de los
Hermanos de las Escuelas Cristianas en Roma



Iglesia de San Juan Bautista de La Salle, en la Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma

- Habiendo sido encarcelado y estando disuelto legalmente el Instituto en Francia, el Papa Pío VI nombró Vicario General al H. Frumencio, y la sede del Instituto estuvo en Roma, en la casa de San Salvatore in Lauro, junto al Tíber. Fue Casa Madre hasta 1804.
- En 1804 el H. Frumencio se instaló en Lyon, en la Plaza del Petit Collège, y la Casa General radicó allí hasta 1821.
- Gobernando el H. Gerbodio, en 1821 se trasladó de nuevo a París, a la Casa del Stmo. Niño Jesús, en el barrio de San Martín, en una propiedad ofrecida por el Ayuntamiento de la capital. Sobre su solar se construyó la actual Estación del Este.
- En 1847, siendo Superior el H. Felipe, la Casa Madre se trasladó a la calle Oudinot, en una finca puesta a disposición del Instituto también por el Ayuntamiento. Era la Casa de San José, y allí radicó hasta 1905.
- En 1905, siendo Superior el H. Gabriel María, por causa de la nueva persecución en Francia, se trasladó a Bélgica, a la localidad de Lembecq-lez-Hal, cerca de Bruselas.
- El Capítulo de 1928 determinó construir una Casa Generalicia en Roma, como centro de la Iglesia, cercana al Vaticano.
- En 1936, bajo el mandato del H. Junien Víctor, se terminó e inauguró la actual Casa Madre, en Roma, en la Vía Aurelia, 476.
- Pero a causa de la Segunda Guerra Mundial, el mismo H. Junien Víctor y su sucesor como Vicario General, el H. Aresio Casimiro, tuvieron que residir en Mauleón, en los Pirineos franceses. Terminada la contienda el Vicario General pudo regresar a Roma.

Desde esa fecha todos los Superiores Generales han residido en la sede de Roma.



11. RELIQUIAS DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

Actualmente, una preciosa urna que se guarda en la iglesia de la Casa Generalicia, en Roma, contiene parte de los huesos de San Juan Bautista de La Salle.

Sus restos mortales descansaron, primero, en la capilla de Santa Susana, en la parroquia de San Severo, en Ruán. Luego, el 16 de julio de 1734, se trasladaron a la capilla de la casa de San Yon, también en Ruán y cercana a la parroquia de San Severo. Desde 1835 se guardaron en la Escuela Normal de Saint-Lo, en Ruán. En otras dos ocasiones fueron trasladadas a otras casas de los Hermanos, en la misma ciudad de Ruán, en 1881.

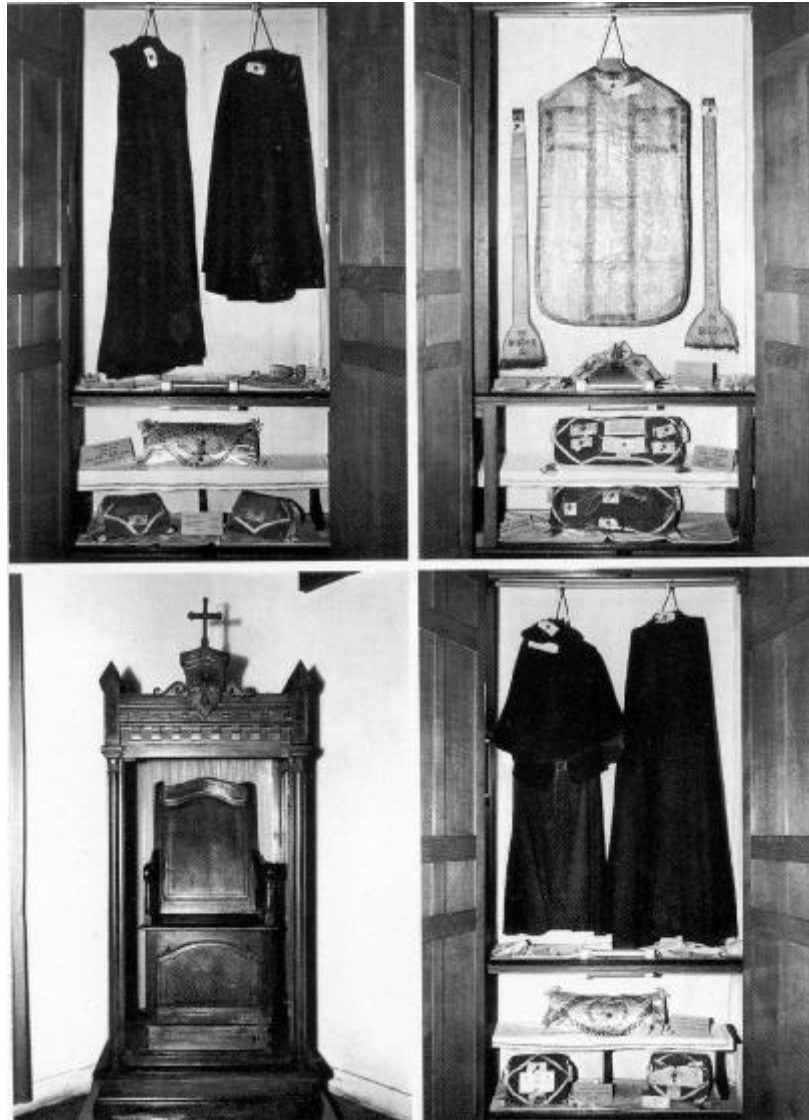
En 1888, año de la beatificación, se colocaron en la urna en que todavía se conservan. El 29 de junio de 1906 se trasladaron a Lembecq-lez-Hal.

Finalmente, el 26 de enero de 1937 se trasladaron solemnemente a Roma, donde hoy se veneran.

Además de los huesos, se conservan otras reliquias de San Juan Bautista de La Salle: algunos vestidos, sotanas, ornamentos sacerdotales, objetos de su uso e instrumentos de penitencia.

También se guarda la cátedra o silla que utilizó en Grenoble, cuando estuvo en dicha ciudad dando clase a los niños, en sustitución de un Hermano.

Todas estas reliquias se conservan en la Casa Generalicia, en una sala especial, como inestimable tesoro del Instituto Lasaliano.



A la izquierda, urna que contiene los huesos de san Juan Bautista de La Salle, en la iglesia de la Casa Generalicia. Sobre estas líneas, algunos de los vestidos, ornamentos y objetos que pertenecieron al santo. En el ángulo inferior izquierdo, la silla que utilizó en Grenoble para dar clase.

12. NUESTRA SEÑORA DE LA ESTRELLA, REINA Y MADRE DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

En 1955 el H. Dionisio de Jesús, Vicario General, proclamó a Nuestra Señora de la Estrella Reina y Madre de las Escuelas Cristianas.

¿Qué advocación era ésta y por qué el Instituto Lasaliano se ponía bajo su protección?

Desde los comienzos de la Congregación su símbolo o insignia ha sido una estrella de cinco puntas.

Por una serie de circunstancias bastante curiosas, el Instituto Lasaliano había recibido la misión de custodiar un santuario mariano y difundir su devoción. Estaba consagrado a Nuestra Señora de la Estrella, y en la imagen destaca una estrella de cinco puntas, similar a la del escudo del Instituto Lasaliano.

Este santuario estuvo confiado hasta 1938 a una Congregación de religiosos llamados "*Hermanos de la Misericordia*", fundados por Monseñor Delamare, vicario de Coutances, a instancias de Santa María Magdalena Postel, fundadora, a su vez, de las *Hermanas de las Escuelas Cristianas de la Misericordia*, inspirada en el Instituto Lasaliano. Estas dos congregaciones habían adoptado las Reglas de los Hermanos de La Salle y su misión era también la educación.

En 1938, careciendo de vocaciones, los *Hermanos de la Misericordia* pidieron ser incorporados al Instituto Lasaliano, lo que obtuvieron. Y el cuidado del convento y de la devoción a Nuestra Señora de la Estrella pasó así a los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Nuestra Señora de la Estrella se halla en Monteburgo, muy cerca de Cherburgo, en Bretaña, extremo occidental de Francia. Su historia se remonta a una leyenda del siglo XI.

Se dice que dos monjes caminaban por aquellos parajes y al acabar el día subieron a un altozano, la Museresse, desde el cual se divisaba el Atlántico. Se acercaron al mar, y uno de ellos, para descansar, se acomodó en una barca de la playa, mientras el otro se adormeció en tierra. A la mañana siguiente el mar había arrastrado la barca y los vientos la dirigieron, con el monje dentro, hacia las costas de Inglaterra. Fray Roger, que había quedado en tierra, entristecido al no encontrar a su compañero, invocó la ayuda de María.

En otro momento en que dormía tuvo como una visión. Contempló que una estrella caía del cielo con estruendo y quemaba el bosque



cercano; y oyó una voz, la de María, que le pedía construir un santuario en su honor en aquel mismo lugar.

El monje levantó una sencilla choza con el propósito de cumplir lo que interpretaba como una orden del cielo.

Por las cercanías se corrió la voz de la visión que había tenido Fray Roger. Y llegó a oídos del duque Guillermo el Bastardo, que pasaba por aquellos parajes, de regreso de Inglaterra. Se encontró con el monje y le prometió ayuda para realizar la petición del cielo. Además le dio noticias de su compañero, el que había desaparecido con la barca, y que se hallaba a salvo en Inglaterra.

Poco a poco se fue levantando una abadía, que adquirió gran esplendor, pero que también sufrió el castigo de las invasiones y la ira de los herejes y de los revolucionarios.

En el siglo XVIII el monasterio había quedado casi derruido y profanado. Los *Hermanos de la Misericordia* emprendieron la reconstrucción en 1844, y se continuó posteriormente, hasta el momento actual, después de la integración de los *Hermanos de la Misericordia* en el Instituto Lasaliano. En ella ha funcionado una escuela de formación agrícola dirigida por los Hermanos de La Salle.



13. EL ESCUDO DEL INSTITUTO LASALIANO

El escudo del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas es, esencialmente, una estrella decinco puntas con la leyenda "*Signum fidei*" (Signo de fe).

La estrella simboliza al mismo tiempo el ideal apostólico del Hermano, y el campo de su apostolado, la tierra entera, los cinco continentes. La leyenda que acompaña hace referencia al espíritu del Instituto y del Hermano, que es la fe, animado por la cual realiza todas sus acciones y despliega su celo.

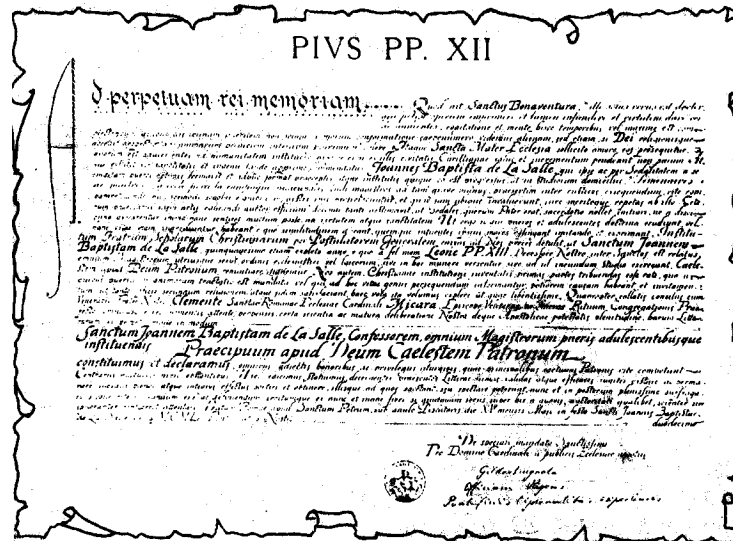
Fue adoptado oficialmente en el Capítulo General de 1751. Hasta entonces se usaba como escudo la imagen de San José con el Niño Jesús y una flor de lis.

14. EL ESCUDO DE LA SALLE

Hay varias ramas y familias de La Salle. Pero, al parecer, se entroncan en una procedente de la región de Urgel. Varias de estas familias presentan en su escudo un motivo común: uno o varios cabrios rotos. En el conjunto de los escudos conocidos (más de dos docenas), predominan tres cabrios.

Según la tradición, proceden del escudo de armas concedido por Alfonso II el Casto a Johan Salla, caballero de su ejército, que murió aplastado por un gran pedrusco que le quebró las piernas. Los cabrios representarían sus huesos partidos.

Acompaña la leyenda "*Indivisa manent*" (permanecen sin separarse, indivisos), que seguramente se refiere a los cabrios mismos, pero que podría tener otras lecturas: "lo indiviso permanece", "las cosas no divididas, permanecen".



15. SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE, PATRONO CELESTIAL DE LOS EDUCADORES

El 15 de mayo de 1950, S. S. Pío XII proclamaba a San Juan Bautista de La Salle patrono de los Educadores Cristianos, por medio de un Breve Pontificio. Se hizo público con motivo del 50 aniversario de la canonización de La Salle. En el documento, entre otras cosas, se dice:

«...Hubo un varón esclarecido, sobre todo por su santidad e ingenio, Juan Bautista de La Salle, quien por sí mismo y por la Congregación por él fundada formó a los niños y forma todavía con excelentes reglas y prácticas, y a quien se debe el adelanto de que en las casas de estudios... preparó sapientísimamente a los maestros de escuela para tan importante misión...

...Además, siendo preclaro en el arte de educar, estimó en tanto el oficio de enseñar, que a sus compañeros, cuyo Padre era, no quiso iniciar en el sacerdocio para que no se apartaran de su ministerio...

...Así pues,... constituimos a San Juan Bautista de La Salle, Confesor, principal patrono celestial ante Dios de todos los Maestros consagrados a la educación de los niños y adolescentes, con todos los honores adjuntos y privilegios litúrgicos que a todos los Patronos principales de agrupaciones se deben...»

16. LA MISION DEL INSTITUTO, COMPARTIDA. LA FAMILIA LASALIANA

La misión de los Hermanos es compartida.

La obra educativa del Instituto Lasaliano fue realizada durante dos siglos exclusivamente por los Hermanos. Pero después, y poco a poco, fueron admitiendo a colaborar con ellos en la educación de los niños a personas que no eran Hermanos. La mayor parte impartían en las clases la enseñanza de diversas materias; pero otros atendían trabajos complementarios en las escuelas.

Muchos consideraban que la asociación de personas seculares a la labor educativa era pasajera, y que terminaría con el tiempo. Sin embargo, no ha sido ese el signo de la historia. Antes al contrario, la Iglesia, a través de la reflexión y de los documentos del Concilio Vaticano II, ha declarado que los seculares están también llamados a realizar los diversos ministerios de evangelización. Y algunos de ellos, como la enseñanza, les están particularmente reservados.

El Instituto Lasaliano, con esa luz, ha reconocido que el movimiento de asociar a los seculares a su trabajo apostólico ha sido una llamada de Dios. Pero también se ha dado cuenta de que, para ejercer el trabajo de la enseñanza como un verdadero ministerio apostólico, el profesor tiene que estar animado de un “*espíritu*” que le lleve a vivir el evangelio de manera profunda y sincera.

Sintiendo esta necesidad, muchos profesores seculares que colaboran con los Hermanos han descubierto la espiritualidad que La Salle infundió a sus hijos. Estos la viven como religiosos, que consagran a Dios sus vidas para dedicarse plenamente a la misión educativa. Pero ellos, los seculares, pueden vivirla como laicos, desde su identidad de cristianos, con responsabilidades familiares.

El espíritu del educador lasaliano.

Los elementos que constituyen la espiritualidad lasaliana derivan del espíritu mismo del cristianismo: son la fe y el celo.

La fe lleva al educador a valorar las cosas con criterios de fe, a descubrir siempre la voluntad de Dios y a obrar siempre por Él.

El celo equivale al amor y es la consecuencia directa de la fe. El educador, porque ama tiernamente a sus alumnos, les comunica esa fe que él vive, y así les pone en el camino de la salvación.

Los profesores y los colaboradores seculares que realizan su trabajo con este espíritu comparten con los Hermanos la misión que Dios y la



Iglesia confiaron al Instituto Lasaliano mediante la fundación y la aprobación. El trabajo que realizan ya no es una mera actividad humana, sino un medio para extender el Reino de Dios: se convierte en ministerio apostólico.

La “Familia Lasaliana”.

Cuantos están animados de ese espíritu lasaliano, de fe y de celo, y realizan juntos la misión de la educación cristiana que tienen encomendada los Hermanos, vienen a formar una amplia familia. Reconocen a Juan Bautista de La Salle como padre y mentor: son miembros de la “*familia lasaliana*”.

Juan Bautista de La Salle dejó a sus hijos, los Hermanos, una rica doctrina sobre el ministerio de la educación, que alimenta su espiritualidad y su apostolado. Esa doctrina es un tesoro que los Hermanos no pueden guardar para sí solos, sino que la comparten, como la misión, con quienes viven el espíritu de la familia lasaliana.

Hay modos diversos de pertenecer a la “*Familia Lasaliana*”. Los Hermanos constituyen el núcleo fundamental, como personas comprometidas de forma radical y públicamente, por los votos, a sostener las escuelas cristianas.

Hay otras Congregaciones religiosas surgidas del mismo carisma lasaliano: las Hermanas Guadalupanas de La Salle y las Hermanas Lasalianas. Existe un Instituto secular, la Unión de Catequistas de Jesús Crucificado y de María Inmaculada, surgido del carisma lasaliano, cuyo

fin es también la educación cristiana. Es evidente que todos ellos forman también parte de esa “familia lasaliana”.

Existe otro movimiento de personas que por medio de una consagración especial prometen dedicar su vida y sus fuerzas a la educación cristiana, en colaboración con el Instituto Lasaliano. Este movimiento se llama “*Signum Fidei*” (Signo de Fe, lema del Instituto). Sus miembros constituyen grupos más o menos numerosos, por zonas, para apoyarse mutuamente en su vivencia cristiana y en su apostolado. Muchos son educadores en centros lasalianos; otros ejercen actividades complementarias; otros, en fin, realizan sus propias actividades. Pero todos están animados por el espíritu de fe y de celo y vinculados al carisma de la educación cristiana. Estos grupos son reconocidos por los Superiores de la Congregación y se integran en su apostolado.

En un sentido más amplio, también pueden formar parte de esa espiritual “*familia lasaliana*” otras personas que se relacionan con el Instituto de los Hermanos de manera más o menos profunda. Muchos exalumnos, alumnos, padres de familia, amigos de las escuelas, etc., han descubierto el valor que tiene en la evangelización del mundo la escuela cristiana; apoyan este apostolado; viven seriamente su cristianismo y proyectan su celo colaborando de muchas formas con los Hermanos.

Desde su propio trabajo, como padres o madres de familia, primeros educadores de los hijos; como estudiantes, primeros agentes de la propia educación; o como exalumnos, que han recibido una educación cristiana, que les exige compartir toda su riqueza de personas con los demás... pueden asociarse a la misión educativa del Instituto Lasaliano. Aunque no se integren formalmente en un movimiento reconocido por el Instituto, es patente su afinidad con la misión lasaliana. A todos ellos están abiertos los tesoros de la doctrina y del carisma de La Salle.

17. LAS ASOCIACIONES DE ANTIGUOS ALUMNOS

A mediados del siglo XIX comenzaron a organizarse movimientos de exalumnos en diversos colegios de Hermanos, y fueron formando Asociaciones de Antiguos Alumnos. Con frecuencia era el recuerdo de sus años escolares o el afecto a los profesores el móvil que atraía hacia su antiguo colegio a muchos exalumnos.

Pero pronto muchas de esas Asociaciones se abrieron a una dimensión apostólica, conscientes de que la formación cristiana recibida les exigía

más: hacer que los bienes de la cultura, unidos a los valores cristianos, llegasen a las demás personas y a la sociedad.

Las Asociaciones se agruparon por países, y más tarde constituyeron la Confederación Mundial Lasaliana.

Ante la necesidad de estructurar dentro de la Familia Lasaliana todos los movimientos que han ido surgiendo en el Instituto, la Confederación Mundial cesó en 1990, y elaboró nuevos estatutos para constituir la Unión Mundial de Exalumnos Lasalianos, que comenzó a organizarse en 1992.

En la Unión Mundial se integran las Federaciones de cada Distrito o de cada Nación. Las federaciones, a su vez, agrupan a las Asociaciones locales.

Los movimientos de antiguos alumnos de las escuelas católicas forman dentro de la Iglesia una fuerza importante en el ámbito del apostolado seglar.

Entre los objetivos primordiales que deben tener hoy las Asociaciones de Exalumnos hay tres de singular relieve:

a/ Defender y promover la libertad de enseñanza, de tal manera que el tipo de educación no sea impuesto obligatoriamente por el Estado a sus ciudadanos. La libertad de enseñanza exige que todos los niños puedan acceder al tipo de educación que los padres desean.

En consecuencia, también ha de superarse la discriminación económica, que existe cuando la enseñanza estatal es gratuita y la no estatal de pago. Financiar la enseñanza es obligación del Estado, y debe hacerlo sin discriminación: tanto a los alumnos de los centros públicos como a los que eligen un centro privado. La educación ha de ser gratuita para todos: sólo así los pobres tendrán también derecho de elegir la educación que desean.

¿Y también ha de ser gratuita para los que no son pobres? ¡También!, pero ellos pagarán previamente la educación al Estado, según sus posibilidades, por medio de los tributos e impuestos. Así no habrán de pagarla en el colegio que escogen, porque a éste lo financiará el Estado, igual que a todos.

b/ Colaborar para que los colegios cristianos e instituciones educativas cristianas puedan realizar sin trabas su labor, formando a los alumnos de acuerdo con los criterios del evangelio.

c/ Trabajar para que la educación llegue a todos, y de manera especial a los que menos posibilidades tienen de acceder a ella. Para ello ayudarán, impulsarán y sostendrán la alfabetización, la promoción de la cultura y el perfeccionamiento profesional, especialmente de los jóvenes.

18. FILATELIA LASALIANA ESTAMPILLAS SOBRE TEMAS LASALIANOS

Año	País	Nº sellos	Motivos
1951	Francia	1	Tricentenario de SJBS. Retrato.
1951	Brasil	1	Ídem y patrono de maestros. Estatua.
1951	Panamá	2	Sobrecargados Tricentenario SJBS.
	Panamá	2	Ídem, sobrecarga invertida.
	Panamá	1	Ídem, error en la sobrecarga
1954	Mónaco	3	2 motivos de siluetas de SJBS.
1954	Ecuador	4	Motivos diferentes Hno. Miguel
	Ecuador	1	Colegio El Cebollar de Quito.
1958	Nicaragua	2	Retrato de SJBS.
	Nicaragua	2	Escudo Lasaliano.
	Nicaragua	2	Instituto Pedagógico de Managua.
	Nicaragua	9	Hnos. Fundadores (4 x 2 + 1).
1961	Filipinas	2	50 Aniversario La Salle - Manila.
1962	Bélgica	1	Hno. Alexis Marie Gochet, geógrafo.
1966	Argentina	1	SJBS y Colegio La Salle-Riobamba.
1969	Alto Volta	7	Peces identificados por el Hno. Benigno Román 1966.
1971	Hong Kong	3	Boy Scouts del Colegio La Salle.
1977	Ecuador	1	Beatificación del Hno. Miguel Febres.
1979	España	1	Centenario en España. SJBS, niños, escudo.
1979	Alto Volta	2	Peces de agua dulce. Hno. Benigno Román.
1980	Irlanda	1	Centenario en Irlanda. SJBS.
1980	Bolivia	1	Tricentenario Lasaliano: SJBS.
1981	Venezuela	1	Tricentenario Lasaliano: SJBS.
1981	Sri Lanka	1	Tricentenario Lasaliano: SJBS.
1981	Panamá	1	75 aniversario Educación Lasaliana: SJBS.
1981	Canadá	1	Hno. Marie Victorin Kiruac, botánico.
1981	Madagascar	1	Hno. Rafael Rafiringa, pionero.
1984	Níger	1	Pez identificado por el Hno. Benigno Román.
1984	Níger	1	Culebra identificada por el Hno. Benigno Román.
1984	Ecuador	2	Canonización de S. Miguel Febres Cordero.
	Ecuador	1HB	Padres y casa natal del Hno. Miguel.
1985	Burkina Faso	1	Reptil catalogado por el Hno. Benigno Román.
1986	Filipinas	1	75 Aniversario de la Universidad La Salle
	Filipinas	1	Ídem. San Miguel Febres Cordero.
	Filipinas	1	Ídem. San Benildo-Pierre Romançon.
	Filipinas	1HB	Retratos de 9 Hermanos Fundadores.
1986	Colombia	1	Centenario en Colombia: SJBS.
1988	Filipinas	1	Sobrecarga nuevo valor.

MATASELLOS LASALIANOS POR ORDEN CRONOLÓGICO
--

1991 Canadá 1 Jardin botánico de Montreal, obra del H. Marie-Victorin.

Nº	Localidad	Fecha	Leyenda
1	Reims	28-29/04/1951	TRICENTENAIRE DE ST. J. B. DE LA SALLE
2	Rio de Janeiro	30/04/1951	SJBS FUNDADOR DOS IRMÃOS DAS ESCOLAS CRISTÃS
3	Montecarlo	12/04/1954	FDC.-PJ (ord)
4	Quito	9/12/1954	HERMANO MIGUEL ("Signum Fidei")
4A	Cuenca (Ecuador)	3/12/1954	Hº MIGUEL("Babero") Cuello
5	Jerez de la Frontera	9-12/10/1957	75 ANIVº HH. DE LAS EE.CC. ("Indivisa Manent")
6	Managua	13/07/1958	HOMENAJE A LOS HERMANOS CRISTIANOS - ORDINARIO
7	Managua	13/07/1958	HOMENAJE A LOS HERMANOS CRISTIANOS - AEREO
8	Manila	16/06/1961	LA SALLE COLLEGE - GOLDEN JUBILEE - F.D. of ISSUE
9	Tamines (Bélgica)	19/05/1962	FRÈRE ALEXIS MARIE GOCIET
10	Buenos Aires	26/11/1966	DIA DE EMISION (Escudo Colegio La Salle)
11	Montecarlo	6/11/1968	CENT DE L'ÉTABLISSEMENT DES FRÈRES À MONACO
12	Ouagadougou	17/10/1969	PREMIER JOUR - POISSONS DE LA HAUTE VOLTA
13	Buenos Aires	15/08/1972	5º CONGRESO MUNDIAL EXALUMNOS DE LA SALLE
14	Bilbao	21/11/1974	EXP. FILATELICA (En el Colegio Santiago Apóstol)
15	Barcelona	13/12/1975	EXP. FILATELICA ASOCIACION CONDAL (Estrella)
16	San Asensio	—	(uso ord.) NOVDO. LA ESTRELLA
17	Malta	27.31/08/1976	VI KUNGRESS MONDJALI TAL FED. LASALL-JANI
18	Cuenca (Ecuador)	30/10/1977	BEATO HNO. MIGUEL 1854-1910
19	Madrid	14/02/1979	PRIMER DIA DE CIRCULACION (Servicio Filatélico)
20	Madrid	26/02/1979	CIEN AÑOS DE "LA SALLE" EN ESPAÑA
21	Ouagadougou	10/06/1979	PREMIER JOUR - POISSONS D'EAU DOUCE (Hno. Román)
22	San Asensio	desde/08/1979	(ord) Mº. STA. Mª. DE LA ESTRELLA - S. ASº (LOGROÑO)
23	Puerto Real	4/10/1979	BODAS DE DIAMANTE LLEGADA HNOS. LA SALLE
24	Dublín	19/03/1980	FDC - PJ (alphabet gaélique)
25	Porto Alegre	15-21/05/1980	TRICENT. DA CONGREGAÇÃO DOS IRMÃOS LASSALISTAS
26	La Paz	2/07/1980	P.D. CIRCULACION - SECCION FILATELICA

27	Nancy-Gare	/07/1980	TRICENT FONTIATION ÉCOLES DE SJBS
28	Caracas	15/05/1981	TRICENT. LASALLISTA - COLEGIO LA SALLE - LA COLINA
Nº	Localidad	Fecha	Leyenda
29	Colombo	15/05/1981	FDC-PJ spécial
30	Panamá	15/05/1981	FDC-PJ
31	Ottawa	22/07/1981	DAY OF ISSUE (flor central del Hno. Victorin)
32	Antananarivo	10/08/1981	FD-PJ ord (Fr. Raphaël Rafiringa).
33	San Asensio		Como en el nº 22 más SAN ASENSIO (LA RIOJA)
34	Mons	6/11/1982	10 ^e ANNIVERSAIRE C.P. SANT-LUC- MONS
35	Mons	8/05/1983	CERCLE PHILAT. ST. LUC
36	Cuenca (Ecuador)	/1984	CANONIZACIÓN S. MIGUEL FEBRE5 CORDERO
37	Níger	/1984	FDC - PJ (poisson et reptile Fr. Benigno Román)
38	Burkina Fasso	20/06/1985	LES REPTILES DU BURKINA FASO (Fr. Benigno Roman)
39	Amiens	22/06/1985	COLLÈGE J. BTE. DE LA SALLE-CENT. DES BÂTIMENTS
40	Celles sur Durole	29/09/1985	CENT ÉCOLE ST. JOSEPH
41	Manila	16/06/1986	LA SALLE 1911-1986 DIAMOND JUBILEE
42	Bogotá	23/07/1986	LA SALLE - PRIMER DÍA DE SERVICIO (Estrella)
43	Romilly s/ Seine	/10/1987	EXP 100 ANS D'ÉDUCATION À. ROMILLY
44	Romilly s/ Seine	/10/1987	idem. con "PP" en el fechador.
45	Bilbao	11-12/1987	CENT . DE LOS HERMANOS EN BILBAO
46	Bilbao	30/04/1988	LASALLERARREN MENDEURRENA BILBON
47	Metz	03.06/1988	50re DE L'INSTITUTION DE LA SALLE
48	Metz	4-5/06/1988	CINQUANTENAIRE DE L'INSTITUTION DE LA SALLE
49	San Fernando	10-12/06/1951	EXP. FIL PROVINCIAL - CENT. LA SALLE - S. FERNANDO
50	La Reunión	1-2/06/1959	BÉATIFICATION DU FRÈRE SCUBILION
51	Reims	27/12/1989	Postal Oficial con el «HÔTEL DE LA CLOCHE»
52	Malonne	30/01/1990	CANONISATION DU FRÈRE MUTIEN-MARIE
53	Saugues	10/08/1990	ST BÉNILDE. PÈLERINAGE INTERNATIONAL DES ACCORDÉONISTES
54	Los Corrales de Buelna	17-17/11/199	CENTENARIO DE LA LLEGADA DE LOS HERMANOS
55	Santander	16-18/05/1991	50 ^o Y 100 ^o ANIVERSARIO DE LA ENSEÑANZA EDUCATIVA DE LOS COLEGIOS DE SANTANDER Y LOS CORRALES. EXPOSICIÓN FILATÉLICA.
56	Canadá	22/5/1991	JARDIN BOTANIQUE DE MONTRÉAL.
57	Buenos Aires	2/8/1991	CENTENARIO DEL COLEGIO LA SALLE.
58	Benicarló	29-30/9/1993	CENTENARIO DEL COLEGIO LA SALLE.



San Juan Bautista de La Salle
(Dibujo de Caffaro Rore)

19. SANTIDAD LASALIANA

*Un árbol bueno
da frutos buenos...
Por sus frutos
los conocerán...*

El Instituto Lasaliano ha sido en la Iglesia un verdadero plantel de almas escogidas que se pueden presentar como modelos ante los seguidores de Cristo. Han tratado de santificarse mediante la fidelidad a su vocación de educadores cristianos, consagrados plenamente a Dios y a las almas, uniendo en sus vidas y en su actividad la espiritualidad y la ascética monacal, la ciencia y el saber pedagógico del profesor y la ternura y el buen hacer del conductor de almas.

Un buen número de Hermanos han sido elevados ya al honor de los altares como Santos o Beatos. Otros muchos tienen introducida la Causa de canonización, y tal vez serán coronadas felizmente en mayor o menor plazo de tiempo. Dejemos a la Iglesia el juicio sobre su santidad.

SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

En 1784 se dieron los primeros pasos para introducir su Causa, pero en 1792 hubo de suspenderse por motivo de la situación político-social que acompañó a la Revolución Francesa. Sólo se pudo reanudar en 1835. El 8 de mayo de 1840 se introducía la Causa en Roma y Juan Bautista de La Salle era declarado “*Venerable*”.

El 1 de noviembre de 1873 se promulgó el decreto de la heroicidad de sus virtudes.

Para la causa de Beatificación se presentaron tres milagros atribuidos a la intercesión del siervo de Dios, y fueron reconocidos como tales:

- La curación instantánea de María Magdalena Victoria Ferry, de Orleáns, en 1844;
- La curación, en 1866, de una “*ataxia locomotriz*” irreversible del H. Adelminiano, director de S. Nicolás de Champs, sobre el sepulcro de La Salle.
- La curación instantánea del niño Esteban Suzanne, también sobre el sepulcro del siervo de Dios, el mismo año de 1866.

La Beatificación se celebró el 19 de febrero de 1888, y se fijó la fiesta del Beato para el 4 de mayo.

Para la canonización se presentaron dos nuevos milagros:

- La curación del joven Leopoldo Tayac, alumno del colegio de Rodez, ocurrida en 1889.
- La curación del Hermano Netelmo, de la comunidad de Montreal, en Canadá, ocurrida también en 1889.

Fue canonizado por León XIII el 24 de mayo de 1900, junto con la italiana Santa Rita de Casia.

Se fijó la fecha de la fiesta para el 15 de mayo. En la reforma del calendario litúrgico realizada después del Concilio Vaticano II, se estableció para su celebración la fecha de la muerte, el 7 de abril. Ese día se conmemora en la Iglesia universal; pero el Instituto Lasaliano puede seguir celebrando la fiesta el 15 de mayo, para poder solemnizarla con los alumnos en las escuelas.

SAN BENILDO

Su nombre de bautismo era Pedro Romançon. Había nacido en el pueblecito de Thuret, en la diócesis de Clermont-Ferrand, en 1805.

De pequeño tuvo que ayudar a los suyos en los trabajos de la casa, pero luego su padre lo envió a estudiar las primeras letras a la escuela de una aldea cercana.

Ingresó en el Instituto Lasaliano, después de superar algunas dificultades debidas a su baja estatura, en 1820. Al tomar el Santo Hábito recibió el nombre de Hermano Benildo.

Después de los primeros años de profesor, fue nombrado Director de la escuela de Billón y luego de la escuela de Saugues. En este pequeño pueblo transcurrió la mayor parte de su vida, de 1841 a 1862, año de su muerte.

Su vida se caracterizó por la sencillez, la humildad, el cumplimiento exacto del deber. Sin hacer cosas excepcionales, pero poniendo en todo mucha caridad, bondad y cariño llegó a la santidad. Sobresalió por la atención y el amor a los Hermanos, a los niños y a todos los habitantes del pueblo. Era un verdadero modelo para todos.

Murió el 13 de agosto de 1862 en olor de santidad. El 6 de enero de 1928 Pío XI proclamó la heroicidad de sus virtudes. Pío XII lo beatificó el 4 de abril de 1948 y Pablo VI lo canonizó el 29 de octubre de 1967. Su celebración litúrgica es el 29 de enero.



San Benildo



San Miguel Febres Cordero

SAN MIGUEL FEBRES CORDERO

Nació en Cuenca, ciudad del sur del Ecuador, el 7 de noviembre de 1854.

Al nacer tenía una deformación en los pies, que le impidió andar hasta los 5 años; y esto ocurrió en circunstancias que parecieron milagrosas y él siempre lo consideró como un favor especial de la Virgen Santísima.

En 1863 ingresó en la escuela que los Hermanos acababan de abrir en su ciudad natal, y allí sintió la primera llamada a la vida religiosa.

Se encontró con la tenaz oposición de su padre, pero por encima de los vínculos familiares antepuso la voluntad de Dios.

Ejerció su apostolado en las escuelas de Quito durante casi 40 años. Supo unir a su habilidad docente la ciencia del verdadero sabio. Particularmente descolló en la rama de Lengua y Literatura, en la que alcanzó gran renombre, mereciendo ser elegido miembro de la Academia de la Lengua.

Escribió muchas obras escolares, además de composiciones poéticas, discursos y artículos.

Su mayor cuidado, sin embargo, estaba en la formación religiosa de los alumnos, y especialmente en la preparación de los niños que iban a hacer su Primera Comuni3n.

Los Superiores de la Congregación solicitaron sus servicios en Europa para la composición de libros y se trasladó a Lembecq-lez-Hal, en Bélgica, donde estaba la Casa Madre. Pero debido a problemas de salud tuvo que trasladarse a otro clima, y pasó a la Casa misionera de Premiá de Mar, como profesor. Aquí hubo de vivir los terribles días de la llamada Semana Trágica de Barcelona, teniendo que abandonar la Casa por unos días, con todos los aspirantes y novicios.

La muerte le sobrevino pocos meses después, el 9 de febrero de 1910, tras breve enfermedad.

Sus restos descansaron en Premiá de Mar hasta el año 1936, en que fueron trasladados a Quito, en Ecuador, y recibidos apoteósicamente.

Su causa de canonización se introdujo en 1935.

Fue beatificado, junto con el H. Muciano María, el 30 de octubre de 1977, por Pablo VI, y canonizado por Juan Pablo II el 21 de octubre de 1984.

Su conmemoración litúrgica se celebra el 9 de febrero.

SAN MUCIANO MARIA WIAUX

Nació el 20 de marzo de 1841 en Mellet, en Bélgica, en el seno de una familia profundamente cristiana. De pequeño ayudó a su padre en el taller de forja que tenía la familia, en su propia casa.

Cerca del pueblo había una escuela de los Hermanos, y a los 15 años quiso ser como aquellos religiosos que tanto le edificaban. Ingresó en el noviciado de Namur el 7 de abril de 1856, y al recibir el Hábito cambió su nombre de bautismo, Luis José, por el de Hermano Muciano María.

Sus primeras experiencias en clase no fueron demasiado triunfales, y después de varios intentos, fue enviado al Colegio de Malonne, gran internado, donde pasaría los restantes 58 años de su vida.

En este inmenso centro docente dio primero clase, y luego fue encargado de diversas actividades complementarias: dibujo, música, vigilancia... Con esfuerzo personal impresionante se superaba a sí mismo para aprender y dominar aquello que después tenía que enseñar a los alumnos. Pero nunca se quejó. Al contrario, él era el mejor y más seguro ayudante de todos los demás.

Aparte de su conciencia profesional, de su exacta fidelidad al deber, resaltaban en él su profunda humildad, su actitud siempre recogida y su oración continua. Era hombre que nunca hacía ruido con sus obras.



San Muciano María Wiaux



Beato Hno. Salomón Leclercq

Y por sus virtudes religiosas, era también modelo acabado para los Hermanos y para los alumnos.

Así transcurrió su vida, día a día, sin milagros ni maravillas...

Tras corta enfermedad murió el 30 de enero de 1917, y desde entonces todos le consideraron como futuro santo.

Ante su sepulcro acuden diariamente miles de peregrinos a pedir su intercesión.

Fue beatificado junto con el H. Miguel Febres Cordero, por Pablo VI el 30 de octubre de 1977, y canonizado por Juan Pablo II el 10 de diciembre de 1989. Litúrgicamente se conmemora el 30 de enero.

BEATO HERMANO SALOMON LECLERCQ

Nacido en Boloña, en el norte de Francia, junto al Canal de la Mancha, el 15 de noviembre de 1745. Su nombre de familia era Nicolás Leclercq. Fue alumno de los Hermanos en su ciudad natal, y quiso ser como sus educadores. Después de ser profesor y director, fue nombrado Secretario General del Instituto, y ejercía ese cargo cuando estalló la Revolución francesa y la persecución religiosa. En aquellas tristes circunstancias tuvo que desplegar gran celo y caridad con los Hermanos que estaban dispersos, exponiendo muchas veces su vida. El Señor le llamaba a ser mártir de la fe. El 15 de agosto de 1792 fue detenido,

acusado de ser religioso y no haber jurado la Constitución Civil del Clero. Le encerraron en la iglesia de los Carmelitas de París, convertida en cárcel, junto a otros muchos sacerdotes y religiosos. El domingo 2 de septiembre, por la tarde, los revolucionarios llevaron a cabo una matanza general de todos los detenidos en aquella iglesia.

El Papa Benedicto XV inició su causa de beatificación el 26 de enero de 1916 y Pío XI lo beatificó junto con otros 190 testigos de la fe, el 17 de octubre de 1926. La conmemoración litúrgica se celebra el 2 de septiembre, aniversario del martirio.

BEATO ARNOLDO (Nicolás Rèche): Un asceta lasaliano

Nació el 2 de septiembre de 1838 en Landroff (Lorena).

Antes de ser Hermano trabajó en el campo y luego fue obrero de la construcción, y trabajó acarreando materiales para edificar la iglesia de Nuestra Señora en Mezières.

Sintiendo la llamada del Señor, solicitó ser admitido en el noviciado de los Hermanos. Después de su formación fue enviado como profesor a Reims.

Siempre manifestó gran cordialidad, buen humor e inalterable pacien-



Beato Hno. Arnoldo



Beato Hno. Escubilión

cia con los alumnos durante los 13 años que estuvo en el colegio; luego, le encomendaron la formación de los novicios y realizó tal función con sumo celo. Características de su santidad son la bondad, la discreción, la sencillez, la piedad y el amor de las almas.

Falleció en Reims el 13 de octubre de 1890. Juan Pablo II lo beatificó el 1 de noviembre de 1987. Su memoria se celebra el 28 de octubre.

BEATO ESCUBILIÓN (Juan Bernardo Rousseau) Misionero

Juan Bernardo Rousseau nació en Annay-la-Côte, Francia, el 21 de marzo de 1797. La Isla de La Reunión fue, durante 34 años, el campo de su apostolado misionero, enseñando a los niños y catequizando a los negros, pequeños y mayores, especialmente a los esclavos. De esa forma Cristo fue conocido, amado y glorificado por los pobres y marginados.

Murió en Santa María, localidad de La Reunión, el 13 de abril de 1867. Desde su muerte, su sepulcro sigue siendo lugar de continuas peregrinaciones.

Fue beatificado por Juan Pablo II en la Isla de La Reunión el 2 de mayo de 1989. Su memoria se celebra el 13 de abril; en La Reunión, el 20 de diciembre, fiesta civil por la liberación de la esclavitud.

BEATO JAIME HILARIO, mártir

Manuel Barbal Cosán nació en Enviny, provincia de Lérida, en España, el 2 de enero de 1898.

Fue religioso de profunda piedad y ardiente celo por la formación de los jóvenes. Devotísimo de la Eucaristía y de María Santísima; fue también modelo de virtudes religiosas. Cuando estalló la revolución de julio de 1936, se ofreció sin resistencia a los milicianos que fueron a prenderle e invitó a los compañeros de cárcel a



Beato Hno. Jaime Hilario Barbal

entonar el “*Te Deum*” porque el Señor le concedía la gracia de sufrir algo por Él. Prefirió ser condenado a muerte antes que disimular su condición de religioso. Así obtuvo la palma del martirio el 18 de enero de 1937.

Juan Pablo II lo beatificó el 29 de abril de 1990. Su memoria se celebra el 18 de enero.

BEATOS CIRILO BERTRÁN Y COMPAÑEROS, Mártires de Turón

Los Mártires de Turón, en Asturias, España, son ocho Hermanos de las Escuelas Cristianas que dirigían la escuela de dicha localidad, enclavada en un valle minero de la región.

Sus nombres son:

Hermano Cirilo Bertrán (José Sanz Tejedor),
Hermano Marciano José (Filomeno López López),
Hermano Victoriano Pío (Claudio Bernabé Cano),
Hermano Julián Alfredo (Wilfrido Fernández Zapico),
Hermano Benjamín Julián (Vicente Alonso Andrés),
Hermano Augusto Andrés (Román Martínez Fernández),
Hermano Benito de Jesús (Héctor Valdivieso Sáez),
Hermano Aniceto Adolfo (Manuel Seco Gutiérrez).

España atravesaba una situación social y política muy difícil. La masonería y el comunismo pretendían hacerse con el poder y aniquilar las tradiciones religiosas de la nación. El 5 de octubre de 1934, al estallar la Revolución en Asturias, un grupo de rebeldes arrestó a los ocho Hermanos que trabajaban en la Escuela cristiana del pueblo. El “*comité revolucionario*” los condenó a muerte, sin juicio y por ser religiosos; fueron fusilados en el cementerio del pueblo la noche del 9 de octubre. Los habitantes de la zona los consideraron como mártires desde el primer momento.

Juan Pablo II los beatificó el 29 de abril de 1990. Su memoria litúrgica se celebra el 9 de octubre.



Beatos Hnos. Mártires de Asturias



Beatos Hnos. Mártires de Almería

BEATOS MÁRTIRES DE ALMERÍA

Al comenzar la Guerra Civil de España, en julio de 1936, en las zonas que quedaron bajo el régimen republicano se desencadenó una persecución sistemática contra las personas que representaban a la Iglesia. En Almería fueron encarcelados el obispo de la ciudad y el de Guadix con numerosos sacerdotes y religiosos.

Del Colegio San José, dirigido por los Hermanos, varios fueron detenidos. De ellos siete fueron martirizados por la única razón de ser religiosos y de haber enseñado el catecismo a los niños en la escuela.

Son los siguientes:

- Hermano Aurelio María (Bienvenido Villalón Acebrón).
- Hermano José Cecilio (Bonifacio Rodríguez González).
- Hermano Edmigio (Isidoro Primo Rodríguez).
- Hermano Amalio (Justo Zariquiegui Mendoza).
- Hermano Valerio Bernardo (Marciano Herrero Martínez).
- Hermano Teodomiro Joaquín (Adrián Sáiz Sáiz).
- Hermano Evencio Ricardo (Eusebio Alonso Uyarra).

Fueron beatificados, junto con el obispo de Almería, Diego Ventaja Milán, y el de Guadix, Manuel Medina Olmos, el 10 de octubre de 1993, por S. S. Juan Pablo II.

BEATOS MÁRTIRES DE VALENCIA



H. Bertrán Francisco



H. Elías Julián



H. Honorato Andrés



H. Florencio Martín



H. Ambrosio León

El 11 de marzo de 2001 el papa Juan Pablo II elevó al honor de los altares a cinco Hermanos martirizados en España en 1936.

Son los Hermanos:

Bertrán Francisco (Francisco Lahoz Moliner), de 24 años;

Elías Julián (Julián Torrijo Sánchez), de 35 años;

Honorato Andrés (Andrés Zorroquino Herrero), de 28 años;

Florencio Martín (Álvaro Ibáñez Lázaro), de 23 años;

Ambrosio León (Pedro Lorente Vicente), de 22 años

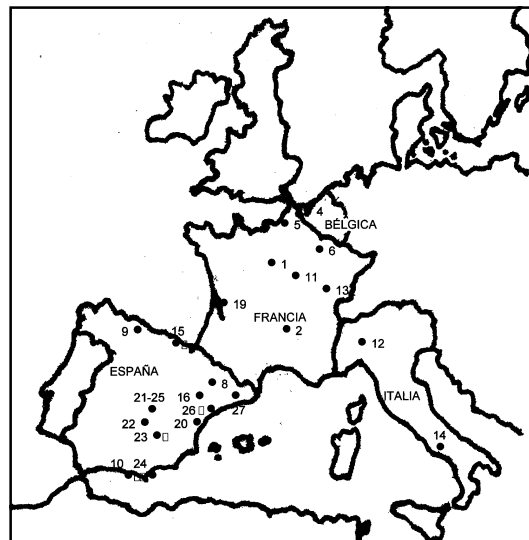
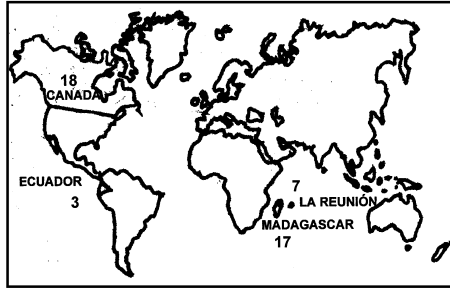
Los 5 habían nacido en localidades de la provincia de Teruel y después de la formación dedicaron sus años de apostolado a la educación de los niños y jóvenes. Cuando estalló la guerra civil estaban en el sector republicano; por ser religiosos fueron detenidos y ejecutados.

Su causa de beatificación fue aprobada dentro de un grupo de 226 mártires de la diócesis de Valencia.

* * *

PAÍSES Y LUGARES DE PROCEDENCIA DE LOS SANTOS LASALIANOS

- | | |
|--|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. S. Juan Bautista de La Salle - Reims, Francia 2. San Benildo - Thuret, Francia 3. S. Miguel Febres Cordero - Cuenca, Ecuador 4. S. Muciano María - Mellet, Bélgica 5. B. H. Salomón - Boloña, Francia 6. B. H. Arnoldo - Landroff, Francia 7. B. Escubilión, Francia, - Apostolado en La Reunión 8. S. Jaime Hilario - Enviny, España 9. Santos Mrtires de Turón 10. B. Mártires de Almería 11. H. Exuperiano - Pujol, Francia Fallece en París 12. H. Teodoreto - Turín, Italia. 13. H. Alperto - Alsacia, Francia 14. H. Gregorio Bülh (Alemania) - Torre del Greco, Italia 15. H. Andrés Hibernón, - Beizama, España 16. H. Adolfo Lanzuela - Cella, Teruel, España. 17. H. Rafael Luis Rafiringa - Tananarivo, Madagascar | <ol style="list-style-type: none"> 18. H. Teófanos León - Châtillón, Canadá 19. Hnos. Mártires de los Pontones. 20. Beatos Hnos. Mártires de Valencia 21. Hermanos Mártires de Madrid (21) 22. Hermanos Mártires de Toledo 23. Hermanos Mártires de Ciudad Real 24. Hermanos Mártires de Cartagena 25. Hermanos Mártires de Madrid (16) 26. Hermanos Mártires de Tarragona 27. Hermanos Mártires de Barcelona |
|--|---|



20. OTRAS FLORES DE SANTIDAD

HNO. EXUPERIANO (Adrián Mas) **asceta y penitente**

Nació en Pujol, Francia, el 7 de junio de 1829.

Desempeñó cargos de mucha responsabilidad y fue elegido Asistente del Superior General, y en este puesto desarrolló intensa actividad apostólica.

Fue el inspirador de los Retiros Mensuales destinados a reavivar la vida espiritual de los Hermanos, y del Segundo Noviciado, que duraba nueve meses. Promovió la fundación de la “*Asociación de San Benito Labre*”, para ayudar a los jóvenes a vivir auténticamente el cristianismo. Fue el inspirador y el alma del primer *Sindicato de empleados de la industria y del comercio*, con el fin de salvaguardar los intereses materiales y espirituales de los jóvenes obreros. De este sindicato surgió más tarde la “*Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos*” (CFTC).

Murió santamente en París el 31 de enero de 1905.

Juan Pablo II promulgó el Decreto sobre la heroicidad de sus virtudes el 3 de marzo de 1990.



Hno. Exuperiano Mas



H. Teodoreto Garberoglio

HNO. TEODORETO (Juan Garberoglio)

Nació en Vinchio d' Asti, Italia, el 9 de febrero de 1871.

Fue profesor, inspector y director, durante los 40 años que estuvo en la escuela de Santa Pelagia de Turín. Dios quiso servirse de él para fundar el Instituto secular de «*Catequistas de Jesús Crucificado y de María Inmaculada*», que ha tenido especial desarrollo en Italia y en Perú.

Esta Pía Unión propone el ideal de una vida auténticamente cristiana, mediante la práctica de los consejos evangélicos, pero viviendo con la familia y ejerciendo la propia profesión.

El Siervo de Dios murió en Turín el 13 de mayo de 1954. Juan Pablo II promulgó el 3 de marzo de 1990 el Decreto sobre la heroicidad de sus virtudes.

HNO. ALPERTO (Cristián Motsch) Una víctima reparadora

Nació en Eywiller, Alsacia, el 26 de mayo de 1849. En 1879 se le confió la dirección de una obra importante y hermosa, en París: una escuela que acogía alumnos de familias alsacianas y lorenesas emigradas a consecuencia de la guerra franco-prusiana de 1870-71.

Fue un educador muy estimado, que supo compaginar la bondad y la firmeza en la formación de los jóvenes. Con su ardiente celo movió a



Hno. Alperito Mostch



H. Gregorio Buhl

muchos de ellos a participar en la adoración nocturna, en Montmartre, y a trabajar en la *Asociación San Benito Labre*, promovida por el Hno. Exuperiano.

En la citada guerra franco-prusiana contrajo una parálisis progresiva que aceptó como una gracia del Señor. Como religioso y apóstol llegó a la inmolación de sí mismo. Falleció en París el 6 de abril de 1898.

En su Causa se está estudiando el informe sobre la heroicidad de las virtudes.

HNO. GREGORIO BÜHL

Nació en Villingendorf, Alemania, el 13 de septiembre de 1896 y a los 17 años fue a Italia. Terminado el noviciado en el Instituto de Hermanos de las Escuelas Cristianas, expresó el deseo de ir a países de misión. Pero Dios tenía otros planes: en agosto de 1923 fue destinado a la comunidad del noviciado, donde permaneció 50 años como subdirector.

Su intensa vida espiritual hallaba alimento en la oración, en la Eucaristía y en el amor filial a la Santísima Virgen.

Murió santamente en Torre del Greco, Italia, el 11 de septiembre de 1973.

Se está preparando el informe para el reconocimiento de la heroicidad de las virtudes.

HNO. ANDRÉS HIBERNÓN

Nació el 3 de septiembre de 1880 en Beizama, España.

Inició su apostolado como maestro con los niños. Muy joven aún fue nombrado Director. Siempre dio pruebas de gran capacidad didáctica para la preparación humana y cristiana de los alumnos. Luego, también como director, atendió con sumo celo a los Hermanos jóvenes que se formaban en el Escolasticado, orientándolos en el estudio serio y en la adquisición de las virtudes de la vida religiosa. Más tarde, como Provincial, demostró exquisita caridad con los Hermanos, especialmente con los jóvenes, a quienes animaba en su apostolado y alentaba en sus resultados.

Durante la guerra civil española sufrió prisión en dos ocasiones. Murió en Griñón el 11 de marzo de 1969. Concluido el proceso diocesano, se inició el de Roma, el 6 de julio de 1989. Se prepara el informe sobre la heroicidad de sus virtudes.



Hno. Andrés Hibernón



H. Adolfo Lanzuela

HNO. ADOLFO LANZUELA

Nació el 8 de noviembre de 1894 en Cella, España.

Enseñó durante 40 años en la Escuela de Montemolín, en Zaragoza. Cuantos lo conocieron lo recuerdan como modelo de vida, de equilibrio y de serenidad. Transcurrió su existencia amando a Dios y a los hombres, sus hermanos. Su principal cuidado fue plasmar en el alma de sus alumnos el auténtico ideal cristiano, de fieles seguidores de Cristo.

Murió en olor de santidad en Zaragoza el 14 de marzo de 1976.

El 13 de junio de 1980 sus restos mortales fueron trasladados de Santa María de la Estrella, en San Asensio, Logroño, a la capilla del Colegio La Salle-Montemolín, donde fueron inhumados.

El 15 de diciembre de 1990 se terminó el Proceso diocesano, que fue depositado en la Congregación para las Causas de los Santos. Se prepara el estudio sobre la heroicidad de sus virtudes.

HNO. RAFAEL LUIS RAFIRINGA

Nació en Tananarivo, Madagascar, el 1 de mayo de 1856.

Su incansable actividad misionera en su propia patria se vio dificultada por dos guerras, la de 1883 y la de 1895. En esos años fueron expulsados de la isla todos los misioneros extranjeros. El Hno. Rafael supo afrontar



Hno. Rafael Luis Rafiringa



H. Teófanos León Châtillon

con valentía y éxito la difícil situación, continuando su apostolado y animando a las comunidades cristianas, que habían quedado sin misioneros. Las autoridades francesas reconocieron su dedicación otorgándole la Medalla de Oro del Mérito Malgache. Por su notable actividad literaria fue nombrado miembro de la Academia Malgache. Murió en Fianarantsoa el 19 de mayo de 1919.

Está en curso el Proceso diocesano.

HNO. TEÓFANES LEÓN (F. Théophanius-Léo, Adolfo Châtillon)

Adolfo Châtillon nació en una familia de artistas y cristianos fervorosos en Nicolet, Canadá, el 31 de octubre de 1871.

En la escuela fue modelo de estudiante. Entró en el noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y recibió el nombre de Théophanius-Léo.

Durante diez años fue profesor y director de escuela, y luego, por 30 años, formador de los novicios y Visitador General en Estados Unidos.

Su lema era: «*Hacer felices a los hombres para hacerlos mejores*».

A su muerte, el 28 de abril de 1929, todos exclamaron: «*Hemos perdido a un santo*».

Su Causa está en la Congregación para las Causas de los Santos y se prepara el informe sobre la heroicidad de sus virtudes.

HERMANOS MARTIRIZADOS DURANTE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Sus procesos están incluidos en dos grupos de Causas colectivas que se siguen sobre personas, en su mayoría sacerdotes, víctimas de la Revolución Francesa.

∩ En el grupo de la diócesis de La Rochelle y de Saintes hay 3 Hermanos que murieron en los “*pontones*” (grandes barcazas de carga convertidas en prisiones):

– **Hno. León (Juan Mopinot)**. Nació en Reims: 12 de diciembre de 1724. Murió el 21 de mayo de 1794.

– **Hno. Roger (Pedro Faverge)**. Nació en Orleáns: 25 de julio de 1745. Murió el 12 de septiembre de 1794.

– **Hno. Uldarico (Juan Guillaume)**. Nació en Fraiseau, Besançon: 1 de enero de 1755. Murió el 26 de agosto de 1794.

Estos tres Hermanos fueron beatificados el 1 de octubre de 1995, por Juan Pablo II.

∩ En el grupo llamado de los “*Bretones*”, archidiócesis de Rennes, figura el **Hno. Monitor (Mauricio Martinet)**. Nacido en Mézières, Reims: 27 de abril de 1750. Guillotinado en el Campo de Marte, en Rennes, el 6 de octubre de 1794. Su causa sigue en estudio en Roma.

HERMANOS VÍCTIMAS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, Muertos por odio a la fe

Los Hermanos sacrificados por odio a la fe en la Revolución (1934) y en la posterior guerra civil española (1936–1939) son 165.

Los procesos informativos realizados en las diócesis correspondientes se han depositado en la Congregación para las Causas de los Santos.

Los procesos que corresponden a los Hermanos de las Escuelas Cristianas son 11, y en ellos están incluidos algunos obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos.

Los ocho Hermanos del primer proceso, correspondiente a los mártires de Turón, fueron beatificados por Juan Pablo II el 29 de abril de 1990. En la misma fecha fue beatificado el Hno. Jaime Hilario.

El 10 de octubre de 1993 fueron beatificados los siete Hermanos, mártires de Almería.

Los demás procesos están muy adelantados.

Hermanos mártires por odio a la fe en España

Las Causas de beatificación se agrupan por Diócesis. Siguen su curso los ocho procesos siguientes, donde se incluyen 139 Hermanos. En la Diócesis de Madrid hay dos procesos distintos.

Diócesis de Madrid (21)

- 1 Orencio Luis
- 2 Aquilino Javier
- 3 Angel Gregorio
- 4 Mario Félix
- 5 Arturo
- 6 Sixto Andrés
- 7 Crisóstomo Albino
- 8 Benjamín León
- 9 Mariano Pablo
- 10 Javier Eliseo
- 11 Alejo Andrés
- 12 José Alfonso
- 13 Daciano
- 14 Sinfonio
- 15 Basilio Julián
- 16 Pablo de la Cruz
- 17 Juan Pablo
- 18 Florianio Félix
- 19 Ismael Ricardo
- 20 Adelberto Juan
- 21 Eufrasio María

Diócesis de Toledo (4)

- 1 Teodosio Rafael
- 2 Eustaquio Luis
- 3 Carlos Jorge
- 4 Felipe José

Diócesis de Ciudad Real (5)

- 1 Agapito León
- 2 Josafat Roque
- 3 Julio Alfonso
- 4 Dámaso Luis
- 5 Ladislao Luis

Diócesis de Cartagena (5)

- 1 Ovidio Bertrán
- 2 Hermenegildo Lorenzo
- 3 Luciano Pablo
- 4 Estanislao Víctor
- 5 Lorenzo Santiago

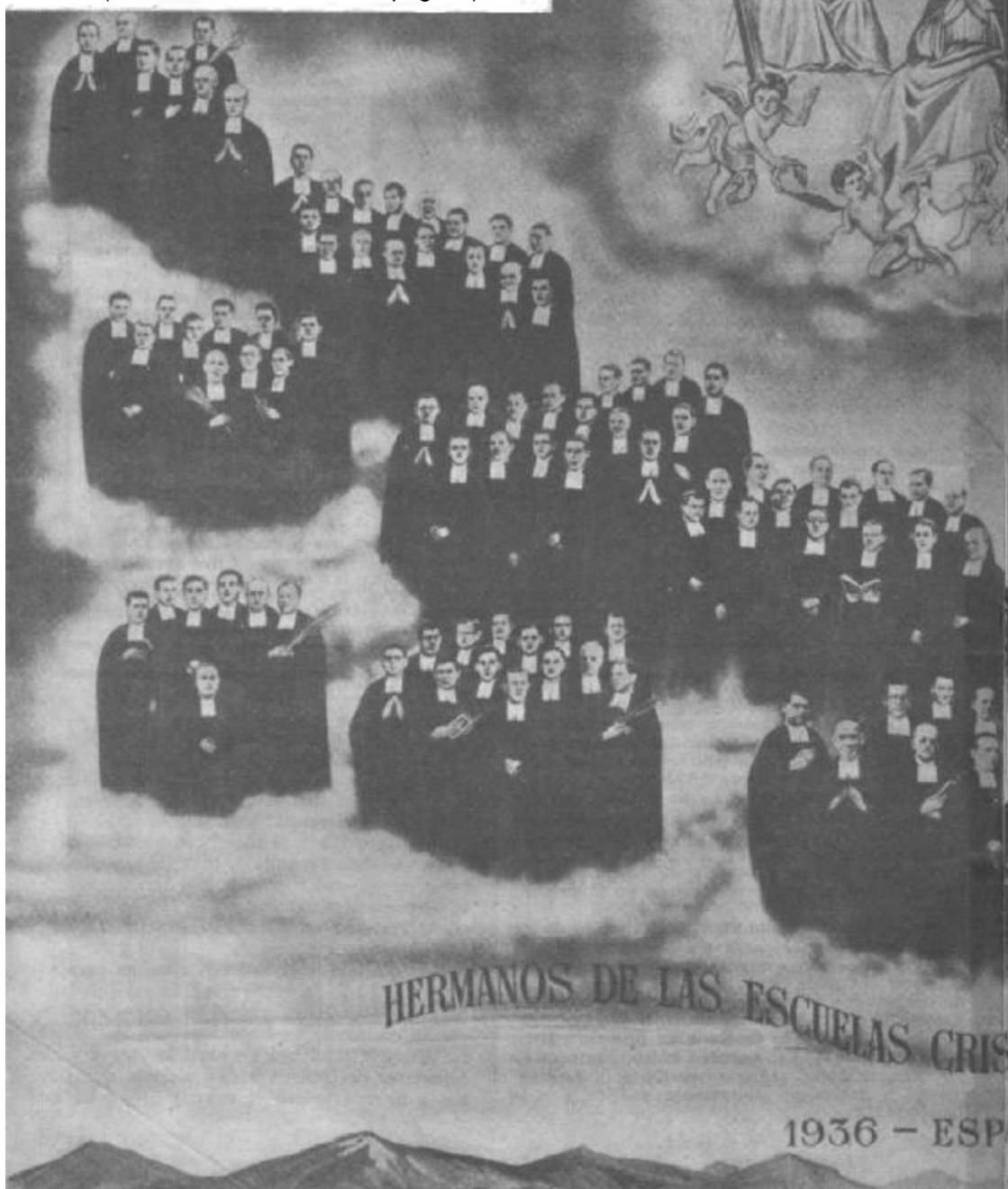
Diócesis de Madrid (16)

- 1 Agustín María
- 2 Anselmo Pablo
- 3 Braulio José
- 4 Norberto José
- 5 Oseas
- 6 Crisólogo
- 7 Esteban Vicente
- 8 Virginio Pedro
- 9 Ireneo Jacinto
- 10 Rogaciano
- 11 Luis Victorio
- 12 Junián Alberto
- 13 Braulio Carlos
- 14 Eleuterio Román
- 15 Anastasio Pedro
- 16 Vidal Ernesto

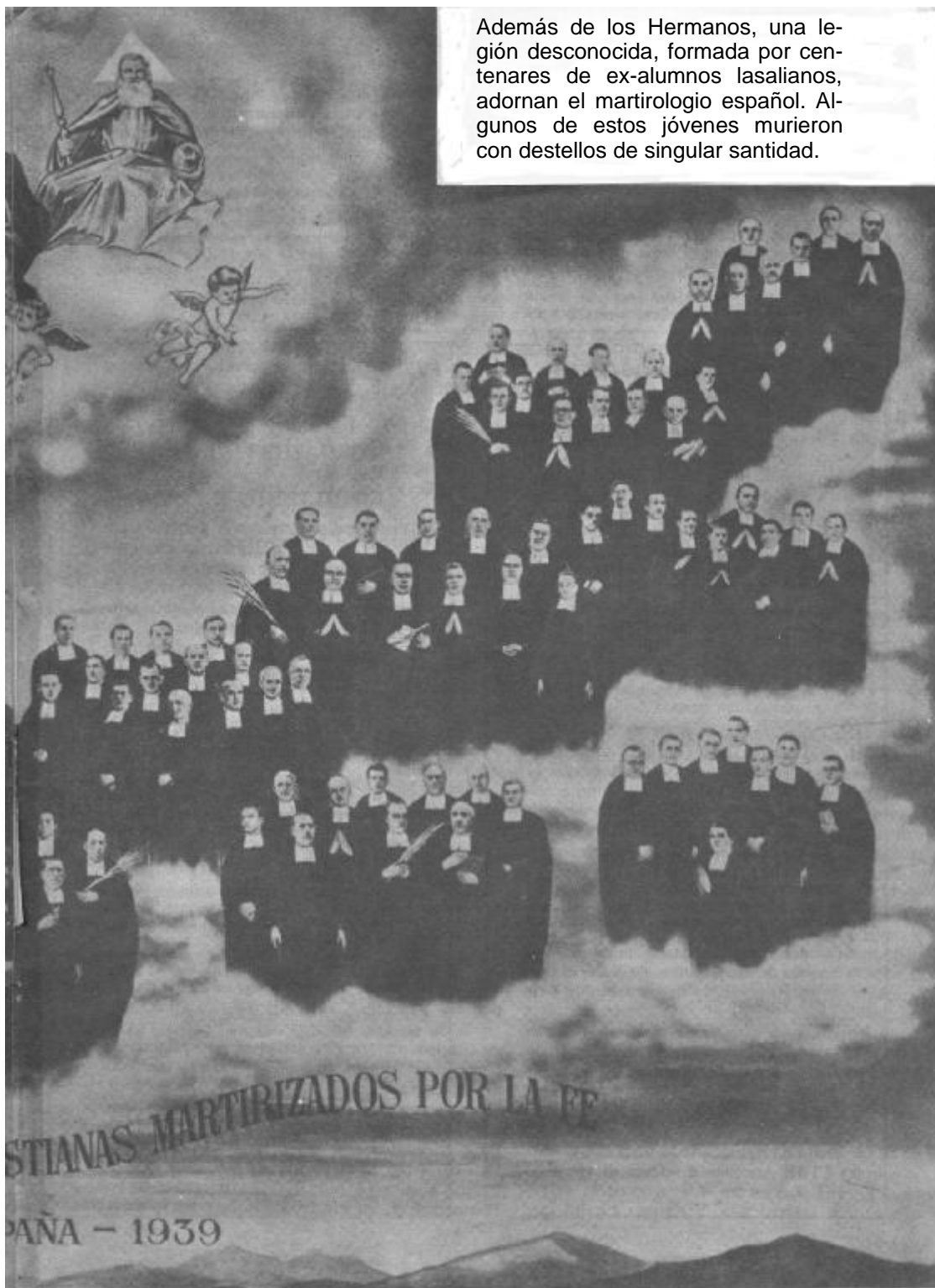
Aún es invierno en nuestros surcos
pero la primavera anuncia en las estrellas su
[tesoro.

Los ángeles han recogido lo disperso
y, respetuosamente, tras el Velo,
lo han colocado en un copón de oro.

(PAUL CLAUDEL, «Sainte Espagne»).



Además de los Hermanos, una legión desconocida, formada por centenares de ex-alumnos lasalianos, adornan el martirologio español. Algunos de estos jóvenes murieron con destellos de singular santidad.



Diócesis de Tarragona (39)

- 1 Alejandro Antonio
- 2 Alfeo Bernabé
- 3 Benildo José
- 4 Fausto Luis
- 5 Elmo Miguel
- 6 Eladio Vicente
- 7 Anselmo Félix
- 8 Elías Paulino
- 9 Jacinto Jorge
- 10 Daniel Antonino
- 11 Agapito Modesto
- 12 Hugo Bernabé
- 13 Leoncio Joaquín
- 14 Anastasio Lucas
- 15 Clemente Faustino
- 16 Honorio Sebastián
- 17 Nicolás Adriano
- 18 Augusto María
- 19 Gilberto de Jesús
- 20 Jenaro
- 21 Arnoldo Cirilo
- 22 Alberto Joaquín
- 23 Magín Pedro
- 24 Antonio Gil
- 25 Félix Adriano
- 26 Benito Juan
- 27 Fulberto Jaime
- 28 Justino Gabriel
- 29 Arístides Marcos
- 30 Rafael José
- 31 Luis Alberto
- 32 Exuperio
- 33 Clemente Adolfo
- 34 Alejandro Juan
- 35 Marciano Pascual
- 36 Andrés Sergio
- 37 Claudio José
- 38 Angel Amado
- 39 Buenaventura Pío

Diócesis de Barcelona (44)

- 1 Leonardo José
- 2 Dionisio Luis
- 3 Jacob Samuel
- 4 Crisóstomo
- 5 Cándido Alberto
- 6 Leónides
- 7 Cirilo Pedro
- 8 Indalecio de María
- 9 Lorenzo Gabriel
- 10 Cayetano José
- 11 Celestino Antonio
- 12 Félix José
- 13 Lamberto Carlos
- 14 Benito Clemente
- 15 Adolfo Mariano
- 16 Florencio Miguel
- 17 Agapito
- 18 Ildefonso Luis
- 19 Benedicto José
- 20 José Benito
- 21 Mariano León
- 22 Vicente Justino
- 23 Arnoldo Julián
- 24 Esiquio José
- 25 Francisco Alfredo
- 26 Hilarión Eugenio
- 27 Edmundo Angel
- 28 Emerio José
- 29 Hugo Julián
- 30 Luis de Jesús
- 31 Eusebio Andrés
- 32 Adolfo Jaime
- 33 Miguel de Jesús
- 34 Victorio
- 35 Jaime Bertino
- 36 León Justino
- 37 Honesto María
- 38 Raimundo Eloy
- 39 Francisco Magín
- 40 Olegario Angel
- 41 Honorato Alfredo
- 42 Eliseo Vicente
- 43 Valeriano Luis
- 44 Onofre

Tercera parte:

Un fruto



EL HERMANO
DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

EL HERMANO DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

En la primera parte de este libro has podido conocer a Juan Bautista de La Salle, la semilla de la cual Dios hizo surgir el Instituto Lasaliano.

En la segunda parte, has podido también saber algo de la Congregación religiosa que él fundó en la Iglesia: el árbol surgido de la semilla, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Pero aún te falta conocer el fruto: el Hermano.

Y a este propósito te puedes hacer muchas preguntas: ¿quién es el Hermano, qué hace, por qué lo hace, para quién lo hace, cómo trabaja, cómo vive...?

Definirlo no es difícil:

*El Hermano es un hombre
que, siguiendo la llamada de Dios,
se consagra totalmente a Él
para trabajar en la extensión de su Reino;
y lo hace educando a los niños y jóvenes.*

¿Y cómo realiza el Hermano todo esto?

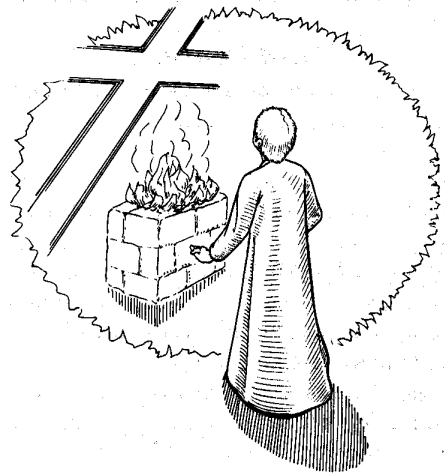
Tratemos de explicarlo.

EL HERMANO ES...

1. ...UN HOMBRE QUE SIGUE LA LLAMADA DE DIOS Y SE CONSAGRA A ÉL

Es Dios quien llama a todo hombre para una misión concreta. Muchos no saben escuchar esa llamada. Muchos la oyen y no la escuchan. Muchos la escuchan y no la siguen...

Pero el Hermano la ha oído en algún momento. Ha sentido que Dios le llamaba a ser educador de niños y de jóvenes, y que para hacerlo le pedía, como al joven del Evangelio, dejar todas las cosas y seguirle.



Y el Hermano, después de reflexionar sobre esa llamada, respondió que sí. Sintió una vocación —una llamada—, y la siguió...

¿Cómo ha seguido el Hermano esa vocación?

– Primero dedicó tiempo a discernir si la llamada era verdadera y real. Se ayudó de la oración personal y de los consejos de personas competentes. Fue el período de su aspirantado o postulante.

– Luego, convencido de que la llamada de Dios era auténtica, se preparó para hacer la consagración, por medio de los votos religiosos. Normalmente dedicó uno o dos años a esta preparación intensa, en la etapa que se llama noviciado.

– Finalmente, hizo su consagración a Dios, mediante los votos religiosos. Esta consagración conlleva la renuncia a algunas cosas que en sí son buenas, pero que pueden atar al hombre a sí mismo y al mundo. Renunciando a ellas se adquiere la posibilidad de estar plenamente libre para el seguimiento de Jesús.

Esas renunciaciones son fundamentalmente tres:

Renuncia, por el voto de pobreza a los bienes materiales, poniendo todo en común y al servicio de los demás, incluso las propias cualidades personales.

Renuncia, por el voto de castidad, a formar una familia natural en el

matrimonio, con mujer e hijos, para que su amor pueda ser universal, sin ataduras que le impidan ponerse a disposición del Reino de Dios.

Renuncia, en fin, por el voto de obediencia, a su propia voluntad, estando dispuesto a realizar la misión que Dios le encomiende por medio de los superiores, en cualquier lugar que sea.

La consagración es primero temporal, renovando sus votos periódicamente, cada año o cada trienio. Sólo a los 25 años le es permitido hacer la consagración definitiva mediante los votos perpetuos.

– Libre ya de todas las ataduras que nacen de las riquezas, de la familia y de la propia voluntad, el Hermano vive “*en asociación*” con los demás consagrados a Dios que han seguido la llamada para realizar la misma misión: educar cristianamente a los niños y jóvenes.

Con ellos forma una Comunidad y vive en “*fraternidad*”, como Hermano, compartiendo todo: la fe y la oración, el trabajo y el descanso, las alegrías y las penas, el sustento, el apostolado, los proyectos, los éxitos, los fracasos...

– Pero una vez hecha su consagración, el Hermano no ha terminado su formación. Al contrario, toda su vida será una “*formación permanente*”, tanto para su vida espiritual como para su actividad profesional, mediante la reflexión, el estudio, la investigación, etc.

2 ...PARA EXTENDER EL REINO DE DIOS

Extender el Reino de Dios significa hacer que Dios sea conocido y amado por los hombres.

Para este fin el Hermano se consagra al Señor y dedica toda su vida y su actividad.

– El Hermano extiende el Reino de Dios por medio de la enseñanza.

Hacer que los hombres crezcan en el saber, en la ciencia, en la cultura... es ayudarlos a ser más hombres y, por lo mismo, hijos de Dios más perfectos.

La sabiduría y la ciencia del hombre le dispone a servir y a amar más a Dios, a colaborar con El en la creación y en la perfección del mundo, a mejorar la sociedad.

Así, ayudar a los niños y a los jóvenes a lograr la sabiduría y la ciencia es una forma de evangelizarlos y de conducirlos a Dios.

– **El Hermano, enseñando, educa cristianamente, de acuerdo con los valores evangélicos.**

El hombre une en sí la materia y el espíritu. Su finalidad no se limita a lo material, sino que se extiende a lo trascendente. El hombre es hijo de Dios, hecho a su imagen y llamado a participar eternamente de su gloria. En todo su ser y en toda su actividad se reflejan ambas dimensiones.

Por eso la educación, para que sea auténtica, ha de tener en cuenta ambos aspectos del hombre al mismo tiempo, sin separarlos.

Eso es lo que hace el Hermano, transmitiendo, junto con los conocimientos, los valores espirituales y morales que emanan de la doctrina de Cristo.

* * *

LA MISION Y EL MINISTERIO DEL HERMANO

1. La misión del Hermano

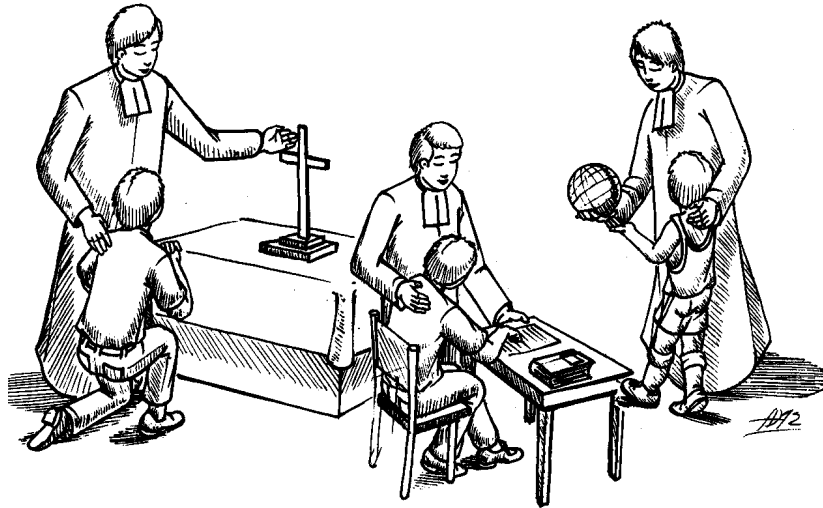
Como miembro del Instituto Lasaliano, el Hermano tiene una misión que realizar. Dios mismo y la Iglesia se la han confiado: educar cristianamente a los niños y jóvenes.

Para poder realizar esta misión los Hermanos se comprometen a tener juntos y por asociación las escuelas cristianas.

La escuela cristiana está abierta a todos los que quieran recibir su enseñanza. De manera especial está abierta a los que más lo necesitan, a los pobres, a los que no tienen acceso a otra escuela, a los que sufren marginación, etc.

La escuela cristiana no discrimina a nadie. Tampoco a los que no son cristianos. Al contrario, a ellos se abre con preferencia, para que puedan recibir el mensaje del Evangelio. Así la escuela cristiana demuestra que es “*misionera*”.

La escuela cristiana ofrece una educación basada en los valores evangélicos, pero no la impone a nadie. Respeta la libertad de cada persona. Cada uno es libre y responsable de aceptar los valores que se le presentan.



2. El trabajo que hace el Hermano es un ministerio apostólico

Las enseñanzas profanas que se imparten en la escuela tienen como objetivo extender el Reino de Dios. Aunque impartir asignaturas científicas, literarias o artísticas no sea enseñar religión directamente, esa actividad se convierte en un apostolado cuando con ella se está perfeccionando la obra creadora y redentora de Dios.

El trabajo del Hermano, tanto cuando explica materias profanas como cuando enseña religión, es un apostolado. Su labor humana se transforma en ministerio apostólico.

El Hermano desempeña en la Iglesia un ministerio propio, el de la educación cristiana. Lo realiza como cristiano consagrado a Dios. El Hermano no recibe el sacerdocio, pues para desempeñar su ministerio no necesita tener las órdenes sagradas, ya que la función de educador cristiano no exige el carácter sacerdotal (como el administrar determinados sacramentos: la Eucaristía o la penitencia, por ejemplo). Su función, su ministerio, es propio de los fieles cristianos, no del sacerdocio.



3. El Hermano es un educador cristiano

Educar es mucho más que enseñar.

Enseñar es transmitir conocimientos, pero educar es transmitir valores junto con los conocimientos. Y eso es lo que hace el Hermano.

El Hermano es, por supuesto, un profesor, porque tiene que enseñar. Y por eso se prepara constantemente, dominando las materias que explica y perfeccionando su saber.

Además es un pedagogo, es decir, alguien que sabe enseñar. Este difícil arte exige de él una revisión habitual de toda su actividad docente. Pero es también, y ante todo, un guía, que se preocupa de cada alumno para hacerle progresar tanto en la ciencia como en la virtud.

Como profesor, como pedagogo y como guía, el Hermano es también “*educador de la fe*” de sus alumnos, instruyéndolos en la religión y orientándolos en su conducta, para que vayan creciendo y madurando al mismo tiempo como hombres y como creyentes.



4. Para poder ser educador cristiano, el Hermano vive unido a Cristo

De Jesús proviene la vida espiritual y la gracia de la cual el Hermano es transmisor. Por eso ha de estar unido a Cristo, como el sarmiento lo está a la vid.

El Hermano, unido a Jesús, vive un espíritu propio, que impregna toda su acción educadora. Ese espíritu que anima al Hermano es, según san Juan Bautista de La Salle, el mismo espíritu del cristianismo: la fe y el amor.

Por la fe, el Hermano ve a todas las personas, cosas y acontecimientos desde la óptica de Dios. Por el amor, se llena de celo para transmitir esa misma fe a sus alumnos.

Este espíritu conforma en el Hermano una espiritualidad propia, que se alimenta de la presencia de Dios y de la oración; que se inspira en la Sagrada Escritura; que se acoge especialmente a la protección de María Santísima y de San José, padres y educadores de Jesús.

El celo apostólico le induce a rezar con frecuencia por los alumnos que Dios le ha encomendado, a interesarse constantemente por ellos, y

a sintonizar con sus dificultades, con sus éxitos, con sus esfuerzos, etc., estando pronto a aconsejarlos y a ayudarlos en su actuar.

El celo del Hermano le obliga a ser buen profesor, competente en su materia, ordenado en su enseñanza, interesado en el progreso de cada alumno. Y de manera especial, le obliga a ser catequista, mediante la enseñanza de la religión y la recta orientación de la conducta de sus discípulos.

El celo del Hermano le lleva a amar “*tiernamente*” a cada uno de los niños y jóvenes que le están confiados, como a hijos de Dios. Por lo mismo, les trata siempre con respeto, con afecto y con aprecio. Les ayuda a prevenir los peligros que pueden encontrar. Y cuando ha de corregirlos, lo hace con cariño y con paciencia, procurando darles aliento y ánimo para superarse.

San Juan Bautista de La Salle le dice al Hermano que, a través de su ministerio de educador, es “*embajador de Dios*”, “*enviado de Dios*”, “*pastor de sus alumnos*”, “*representante de Cristo*”, “*apóstol de Cristo*”, “*sucesor de los apóstoles*”, “*ángel custodio*”, etc.

¡Tan importante y sublime es la misión del Hermano como educador cristiano!

ÍNDICE

La Salle: un santo y su obra	5
Primera Parte: UNA SEMILLA	
San Juan Bautista de La Salle. Estampas de su vida	7
1. El grano diminuto	9
Francia, 1651. Reims, 30 de abril de 1651... Soñando con el pasado... Los primeros pasos. Un canónigo de 15 años. Entre los libros y el altar. San Sulpicio de París. Tutor de sus hermanos. El canónigo Roland. Descubriendo la voluntad de Dios. Sacerdote de Dios para siempre.	
2. La tierra preparada	21
Al cuidado de las Hermanas del Niño Jesús. El Padre Barré. Encuentro providencial. La señora Maillefer. Venga a alojarse a mi casa... La primera escuela: en la parroquia de San Mauricio. Segunda escuela: en la parroquia de Santiago. Juntos en una misma casa. ...Y una tercera escuela. Doctor en Teología. Otra llamada de Dios.	
3. La simiente en la tierra	33
Tres pasos sucesivos que comprometen. El huracán se desató... La obra de Dios... Le apartan de sus hermanos. Otra escuela en Retel, y una humillación más... Otras ciudades también quieren escuelas. Abandonando la casa propia. Y de repente, ¡todo se venía abajo! Un buen grupo fue fiel...	
4. Si el grano no muere	43
La verdad cruda e hiriente. Buscando los caminos de Dios... Dejar et canonicato. ¡Qué difícil dejar de ser canónigo...! ¿Y a quién deja su canonicato? Y ahora, repartir los bienes. 1684: hambre espantosa. La alegría de ser pobres... Destellos de un santo. Frutos de santidad.	
5. Ya brota el tallo..	55
Hay que cuidar las escuelas. Asamblea de Hermanos. Como en el cenáculo. Un nuevo superior. Reina y Madre de las Escuelas Cristianas. Juan Bautista, de nuevo superior. El primer noviciado	

menor o aspirantado. Escuela de Maestros rurales. Camino de París. La escuela de San Sulpicio. Segunda escuela en París y nueva tormenta. La defensa.

6. Entre piedras y zarzas	67
<p>La prueba, signo de Dios. Muerte del Hermano Enrique. De nuevo enfermo, y ahora en peligro de muerte. La respuesta generosa. Vaugirard, nido de fervor. Un voto heroico. Se abre el Noviciado. Vuelve el hambre. Providencia de Dios en medio del hambre. La Regla de los Hermanos. Primer Capítulo General del Instituto y primeros votos perpetuos. Elegir un nuevo superior. Una conversión sonada. El Señor en casa. Con el obispo de Chartres.</p>	
7. La planta se hace árbol	81
<p>Nueva savia, en el dolor y la esperanza. “<i>La Casa Grande</i>”. Cincuenta nobles jóvenes irlandeses. Otros proyectos de La Salle. Un adversario oculto. Usted ya no es superior de los Hermanos. Si pone otro superior, tráigase los súbditos. Las escuelas se extienden por doquier. De cara al futuro, San Yon. Adiós a la “<i>Casa Grande</i>”. Nuevo pleito por enseñar a todos sin discriminación. Tercera embestida contra las escuelas. La amarga condena. El dolor de la traición. “<i>Las cuestiones del tiempo</i>”. Una escuela en Roma, junto al Papa. Operado en carne viva... Algunos escritos de La Salle. Pecadores convertidos. Un sacerdote preso en La Bastilla.</p>	
8. Vendaval arrasador	103
<p>Dios, a quien ama, lo prueba. Últimos coletazos del pleito de los maestros. La retirada de París. Las escuelas se siguen extendiendo. Un motín contra los Hermanos. Un joven clérigo con buenos deseos. La traición y la condena. Un barco hacia Roma. La tormenta del Sur... Buscar un lugar escondido. Rechazado en su propia casa. Otro refugio en Grenoble. La Bula “<i>Unigenitus</i>”. Sor Luisa de Parmenia. Por favor, padre, le mandamos que regrese...</p>	
9. El árbol bueno da fruto	119
<p>De nuevo en París. Exorcismos a un endemoniado. Traslado a Ruán. El gobierno en San Yon. Un ataque a los Hermanos en Ruán. Un retrato a escondidas. El sermón de la Virgen. Preparando el segundo Capítulo General. El Hermano Barlomé, Superior General. En el Seminario de París. Se acerca el final. La lanzada</p>	

en el corazón. El adiós... ¡Ha muerto el santo! Retrato de Juan Bautista de La Salle. El camino de la Providencia.

10. El itinerario de Juan Bautista de La Salle.	133
El itinerario espiritual de Juan Bautista de La Salle.	
El itinerario cronológico de Juan Bautista de La Salle.	
1. Su infancia, adolescencia y juventud (1651-1670).	
2. Estudios superiores, tutoría de sus hermanos y sacerdocio (1670-1678).	
3. Atención a las Hermanas del Niño Jesús y primeras atenciones a las escuelas cristianas (1678-1681).	
4. Cuidado de las Escuelas, descubrimiento del camino que Dios le reserva e inicios de la Sociedad (1681-1688).	
5. De las Escuelas en París al compromiso radical (1688-1694).	
6. Publicación de obras, fundación de escuelas y pleitos (1694-1704).	
7. De la esperanza de Ruán... hasta la noche oscura (1705-1714).	
8. Los últimos años (1714-1719).	
 Escuelas abiertas en vida de San Juan Bautista de La Salle.	 153

Segunda parte: UN ÁRBOL

El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas	155
1. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas	156
2. Innovaciones pedagógicas de San Juan Bautista de La Salle	157
3. Escritos de San Juan Bautista de La Salle	160
4. Aprobación pontificia de la Congregación Lasaliana	162
5. Resumen histórico del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas	164
6. Superiores Generales del Instituto Lasaliano	186
7. Capítulos Generales celebrados en el Instituto	187
8. El gobierno del Instituto Lasaliano	188
9. Año del establecimiento del Instituto Lasaliano en las diversas naciones	189
10. Casa Generalicia del Instituto Lasaliano	190
11. Reliquias de San Juan Bautista de La Salle	192
12. Nuestra Señora de la Estrella, Reina y Madre de las Escuelas Cristianas	194
13. El escudo del Instituto Lasaliano	196

14. El escudo de La Salle.	196
15. San Juan Bautista de La Salle, patrono celestial de los educadores.	197
16. La misión del Instituto, compartida. La Familia Lasaliana.	198
17. Las Asociaciones de Antiguos Alumnos.	200
18. Filatelia Lasaliana. Sellos sobre temas lasalianos. Matasellos lasalianos por orden cronológico	202
19. Santidad Lasaliana.	206
San Juan Bautista de La Salle. San Benildo. San Miguel Febres Cordero. San Muciano María Wiaux. Beato Hermano. Salomón Leclercq. Beato Arnoldo. Beato Escubili3n. Beato Jaime Hilario. Beatos Cirilo Beltr3n y compa1eros, m3rtires de Tur3n. Beatos m3rtires de Almer3a. Beatos m3rtires de Valencia.	
Pa3ses y lugares de procedencia de los santos lasalianos	216
20. Otras flores de santidad.	217
Hno. Exuperiano. Hno. Teodoreto. Hno. Alperto. Hno. Gregorio B3hl. Hno. Andr3s Hibern3n. Hno. Adolfo Lanzuela. Hno. Rafael Luis Rafiringa. Hno. Te3fan3s Le3n. Hermanos martirizados durante la Revoluci3n Francesa. Hermanos v3ctimas de la Guerra Civil espa1ola muertos por odio a la fe.	

Tercera parte: UN FRUTO

El Hermano de las Escuelas Cristianas	227
--	-----

El Hermano es...

1. Un hombre que sigue la llamada de Dios y se consagra a 3l	228
2. ...Para extender el Reino de Dios.	230

La misi3n y el ministerio del Hermano.
 231 |

1. La misi3n del Hermano.	231
2. El trabajo que hace el Hermano es un ministerio apost3lico.	232
3. El Hermano es un educador cristiano.	233
4. Para poder ser educador cristiano, el Hermano vive unido a Dios.	234